

# Liahona



## Discursos de la Conferencia General

El presidente Monson  
insta a la preparación  
y al servicio misionales



*Ungió los ojos del ciego,  
por Walter Rane.*

*Sintiendo compasión  
por un hombre ciego de  
nacimiento, el Salvador  
“escupió en tierra, e hizo  
lodo con la saliva, y untó  
con el lodo los ojos del  
ciego y le dijo: Ve, lávate  
en el estanque de Siloé...  
Entonces fue y se lavó; y  
cuando regresó, ya veía”  
(Juan 9:6–7).*

- 2 Resumen de la Conferencia General Semestral número 180

## SESIÓN DEL SÁBADO POR LA MAÑANA

- 4 Al encontrarnos reunidos de nuevo  
*Presidente Thomas S. Monson*
- 6 A causa de vuestra fe  
*Élder Jeffrey R. Holland*
- 9 Mantengámonos en la senda  
*Rosemary M. Wixom*
- 11 La obediencia a los profetas  
*Élder Claudio R. M. Costa*
- 13 El aprendizaje y la enseñanza del Evangelio  
*David M. McConkie*
- 16 Reflexiones sobre una vida consagrada  
*Élder D. Todd Christofferson*
- 19 De las cosas que más importan  
*Presidente Dieter F. Uchtdorf*

## SESIÓN DEL SÁBADO POR LA TARDE

- 23 El sostenimiento de los Oficiales de la Iglesia  
*Presidente Henry B. Eyring*
- 24 El albedrío: Esencial para el plan de la vida  
*Élder Robert D. Hales*
- 27 ¡Haya luz!  
*Élder Quentin L. Cook*
- 31 Fe: Tú escoges  
*Obispo Richard C. Edgley*
- 34 Nuestra supervivencia misma  
*Élder Kevin R. Duncan*
- 36 Espejos del templo que reflejan la eternidad: Un testimonio sobre la familia  
*Élder Gerrit W. Gong*
- 39 Nunca lo dejen a Él  
*Élder Neil L. Andersen*
- 43 El poder transformador de la fe y del carácter  
*Élder Richard G. Scott*

## SESIÓN DEL SACERDOCIO

- 47 Sé ejemplo de los creyentes  
*Élder Russell M. Nelson*
- 50 "Vengan a mí con íntegro propósito de corazón, y yo los [sanaré]"  
*Élder Patrick Kearon*

- 53 Él nos enseña a dejar el hombre natural  
*Élder Juan A. Uceda*
- 55 El orgullo y el sacerdocio  
*Presidente Dieter F. Uchtdorf*
- 59 Presten servicio con el Espíritu  
*Presidente Henry B. Eyring*
- 67 Los tres aspectos de las decisiones  
*Presidente Thomas S. Monson*

## SESIÓN DEL DOMINGO POR LA MAÑANA

- 70 Confía en Dios, luego ve y hazlo  
*Presidente Henry B. Eyring*
- 74 Limpiemos el vaso interior  
*Presidente Boyd K. Packer*
- 77 El Espíritu Santo y la revelación  
*Élder Jay E. Jensen*
- 80 Sé ejemplo de los creyentes  
*Mary N. Cook*
- 83 Dos líneas de comunicación  
*Élder Dallin H. Oaks*
- 87 El divino don de la gratitud  
*Presidente Thomas S. Monson*

## SESIÓN DEL DOMINGO POR LA TARDE

- 91 El Sacerdocio de Aarón  
*Élder L. Tom Perry*
- 94 Recibe el Espíritu Santo  
*Élder David A. Bednar*
- 98 Criar a los hijos con valentía  
*Élder Larry R. Lawrence*
- 101 Descanso para vuestra alma  
*Élder Per G. Malm*
- 103 Evitemos la trampa del pecado  
*Élder Jairo Mazzagardi*
- 105 ¿Qué has hecho con mi nombre?  
*Élder Mervyn B. Arnold*
- 108 ¡Oh ese sutil plan del maligno!  
*Élder M. Russell Ballard*
- 111 Hasta que nos volvamos a ver  
*Presidente Thomas S. Monson*

## REUNIÓN GENERAL DE LA SOCIEDAD DE SOCORRO

- 112 "...hijos en mi reino": La historia y la obra de la Sociedad de Socorro  
*Julie B. Beck*
- 116 Constantes e inmutables  
*Silvia H. Allred*
- 119 Y tened compasión de los que dudan  
*Barbara Thompson*
- 122 La caridad nunca deja de ser  
*Presidente Thomas S. Monson*
- 64 Autoridades Generales de La Iglesia de Jesucristo de los Santos de los Últimos Días
- 125 Índice de relatos de la conferencia
- 126 Presidencias Generales de las Organizaciones Auxiliares
- 126 Enseñanzas para nuestra época
- 127 Noticias de la Iglesia



# Resumen de la Conferencia General

## Semestral número 180

### SÁBADO POR LA MAÑANA, 2 DE OCTUBRE DE 2010, SESIÓN GENERAL

Presidió: Presidente Thomas S. Monson. Dirigió: Presidente Henry B. Eyring. Primera oración: Élder Octaviano Tenorio. Última oración: Élder Eduardo Gavarret. Música por el Coro del Tabernáculo; Mack Wilberg y Ryan Murphy, directores; Andrew Unsworth y Clay Christiansen, organistas: “Jehová, se nuestro guía”, *Himnos*, Nº 39; “Levántate, Sión, en hermosura”, *Hymns*, Nº 41; “Te damos, Señor, nuestras gracias”, *Himnos*, Nº 10, arreglo de Wilberg, inédito; “Pon tu hombro a la lid”, *Himnos*, Nº 164; “Dime la historia de Cristo”, *Canciones para niños*, 36, arreglo de Murphy, inédito; “Ya rompe el alba”, *Himnos*, Nº 1, arreglo de Wilberg, inédito.

### SÁBADO POR LA TARDE, 2 DE OCTUBRE DE 2010, SESIÓN GENERAL

Presidió: Presidente Thomas S. Monson. Dirigió: Presidente Henry B. Eyring. Primera oración: Élder Claudio D. Zivic. Última oración: Élder Jorge F. Zeballos. Música por un coro de familias de Sandy y de Draper, Utah; Timothy Workman, director; Linda Margetts, organista: “Hijos del Señor, venid”, *Himnos*, Nº 26, arreglo de Lyon, pub. Jackman; “Bella Sión”, *Himnos*, Nº 23; “Señor, yo te seguiré”, *Himnos*, Nº 138; “El hogar”, *Children’s Songbook*, 192, arr. Dayley, inédito.

### SÁBADO POR LA TARDE, 2 DE OCTUBRE DE 2010, SESIÓN DEL SACERDOCIO

Presidió: Presidente Thomas S. Monson. Dirigió: Presidente Dieter F. Uchtdorf. Primera oración: Élder Marcos A. Aidukaitis. Última oración: Élder James J. Hamula. Música por un coro del Centro de Capacitación Misional de Provo; Douglas Brenchley y Ryan Eggett, directores; Richard Elliott, organista: “La luz de la verdad”, *Himnos*, Nº 171, arreglo de Ipson, inédito; “Id, vosotros mensajeros”, *Himnos*, Nº 7; “Bandera de Sión”, *Himnos*, Nº 4; “Llamados a servir”, *Himnos*, Nº 164, arreglo de Boothe, inédito.

### SESIÓN DEL DOMINGO POR LA MAÑANA, 3 DE OCTUBRE DE 2010, SESIÓN GENERAL

Presidió: Presidente Thomas S. Monson. Dirigió: Presidente Dieter F. Uchtdorf. Primera oración: Élder Gérald Caussé. Última oración: Élder Carlos A. Godoy. Música por

el Coro del Tabernáculo; Mack Wilberg, director; Clay Christiansen y Richard Elliott, organistas: “La verdad eterna”, *Hymns*, Nº 4; “Señor del cielo, Jehová”, *Himnos*, Nº 156; “Ama el Pastor las ovejas”, *Himnos*, Nº 139, arreglo de Wilberg, inédito; “Oh Dios de Israel”, *Himnos*, Nº 5; “Amad a otros”, *Himnos*, Nº 203, arreglo de Wilberg, inédito; “Ya regocijemos”, *Himnos*, Nº 3, arreglo de Wilberg, inédito.

### SESIÓN DEL DOMINGO POR LA TARDE, 3 DE OCTUBRE DE 2010, SESIÓN GENERAL

Presidió: Presidente Thomas S. Monson. Dirigió: Presidente Dieter F. Uchtdorf. Primera oración: Élder Lawrence E. Corbridge. Última oración: Obispo H. David Burton. Música por el Coro del Tabernáculo Mormón; Mack Wilberg y Ryan Murphy, directores; Bonnie Goodliffe, organista: “Venid, regocijaos”, *Hymns*, Nº 9, arreglo de Murphy, inédito; “Divina luz”, *Himnos*, Nº 48, arreglo de Wilberg, inédito; “Soy un hijo de Dios”, *Himnos*, Nº 196; “Al partir cantemos”, *Himnos*, Nº 91, arreglo de Wilberg, inédito.

### REUNIÓN GENERAL DE LA SOCIEDAD DE SOCORRO, SÁBADO POR LA TARDE, 25 DE SEPTIEMBRE DE 2010

Presidió: Presidente Thomas S. Monson. Dirigió: Julie B. Beck. Primera oración: Sharon L. Eubank. Última oración: Marsha G. Beck. Música por un coro de la Sociedad de Socorro de las estacas de Kearns, Utah; Cathy Jolley, directora; Linda Margetts, organista: “Cuenta tus bendiciones”, *Himnos*, Nº 157, arreglo de Kasen, pub. Jackman; “A vencer”, *Himnos*, Nº 167, arreglo de Nielsen y Boothe, inédito (coros franceses: Kristina Orcutt Tollefson, Mary

Lampros y Claire Grover); “Más santidad, dame”, *Himnos*, Nº 131, arreglo de Beebe, pub. Larice; “El Espíritu de Dios”, *Himnos*, Nº 2, arreglo de DeFord, inédito (flautas: Tia Jaynes y Natalie Hall; solistas vocales: Katherine Dowse, Olivia Dowse, Megan Dowse Broughton, Jayni Dowse, Sally Dowse Duffin y Sofia Lee Dowse).

### DISCURSOS DE LA CONFERENCIA DISPONIBLES

Para tener acceso a los discursos de la conferencia general en varios idiomas, visite [conference.lds.org](http://conference.lds.org) o [languages.lds.org](http://languages.lds.org). Después, seleccione un idioma. Por lo general, las grabaciones de audio estarán disponibles en los centros de distribución dentro de los dos meses que siguen a la conferencia.

### MENSAJES DE ORIENTACIÓN FAMILIAR Y DE LAS MAESTRAS VISITANTES

Para los mensajes de orientación familiar y de las maestras visitantes, sírvase seleccionar uno de los discursos que mejor satisfaga las necesidades de las personas a las que visite.

### EN LA CUBIERTA

Frente: Fotografía por Les Nilsson. Atrás: Fotografía por Welden C. Andersen.

### FOTOGRAFÍAS DE LA CONFERENCIA

Las escenas de la conferencia general, que se efectuó en Salt Lake City, las tomaron Craig Dimond, Welden C. Andersen, John Luke, Matthew Reier, Christina Smith, Les Nilsson, Scott Davis, Lindsay Briggs, Cody Bell, Mark Weinberg, Weston Colton, Rod Boam y Sarah Carabine; en Argentina, Lucio Fleytas; en Brasil, Lauren Fochetto y Ana Claudia Soli; en la República Dominicana, Krista Groll; en Irlanda, Farris Gerard; en Italia, Alessandro Dini Ciacci; en Nueva Zelanda, Victoria Taupau; en Sudáfrica, Kevin Cooney; en Suecia, Jens Rydgren; y en Uruguay, Abel Gómez Pereyra. Fotografía del presidente Monson por Busath Photography.



Publicación oficial de La Iglesia de Jesucristo de los Santos de los Últimos Días, en el idioma español.

**La Primera Presidencia:** Thomas S. Monson, Henry B. Eyring, Dieter F. Uchtdorf

**El Quórum de los Doce Apóstoles:** Boyd K. Packer, L. Tom Perry, Russell M. Nelson, Dallin H. Oaks, M. Russell Ballard, Richard G. Scott, Robert D. Hales, Jeffrey R. Holland, David A. Bednar, Quentin L. Cook, D. Todd Christofferson, Neil L. Andersen

**Editor:** Paul B. Pieper

**Asesores:** Stanley G. Ellis, Christoffel Golden Jr., Yoshihiko Kikuchi

**Director administrativo:** David L. Frischknecht

**Director editorial:** Vincent A. Vaughn

**Director de artes gráficas:** Allan R. Loyborg

**Editor administrativo:** R. Val Johnson

**Editores administrativos auxiliares:** Jennifer L. Greenwood, Adam C. Olson

**Editores adjuntos:** Ryan Carr

**Editora auxiliar:** Susan Barrett

**Personal de redacción:** David A. Edwards, Matthew D. Flitton, LaRene Porter Gaunt, Larry Hiller, Carrie Kasten, Jennifer Maddy, Melissa Merrill, Michael R. Morris, Sally J. Odekirk, Joshua J. Perkey, Chad E. Phares, Jan Pinborough, Richard M. Romney, Don L. Searle, Janet Thomas, Paul VanDenBergh, Julie Wardell

**Secretaría principal:** Laurel Teuscher

**Director administrativo de arte:** J. Scott Knudsen

**Director de arte:** Scott Van Kampen

**Gerente de producción:** Jane Ann Peters

**Personal de diseño y de producción:** Cali R. Arroyo, Collette Nebeker Aune, Howard G. Brown, Julie Burdett, Thomas S. Child, Reginald J. Christensen, Kim Fenstermaker, Kathleen Howard, Eric P. Johnsen, Denise Kirby, Scott M. Mooy, Ginny J. Nilson

**Asuntos previos a la impresión:** Jeff L. Martin

**Director de impresión:** Craig K. Sedgwick

**Director de distribución:** Evan Larsen

**Coordinación de Liahona:** Enrique Resek, Diana R. Tucker

Para saber el costo de la revista y cómo suscribirse a ella fuera de Estados Unidos y de Canadá, póngase en contacto con el Centro de Distribución local o con el líder del barrio o de la rama.

**Los manuscritos y las preguntas deben enviarse a Liahona, Room 2420, 50 E. North Temple Street, Salt Lake City, UT 84150-0024, USA; o por correo electrónico a: [liahona@ldschurch.org](mailto:liahona@ldschurch.org).**

Liahona (un término del Libro de Mormón que significa "brújula" o "director") se publica en albanés, alemán, armenio, bislama, búlgaro, camboyano, cebuano, cingalés, coreano, croata, checo, chino, danés, esloveno, español, estonio, fijiano, finlandés, francés, griego, hindi, holandés, húngaro, indonesio, inglés, islandés, italiano, japonés, kiribati, letón, lituano, malgache, marshalés, mongol, noruego, polaco, portugués, rumano, ruso, samoano, sueco, tagalo, tailandés, tahitiano, tamil, telegu, tongano, ucraniano, urdu, y vietnamita. (La frecuencia de las publicaciones varía de acuerdo con el idioma.)

© 2010 por Intellectual Reserve, Inc. Todos los derechos reservados. Impreso en los Estados Unidos de América.

El material de texto y visual de la revista *Liahona* se puede copiar para utilizarse en la Iglesia o en el hogar, siempre que no sea con fines de lucro. El material visual no se puede copiar si aparecen restricciones en la línea de crédito del mismo.

Las preguntas que tengan que ver con este asunto se deben dirigir a Intellectual Property Office, 50 East North Temple Street, Salt Lake City, UT 84150, USA; correo electrónico: [cor-intellectualproperty@ldschurch.org](mailto:cor-intellectualproperty@ldschurch.org).

**Para los lectores de México:** Certificado de Licitud de título número 6988 y Licitud de contenido número 5199, expedidos por la Comisión Calificadora de Publicaciones y revistas ilustradas el 15 de septiembre de 1993. "Liahona" © es nombre registrado en la Dirección de Derechos de Autor con el número 252093. Publicación registrada en la Dirección General de Correos número 100. Registro del S.P.M. 0340294 características 218141210.

**For Readers in the United States and Canada:**

November 2010 Vol. 34 No. 11. LIAHONA (USPS 311-480) Spanish (ISSN 0885-3169) is published monthly by The Church of Jesus Christ of Latter-day Saints, 50 East North Temple, Salt Lake City, UT 84150. USA subscription price is \$10.00 per year; Canada, \$12.00 plus applicable taxes. Periodicals Postage Paid at Salt Lake City, Utah. Sixty days' notice required for change of address. Include address label from a recent issue; old and new address must be included. Send USA and Canadian subscriptions to Salt Lake Distribution Center at the address below. Subscription help line: 1-800-537-5971. Credit card orders (Visa, MasterCard, American Express) may be taken by phone. (Canada Poste Information: Publication Agreement #40017431)

POSTMASTER: Send address changes to Salt Lake Distribution Center, Church Magazines, PO Box 26368, Salt Lake City, UT 84126-0368.



## LOS DISCURSANTES POR ORDEN ALFABÉTICO

Allred, Silvia H., 116  
Andersen, Neil L., 39  
Arnold, Mervyn B., 105  
Ballard, M. Russell, 108  
Beck, Julie B., 112  
Bednar, David A., 94  
Christofferson, D. Todd, 16  
Cook, Mary N., 80  
Cook, Quentin L., 27  
Costa, Claudio R. M., 11  
Duncan, Kevin R., 34  
Edgley, Richard C., 31  
Eyring, Henry B., 23, 59, 70  
Gong, Gerrit W., 36  
Hales, Robert D., 24  
Holland, Jeffrey R., 6  
Jensen, Jay E., 77  
Kearon, Patrick, 50  
Lawrence, Larry R., 98  
Malm, Per G., 101  
Mazzagardi, Jairo, 103  
McConkie, David M., 13  
Monson, Thomas S., 4, 67, 87, 111, 122  
Nelson, Russell M., 47  
Oaks, Dallin H., 83  
Packer, Boyd K., 74  
Perry, L. Tom, 91  
Scott, Richard G., 43  
Thompson, Barbara, 119  
Uceda, Juan A., 53  
Uchtdorf, Dieter F., 19, 55  
Wixom, Rosemary M., 9

## ÍNDICE DE TEMAS

Abuso de drogas, 108  
Adicción, 108  
Adversidad, 116  
Albedrío, 24, 27, 31, 67, 74, 103  
Amor, 53  
Aprender, 13  
Arrepentimiento, 24, 50, 53, 74, 103  
Asuntos básicos del Evangelio, 19  
Atributos cristianos, 53  
Autoridad, 83  
Bendiciones, 87  
Carácter, 43  
Caridad, 122  
Compasión, 119  
Compromiso, 67  
Conferencia general, 4, 111  
Confianza, 70  
Confirmación, 94  
Consagración, 16  
Consecuencias, 67  
Convenios, 36  
Conversión, 39  
Crianza de los hijos, 98  
Diligencia, 19  
Ejemplo, 9, 47, 80  
Enseñanza, 9, 13  
Escoger, 67  
Espíritu Santo, 13, 59, 77, 94, 98  
Estudio de las Escrituras, 9, 13  
Expiación, 36, 108  
Familia, 19, 36, 98  
Fe, 6, 31, 34, 43, 80, 111, 116  
Gratitud, 6, 87  
Hermanamiento, 47  
Historia familiar, 36  
Honradez, 27

Humildad, 55, 122  
Integridad, 16, 27  
Jesucristo, 31, 39, 87  
Juzgar, 122  
Lealtad, 39  
Libro de Mormón, 77  
Luz de Cristo, 27  
Maestras visitantes, 119  
Mandamientos, 105  
Ministerio de ángeles, 91  
Moralidad, 16, 27, 74, 80  
Niños, 9  
Normas, 80  
Obediencia, 11, 34, 43, 50, 70, 94, 98, 101, 105, 111  
Obra misional, 4, 47  
Ofensas, 39  
Oración, 9, 83  
Orgullo, 55  
Paz, 101  
Pecado, 103  
Pioneros, 34  
Plan de Salvación, 9, 24, 116  
Pornografía, 74, 103  
Profetas, 11, 34, 70  
Rectitud, 91  
Responsabilidad, 67  
Revelación, 11, 77, 83, 94  
Sacerdocio, 59, 91  
Sacerdocio Aarónico, 91  
Sacrificio, 6  
Sanación, 50  
Sencillez, 19  
Servicio, 6, 16, 55, 59, 91, 112, 119  
Sociedad de Socorro, 112  
Templos, 4, 36  
Testimonio, 31, 77, 101  
Trabajar, 16  
Valor, 98



Por el presidente Thomas S. Monson

# Al encontrarnos reunidos de nuevo

*El servicio misional es un deber del sacerdocio, una obligación que el Señor espera de nosotros, a quienes se nos ha dado tanto.*

Mis amados hermanos y hermanas, les damos la bienvenida a la conferencia general, la cual se está escuchando y viendo a través de diversos medios por el mundo. Expresamos agradecimiento a todos los que tienen algo que ver con la complicada logística de esta gran empresa.

Desde abril, cuando nos reunimos por última vez, la obra de la Iglesia ha seguido adelante sin obstáculos. He tenido el privilegio de dedicar cuatro templos nuevos. Acompañado de mis consejeros y de otras Autoridades Generales, he viajado a Gila Valley, Arizona; a Vancouver, Columbia

**Estocolmo, Suecia**



Británica; a Cebú City, en las Filipinas; y a Kiev, Ucrania. El templo de cada uno de esos lugares es magníficamente bello. Cada uno está bendiciendo la vida de nuestros miembros y es una influencia para bien en las personas que no son de nuestra fe.

La noche antes de la dedicación de cada templo, tuvimos el privilegio de presenciar una celebración cultural en la que participaron nuestros jóvenes y algunos de los que no son tan jóvenes. Esos espectáculos generalmente se llevaron a cabo en grandes estadios, aunque en Kiev nos reunimos en un hermoso palacio.



Las actuaciones musicales de baile y de canto, así como las exhibiciones, fueron excelentes. Expreso mis felicitaciones y amor a todos los que participaron.

La dedicación de cada templo fue un banquete espiritual. En todas ellas sentimos el Espíritu del Señor.

El mes próximo rededicaremos el Templo de Laie, Hawaii, uno de los más antiguos, en el que se han llevado a cabo extensas renovaciones durante muchos meses. Esperamos con ansias esa sagrada ocasión.

Seguimos edificando templos. Esta mañana me complace anunciar cinco

templos más, para los que se están adquiriendo los terrenos y los que, en meses y años venideros, se construirán en los siguientes lugares: Lisboa, Portugal; Indianápolis, Indiana; Urdaneta, Filipinas; Hartford, Connecticut; y Tijuana, México.

Las ordenanzas que se efectúan en nuestros templos son vitales para nuestra salvación y la salvación de nuestros seres queridos fallecidos. Ruego que continuemos siendo fieles en asistir a los templos, los cuales se están construyendo cada vez más cerca de nuestros miembros.

Ahora bien, antes de que

escuchemos a nuestros discursantes esta mañana, quisiera mencionar un asunto que está muy cerca de mi corazón y que merece nuestra seria atención. Hablo de la obra misional.

En primer lugar, a los hombres jóvenes del Sacerdocio Aarónico y a ustedes jóvenes que están llegando a ser élderes, repito lo que los profetas han enseñado por mucho tiempo: que todo joven digno y capaz debe prepararse para servir en una misión. El servicio misional es un deber del sacerdocio, una obligación que el Señor espera de nosotros, a quienes se nos ha dado tanto. Jóvenes, los

amonesto a que se preparen para prestar servicio como misioneros. Consérvense limpios y puros, y dignos de representar al Señor. Preserven su salud y fortaleza. Estudien las Escrituras. En donde estén disponibles, participen en seminario e instituto. Familiarícense con el manual misional *Predicad Mi Evangelio*.

Un consejo para ustedes jóvenes hermanas: Aunque ustedes no tienen la misma responsabilidad del sacerdocio que la que tienen los hombres jóvenes de servir como misioneros de tiempo completo, ustedes aportan una valiosa contribución como misioneras y les agradecemos su servicio.

Y ahora a ustedes hermanos y hermanas mayores: necesitamos muchos, muchos más matrimonios mayores. A los fieles matrimonios que sirven actualmente y que han servido en el pasado, les damos las gracias por su fe y devoción al evangelio de Jesucristo. Ustedes sirven bien y de buen grado, y logran mucho bien.

A aquellos que aún no llegan a la época de la vida en la que podrían servir una misión como matrimonio, los exhorto a prepararse ahora para el día en que ustedes y su cónyuge puedan hacerlo. Según lo permitan las circunstancias, si están a punto de jubilarse, y si su salud lo permite, estén dispuestos a dejar su hogar y prestar servicio misional de tiempo completo. Pocas veces en su vida disfrutarán del dulce espíritu y la satisfacción que resultan del prestar servicio de tiempo completo juntos en la obra del Maestro.

Ahora bien, mis hermanos y hermanas, ruego que estén a tono con el Espíritu del Señor al oír de parte de Sus siervos durante los dos próximos días. Que ésta sea la bendición de cada uno, ruego humildemente, en el nombre de Jesucristo. Amén. ■



Por el élder Jeffrey R. Holland  
Del Quórum de los Doce Apóstoles

## A causa de vuestra fe

*Mi agradecimiento a todos ustedes maravillosos miembros de la Iglesia... por probar cada día de su vida que el amor puro de Cristo “nunca deja de ser”.*

Presidente Monson, todos los miembros de la Iglesia de todo el mundo se unen a este maravilloso coro en ese gran himno, y decimos “Te damos, Señor, nuestras gracias”. Gracias por su vida, su ejemplo, y por ese mensaje de bienvenida a otra conferencia general de la Iglesia. Lo amamos, lo admiramos y lo apoyamos. De hecho, en la sesión de esta tarde tendremos una oportunidad más formal de levantar la mano en un voto de sostenimiento, no sólo para el presidente Monson, sino también para todos los demás oficiales generales de la Iglesia. Ya que mi nombre se incluirá en esa lista, me atreveré a hablar en nombre de todos agradeciéndoles de antemano esas manos levantadas. Ninguno de nosotros podría servir sin sus oraciones ni sin su apoyo. Su lealtad y su amor significa más para nosotros de los que jamás nos sea posible expresar.

Siguiendo con el tema, mi mensaje hoy es para decirles que *nosotros* los apoyamos a *ustedes*; que les retribuimos a *ustedes* esas mismas oraciones sinceras y expresiones de amor. Todos sabemos que hay llaves, convenios y responsabilidades especiales que se dan a los oficiales que presiden la Iglesia, pero también sabemos que la

Iglesia recibe una fuerza incomparable, una vitalidad única y verdadera, de la fe y devoción de *cada* miembro de esta Iglesia, quienquiera que sea. No importa en qué país viva, lo joven o inadecuado que se sienta, la edad que tenga o lo limitado que se considere, yo testifico que Dios lo ama individualmente, usted es clave en el propósito de Su obra, y los oficiales presidentes de Su Iglesia lo aprecian y oran por usted. El valor personal, el esplendor sagrado de cada *uno* de ustedes es la razón por la cual hay un plan de salvación y exaltación. Contrario a lo que se dice usualmente, esto *sí* tiene que ver con *ustedes*. No, no se vuelvan para ver a la persona que está sentada a su lado; ¡les estoy hablando a ustedes!

He tenido dificultad para encontrar una manera apropiada de decirles cuánto los ama Dios y cuán agradecidos estamos por ustedes los que nos encontramos en este estrado. Estoy tratando de ser la voz de los ángeles del cielo para agradecerles cada cosa buena que han hecho, cada palabra amable que han dicho, cada sacrificio que han hecho por ofrecer a alguien —el que fuere— la hermosura y las bendiciones del evangelio de Jesucristo.



Estoy agradecido por las líderes de las Mujeres Jóvenes que van a los campamentos y que sin champú, duchas ni maquillaje hacen que las reuniones de testimonio llenas de humo sean algunas de las experiencias espirituales más profundas que esas jovencitas —o esas líderes— tendrán en la vida. Estoy agradecido por *todas* las mujeres de la Iglesia que en mi vida han sido tan firmes como el Monte Sinaí y tan compasivas como el Monte de las Bienaventuranzas. Era sólo un pequeño acolchado, realmente pequeño, para que en su viaje de regreso al hogar celestial mi hermanito, que había fallecido, estuviese tan abrigado y cómodo como las hermanas de la Sociedad de Socorro querían que lo estuviera. La comida que prepararon para mi familia después del servicio, de forma voluntaria, sin que dijéramos una palabra, fue recibida con agradecimiento. Sonrían, si quieren, por nuestras tradiciones, pero de algún modo, las mujeres de esta iglesia, con frecuencia no valoradas, *siempre* están allí cuando hay manos caídas o rodillas debilitadas<sup>1</sup>. Parecen comprender de forma instintiva la divinidad de la declaración de Cristo: “...en cuanto lo hicisteis a uno de éstos, mis hermanos más pequeños, a mí lo hicisteis”<sup>2</sup>.

Lo mismo sucede con los hermanos del sacerdocio. Pienso, por ejemplo, en los líderes de nuestros hombres jóvenes que, dependiendo del clima y del continente, caminan 80 kilómetros por terreno escabroso, o cavan cuevas de hielo— y duermen en ellas— en lo que tienen que ser las noches más largas de la experiencia humana. Estoy agradecido por los recuerdos de mi propio grupo de sumos sacerdotes que hace unos años se turnó para dormir en el sillón reclinable de la habitación de un miembro agonizante



del quórum para que su anciana y débil esposa pudiera dormir un poco en las últimas semanas de la vida de su amado esposo. Estoy agradecido por el ejército de maestros, oficiales, asesores y secretarios de la Iglesia, sin mencionar a los que constantemente colocan y guardan sillas. Por los patriarcas ordenados, los músicos, los historiadores de familia, las parejas ancianas con osteoporosis que van al templo a las 5:00 de la mañana con pequeñas maletas casi más grandes que ellos. Estoy agradecido por padres abnegados quienes, tal vez la vida entera, cuidan a un hijo discapacitado, a veces con más de una incapacidad, o con más de un hijo. Estoy agradecido por hijos que juntos, más adelante en la vida cuidan de sus padres ancianos.

Y a la casi perfecta hermana anciana que como disculpándose susurró hace poco: “Nunca he sido una líder de nada en la Iglesia; creo que sólo he sido una ayudante”. Yo digo: “Querida hermana: Dios la bendiga a usted y todos los ‘ayudantes’ en el reino”. Algunos de nosotros, que

*somos* líderes, esperamos algún día tener la misma posición ante Dios que ustedes ya han alcanzado.

Con demasiada frecuencia no he expresado agradecimiento por la fe y la bondad de esas personas en mi vida. El presidente James E. Faust se paró en este púlpito hace trece años y dijo: “Recuerdo que cuando era pequeño... mi abuela... cocinaba deliciosas comidas en la cocina de leña. Cuando se vaciaba la caja de los leños, la abuela, sin decir palabra, la llevaba afuera hasta el montón de maderos de cedro, la llenaba y volvía a la casa con la pesada caja. Yo era tan insensible... que me quedaba allí sentado mientras mi querida abuela iba en busca de la leña”. Entonces, con su voz partida por la emoción, dijo: “Me avergüenzo de mí mismo y he lamentado aquella omisión durante toda mi vida. Espero pedirle perdón... algún día”<sup>3</sup>.

Si un hombre tan perfecto como pienso que el presidente Faust era pudo reconocer su descuido juvenil, yo no puedo hacer menos que admitir algo similar y rendir hoy día un

homenaje largamente merecido.

Cuando fui llamado a servir en una misión, en la época de Matusalén, no había costos misionales de igualación financiera. Cada uno tenía que pagar el costo completo de la misión a la que se le enviara. Algunas misiones eran muy caras, y resultó que la mía era una de ellas.

Tal como alentamos a que los misioneros lo hagan, yo había ahorrado dinero y vendido mis pertenencias personales para hacerme cargo de mis gastos lo mejor posible. *Pensé* que tenía suficiente dinero, pero no estaba seguro cuánto tendría para los últimos meses de mi misión. Aun con eso en mente, lleno de felicidad dejé a mi familia para la experiencia más grande que alguien podía esperar tener. Me encantó la misión, estoy seguro que más que a ningún otro joven antes o después de eso.

Regresé a casa justo cuando llamaron a mis padres para que ellos sirvieran en una misión. ¿Qué iba a hacer ahora? ¿Cómo iba a pagar los estudios universitarios? ¿Cómo podría pagar un alquiler y la comida? ¿Y cómo iba a realizar el gran sueño de mi vida, casarme con la increíblemente perfecta

Patricia Terry? No me da vergüenza admitir que estaba desalentado y asustado.

Vacilante, fui al banco local y le pregunté al gerente, un amigo de la familia, cuánto dinero había en mi cuenta. Parecía sorprendido y me dijo: “Pero, Jeff, tienes *todo* en la cuenta. ¿No te dijeron? Tus padres querían hacer lo poco que pudieran para ayudarte a comenzar de nuevo cuando volvieses a casa. No sacaron ni un centavo durante tu misión; creí que tú lo sabías”.

Bueno, no lo sabía. Lo que sí sé es que mi padre, un contador o “contable” autodidacta, como los llamaban en nuestro pequeño pueblo, con muy pocos clientes, tal vez nunca usó un traje nuevo, ni una camisa nueva ni un par de zapatos nuevos durante dos años para que su hijo pudiese tener esas cosas en su misión. Más aún, lo que no sabía, pero que supe después, es que mi madre, que no había trabajado nunca fuera de casa durante su vida de casada, aceptó un trabajo en una tienda para poder pagar los gastos de mi misión. Y nunca me hicieron saber ni una palabra de todo eso durante mi misión; nunca me dijeron nada al respecto. ¿Cuántos padres en esta Iglesia han hecho lo que hizo mi padre? ¿Y cuántas madres, en estos difíciles tiempos económicos, todavía están haciendo lo que mi madre hizo?

Hace 34 años que murió mi padre, así que, igual que el presidente Faust, tendré que esperar para agradecerle debidamente en el otro lado del velo. Pero mi dulce madre, que cumple 95 años la semana que viene, felizmente está mirando esta transmisión hoy en su casa en St. George, así que no es demasiado tarde para agradecerle. A ustedes, mamá y papá, y a todos los padres y las madres, y las familias y las fieles personas en todas partes,

gracias por sacrificarse por sus hijos (¡y por los hijos de otras personas!), por querer darles ventajas que ustedes no tuvieron, por querer tanto darles la vida más feliz que pudieran proporcionarles.

Gracias a todos ustedes, maravillosos miembros de la Iglesia —y a las innumerables buenas personas que no son de nuestra fe —por demostrar cada día de su vida que el amor puro de Cristo “nunca deja de ser”<sup>4</sup>. Ninguno es insignificante, en parte porque hacen que el evangelio de Jesucristo sea lo que es: un recordatorio viviente de Su gracia y misericordia, una manifestación privada pero poderosa en pequeñas aldeas y grandes ciudades del bien que Él hizo y de la vida que Él dio llevando paz y salvación a otras personas. Nos sentimos honrados, más de lo que pueda expresar, por ser parte con ustedes de esta sagrada causa.

Como Jesús dijo a los nefitas, así digo yo hoy:

“...a causa de vuestra fe... es completo mi gozo.

“Y cuando hubo dicho estas palabras, lloró”<sup>5</sup>.

Hermanos y hermanas, al ver su ejemplo, prometo renovar *mi* determinación de ser mejor, de ser más fiel, más bondadoso y devoto, más caritativo y leal como es nuestro Padre Celestial y como muchos de ustedes ya son. Esto lo suplico en el nombre de nuestro Gran Ejemplo en todas las cosas, sí, el nombre del Señor Jesucristo. Amén. ■

#### NOTAS

1. Véase Hebreos 12:12; Doctrina y Convenios 81:5.
2. Mateo 25:40.
3. James E. Faust, “Lo más importante de la ley: la justicia, la misericordia, la fe”, *Liahona*, enero de 1998, pág. 53.
4. 1 Corintios 13:8; véase también Moroni 7:46–47.
5. 3 Nefi 17:20–21.





**Por Rosemary M. Wixom**  
Presidenta General de la Primaria

# Mantengámonos en la senda

*Al mantener a nuestros hijos aferrados a nosotros y al seguir el ejemplo del Salvador, todos regresaremos a nuestro hogar celestial y estaremos a salvo en los brazos de nuestro Padre Celestial.*

Hace poco observé el nacimiento de la pequeña Kate Elizabeth. Después de llegar a este mundo y de que la colocaran en los brazos de su madre, Kate extendió su mano y tomó el dedo de su madre. Era como si estuviera diciendo: “Si me aferro, ¿me ayudarás a mantenerme en la senda de regreso a mi Padre Celestial?”.

A los siete años de edad, José Smith contrajo fiebre tifoidea y se le infectó la pierna. El doctor Nathan Smith estaba implementando un nuevo procedimiento por medio del cual se podría salvar la pierna infectada. Sin anestesia, el doctor Smith tendría que hacer un corte en la pierna de José y extraer partes del hueso infectado. José se negó a tomar licor para soportar el dolor y no quiso que se le amarrara, pero dijo: “Quiero que mi padre se siente en la cama junto a mí y me sostenga en sus brazos, y entonces haré lo que sea necesario”<sup>1</sup>.

A los niños de todo el mundo decimos: “Toma mi mano. Aférrate. Permaneceremos juntos en la senda de regreso a nuestro Padre Celestial”.

Padres, abuelos, vecinos, amigos, líderes de la Primaria, cada uno de nosotros puede tender la mano para que los niños se aferren a nosotros. Podemos detenernos, arrodillarnos, mirarlos a los ojos y sentir su deseo innato de seguir al Salvador. Tómenlos de la mano. Caminen con ellos. Es la oportunidad que tenemos para anclarlos en la senda de la fe.

Ningún niño tiene que caminar solo por la senda, siempre y cuando le hablemos libremente del plan de salvación. Comprender el plan les ayudará a aferrarse a las verdades que son hijos de Dios y que Él tiene un plan para ellos, que vivieron con Él en la vida premortal, que se regocijaron por venir a esta tierra y que por medio de la ayuda del Salvador todos podemos regresar a la presencia de nuestro Padre Celestial. Si ellos entienden el plan y quiénes son, no temerán.

En Alma 24 leemos: “...él ama nuestras almas [y] ama a nuestros hijos; por consiguiente,... el plan de salvación nos [es] dado a conocer, tanto a nosotros como a las generaciones futuras”<sup>2</sup>.

Comenzamos a dar a conocer el plan a nuestros hijos cuando nosotros mismos nos aferramos a la barra de hierro.

Una vez que estamos aferrados a la barra de hierro, estamos en una posición de poner nuestras manos sobre las de ellos y caminar juntos por el sendero estrecho y angosto. Nuestro ejemplo se magnifica ante sus ojos. Seguirán nuestro ejemplo cuando se sientan seguros en nuestros actos. No tenemos que ser perfectos, sólo honrados y sinceros. Los niños desean sentirse uno con nosotros. Cuando un padre dice: “¡Podemos hacerlo! Podemos leer las Escrituras diariamente como familia”, ¡los hijos lo seguirán!

Una familia con cuatro hijos pequeños escribe: “Decidimos empezar con poco porque la capacidad de concentración de ellos era muy poca. Nuestra hija mayor todavía no sabía leer, pero podía repetir nuestras palabras, así que empezamos a leer el Libro de Mormón, sólo tres versículos cada noche. Mi esposo y yo leíamos un versículo cada uno, y luego Sydney repetía un versículo. Así progresamos a cuatro versículos y luego a cinco a medida que los varones empezaban a repetir sus propios versículos. Sí, fue tedioso, pero continuamos. Procuramos concentrarnos en la constancia y no en la velocidad. Nos tomó tres años y medio terminar el Libro de Mormón. ¡Fue un hermoso sentimiento de logro!”.

La madre continúa: “Ahora la lectura familiar diaria de las Escrituras es un hábito en nuestra familia. Nuestros hijos se sienten cómodos con el lenguaje de las Escrituras, y mi esposo y yo aprovechamos estas ocasiones para testificar de las verdades, y lo más importante, es que el Espíritu ha aumentado en nuestro hogar”.

¿Aprendieron de la experiencia de esta familia lo que yo aprendí? Cuando



nuestra intención es asirnos a la palabra de Dios, nuestra lectura de las Escrituras puede ser sólo un versículo a la vez. Nunca es demasiado tarde para comenzar. Pueden empezar ahora.

Si nosotros no lo hacemos, el mundo enseñará a nuestros hijos, y los niños son capaces de aprender todo lo que el mundo les enseñe a muy temprana edad. Lo que deseamos que sepan de aquí a cinco años debe ser parte de la conversación que tenemos con ellos ahora. Enséñenles en toda circunstancia; que cada dilema, cada consecuencia, cada prueba que afronten les brinde una oportunidad de enseñarles cómo aferrarse a las verdades del Evangelio.

Shannon, una joven madre, no pensó que enseñaría a sus hijos sobre el poder de la oración cuando subieron al vehículo para regresar a casa sólo a 40 minutos de distancia. No había tormenta cuando partieron de casa, de su abuela, pero cuando empezaron a atravesar el cañón, la poca nieve se convirtió en una tormenta. El vehículo comenzó a deslizarse en la superficie de la carretera. Al poco tiempo la visibilidad era casi nula. Los dos niños más pequeños percibieron la tensión de la situación y comenzaron a llorar. Shannon les dijo a sus dos hijos mayores, Heidi y Thomas, de 8 y 6 años: “Oren. Necesitamos la ayuda de nuestro Padre Celestial para llegar bien a casa. Oren para que no quedemos atascados y que no nos

salgamos de la carretera”. Las manos le temblaban a medida que controlaba el vehículo, pero podía oír el susurro de las oraciones que repetidamente provenían del asiento trasero. “Padre Celestial, por favor ayúdanos a llegar bien a casa; ayúdanos para que no nos salgamos de la carretera”.

Con el tiempo las oraciones calmaron a los dos pequeños, y dejaron de llorar justo en el momento en que supieron que la carretera estaba cerrada y que no podían continuar. Con precaución, dieron la vuelta y encontraron un hotel para pasar la noche. Ya en el hotel, se arrodillaron y le dieron gracias al Padre Celestial por estar a salvo. Esa noche una madre enseñó a sus hijos el poder de permanecer firmes en la oración.

¿Qué pruebas afrontarán nuestros hijos? Al igual que José Smith, nuestros hijos pueden encontrar el valor para “hacer lo que sea necesario”. Si con verdadera intención los tomamos de la mano y les enseñamos el plan de nuestro Padre Celestial por medio de la oración y las Escrituras, llegaran a saber de *dónde* vienen, *por qué* están aquí, y hacia *dónde* van.

La primavera pasada, mi esposo y yo asistimos a un partido de fútbol de nuestro nieto de cuatro años. Uno podía sentir la emoción en el campo a medida que los jugadores corrían en toda dirección tras la pelota. Cuando sonó el silbato final, los jugadores no sabían quién había ganado ni quién

había perdido. Simplemente habían jugado el partido. Los entrenadores llevaron a los jugadores a estrechar la mano de los miembros del equipo contrario. Entonces observé algo extraordinario. El entrenador pidió que formaran un túnel de la victoria. Todos los padres, abuelos y espectadores que habían venido a ver el partido se pusieron de pie y formaron dos líneas, una frente a la otra, y al levantar los brazos formaron un arco. Los niños gritaron al pasar corriendo en medio de los adultos que los aclamaban y por la senda que habían formado los espectadores. Al poco tiempo los niños del equipo contrario se les unieron a la diversión a medida que todos los jugadores —ganadores y perdedores— pasaban por el túnel de la victoria, aclamados por los adultos.

En mi mente, yo tenía otra imagen. Tuve el sentimiento de que estaba viendo a los niños vivir el plan, el plan que nuestro Padre Celestial ha creado para cada niño individualmente. Estaban corriendo por el sendero estrecho y angosto entre los brazos de los espectadores que los amaban, cada uno de ellos sentía el gozo de estar en la senda.

Jacob dijo: “¡Oh cuán grande es el plan de nuestro Dios!”<sup>3</sup>. El Salvador “marcó la senda y nos guió”<sup>4</sup>. Testifico que al mantener a nuestros hijos aferrados a nosotros y al seguir el ejemplo del Salvador, todos regresaremos a nuestro hogar celestial y estaremos a salvo en los brazos de nuestro Padre Celestial. En el nombre de Jesucristo. Amén. ■

#### NOTAS

1. Véase Lucy Mack Smith, *History of Joseph Smith by His Mother*, ed. Preston Nibley, 1958, págs. 56–57.
2. 2. Alma 24:14.
3. 2 Nefi 9:13.
4. Jesús, en la corte celestial, *Himnos*, N° 116.



Por el élder Claudio R. M. Costa  
De la Presidencia de los Setenta

# La obediencia a los profetas

*¡Qué gran bendición es tener profetas en nuestros días!*

**Y**o soy converso a la Iglesia. Estoy tan agradecido de que Dios respondió mi oración y me dio el conocimiento y un testimonio fuerte de que José Smith es un profeta de Dios.

Antes de tomar la decisión de bautizarme en La Iglesia de Jesucristo de los Santos de los Últimos Días, estudié fragmentos de la historia de José Smith. Oré después de leer detenidamente cada párrafo. Si desean hacer esto ustedes mismos, podría tomarles unas catorce horas.

Después de que leí, medité y oré, el Señor me otorgó la confirmación de que José Smith era Su profeta. Yo les testifico que José Smith es un profeta y, por haber recibido esa respuesta del Señor, sé que todos sus sucesores son profetas también. ¡Qué gran bendición es tener profetas en nuestros días!

¿Por qué es importante tener profetas vivientes para guiar la verdadera Iglesia de Jesucristo y a sus miembros?

En la Guía para las Escrituras encontramos la definición de la palabra *profeta*: “Persona llamada por Dios para que hable en Su nombre. En calidad de mensajero de Dios, el profeta recibe mandamientos, profecías y revelaciones de Él” (“Profeta” *scriptures.lds.org*; véase también Guía para

el estudio de las Escrituras, “Profeta”, págs. 170–171).

Es una gran bendición recibir la palabra, los mandamientos y la guía del Señor en estos días difíciles de la tierra. El profeta puede ser inspirado para ver el futuro en beneficio de la humanidad.

Se nos ha dicho: “Porque no hará nada Jehová el Señor sin que revele su secreto a sus siervos los profetas” (Amós 3:7). De este pasaje aprendemos que el Señor revelará a Sus profetas absolutamente todo lo que Él crea necesario comunicarnos. Él nos revelará Su voluntad y nos instruirá por medio de Sus profetas.

El Señor nos ha prometido que si creemos en Sus santos profetas, tendremos vida eterna (véase D. y C. 20:26). En el sexto artículo de fe declaramos que creemos en los profetas. Creer significa tener fe y confianza en ellos, y seguir y hacer lo que los profetas nos pidan que hagamos.

En 1980, cuando el presidente Ezra Taft Benson servía como presidente del Quórum de los Doce Apóstoles, dio un poderoso mensaje acerca de la obediencia a los profetas en un devocional de la Universidad Brigham Young, en el Centro Marriott. Su gran

discurso, que se tituló: “Catorce razones para seguir al profeta”, conmovió mi corazón, y me hizo sentir bien de haber tomado la decisión de seguir a los profetas por el resto de mi vida cuando acepté el bautismo en la verdadera Iglesia del Señor.

Me gustaría compartir con ustedes algunos de los principios que el presidente Benson enseñó:

“Primero: *El profeta es el único hombre que habla por el Señor en todo*” (véase *Liahona*, junio de 1981, págs. 1–7).

En nuestros días, el profeta de Dios nos ha dicho que guardemos los mandamientos, que amemos a nuestros semejantes, que prestemos servicio, que cuidemos a la nueva generación, que rescatemos a los inactivos o menos activos, que hagamos muchas cosas que llamamos prioridades proféticas. Debemos entender que esas prioridades son las prioridades de Dios y que el profeta es Su voz al comunicarlas a toda la Iglesia y al mundo.

Se nos aconseja dar “oído a todas sus palabras y mandamientos” (D. y C. 21:4). También aprendemos:

“Recibiréis su palabra con toda fe y paciencia como si viniera de mi propia boca.

“Porque si hacéis estas cosas, las puertas del infierno no prevalecerán contra vosotros; sí, y Dios el Señor dispersará los poderes de las tinieblas de ante vosotros, y hará sacudir los cielos para vuestro bien y para la gloria de su nombre” (D. y C. 21:5–6).

Segundo principio: *“El profeta viviente es más vital para nosotros que los libros canónicos”* (véase “Catorce razones”, pág. 2).

El profeta viviente recibe revelaciones específicas para nosotros. Puedo recordar muchas veces, cuando he estado presente para oír a uno de los siervos del Señor hablar sobre algo



específico acerca de una ciudad o un país. Recuerdo por lo menos a tres de los profetas videntes y reveladores vivientes hablar en cuanto a mi país, Brasil. Uno de esos siervos dijo que Brasil sería una gran economía en el mundo y que estaría libre de inflación. En ese momento, teníamos una inflación de dos dígitos todos los meses. Para muchas personas fue difícil creer lo que el profeta dijo, pero yo lo creí. Brasil ha tenido un 5 por ciento de inflación anual ya por varios años consecutivos y se ha convertido en la novena potencia económica del mundo. ¡El país marcha muy bien!

Tercer principio: *“Un profeta viviente es más importante para nosotros que un profeta muerto”* (véase “Catorce razones”, págs. 2–3).

De las Escrituras, aprendemos una gran lección sobre ello. En la época de Noé, era más fácil para la gente

creer en los profetas muertos, pero les fue difícil creer en Noé. Sabemos que debido a su incredulidad, no sobrevivieron al Diluvio (véase Génesis 6–7).

Cuarto principio: *“Un profeta nunca guiará a la Iglesia por un camino equivocado”* (véase “Catorce razones”, pág. 3).

De nuevo aprendemos de los profetas vivientes. El presidente Wilford Woodruff declaró: “El Señor jamás permitirá que os desvíe yo ni ningún otro hombre que funcione como Presidente de esta Iglesia. No es parte del programa. No existe en la mente de Dios. Si yo intentara tal cosa, el Señor me quitaría de mi lugar, y así lo hará con cualquier hombre que intente desviar a los hijos de los hombres de los oráculos de Dios y de su deber” (Declaración Oficial 1).

Quinto principio: *“No se requiere que el profeta tenga capacitación*

*terrenal en particular ni credencial alguna para hablar sobre cualquier tema o actuar sobre cualquier asunto en cualquier momento”* (véase “Catorce razones”, pág. 3).

El Señor llamó a un joven, a José Smith, para restaurar Su Iglesia. ¿Pensan ustedes que el joven José Smith era un doctor en teología o en ciencia? Sabemos que él era un joven humilde y sin instrucción académica, pero él fue elegido por el Señor y recibió de Él todo lo necesario para honrar y magnificar el llamamiento de un profeta de la Restauración.

El presidente Benson siguió:

*“Sexto: El profeta no tiene porqué decir ‘Así dice el Señor’ para darnos una Escritura ...*

*“Séptimo: El profeta nos dice lo que tenemos que saber, y no siempre lo que queremos oír”* (véase “Catorce razones”, págs. 3–5).

Y entonces el presidente Benson citó de 1 Nefi 16:1, 3:

*“Y aconteció que después que yo, Nefi, hubé terminado de hablar a mis hermanos, he aquí, ellos me dijeron: Tú nos has declarado cosas duras, más de lo que podemos aguantar...*

*“Ahora bien, mis hermanos, si vosotros fuerais justos y desearais escuchar la verdad y prestarle atención, a fin de andar rectamente delante de Dios, no murmuraríais por causa de la verdad, ni diríais: Tú hablas cosas duras en contra de nosotros”.*

Octavo principio: *“Lo que dice el profeta no está limitado por el razonamiento de los hombres...”*

*“...¿Parece razonable curar la lepra diciéndole a un leproso que se bañe siete veces en un río en particular? Sin embargo, eso es precisamente lo que el profeta Eliseo le dijo a un leproso y éste fue sanado”* (véase 2 Reyes 5; véase “Catorce razones”, pág. 5).

Y el presidente Benson continuó

dando otros principios acerca de la obediencia al profeta. Voy a leer los últimos seis e invitarles a que, en la próxima noche de hogar, encuentren estos principios en las palabras y enseñanzas de nuestros profetas videntes y reveladores vivientes durante esta conferencia general.

“Noveno: *El profeta puede recibir revelaciones sobre cualquier asunto: temporal o espiritual...*

“Décimo: *El profeta puede participar en asuntos cívicos...*

“Undécimo: *Los dos grupos que tienen la dificultad más grande para seguir al profeta son los orgullosos que poseen mucho conocimiento y los orgullosos que son ricos...*

“Duodécimo: *El profeta no necesariamente será popular con el mundo o lo mundano...*

“Décimotercero: *El profeta y sus consejeros constituyen la Primera Presidencia; el quórum más elevado de la Iglesia...*

“Decimocuarto: *Sigan al profeta y a la Presidencia —al profeta viviente y a la Primera Presidencia— y serán bendecidos; rechácenlos y sufrirán*” (véase “Catorce razones”, pág. 8).

Tenemos el privilegio de tener las palabras de nuestros profetas, videntes y reveladores vivientes durante esta maravillosa conferencia general. Ellos hablarán la voluntad del Señor para nosotros, Su pueblo; nos transmitirán la palabra de Dios y Su consejo para nosotros. Pongan atención y sigan sus instrucciones y sugerencias, y yo les testifico que sus vidas serán bendecidas completamente.

Jesús es el Cristo, nuestro Salvador y Redentor. Thomas S. Monson es el profeta viviente de Dios, y la Primera Presidencia y el Quórum de los Doce Apóstoles son profetas, videntes y reveladores. En el nombre de Jesucristo. Amén. ■



**Por David M. McConkie**

Primer Consejero de la Presidencia General de la Escuela Dominical

# El aprendizaje y la enseñanza del Evangelio

*Lo que más importa es la actitud o el espíritu con el que el maestro enseñe.*

Como miembro de la Presidencia General de la Escuela Dominical, considero que debo comenzar mis palabras esta mañana diciéndoles: “Buenos días, clase”.

Mi mensaje de hoy es para todos aquellos que han sido llamados a enseñar, en cualquier organización en la que presten servicio, o si son conversos recientes en la Iglesia o maestros con años de experiencia.

No voy a hablar sobre los “métodos” de enseñanza sino del “método” de aprendizaje. Puede haber una gran

diferencia entre lo que dice el maestro y lo que oyen o aprenden los integrantes de la clase.

Piensen por un momento en un maestro que realmente haya tenido gran impacto en la vida de ustedes. ¿Qué fue lo que les impresionó de él o ella que les permitió recordar lo que se enseñó, lo que los motivó a descubrir la verdad por ustedes mismos, a ejercer su albedrío y actuar y no para que se actuara sobre ustedes, es decir, aprender? ¿Qué fue lo que distinguió a ese maestro de los demás?



Un autor y maestro de éxito dijo: “Lo que más importa en el aprendizaje es la actitud. La actitud del maestro”<sup>1</sup>.

Tengan en cuenta que lo que más importa en el aprendizaje no es el número de años que el maestro haya sido miembro de la Iglesia, ni cuanta experiencia tenga la persona en la enseñanza, ni siquiera el conocimiento que el maestro tenga del Evangelio, ni sus técnicas de enseñanza. Lo que más importa es la actitud o el espíritu con el que el maestro enseñe.

En una reunión mundial de capacitación de líderes, el élder Jeffrey R. Holland relató lo siguiente: “Durante muchos años me ha encantado la historia que el presidente Packer ha relatado una y otra vez sobre el maestro de Escuela Dominical de William E. Berrett cuando era joven. Se llamó a un anciano hermano danés a enseñar una clase de jóvenes alborotados... él no hablaba bien inglés, tenía un acento danés muy fuerte, era mucho mayor que ellos, tenía manos grandes, de granjero. Sin embargo, debía enseñar a esos jóvenes indisciplinados de 15 años. No parecía que fueran a ser compatibles, pero el hermano Berrett solía decir, y ésta es la parte que el presidente Packer cita, que este hombre de alguna forma les enseñó; que frente a todas esas barreras, frente a todas las limitaciones, ese hombre entró al corazón de esos inquietos jóvenes de 15 años y cambió sus vidas. Y el testimonio del hermano Berrett fue: “hubiéramos podido calentarnos las manos con el fuego de su fe”<sup>2</sup>.

Los maestros del Evangelio que tienen éxito aman el Evangelio y sienten un gran entusiasmo por él. Y a causa de que aman a sus alumnos, desean que sientan lo que ellos sienten y que pasen por lo que ellos han pasado. Enseñar el Evangelio es compartir el amor que se tiene por el Evangelio.



Hermanos y hermanas, la actitud de un maestro no se enseña, sino que se adquiere<sup>3</sup>.

Entonces, ¿cómo desarrollamos la actitud necesaria para ser un maestro de éxito? Me gustaría analizar cuatro puntos básicos en la enseñanza del Evangelio:

Primero, sumérjense en las Escrituras. No podemos amar lo que no conocemos. Cultiven el hábito del estudio diario de las Escrituras, separado y aparte de la preparación de sus lecciones. Antes de que podamos enseñar el Evangelio debemos conocerlo.

El presidente Thomas S. Monson aún atesora el recuerdo de la maestra de la Escuela Dominical de su niñez. “De pequeño, tuve la experiencia de contar con la influencia de una maestra eficaz e inspirada que nos escuchaba y nos quería. Se llamaba Lucy Gertsch. En la clase de la Escuela Dominical, ella nos enseñaba acerca

de la creación del mundo, de la caída de Adán y del sacrificio expiatorio de Jesús. Traía a nuestro salón de clases como invitados de honor a Moisés, Josué, Pedro, Tomás, Pablo y, claro está, a Cristo; y, aunque no los veíamos, aprendimos a amarlos, a honrarlos y a emularlos”<sup>4</sup>.

Lucy Gertsch pudo llevar a esos invitados de honor a su clase porque los conocía; eran sus preciados amigos. A causa de ello, su clase también aprendió a “amarlos, honrarlos y emularlos”.

El Señor le dijo a Hyrum Smith: “No intentes declarar mi palabra, sino primero procura obtenerla”<sup>5</sup>. Esta admonición se aplica a cada uno de nosotros.

El Señor nos ha mandado escudriñar las Escrituras<sup>6</sup>, deleitarnos en ellas<sup>7</sup> y atesorarlas<sup>8</sup>. Al escudriñar y meditar las palabras del Señor con sinceridad, tendremos la compañía de Su Espíritu con nosotros, y llegaremos a conocer Su voz<sup>9</sup>.

Después de que se me llamó para ser presidente de estaca, nuestra presidencia de estaca recibió una capacitación por parte de un Setenta de Área. Durante la capacitación, hice una pregunta, a la cual él respondió: “Ésa es un muy buena pregunta. Vayamos al *Manual de Instrucciones de la Iglesia* para encontrar la respuesta”. Acudimos después al manual, y allí se encontraba la respuesta a mi pregunta. Más tarde en la capacitación, hice otra pregunta. Una vez más respondió: “Buena pregunta. Miremos el Manual”. No me atreví a hacer más preguntas, ya que pensé que sería mejor que leyera el manual.

Desde ese entonces, he pensado que el Señor podría responder de la misma manera a cada uno de nosotros cuando acudimos a Él con inquietudes o preguntas. Él podría decir: “Buena pregunta; si pudiese repasar Alma



capítulo 5 o Doctrina y Convenios sección 76, recordarás que ya te he hablado en cuanto a eso”.

Hermanos y hermanas, es en contra de la economía del cielo que el Señor repita de forma individual a cada uno de nosotros lo que Él ya ha revelado en forma colectiva. Las Escrituras contienen las palabras de Cristo; son la voz del Señor. El estudiar las Escrituras nos capacita para oír la voz del Señor.

Segundo, lleven a la práctica las cosas que aprendan. Cuando Hyrum Smith tenía el deseo de llegar a ser parte de esta gran obra de los últimos días, el Señor le dijo: “He aquí, ésta es tu obra: Guardar mis mandamientos, sí, con toda tu alma, mente y fuerza”<sup>10</sup>. Como maestros, nuestra obra, ante todo, es guardar los mandamientos con toda nuestra alma, mente y fuerza.

Tercero, busquen la ayuda del cielo. Supliquen al Señor Su Espíritu con toda la energía de su corazón. Las Escrituras declaran: “Si no recibís el Espíritu, no enseñaréis”<sup>11</sup>. Esto significa que a pesar de que utilicen todas las técnicas de enseñanza correctas, el aprendizaje verdadero no tendrá lugar sin el Espíritu.

La función de un maestro es “ayudar a la persona para que acepte la responsabilidad de aprender el Evangelio: despertar en ella el deseo de estudiar, entender y vivir el Evangelio”<sup>12</sup>. Esto significa que como maestros no debemos enfocarnos tanto en nuestra actuación, sino en cómo ayudar a otras personas a vivir el Evangelio<sup>13</sup>.

¿Cuándo fue la última vez que se arrodillaron en oración y le pidieron al Señor que les ayudara no sólo con su lección, sino que también los ayudara a conocer y satisfacer las necesidades de cada uno de los alumnos de su clase? Ninguna clase es tan grande que no podamos orar y pedir inspiración en cuanto a

cómo acercarse a cada alumno.

Es natural que los maestros se sientan inadecuados. Ustedes deben entender que “la edad, la madurez y la formación intelectual no son de ninguna manera ni en ningún grado necesarios para la comunión con el Señor y su Espíritu”<sup>14</sup>.

Las promesas del Señor son ciertas. Si ustedes sinceramente escudriñan las Escrituras y atesoran en su mente las palabras de vida, si guardan los mandamientos con todo su corazón y oran por cada alumno, gozarán de la compañía del Espíritu Santo y recibirán revelación<sup>15</sup>.

En cuarto lugar, hermanos y hermanas, es de suma importancia que ejercitemos nuestro albedrío y actemos, sin demora, de acuerdo con los susurros espirituales que recibamos.

El presidente Thomas S. Monson enseñó: “Vemos. Esperamos. Escuchamos esa voz suave y apacible. Cuando habla, las mujeres y los hombres sabios obedecen. No se deben posponer los susurros del Espíritu”<sup>16</sup>.

No deben temer ejercer su albedrío y actuar en cuanto a los pensamientos y las impresiones que el Espíritu del Señor ponga en su corazón. Podrán sentirse incómodos al principio, pero

### São Paulo, Brasil



les prometo que las experiencias más dulces y gratificantes que tendrán como maestros ocurrirán cuando se sometan a la voluntad del Señor y sigan los susurros que reciban del Espíritu Santo. Sus experiencias fortalecerán su fe y les darán mayor valor para actuar en el futuro.

Queridos maestros, ustedes son uno de los grandes milagros de esta Iglesia. Tienen un deber sagrado. Los amamos y tenemos confianza en ustedes. Sé que si escudriñamos las Escrituras, y vivimos de tal modo que seamos dignos de tener la compañía del Espíritu Santo, el Señor nos magnificará en nuestros llamamientos y responsabilidades para que podamos cumplir con nuestro mandato del Señor. Ruego que todos lo hagamos, es mi oración, en el nombre de Jesucristo. Amén. ■

### NOTAS

1. David McCullough, “Enséñeles lo que usted ama”, discurso dado en el Tabernáculo de Salt Lake, Salt Lake City, Utah, 9 de mayo de 2009.
2. Véase Jeffrey R. Holland, “Enseñar y aprender en la Iglesia”, *Liahona*, junio de 2007, pág. 72.
3. Véase McCullough, “Enséñeles lo que usted ama”.
4. Thomas S. Monson, “Ejemplos de grandes maestros”, *Liahona*, junio de 2007, pág. 76.
5. Doctrina y Convenios 11:21.
6. Véase Juan 13:39.
7. Véase 2 Nefi 32:3.
8. Véase José Smith—Mateo 1:37.
9. Véase Doctrina y Convenios 18:36; 84:52.
10. Doctrina y Convenios 11:20.
11. Doctrina y Convenios 42:14.
12. *La enseñanza: El llamamiento más importante: Guía de consulta para la enseñanza del Evangelio*, 1999, pág. 66.
13. Véase *La enseñanza: El llamamiento más importante*, pág. 66.
14. J. Reuben Clark, Jr., *El curso trazado por la Iglesia en la educación*, discurso pronunciado a los líderes de seminario e instituto, Aspen Grove, Utah, el 8 de agosto de 1938, folleto, 2004.
15. Véase *Enseñanzas de los presidentes de la Iglesia: José Smith*, 2007, pág. 268.
16. Thomas S. Monson, “El Espíritu da vida”, *Liahona*, junio de 1997, pág. 4.



Por el élder D. Todd Christofferson  
Del Quórum de los Doce Apóstoles

# Reflexiones sobre una vida consagrada

*El verdadero éxito en esta vida se logra al consagrar nuestra vida, es decir, nuestro tiempo y opciones, a los propósitos de Dios*

Cuando era joven, visité la Feria Mundial de 1964 de la ciudad de Nueva York. Uno de mis puestos favoritos era el pabellón de la Iglesia SUD con su impresionante réplica de las torres del Templo de Salt Lake. Allí vi por primera vez el video *El hombre y su búsqueda de la felicidad*. La presentación del plan de salvación, narrada por el élder Richard L. Evans causó gran impacto en muchos visitantes, incluso en mí. Entre otras cosas, el élder Evans dijo:

“La vida les ofrece dos dones de valor incalculable, uno de ellos es el tiempo, y el otro, la libertad de escoger, la libertad de adquirir lo que deseen con su tiempo. Tienen la libertad de invertir su tiempo en placeres pasajeros; pueden emplearlo para satisfacer sus deseos bajos; son libres de invertirlo en la codicia...”

“Suya es la libertad de escoger. Pero no piensen que esto es una ganga, porque en ello no se encuentra satisfacción duradera.

“Llegado el momento, tendrán que responder por cada día, cada hora y cada minuto que haya durado su vida mortal. Es en *esta* vida que uno camina por la fe y demuestra tener la

capacidad de escoger entre el bien y el mal, lo debido y lo indebido, procurando la felicidad más bien que la mera diversión, y la recompensa eterna será acorde con lo que uno escoja.

“Un profeta de Dios ha dicho: ‘Existen los hombres para que tengan gozo’, gozo que incluye la plenitud de la vida, una vida dedicada al servicio, al amor y la armonía en el hogar y los frutos de un trabajo honrado, la aceptación del evangelio de Jesucristo, de sus requisitos y mandamientos.

“Sólo en ellos encontrarán la verdadera felicidad, la felicidad que no se desvanece al extinguirse las luces, la música y la multitud”<sup>1</sup>.

Estas palabras expresan la realidad de que nuestra vida en la tierra es una mayordomía del tiempo y las opciones que nuestro Creador nos ha otorgado. La palabra *mayordomía* trae a la mente la ley de consagración del Señor (véase, por ejemplo, D. y C. 42:32, 53) que tiene una función financiera, pero más que eso, es una aplicación de la ley celestial a nuestra vida aquí y ahora (véase D. y C. 105:5). Consagrar es apartar o dedicar algo como sagrado, reservado para propósitos santos. El verdadero éxito en esta vida

se logra al consagrar nuestra vida, es decir, nuestro tiempo y opciones, a los propósitos de Dios (véase Juan 17:1, 4, D. y C. 19:19). Al hacerlo, permitimos que Él nos eleve a nuestro destino más alto.

Me gustaría analizar con ustedes cinco elementos de una vida consagrada: pureza, trabajo, respeto hacia el cuerpo físico, servicio e integridad.

Como lo demostró el Salvador, una vida consagrada es una vida pura. Si bien Jesús es el único que tuvo una vida sin pecado, quienes vienen a Él y toman Su yugo sobre sí pueden reclamar Su gracia, que los hará como Él, sin culpa y sin mancha. Con profundo amor el Señor nos alienta con estas palabras: “Arrepentíos, todos vosotros, extremos de la tierra, y venid a mí y sed bautizados en mi nombre, para que seáis santificados por la recepción del Espíritu Santo, a fin de que en el postrer día os presentéis ante mí sin mancha” (3 Nefi 27:20).

Por lo tanto, consagración significa arrepentimiento. Se debe abandonar la obstinación, la rebelión y la justificación, y reemplazarlos con sumisión, un deseo de corrección y aceptación de todo lo que el Señor requiera. Esto es a lo que el rey Benjamín llamó despojarse del hombre natural, someterse al influjo del Espíritu Santo y hacerse santo “por la expiación de Cristo el Señor” (Mosíah 3:19). A tal persona se le promete la presencia constante del Espíritu Santo, una promesa que se recuerda y se renueva cada vez que un alma arrepentida participa de la Santa Cena del Señor (véase D. y C. 20:77, 79).

En una ocasión, el élder B. H. Roberts expresó el proceso en estas palabras: “El hombre que camina en la luz, sabiduría y poder de Dios, finalmente, por asociación, hará suya la luz, sabiduría y poder de Dios—

entrelazando esos rayos brillantes en una cadena divina, uniéndose para siempre a Dios y Dios a él. Eso [es] la sustancia de las palabras místicas del Mesías: “Tú, oh Padre, en mí, y yo en ti”— mayor grandeza el ser humano no puede alcanzar”<sup>2</sup>.

Una vida consagrada es una vida de trabajo. Ya desde temprano en Su vida, Jesús estaba en los asuntos de Su Padre (véase Lucas 2:48–49). Dios mismo es glorificado por Su obra de llevar a cabo la inmortalidad y vida eterna de Sus hijos (véase Moisés 1:39). De forma natural, deseamos participar con él en Su obra y, al hacerlo, debemos reconocer que todo trabajo honrado es el trabajo de Dios. En las palabras de Thomas Carlyle: “Todo verdadero trabajo es sagrado; en todo trabajo verdadero, aunque sólo sea trabajo manual, hay algo de divinidad. El trabajo, tan grande como la tierra, tiene su culminación en los Cielos”<sup>3</sup>.

Dios ha diseñado esta existencia mortal de modo que nos exija un esfuerzo casi constante. Recuerdo la declaración simple del Profeta José Smith: “...trabajando continuamente podíamos ganarnos un sostén más o menos cómodo” (José Smith—Historia 1:55). Mediante el trabajo mantenemos y enriquecemos la vida; nos permite sobrellevar las desilusiones y tragedias de la existencia mortal. Lo que logramos con esfuerzo produce autoestima. El trabajo edifica y refina el carácter, produce belleza, y es el medio para servirnos unos a otros y a Dios. Una vida consagrada está llena de trabajo, a veces repetitivo, de poca importancia o no apreciado, pero siempre produce mejoras, establece orden, sostiene, eleva, asiste, impulsa.

Después de hablar a favor del trabajo, también debo agregar algo positivo del esparcimiento. Así como



el trabajo hace dulce el descanso, la recreación sana es el amigo y compañero estabilizante del trabajo. La música, el arte, el baile, el drama, los deportes, todos proporcionan entretenimiento para enriquecer la vida y consagrarla aún más. Al mismo tiempo, casi es innecesario decir que mucho de lo que hoy se llama entretenimiento es ordinario, degradante, violento, aturde los sentidos y es una pérdida de tiempo. Irónicamente, a veces requiere gran esfuerzo encontrar entretenimiento sano. Cuando el pasatiempo pasa de virtud a vicio, es un destructor de la vida consagrada. “Tened cuidado, pues... que no juzguéis que lo que es malo sea de Dios” (Moroni 7:14).

Una vida consagrada respeta el incomparable don del cuerpo físico, una creación divina a la imagen misma de Dios. Un propósito central de la vida mortal es que cada espíritu reciba un cuerpo y aprenda a ejercitar el albedrío moral en un tabernáculo carnal. En este mundo caído, habrá vidas penosamente cortas, cuerpos deformados, quebrados o apenas aptos para mantenerse vivos; pero la vida será suficientemente larga para cada espíritu y cada cuerpo cumplirá los requisitos para la resurrección.

Quienes creen que nuestros cuerpos no son más que el resultado casual de la evolución, no sentirán responsabilidad ante Dios ni ante nadie por lo que hagan con su cuerpo. Sin embargo, nosotros, quienes tenemos un testimonio de la realidad más amplia de una eternidad premortal,

mortal y post mortal, debemos reconocer que tenemos un deber hacia Dios en cuanto a este logro supremo de Su creación física. Como dijo Pablo:

“¿O no sabéis que vuestro cuerpo es templo del Espíritu Santo, que está en vosotros, el que tenéis de Dios, y que no sois vuestros?”

“Porque habéis sido comprados por precio; glorificad, pues, a Dios en vuestro cuerpo y en vuestro espíritu, los cuales son de Dios” (1 Corintios 6:19–20).

Si aceptamos estas verdades y el consejo del presidente Thomas S. Monson en la última conferencia general de abril, seguramente no desfiguraremos nuestro cuerpo con tatuajes, ni lo debilitaremos con drogas, ni lo profanaremos por medio de fornicación, adulterio o inmodestia<sup>4</sup>. Debemos consagrar su poder a servir y adelantar la obra de Cristo. Pablo dijo: “Os ruego por las misericordias de Dios, que presentéis vuestros cuerpos en sacrificio vivo, santo, agradable a Dios, que es vuestro servicio razonable” (Romanos 12:1).

Jesús demostró que una vida consagrada es una vida de servicio. Horas antes de que comenzara la agonía de Su Expiación, el Señor humildemente lavó los pies de Sus discípulos y les dijo:

“Pues si yo, el Señor y el Maestro, he lavado vuestros pies, vosotros también debéis lavaros los pies los unos a los otros.

“Porque ejemplo os he dado, para que así como yo os he hecho, vosotros también hagáis.

“De cierto, de cierto os digo: El siervo no es mayor que su señor, ni el enviado es mayor que el que le envió” (John 13:14–16).

Las personas que hacen el bien en forma callada y considerada son un modelo de consagración. Hoy en día, nadie aplica esta cualidad en su vida diaria con mayor perfección que el presidente Thomas S. Monson. Él ha desarrollado un oído que puede discernir el más mínimo susurro del Espíritu que le indica la necesidad de alguien a quien puede ayudar. A menudo son actos simples que confirman el amor y el interés divinos, pero Thomas Monson siempre responde.

Para mí, la vida de mi abuelo y mi abuela, Alexander DeWitt y Louise Vickery Christofferson, son un ejemplo de ese tipo de consagración. El abuelo era un hombre fuerte y un buen esquilador de ovejas antes de que se usaran las máquinas eléctricas. Llegó a ser tan bueno que según él: “en un día esquilaba 287 ovejas, y podría haber esquilado más de 300, pero no había más para esquilar”. En 1919, esquiló más de 12.000 ovejas y ganó unos US\$ 2.000. Con el dinero hubiera podido ampliar la granja y mejorar la casa, pero recibió un llamamiento de las Autoridades para servir en la Misión de los Estados del Sur, y con el apoyo total de Louise, aceptó. Dejó a su esposa (que entonces esperaba su primer hijo, mi padre) y a sus tres hijas con el dinero de la esquila. A su feliz regreso dos años después dijo: “Nuestros ahorros alcanzaron para los dos años, y nos sobraron US\$ 29”.

Una vida consagrada es una vida de integridad. Se manifiesta en el esposo y la esposa que “honran sus votos matrimoniales con completa fidelidad”<sup>5</sup>. Se manifiesta en el padre y la madre que demuestran que su



prioridad principal es nutrir su matrimonio y asegurar el bienestar físico y espiritual de sus hijos. Se ve en aquellos que son honrados.

Hace años conocí a dos familias que estaban en el proceso de disolver una empresa que habían establecido juntos. Los dueños, dos hombres que eran amigos y miembros de la misma congregación cristiana, habían creado la empresa años antes. En general, habían tenido una buena relación comercial como socios; pero cuando envejecieron y la siguiente generación comenzó a tener parte en el negocio, comenzaron los conflictos. Finalmente, todas las partes decidieron que sería mejor dividir los bienes y separarse. Uno de los dos dueños originales ideó una estratagema con sus abogados para asegurarse bastante mayor ganancia al hacer la separación, a expensas del otro socio

y de sus hijos. En una reunión de las partes, uno de los hijos se quejó del tratamiento injusto y apeló al honor y las creencias cristianas del otro socio. “Usted sabe que eso no es justo”, le dijo. “¿Cómo puede aprovecharse de alguien así, especialmente un hermano de la misma iglesia?” El abogado del primer socio le contestó: “¡Madura de una vez, no seas tan ingenuo!”.

La integridad no es ingenuidad. Lo que es ingenuo es suponer que no somos responsables ante Dios. El Salvador declaró: “Mi Padre me envió para que fuese levantado sobre la cruz... [que] pudiese atraer a mí mismo a todos los hombres, para que así como he sido levantado por los hombres, así también los hombres sean levantados por el Padre, para comparecer ante mí, para ser juzgados por sus obras, ya fueren buenas o malas” (3 Nefi 27:14). El que vive una vida consagrada no

trata de aprovecharse de los demás, más bien, volverá la otra mejilla, y si fuese necesario dar su túnica, dejará también su capa (véase Mateo 5:39–40). Los regaños más severos del Salvador fueron hacia los hipócritas. La hipocresía es muy destructiva, no sólo para el hipócrita, sino para todo el que observa o conoce su conducta, en especial los niños. Destruye la fe, ya que la honradez es la buena tierra de la que la fe se enriquece.

Una vida consagrada es una cosa hermosa. Su fuerza y serenidad son “como un árbol muy fructífero plantado en buena tierra, junto a un arroyo de aguas puras, que produce mucho fruto precioso” (D. y C. 97:9). De particular importancia es la influencia sobre los demás de un hombre o una mujer consagrados, especialmente sobre sus seres más cercanos y queridos. La consagración de muchos que nos antecedieron ha ayudado a establecer la base para nuestra felicidad. De igual manera, la vida consagrada de ustedes dará valor a las generaciones futuras, quienes reconocerán la deuda que tienen con ustedes por todo lo que realmente importa. Que nos consagremos como hijos e hijas de Dios “para que cuando él aparezca, seamos semejantes a él, porque lo veremos tal como es; para que tengamos esta esperanza” (Moroni 7:48; véase también 1 Juan 3:2), ruego, en el nombre de Jesucristo. Amén. ■

#### NOTAS

1. *Man's Search for Happiness* (folleto, 1969), págs. 4–5.
2. B. H. Roberts, “Brigham Young: A Character Study”, *Improvement Era*, junio de 1903, pág. 574.
3. Thomas Carlyle, *Past and Present*, 1843, pág. 251.
4. Thomas S. Monson, “La preparación trae bendiciones”, *Liahona* y *Ensign*, mayo de 2010, págs. 64–67.
5. Véase “La Familia: Una Proclamación para el Mundo”, *Liahona*, octubre de 2004, pág. 67.



Por el presidente Dieter F. Uchtdorf  
Segundo Consejero de la Primera Presidencia

## De las cosas que más importan

*Si la vida y su ritmo apresurado y las muchas tensiones han hecho que les sea difícil sentir gozo, entonces, quizás ahora sea un buen momento para volver a centrarse en lo que más importa.*

Es impresionante lo mucho que aprendemos de la vida al estudiar la naturaleza. Por ejemplo, los científicos pueden analizar los anillos de crecimiento de los árboles y hacer conjeturas bastante acertadas del clima y de las condiciones de crecimiento que existían hace cientos e incluso miles de años. Algo que aprendemos al estudiar el crecimiento de los árboles es que en las temporadas en que las condiciones son ideales, los árboles crecen a un ritmo normal. Sin embargo, durante épocas en que las condiciones de crecimiento no son las ideales, los árboles disminuyen el ritmo de crecimiento y dedican su energía a los elementos básicos necesarios para sobrevivir.

En este momento algunos de ustedes tal vez piensen: “Eso es muy cierto y bueno; pero, ¿qué tiene que ver con pilotar un avión?”. Bueno, permítanme decirles.

¿Han estado alguna vez en un avión y sentido la turbulencia? La causa más común de la turbulencia es un cambio repentino en el movimiento del aire

que hace que la aeronave cabecee, se balancee y oscile. A pesar de que los aviones se construyen para resistir peores turbulencias que las de un vuelo normal, esto aún puede resultar desconcertante para los pasajeros.

¿Qué creen que hacen los pilotos cuando encuentran turbulencia? Un estudiante de aviación podría pensar que aumentar la velocidad sería una buena estrategia porque así se atravesaría la turbulencia más rápido. Pero eso podría no ser lo indicado. Los pilotos profesionales comprenden que hay una velocidad óptima de penetración que reduce al mínimo los efectos negativos de la turbulencia. Y casi siempre eso implica reducir la velocidad. El mismo principio se aplica también a los badenes [o topes] de las calles.

Por lo tanto, es un buen consejo reducir un poco la velocidad, redefinir el curso y centrarse en lo básico al atravesar condiciones adversas.

#### El ritmo de la vida moderna

Ésta es una lección sencilla pero fundamental que parece lógica



cuando se explica con términos de árboles o turbulencia, pero es sorprendente lo fácil que es pasarla por alto cuando se trata de aplicar esos principios en nuestra vida cotidiana. Cuando los niveles de estrés aumentan, cuando aparece la angustia, cuando la tragedia azota, con demasiada frecuencia procuramos mantener el mismo ritmo frenético, o incluso acelerar, pensando que cuanto más nos apresuremos, mejor superaremos los problemas.

Una de las características de la vida moderna es nos movemos a un ritmo cada vez mayor, independientemente de la turbulencia o los obstáculos.

Seamos sinceros; resulta un tanto fácil estar ocupados. Todos podemos pensar en una lista de tareas que colmaría nuestras agendas. Algunas personas quizás piensen que su propia valía depende de lo larga que sea su lista de tareas; llenan los espacios libres de su horario con listas de reuniones y pequeñeces, incluso durante épocas de estrés y fatiga. Debido a que se complican la vida sin necesidad, suelen sentir mayor frustración, menos gozo y le hallan muy poco sentido a la vida.

Se dice que cualquier virtud, cuando se lleva al extremo, se convierte en un vicio. Sin duda, la programación de demasiadas actividades para el día podría calificarse como tal. Llega un punto en el que las metas se convierten en piedras de molino y las ambiciones en una carga.

### ¿Cuál es la solución?

Los sabios comprenden y aplican las lecciones de los anillos de los árboles y la turbulencia de aire. Resisten la tentación de verse envueltos en la frenética carrera de la vida cotidiana; siguen el consejo: “Hay más en la vida que el aumentar su velocidad”<sup>1</sup>. En resumen, se centran en las cosas que más importan.

El élder Dallin H. Oaks, en una conferencia general reciente, enseñó: “Debemos abandonar algunas cosas buenas a fin de elegir otras que son mejores o excelentes porque desarrollan la fe en el Señor Jesucristo y fortalecen a nuestra familia”<sup>2</sup>.

La búsqueda de las cosas mejores inevitablemente conduce a los principios fundamentales del evangelio de Jesucristo: las verdades sencillas y hermosas que nos ha revelado un generoso, eterno y omnisciente Padre Celestial. Esas doctrinas y principios fundamentales, aunque bastante sencillos para que un niño los comprenda, aportan las respuestas a los interrogantes más complejos de la vida.

Hay belleza y claridad que proviene de la sencillez y que a veces no apreciamos en nuestro anhelo por soluciones complejas.

Por ejemplo, poco después de que los astronautas y cosmonautas giraron en órbita alrededor de la tierra, se dieron cuenta de que los bolígrafos no funcionaban en el espacio; así que, algunas personas muy inteligentes emprendieron la tarea de resolver

el problema. Tomó miles de horas y millones de dólares pero, al final, inventaron un bolígrafo que escribiría en cualquier lugar, a cualquier temperatura, y en casi cualquier superficie. Pero, ¿cómo hicieron los astronautas y cosmonautas hasta que se resolvió el problema? Simplemente utilizaron un lápiz.

A Leonardo da Vinci se le atribuye la cita “La simplicidad es la sofisticación suprema”<sup>3</sup>. Cuando consideramos los principios fundamentales del plan de felicidad, el plan de salvación, reconocemos y apreciamos en su simplicidad y sencillez la elegancia y la belleza de la sabiduría de nuestro Padre Celestial. Por tanto, el volver nuestra senda a la de Él es el comienzo de nuestra sabiduría.

### El poder de lo básico

Se cuenta que el legendario entrenador de fútbol americano, Vince Lombardi, ponía en práctica un ritual el primer día de entrenamiento. Sostenía en alto un balón de fútbol, se lo mostraba a los atletas que habían estado jugando ese deporte por muchos años, y decía: “Señores, *esto* es un balón de fútbol!”. Hablaba de su tamaño y forma, de cómo se podía patear, cargar o pasar. Llevaba al equipo al campo vacío y decía: “Éste es un campo de fútbol”; les daba un recorrido, describía las dimensiones, la forma, las reglas y cómo se jugaba el deporte<sup>4</sup>.

Ese entrenador sabía que incluso esos jugadores experimentados, y de hecho el equipo, sólo podía llegar a ser excelente si dominaba lo básico. Podrían pasar el tiempo practicando jugadas complicadas, pero hasta que dominaran los principios fundamentales del juego, nunca llegarían a ser un equipo de primera.

Creo que la mayoría de nosotros comprende, por intuición, cuán

importantes son los principios básicos; sólo que a veces nos distraemos por tantas cosas que parecen más atractivas.

El material impreso, la amplia gama de medios de comunicación, las herramientas y los artefactos electrónicos —todos útiles si se usan correctamente— pueden convertirse en pasatiempos perjudiciales o en frías cámaras de aislamiento.

Sin embargo, en medio de la multitud de voces y opciones, el humilde Hombre de Galilea sigue con las manos extendidas, esperando. Su mensaje es sencillo: “Ven, sígueme”<sup>5</sup>. Y no habla por un megáfono de gran alcance, sino con una voz apacible y delicada<sup>6</sup>. Es muy fácil que el mensaje básico del Evangelio pase desapercibido entre la oleada de información que nos inunda desde todas direcciones.

En las sagradas Escrituras y en la palabra hablada de los profetas vivientes se hace hincapié en los principios y las doctrinas fundamentales del Evangelio. La razón por la que volvemos a esos principios fundamentales, a las doctrinas puras, es porque son la puerta de entrada a las verdades de profundo significado. Son la puerta a las experiencias de sublime importancia que de otra manera escaparían a nuestra capacidad de comprensión. Esos principios básicos y sencillos son la clave para vivir en armonía con Dios y con el hombre; son las llaves que abren las ventanas de los cielos; nos conducen a la paz, al gozo y a la comprensión que el Padre Celestial ha prometido a Sus hijos que Lo escuchan y obedecen.

Hermanos y hermanas, nos haría bien aminorar un poco el ritmo, marchar a la velocidad óptima de nuestras circunstancias, centrarnos en lo relevante, elevar la mirada y ver realmente

las cosas que más importan. Seamos conscientes de los preceptos fundamentales que nuestro Padre Celestial ha dado a Sus hijos que establecerán el cimiento de una vida mortal rica y fructífera, con las promesas de la felicidad eterna. Nos enseñarán a hacer “todas estas cosas con prudencia y orden; porque no se exige que [corramos] más aprisa de lo que [las] fuerzas [nos] permiten, sino que conviene que sea[mos] diligente[s], para que así gane[mos] el galardón”<sup>7</sup>.

Hermanos y hermanas, el hacer con diligencia las cosas que más importan nos llevará al Salvador del mundo. Es por eso que “hablamos de Cristo, nos regocijamos en Cristo, predicamos de Cristo, profetizamos de Cristo... para que [sepamos] a qué fuente... acudir para la remisión de [nuestros] pecados”<sup>8</sup>. En la complejidad, la confusión



y la premura de la vida moderna, éste es el “camino más excelente”<sup>9</sup>.

### **Entonces, ¿qué es lo básico?**

Al volvernos a nuestro Padre Celestial y buscar Su sabiduría con respecto a las cosas que más importan, aprendemos una y otra vez la importancia de cuatro relaciones clave: con nuestro Dios, con nuestra familia, con nuestro prójimo y con nosotros mismos. Al evaluar nuestra propia vida con una mente dispuesta, veremos dónde nos hemos desviado del camino más excelente. Los ojos de nuestro entendimiento se abrirán y reconoceremos qué hay que hacer para purificar nuestro corazón y reorientar nuestra vida.

Primero, nuestra relación con Dios es la más sagrada y vital. Somos Sus hijos procreados como espíritus. Él es nuestro Padre y desea nuestra felicidad. A medida que lo busquemos, al aprender de Su Hijo Jesucristo, al abrir nuestro corazón a la influencia del Santo Espíritu, nuestra vida se hace más estable y segura. Tenemos mayor paz, gozo y satisfacción al dar lo mejor de nosotros para vivir de acuerdo con el plan eterno de Dios y guardar Sus mandamientos.

Mejoramos nuestra relación con nuestro Padre Celestial al aprender de Él, al comunicarnos con Él, al arrepentirnos de nuestros pecados y al seguir activamente a Jesucristo; porque “nadie viene al Padre, sino por [Cristo]”<sup>10</sup>. Para fortalecer nuestra relación con Dios necesitamos pasar tiempo provechoso con Él a solas. El centrarnos con discreción en la oración personal y el estudio diario de las Escrituras, siempre con la mira de ser dignos de una recomendación vigente para el templo; éstas serán algunas de las inversiones prudentes de nuestro tiempo y esfuerzos para acercarnos

más a nuestro Padre Celestial. Escuchemos la invitación en Salmos: “Quedaos tranquilos, y sabed que yo soy Dios”<sup>11</sup>.

Nuestra segunda relación clave es con nuestra familia. Debido a que “ningún otro éxito puede compensar el fracaso”<sup>12</sup> en este aspecto, debemos dar gran prioridad a nuestra familia. Establecemos relaciones familiares profundas y amorosas al hacer cosas sencillas juntos, como cenar en familia, la noche de hogar, y simplemente al divertirnos juntos. En las relaciones familiares, *amor* en realidad se deletrea *t-i-e-m-p-o*, tiempo. El tomar tiempo para estar juntos es la clave para la armonía en el hogar. Hablamos el uno con el otro, en vez del uno sobre el otro. Aprendemos unos de otros y apreciamos nuestras diferencias así como nuestras cosas en común. Establecemos un vínculo divino los unos con los otros al acercarnos a Dios juntos mediante la oración familiar, el estudio del Evangelio y la adoración dominical.

La tercera relación clave que tenemos es con nuestro prójimo. Establecemos esta relación con una persona a la vez, al ser sensible a las necesidades de los demás, al servirles y al brindarles nuestro tiempo y talentos. Quedé profundamente impresionado con una hermana que estaba agobiada por los desafíos de la edad y la enfermedad, pero que decidió que aunque no podía hacer mucho, podía escuchar. Así que cada semana buscaba personas que parecían preocupadas o desanimadas y pasaba tiempo escuchándolas. ¡Qué bendición fue en la vida de tantas personas!

La cuarta relación clave es con nosotros mismos. Puede parecer extraño pensar en tener una relación con uno mismo, pero es así. Algunos no pueden llevarse bien consigo mismos;



**Dublín, Irlanda**

se critican y se menosprecian todo el día hasta que comienzan a odiarse. Permítanme sugerir que reduzcan la prisa y tomen un poco de tiempo extra para llegar a conocerse mejor. Caminen en la naturaleza, vean un amanecer, disfruten de las creaciones de Dios, reflexionen en las verdades del Evangelio restaurado, y averigüen lo que significan para ustedes personalmente. Aprendan a verse a ustedes mismos como el Padre Celestial los ve: como Su preciosa hija o Su precioso hijo con potencial divino.

#### **Regocíjense en el Evangelio puro**

Hermanos y hermanas, seamos prudentes. Volvamos a las aguas de la doctrina pura del evangelio restaurado de Jesucristo. Participemos con alegría de ellas en su simplicidad y sencillez. Los cielos están abiertos de nuevo. El evangelio de Jesucristo está una vez más en la tierra, ¡y sus sencillas verdades son una abundante fuente de gozo!

Hermanos y hermanas, tenemos gran razón para alegrarnos. Si la vida y su ritmo apresurado y las muchas tensiones han hecho que les sea difícil sentir gozo, entonces quizás ahora sea un buen momento para volver a centrarse en lo que más importa.

La fortaleza no proviene de la actividad agitada, sino de estar

establecido sobre un firme cimiento de verdad y luz; proviene de centrar nuestra atención y nuestros esfuerzos en los aspectos básicos del evangelio restaurado de Jesucristo; proviene de prestar atención a las cosas divinas que más importan.

Simplifiquemos un poco nuestra vida. Hagamos los cambios necesarios para volver a centrar nuestra vida en la sublime belleza del camino sencillo y humilde del discipulado cristiano, el camino que siempre conduce a una vida con significado, alegría y paz. Ruego por ello al dejarles mi bendición, en el sagrado nombre de Jesucristo. Amén. ■

#### **NOTAS**

1. Mahatma Gandhi, en Larry Chang, *Wisdom for the Soul* 2006, pág. 356.
2. Dallin H. Oaks, “Bueno, Mejor, Excelente”, *Liahona*, octubre de 2007, pág. 104.
3. Leonardo da Vinci, en John Cook, comp., *The Book of Positive Quotations*, 2da ed., 1993, pág. 262.
4. Vince Lombardi, en Donald T. Phillips, *Run to Win: Vince Lombardi on Coaching and Leadership*, 2001, pág. 92.
5. Lucas 18:22.
6. Véase 1 Reyes 19: 12.
7. Mosíah 4:27.
8. 2 Nefi 25:26.
9. 1 Corintios 12:31; Éter 12:11.
10. Juan 14:6.
11. Salmo 46:10.
12. J. E. McCulloch, *Home: The Savior of Civilization*, 1924, pág. 42; véase también Conference Report, abril de 1935, pág. 116.





**Presentado por el presidente Henry B. Eyring**  
Primer Consejero de la Primera Presidencia

# El sostenimiento de los Oficiales de la Iglesia

Se propone que sostengamos a Thomas Spencer Monson como profeta, vidente y revelador y Presidente de La Iglesia de Jesucristo de los Santos de los Últimos Días; a Henry Bennion Eyring como Primer Consejero de la Primera Presidencia; y a Dieter Friedrich Uchtdorf como Segundo Consejero de la Primera Presidencia.

Los que estén a favor, pueden manifestarlo.

Opuestos, si los hay, pueden manifestarlo.

Se propone que sostengamos a Boyd Kenneth Packer como

Presidente del Quórum de los Doce Apóstoles, y a los siguientes como miembros de ese quórum: Boyd K. Packer, L. Tom Perry, Russell M. Nelson, Dallin H. Oaks, M. Russell Ballard, Richard G. Scott, Robert D. Hales, Jeffrey R. Holland, David A. Bednar, Quentin L. Cook, D. Todd Christofferson y Neil L. Andersen.

Los que estén a favor, sírvanse manifestarlo.

Si hay opuestos, pueden indicarlo.

Se propone que sostengamos a los consejeros de la Primera Presidencia y a los Doce Apóstoles como profetas, videntes y reveladores.

Todos los que estén a favor, sírvanse manifestarlo.

Contrarios, si los hay, por la misma señal.

Se propone que relevemos a los élderes Spencer J. Condie, Bruce C. Hafen, Kenneth Johnson, Glenn L. Pace y Lance B. Wickman como miembros del Primer Quórum de los Setenta y se les designe como Autoridades Generales eméritas.

También se propone que relevemos a los élderes Spencer V. Jones y Wolfgang H. Paul como miembros del Segundo Quórum de los Setenta.

Los que deseen unirse a nosotros para expresar gratitud a estos hermanos por su excelente servicio, tengan a bien manifestarlo.

Se propone que relevemos a Fernando Maluenda y a José L. Torres como Autoridades de Área.

Los que deseen unirse a nosotros para expresar nuestra gratitud por su excelente servicio, tengan a bien manifestarlo.

Se propone que sostengamos a Wenceslao H. Svec como Setenta de Área.

Los que estén a favor, pueden manifestarlo.

Si hay opuestos.

Se propone que sostengamos a las demás Autoridades Generales, a los Setentas de Área y a las presidencias generales de las organizaciones auxiliares como están constituidas actualmente.

Los que estén a favor, sírvanse manifestarlo.

Si hay opuestos, pueden manifestarlo.

Presidente Monson, hasta donde he podido observar, el voto en el Centro de Conferencias ha sido unánime.

Gracias, hermanos y hermanas, por su voto de sostenimiento, su fe, devoción y oraciones. ■





Por el élder Robert D. Hales  
Del Quórum de los Doce Apóstoles

# El albedrío: Esencial para el plan de la vida

*Cada vez que escogemos venir a Cristo, tomar Su nombre sobre nosotros y seguir a Sus siervos, progresamos a lo largo del sendero a la vida eterna.*

Hace poco recibí una carta de un amigo de más de 50 años que no es miembro de nuestra Iglesia. Le había mandado un material de lectura del Evangelio, a lo que respondió: “Al principio me fue difícil entender el significado de la típica jerga mormona, tal como *albedrío*. Quizá una breve página de vocabulario sería útil”.

Me sorprendió que no entendiera lo que queremos decir con la palabra *albedrío*. Acudí a un diccionario en línea y, de las diez definiciones y usos de la palabra *albedrío*, ninguna expresaba la idea de escoger para actuar. Nosotros enseñamos que el albedrío es la facultad y el privilegio que Dios nos da para escoger y “... actuar por [nosotros] mismos y no para que se actúe sobre [nosotros]”<sup>1</sup>. El albedrío es actuar con responsabilidad y dar cuenta de nuestras acciones. Nuestro albedrío es esencial para el plan de salvación. Con él, somos “...libres para escoger la libertad y la vida eterna, por medio del gran Mediador de todos los hombres, o escoger la cautividad y la muerte,

según la cautividad y el poder del diablo”<sup>2</sup>.

La letra de un conocido himno enseña este principio claramente:

*El hombre tiene libertad de escoger lo que será; mas Dios la ley eterna da, que él a nadie forzará*<sup>3</sup>.

Para contestar la pregunta de mi amigo, y las preguntas de buenos hombres y mujeres de todas partes, permítanme compartir con ustedes más de lo que sabemos acerca del significado del albedrío.

Antes de venir a esta tierra, el Padre Celestial presentó Su plan de salvación, un plan para venir a la tierra y recibir un cuerpo, escoger actuar entre el bien y el mal, y progresar para llegar a ser como Él y vivir con Él para siempre.

Nuestro albedrío —nuestra capacidad para escoger y actuar por nosotros mismos— fue un elemento esencial de este plan. Sin el albedrío, no seríamos capaces de hacer elecciones correctas ni progresar. Sin

embargo, con el albedrío podríamos hacer malas elecciones, cometer pecado y perder la oportunidad de estar con nuestro Padre Celestial otra vez. Por esa razón, se proporcionaría un Salvador para sufrir por nuestros pecados y para redimirnos si nos arrepentíamos. Mediante Su Expiación infinita, “...realizó el plan de misericordia, para apaciguar las demandas de la justicia”<sup>4</sup>.

Después de que nuestro Padre Celestial presentó Su plan, Lucifer se ofreció y dijo: “Envíame a mí... y redimiré a todo el género humano, de modo que no se perderá ni una sola alma... dame, pues, tu honra”<sup>5</sup>. Este plan fue rechazado por nuestro Padre, porque nos privaba de nuestro albedrío. De hecho, era un plan de rebelión.

Entonces Jesucristo, el “Amado y... Escogido [Hijo] del [Padre Celestial] desde el principio”, ejerció Su albedrío para decir: “Padre, hágase tu voluntad, y sea tuya la gloria para siempre”<sup>6</sup>. Él sería nuestro Salvador, el Salvador del mundo.

Debido a la rebelión de Lucifer, se produjo un gran conflicto espiritual. Cada uno de los hijos del Padre Celestial tuvo la oportunidad de ejercer el albedrío que el Padre Celestial le había dado. Decidimos tener fe en el Salvador Jesucristo: venir a Él, seguirlo y aceptar el plan que el Padre Celestial presentó para nuestro beneficio. Pero una tercera parte de los hijos del Padre Celestial no tuvieron fe para seguir al Salvador y, en cambio, decidieron seguir a Lucifer, o Satanás<sup>7</sup>.

Y Dios dijo: “Pues, por motivo de que Satanás se rebeló contra mí, y pretendió destruir el albedrío del hombre que yo, Dios el Señor, le había dado... hice que fuese echado abajo”<sup>8</sup>. Los que siguieron a Satanás perdieron la oportunidad de recibir



un cuerpo mortal, de vivir en la tierra y progresar. Debido a la forma en que ejercieron su albedrío, perdieron dicho albedrío.

Actualmente, el único poder que Satanás y sus seguidores tienen es el poder de tentarnos y probarnos. Su único gozo es hacernos “miserables como [ellos]”<sup>9</sup>; su única felicidad se produce cuando somos desobedientes a los mandamientos del Señor.

Pero piensen en esto: En nuestro estado premortal, ¡elegimos seguir al Salvador Jesucristo! Y por haberlo hecho, se nos permitió venir a la tierra. Testifico que al hacer la misma elección de seguir al Salvador ahora, aquí en la tierra, obtendremos una bendición aún mayor en las eternidades; pero conste que debemos continuar escogiendo seguir al Salvador. La eternidad está en juego, y el uso prudente del albedrío y nuestras acciones son esenciales para que logremos la vida eterna.

A lo largo de Su vida, el Salvador nos mostró cómo usar nuestro albedrío. Siendo niño en Jerusalén, intencionalmente escogió estar “...en los asuntos de [Su] Padre”<sup>10</sup>. Durante Su ministerio, eligió obedientemente “...cumplir la voluntad de [Su] Padre”<sup>11</sup>. En Getsemaní, eligió sufrir todas las cosas, diciendo: “...no se haga mi voluntad, sino la tuya. Y se le apareció un ángel del cielo para fortalecerle”<sup>12</sup>. Sobre la cruz, eligió amar a Sus enemigos, y

oró: “Padre, perdónalos, porque no saben lo que hacen”<sup>13</sup>. Y entonces, para que pudiera finalmente demostrar que estaba eligiendo por Sí mismo, se le dejó solo. “Padre, ¿por qué me has desamparado?”, preguntó<sup>14</sup>. Por último, ejerció Su albedrío para actuar, perseverando hasta el fin, hasta que pudo decir: “¡Consumado es!”<sup>15</sup>.

Aun cuando “fue tentado en todo según nuestra semejanza”<sup>16</sup>, con cada elección y cada acción ejerció el albedrío para ser nuestro Salvador, para romper las cadenas del pecado y la muerte por nosotros. Y mediante Su vida perfecta, nos enseñó que cuando elegimos hacer la voluntad de nuestro Padre Celestial, se preserva nuestro albedrío, nuestras oportunidades aumentan, y progresamos.

La evidencia de esa verdad se halla en las Escrituras. Job perdió todo lo que tenía, pero eligió permanecer fiel y ganó las bendiciones eternas de Dios. María y José eligieron seguir la advertencia de un ángel de huir a Egipto, y se preservó la vida del Salvador. José Smith eligió seguir las instrucciones de Moroni y tuvo lugar la Restauración, como se había profetizado. Cada vez que escogemos venir a Cristo, tomar Su nombre sobre nosotros y seguir a Sus siervos, progresamos a lo largo del sendero a la vida eterna.

En nuestra jornada terrenal, es útil recordar que lo opuesto es también

verdadero: Cuando no guardamos los mandamientos ni los susurros del Espíritu Santo, se reducen nuestras oportunidades; nuestras facultades para actuar y progresar disminuyen. Cuando Caín tomó la vida de su hermano porque amaba a Satanás más que a Dios, se detuvo su progreso espiritual.

En mi juventud aprendí una importante lección sobre cómo nuestras acciones pueden limitar nuestra libertad. Un día mi padre me asignó barnizar un piso de madera. Decidí comenzar en la puerta y continuar hacia el *interior* de la habitación. Cuando estaba por terminar, me di cuenta de que no había manera de salir. No había ventana ni puerta al otro lado. Estaba como en un callejón sin salida y no podía salir. Estaba atrapado.

Siempre que desobedecemos, nos encontramos espiritualmente en un callejón sin salida y somos cautivos de nuestras elecciones. A pesar de estar atrapados espiritualmente, siempre hay una forma de regresar. Al igual que el arrepentimiento, el regresar y caminar por el piso recién barnizado significa trabajar mucho para volver a lijarlo y renovar el acabado. Regresar al Señor no es fácil, pero vale la pena.

Al entender el desafío del arrepentimiento, agradecemos las bendiciones del Espíritu Santo al guiar nuestro albedrío, y las del Padre Celestial, quien

nos da mandamientos, nos fortalece y sustenta para guardarlos. También entendemos la forma en que la obediencia a los mandamientos, al fin de cuentas, protege nuestro albedrío.

Por ejemplo, cuando prestamos atención a la Palabra de Sabiduría, escapamos a la cautividad de la mala salud y de la adicción a sustancias que literalmente nos roban la capacidad para actuar por nosotros mismos.

Conforme obedecemos el consejo de evitar las deudas y de salir de ellas ahora, hacemos uso de nuestro albedrío y obtenemos la libertad de usar nuestro ingreso disponible para ayudar y bendecir a los demás.

Cuando seguimos el consejo de los profetas de llevar a cabo la noche de hogar, la oración familiar y el estudio familiar de las Escrituras, nuestros hogares llegan a ser una incubadora



para el crecimiento espiritual de los hijos. Allí les enseñamos el Evangelio, damos nuestro testimonio, expresamos nuestro amor y escuchamos a medida que comparten sus sentimientos y experiencias. Mediante nuestras elecciones y acciones rectas, los liberamos de la obscuridad al aumentar su capacidad de caminar en la luz.

El mundo enseña muchas falsedades sobre el albedrío. Muchos piensan que debemos: “Come[r], bebe[r] y diverte[r]nos... y si es que somos culpables, Dios nos dará algunos azotes, y al fin nos salvaremos”<sup>17</sup>. Otros adoptan el secularismo y niegan a Dios. Se convencen a sí mismos de que no hay “...oposición en todas las cosas”<sup>18</sup> y, por tanto, “...no [es] ningún crimen el que un hombre [haga] cosa cualquiera”<sup>19</sup>. Esto “...destru[ye] la sabiduría de Dios y sus eternos designios”<sup>20</sup>.

Al contrario de las enseñanzas seculares del mundo, las Escrituras nos enseñan que en verdad tenemos albedrío, y nuestro uso correcto del albedrío siempre marca la diferencia en las oportunidades que tenemos y nuestra capacidad de actuar de acuerdo con ellas y progresar eternamente.

Por ejemplo, por medio del profeta Samuel, el Señor dio al rey Saúl un claro mandamiento:

“Jehová me envió a que te ungiese como rey... escucha, pues, la voz... de Jehová...”

“Ve, pues, y ataca a Amalec, y destruye todo lo que tiene”<sup>21</sup>.

Pero Saúl no siguió el mandamiento del Señor. Practicó lo que yo llamo “obediencia selectiva”. Confiando en su propia sabiduría, le perdonó la vida al rey Agag y se llevó lo mejor de las ovejas, los bueyes y otros animales.

El Señor le reveló esto al profeta Samuel y lo envió para que quitara a Saúl el puesto de rey. Cuando llegó el

Profeta, Saúl dijo: “Yo he cumplido la palabra de Jehová”<sup>22</sup>. Pero el Profeta sabía que no era así, y dijo: “¿Pues, qué es este balido de ovejas que suena en mis oídos y este bramido de bueyes que yo oigo?”<sup>23</sup>.

Para disculparse, Saúl culpó a los demás, diciendo que la gente se había quedado con los animales para hacer sacrificios al Señor. El Profeta respondió: “¿Acaso se complace Jehová tanto en los holocaustos y en los sacrificios como en la obediencia a las palabras de Jehová? Ciertamente el obedecer es mejor que los sacrificios, y el prestar atención [a los mandamientos del Señor] que la grosura de los carneros”<sup>24</sup>.

Finalmente, Saúl confesó, diciendo: “Yo he pecado; he quebrantado el mandamiento de Jehová y tus palabras, porque temí al pueblo y consentí a la voz de ellos”<sup>25</sup>. Debido a que Saúl no prestó oídos con exactitud —porque decidió “obedecer selectivamente”— perdió la oportunidad, el albedrío, de ser rey.

Mis hermanos y hermanas, ¿estamos prestando oídos con exactitud a la voz del Señor y de Sus profetas? O, como Saúl, ¿estamos practicando la “obediencia selectiva” y temiendo los juicios de los hombres?

Reconozco que todos cometemos errores. Las Escrituras nos enseñan: “...todos pecaron y están destituidos de la gloria de Dios”<sup>26</sup>. Para los que se encuentran atados a elecciones incorrectas del pasado, atrapados en un callejón sin salida, sin todas las bendiciones que están disponibles mediante el recto ejercicio del albedrío: los amamos. ¡Regresen! Salgan del oscuro callejón a la luz. Aun cuando tengan que caminar por el piso recién barnizado, vale la pena. Confíen en que “por la Expiación de Cristo, todo el género humano [incluso ustedes y yo] puede salvarse, mediante la obediencia a las

leyes y ordenanzas del Evangelio”<sup>27</sup>.

Al acercarse la hora de la Expiación, el Salvador ofreció Su gran oración intercesora y habló de cada uno de nosotros, diciendo: “Padre, aquellos que me has dado, quiero que donde yo estoy, también ellos estén conmigo, para que vean mi gloria que me has dado”<sup>28</sup>. “Y esta es la vida eterna: que te conozcan a ti, el único Dios verdadero, y a Jesucristo, a quien has enviado”<sup>29</sup>.

Doy mi testimonio especial de que Ellos viven. Cuando ejercemos nuestro albedrío con rectitud, llegamos a conocerlos, llegamos a ser más como Ellos, y nos preparamos para ese día en que “toda rodilla se doblará, y toda lengua confesará” que Jesús es nuestro Salvador<sup>30</sup>. Que continuemos siguiéndole a Él y a nuestro Padre Eterno, como lo hicimos al principio, ruego en el nombre de Jesucristo. Amén. ■

#### NOTAS

1. 2 Nefi 2:26.
2. 2 Nefi 2:27.
3. “Sabed que el hombre libre está”, *Himnos de Sión*, N° 92.
4. Alma 42:15.
5. Moisés 4:1.
6. Moisés 4:2.
7. Véase Doctrina y Convenios 29:36.
8. Moisés 4:3.
9. 2 Nefi 2:27; véase también 2 Nefi 9:9.
10. Lucas 2:49.
11. 3 Nefi 27:13.
12. Lucas 22:42–43.
13. Lucas 23:34.
14. Mateo 27:46; Marcos 15:34.
15. Juan 19:30.
16. Hebreos 4:15.
17. 2 Nefi 28:8.
18. 2 Nefi 2:11.
19. Alma 30:17.
20. 2 Nefi 2:12.
21. 1 Samuel 15:1, 3.
22. 1 Samuel 15:13.
23. 1 Samuel 15:14.
24. 1 Samuel 15:22.
25. 1 Samuel 15:24.
26. Romanos 3:23.
27. Artículos de Fe 1:13.
28. Juan 7:24.
29. Juan 17:3.
30. Mosiah 27:31.



Por el élder Quentin L. Cook  
Del Quórum de los Doce Apóstoles

## ¡Haya luz!

*En nuestro mundo cada vez más inicuo, es esencial que los valores basados en la creencia religiosa formen parte de las disertaciones públicas.*

El mes pasado celebré mi cumpleaños; como regalo, mi esposa Mary me dio un CD de canciones de esperanza y fe de la famosa cantante británica Vera Lynn, quien inspiró a sus oyentes durante los días sombríos de la Segunda Guerra Mundial.

Hay una historia detrás del hecho de que mi esposa me haya dado algo así. El bombardeo de Londres en septiembre de 1940 empezó un día antes de que yo naciera<sup>1</sup>. Mi madre, que escuchaba los sucesos por la radio en la habitación del hospital, decidió ponerme el nombre del anunciador, que se llamaba Quentin.

La cantante Vera Lynn tiene actualmente 93 años. El año pasado se volvieron a sacar a la venta sus canciones del tiempo de la guerra, y de inmediato ascendieron al primer lugar de la lista de éxitos en Gran Bretaña. Algunos de ustedes que sean ya mayores recordarán canciones como “Los blancos acantilados de Dover”.

Una canción titulada “Cuando se vuelvan a encender las luces (por todo el mundo)”, me conmovió profundamente. Me hizo recordar dos cosas: primero, las palabras proféticas de un estadista británico: “Se apagan las lámparas por toda Europa. No

las volveremos a ver encendidas en nuestra vida”<sup>2</sup>; y segundo, los ataques aéreos en ciudades británicas como Londres. Para que fuera más difícil para los bombarderos encontrar un blanco, se instituyeron los apagones; se apagaban las luces y se cubrían las ventanas.

La canción reflejaba la esperanza de que se restablecerían la libertad y la luz. Para aquellos de nosotros que entendemos el papel del Salvador y de la Luz de Cristo<sup>3</sup> en el constante conflicto entre el bien y el mal, la analogía que existe entre esa guerra mundial y el conflicto moral actual es clara. Es por medio de la Luz de Cristo que toda la humanidad puede “discernir el bien del mal”<sup>4</sup>.

Nunca ha sido fácil lograr ni conservar la libertad y la luz. Desde la guerra en los Cielos, las fuerzas de la maldad han utilizado todo medio posible para destruir el albedrío y extinguir la luz. El ataque contra los principios morales y la libertad religiosa nunca han sido tan potentes.

Como Santos de los Últimos Días tenemos que hacer todo lo posible por preservar la luz y proteger a nuestras familias y comunidades de este ataque a la moral y a la libertad religiosa.



### **Protejamos a la familia**

Un peligro constante para la familia es la invasión de las fuerzas del mal que parecen provenir de todas direcciones. Mientras nuestro esfuerzo principal debe ser el buscar la luz y la verdad, seríamos prudentes si mantuviéramos nuestros hogares a oscuras para protegerlos de las bombas mortíferas que destruyen nuestro desarrollo y progreso espiritual. La pornografía, en particular, es un arma de destrucción moral masiva. Su impacto está al frente de la erosión de los valores morales. Igualmente letales son algunos programas de televisión y sitios de internet; esas fuerzas malignas despojan al mundo de la luz y la esperanza. El nivel de decadencia se va acelerando<sup>5</sup>. Si no apagamos las luces de nuestro hogar y de nuestra vida para que no entre la maldad, entonces, que no nos sorprenda si devastadoras explosiones morales destruyen la paz que es la recompensa de un vivir recto. Nuestra responsabilidad es la de estar en el mundo pero no ser de él.

Además, debemos aumentar

considerablemente la observancia religiosa en el hogar. La noche de hogar cada semana, la oración familiar y el estudio de las Escrituras diarios son elementos esenciales. Debemos llevar a nuestros hogares aquello que es “virtuoso, bello, de buena reputación o digno de alabanza”<sup>6</sup>. Si hacemos de nuestros hogares lugares santos que nos resguarden de la maldad, seremos protegidos de las consecuencias adversas que se han predicho en las Escrituras.

### **Protejamos la comunidad**

Además de proteger a nuestra propia familia, debemos ser una fuente de luz para proteger nuestras comunidades. El Salvador dijo: “Así alumbré vuestra luz delante de los hombres, para que vean vuestras buenas obras y glorifiquen a vuestro Padre que está en los cielos”<sup>7</sup>.

Nuestros días se han descrito como “un tiempo de abundancia y una época de duda”<sup>8</sup>. La creencia básica en el poder y la autoridad de Dios no sólo se pone en tela de juicio sino que

se denigra. Bajo estas circunstancias, ¿cómo podemos fomentar valores de manera que los incrédulos y los apáticos se hagan eco de ellos, y que ayuden a mitigar la vertiginosa caída hacia la violencia y la maldad?

Esta pregunta es de monumental importancia. Piensen en el profeta Mormón y en su angustia cuando declaró: “¡... cómo pudisteis rechazar a ese Jesús que esperaba con los brazos abiertos para recibirlos!”<sup>9</sup>. La angustia de Mormón se justificaba, y su hijo, Moroni, permaneció para describir “el triste relato de la destrucción de [su] pueblo”<sup>10</sup>.

Mi experiencia personal de vivir y relacionarme con personas de todo el mundo me ha hecho optimista. Creo que la luz y la verdad serán preservadas en nuestros días. En todas las naciones hay grupos numerosos que adoran a Dios y sienten que tienen que darle cuentas a Él de su conducta. Algunos observadores creen que en realidad hay un renacimiento global de fe<sup>11</sup>. Como líderes de la Iglesia, nos hemos reunido con líderes de otras religiones y hemos descubierto que existe un fundamento moral común que trasciende las diferencias teológicas y nos une en nuestras aspiraciones por una sociedad mejor.

También encontramos que la mayoría de las personas aún respetan los valores morales básicos; pero, que no les quepa la menor duda: también hay personas que están resueltas a destruir la fe así como a rechazar cualquier influencia religiosa en la sociedad. Otras personas malvadas explotan, manipulan y destruyen la sociedad con drogas, pornografía, explotación sexual, tráfico humano, robo y prácticas fraudulentas de negocios. El poder y la influencia de esas personas son sumamente grandes a pesar de que ellas sean relativamente pocas.

Siempre se ha librado una lucha constante entre las personas de fe y aquellos que desean sacar la religión y a Dios de la vida pública<sup>12</sup>. Muchos líderes de la opinión pública rechazan hoy día un punto de vista moral del mundo basado en valores judeocristianos. En su opinión, no existe un orden moral objetivo<sup>13</sup>; creen que no se debe dar preferencia a las metas morales<sup>14</sup>.

Aún así, la mayoría de las personas aspiran a ser buenas y honorables. La Luz de Cristo, que es distinta del Espíritu Santo, ilumina su conciencia. Por las Escrituras sabemos que la Luz de Cristo es “el Espíritu [que] da luz a todo hombre que viene al mundo”<sup>15</sup>. La luz se da por el bien “del mundo entero”<sup>16</sup>. El presidente Boyd K. Packer ha enseñado que ésta es una “fuente de inspiración que cada uno de nosotros posee en común con todos los demás miembros de la familia humana”<sup>17</sup>. Por esa razón muchos aceptarán valores morales incluso cuando se basen en convicciones religiosas que ellos no apoyen personalmente. Como leemos en Mosíah, en el Libro de Mormón: “no es cosa común que la voz del pueblo desee algo que sea contrario a lo que es justo; pero sí es común que la parte menor del pueblo desee lo que no es justo”. Después, Mosíah advierte que “si llega la ocasión en que la voz del pueblo escoge la iniquidad, entonces es cuando los juicios de Dios descenderán”<sup>18</sup>.

En nuestro mundo cada vez más inicuo, es esencial que los valores basados en la creencia religiosa formen parte de las disertaciones públicas. A las posturas morales basadas en la conciencia religiosa se les debe dar igual acceso en el debate público. Es posible que a la conciencia religiosa no se le dé preferencia bajo la constitución de la mayoría de los países,

pero tampoco se la debe despreciar<sup>19</sup>.

La fe religiosa es una fuente de luz, conocimiento y sabiduría, y beneficia a la sociedad de manera asombrosa cuando los adeptos asumen una conducta moral porque consideran que deben rendir cuentas a Dios<sup>20</sup>.

Este punto lo ilustran dos principios religiosos.

### ***La conducta honrada motivada por el hecho de que debemos rendir cuentas a Dios***

El artículo de fe número trece de la Iglesia declara: “Creemos en ser honrados”. La honradez es un principio que se basa en la creencia religiosa y es una de las leyes básicas de Dios.

Hace muchos años, cuando ejercía derecho en California, un amigo y cliente que no era de nuestra fe fue a verme y con gran entusiasmo me mostró una carta que había recibido de un obispo SUD de un barrio vecino. El obispo escribió que un miembro de su congregación, un ex empleado de mi cliente, se había llevado materiales del lugar de trabajo de mi cliente con la excusa de que era el excedente. Pero después de convertirse en un dedicado Santo de los Últimos Días y de tratar de seguir a Jesucristo, dicho empleado había reconocido que lo que había hecho era deshonesto. En la carta había adjuntado una suma de dinero proveniente de ese hombre para cubrir no sólo el costo de los materiales, sino los intereses. Mi cliente se quedó impresionado de que la Iglesia, mediante un clero laico, ayudara a ese hombre a reconciliarse con Dios.

Piensen en la luz y la verdad que el valor compartido de la honradez tiene en el mundo judeocristiano. Piensen en el impacto que tendría en la sociedad si los jóvenes no hicieran trampas en la escuela, si los adultos fueran honrados en el trabajo y fueran

fieles a sus votos matrimoniales. Para nosotros, el concepto fundamental de la honradez se basa en la vida y las enseñanzas del Salvador. La honradez también es un valioso atributo de muchas otras religiones y de la literatura histórica. El poeta Robert Burns dijo: “El hombre honrado es la obra más noble de Dios”<sup>21</sup>. En casi todos los casos, las personas de fe piensan que tienen que rendir cuentas a Dios por ser honrados. Esa fue la razón por la que el hombre de California se estaba arrepintiendo de su acto previo de deshonestidad.

En un discurso que pronunció el año pasado, Clayton Christensen, profesor de Harvard y líder de la Iglesia, compartió el relato verdadero de un colega de otro país que había estudiado la democracia. Ese amigo se sorprendió de cuán importante es la religión para la democracia. Señaló que en las sociedades en las que a los ciudadanos se les enseña a temprana edad a sentirse responsables ante Dios por su honradez e integridad, se regirán por reglas y prácticas que, aunque no se puedan hacer cumplir, promueven ideales democráticos. En las sociedades donde no es así, no habrá suficientes policías para imponer un comportamiento honrado<sup>22</sup>.

Claramente, los valores morales relacionados con la honradez pueden jugar un papel importante en establecer luz y verdad, y en mejorar la sociedad; y deben ser valorados por aquellos que no tienen fe.

### ***El tratar a todos los hijos de Dios como hermanos y hermanas***

Un segundo ejemplo de cómo la fe religiosa beneficia a la sociedad y contribuye luz al mundo es el papel de la religión en tratar a todos los hijos de Dios como hermanos y hermanas.

Muchas instituciones basadas en



la fe han estado en los últimos dos siglos a la vanguardia de tender una mano y de rescatar a aquellos que están sujetos a circunstancias crueles, ya que sus miembros creen que todos los hombres están hechos a la imagen y semejanza de Dios<sup>23</sup>. William Wilberforce, el gran estadista británico que jugó un papel decisivo en la prohibición del comercio de esclavos en Gran Bretaña es un ejemplo excelente<sup>24</sup>. El conmovedor himno “Asombrosa Gracia”, y la película inspiradora del mismo nombre, captan el sentimiento de los primeros años de la década de 1800, y describen el relato de su heroico esfuerzo. Los incansables esfuerzos de Wilberforce se contaron entre los primeros pasos para eliminar esa terrible, opresiva, cruel y corrupta práctica. Como parte de esa empresa, él y otros líderes se propusieron reformar la moral pública. Él creía que la educación y el gobierno debían basarse en la moral<sup>25</sup>. “Vivía por su visión de un enriquecimiento moral y espiritual, ya fuese en defender la institución del matrimonio, atacar las prácticas del comercio de esclavos o defender enfáticamente el día de reposo”<sup>26</sup>. Con gran energía, ayudó a movilizar a los líderes morales y sociales del país en una lucha nacional contra el vicio<sup>27</sup>.

En los primeros días de la historia de nuestra Iglesia, la gran mayoría de nuestros miembros se oponían a la

esclavitud<sup>28</sup>. Eso fue una importante razón, junto con sus creencias religiosas, de la hostilidad y la violencia que experimentaron de parte del populacho, que culminó en la orden de exterminación emitida por el Gobernador Boggs en Misuri<sup>29</sup>. En 1833, José Smith recibió una revelación que declaraba: “...no es justo que un hombre sea esclavo de otro”<sup>30</sup>. Nuestro compromiso a la libertad de religión y de tratar a todas las personas como hijos e hijas de Dios es fundamental para nuestra doctrina.

Éstos son sólo dos ejemplos de la forma en que los valores basados en la fe corroboran principios que bendicen grandemente a la sociedad. Hay muchos más. Debemos ser partícipes y a la vez apoyar a personas de carácter e integridad para restablecer valores morales que bendecirán a toda la comunidad.

Que quede claro que se deben oír todas las voces en la plaza pública; no se deben silenciar las voces religiosas ni las seculares. Más aún, no debemos esperar que a causa de que algunas de nuestras opiniones tengan su origen en principios religiosos, automáticamente se acepten o se les dé trato preferente. Pero también queda claro que tales opiniones y valores tienen derecho a que se los analice por sus propios méritos.

El fundamento moral de nuestra doctrina puede ser un faro de luz al

mundo y ser una fuerza unificadora tanto para la moral como para la fe en Jesucristo. Tenemos que proteger a nuestras familias y estar al frente, junto con todas las personas de buena voluntad, para hacer todo lo que podamos por preservar la luz, la esperanza y la moral en nuestras comunidades.

Si vivimos y proclamamos estos principios, estaremos siguiendo a Jesucristo, que es la verdadera Luz del Mundo. Podemos ser una fuerza para la rectitud al prepararnos para la segunda venida de nuestro Señor y Salvador Jesucristo. Esperamos con ansias ese bello día en que “los corazones libres cantarán cuando se vuelvan a encender las luces por todo el mundo”<sup>31</sup>. En el sagrado nombre de Jesucristo. Amén. ■

#### NOTAS

1. Véase Richard Hough and Denis Richards, *The Battle of Britain: The Greatest Air Battle of World War II*, 1989, pág. 264.
2. Atribuido a Sir Edward Grey. Véase “When the Lights Go On Again (All over the World)” [“Cuando las luces se vuelvan a encender (por todo el mundo)”], wikipedia.org.
3. Véase Doctrina y Convenios 88:11–13. La Luz de Cristo es “la luz que existe en todas las cosas, que da vida a todas las cosas, que es la ley por la cual se gobiernan todas las cosas” (versículo 13). Para lograr un amplio entendimiento de la Luz de Cristo y la diferencia que existe entre la Luz de Cristo y el Espíritu Santo, véase Boyd K. Packer, “La luz de Cristo”, *Liahona*, abril de 2005, págs. 8–14.
4. Moroni 7:19.
5. Véase Jacques Barzun, *From Dawn to Decadence: 500 Years of Western Cultural Life*, 2000, pág. 798.
6. Artículos de Fe 1:13
7. Mateo 5:16.
8. Roger B. Porter, “Seek Ye First the Kingdom of God” (discurso pronunciado en el Barrio Cambridge University, Estaca Cambridge Massachusetts, 13 de septiembre de 2009).
9. Mormón 6:17.
10. Mormón 8:3.
11. Véase John Micklethwait y Adrian Wooldridge, *God Is Back: How the Global Revival of Faith Is Changing the World*, 2009.



12. Véase Diana Butler Bass, "Peace, Love and Understanding" (análisis de *God Is Back*, por John Micklethwait y Adrian Wooldridge), *Washington Post National Weekly Edition*, 27 de julio-2 de agosto, 2009, pág. 39.
13. Véase David D. Kirkpatrick, "The Right Hand of the Fathers," *New York Times Magazine*, 20 de diciembre de 2009, pág. 27.
14. Véase Kirkpatrick, "The Right Hand of the Fathers", pág. 27. Robert P. George enseña que tenemos razón moral y libre elección o tenemos amoralismo y determinismo.
15. Doctrina y Convenios 84:46.
16. Doctrina y Convenios 84:48.
17. Boyd K. Packer, *Liahona*, abril de 2005, pág. 8.
18. Mosiah 29:26–27.
19. Véase Margaret Somerville, "Should Religion Influence Policy?", [www.themarknews.com/articles/1535-should-religion-influence-policy](http://www.themarknews.com/articles/1535-should-religion-influence-policy).
20. Véase Zhao Xiao, "Market Economies With Churches and Market Economies Without Churches," 2002, [www.danwei.org/business/churches\\_and\\_the\\_market\\_econom.php](http://www.danwei.org/business/churches_and_the_market_econom.php). Este economista del gobierno chino expresa que es necesario un fundamento moral a fin de impedir que las personas mientan y hagan daño a los demás.
21. "The Cotter's Saturday Night," en *Poemas por Robert Burns*, 1811, pág. 191.
22. Véase Clayton M. Christensen, "The Importance of Asking the Right Questions" (discurso pronunciado en las ceremonias de graduación de Southern New Hampshire University, 16 de mayo de 2009).
23. Véase Génesis 1:26.
24. Véase William Hague, *William Wilberforce: The Life of the Great Anti-Slave Trade Campaigner*, 2007, págs. 352–356.
25. Véase Hague, *William Wilberforce*, págs. 104–105.
26. Hague, *William Wilberforce*, pág. 513.
27. Véase Hague, *William Wilberforce*, págs. 107–108.
28. Véase James B. Allen y Glen M. Leonard, *The Story of the Latter-day Saints*, 2a ed., 1992, págs. 93, 120, 202.
29. Véase Leonard J. Arrington y Davis Bitton, *The Mormon Experience: A History of the Latter-day Saints*, 2a ed., 1992, págs. 48–51; véase también Clyde A. Milner y otros, *The Oxford History of the American West*, 1994, pág. 362: "Los colonizadores y los políticos que favorecían la esclavitud los persiguieron despiadadamente".
30. Doctrina y Convenios 101:79.
31. Última frase de la canción "Cuando las luces se vuelvan a encender (por todo el mundo)".



**Por el obispo Richard C. Edgley**  
Primer Consejero del Obispado Presidente

## Fe: Tú escoges

*Escojan la fe en lugar de la duda; escojan la fe en lugar del temor; escojan la fe en lugar de lo desconocido y lo que no se ve; y escojan la fe en lugar del pesimismo.*

Vivimos en una de las dispensaciones más extraordinarias de todos los tiempos: una época que profetas de antaño esperaron, sobre la que profetizaron y, creo yo, que añoraron. Sin embargo, con todas las bendiciones celestiales que se nos han conferido, Satanás, que es muy real, está muy activo, y continuamente nos asaltan mensajes contradictorios. El ángel Moroni advirtió al joven profeta José Smith que se tomaría su nombre para bien y para mal en todo el mundo (véase José Smith—Historia 1:33), y el cumplimiento de una profecía nunca ha sido más evidente. El Profeta dio su vida por su testimonio y hoy continúan los ataques contra la Iglesia e incluso contra el Salvador mismo. La realidad del Salvador, Su sacrificio expiatorio y la aplicación universal de éste se cuestionan y con frecuencia se rechazan como un mito o como la esperanza infundada de una mente débil e inculta. Más aún, se sigue poniendo en tela de juicio la realidad de la restauración del Evangelio en estos últimos días. El asalto constante de ese tipo de mensajes puede causar confusión, dudas y pesimismo, cada uno de los cuales ataca las verdades fundamentales que creemos, nuestra fe en Dios y

nuestra esperanza en el futuro.

Quizás ésta sea la realidad de nuestro mundo, pero aún podemos decidir cómo reaccionaremos. Cuando se atacan nuestra doctrina sagrada y nuestras creencias, se presenta la oportunidad de conocer a Dios de manera más privada e íntima; se presenta la oportunidad de escoger.

Debido a los conflictos y desafíos que enfrentamos en el mundo de hoy, quisiera sugerir una sola opción: una opción de paz y protección, una opción que es adecuada para todos. Esa opción es la fe. Tengan en cuenta que la fe no es un don gratuito que se da sin reflexión, sin deseo ni esfuerzo. No nos llega como rocío del cielo. El Salvador dijo: "Venid a mí" (Mateo 11:28) y "llamad, y se os [dará]" (véase Mateo 7:7). Estos son verbos de acción: *venid, llamad*; son opciones; de modo que les digo: escojan la fe. Escojan la fe en lugar de la duda; escojan la fe en lugar del temor; escojan la fe en lugar de lo desconocido y lo que no se ve; y escojan la fe en lugar del pesimismo.

El análisis clásico de Alma sobre la fe que se encuentra en el capítulo 32 de Alma en el Libro de Mormón es una serie de opciones que aseguran la edificación y la preservación de nuestra fe. Alma nos mandó escoger.

Sus palabras fueron palabras de acción que comenzaron con la opción de escoger. Usó las palabras *despertar*, *avivar*, *experimentar*, *ejercitar*, *desear*, *obrar* y *sembrar*. Después explicó que si elegimos estas opciones y no echamos fuera la semilla por la incredulidad, entonces “empezará a henchirse en [nuestro] pecho” (Alma 32:28).

Sí, la fe es una elección que se debe buscar y cultivar. Por tanto, somos responsables de nuestra propia fe; y también somos responsables de nuestra falta de fe. La opción es de ustedes.

Hay muchas cosas que no sé. No sé los detalles de la organización de la materia para crear este hermoso mundo en el que vivimos. No entiendo la complejidad de la Expiación, cómo el sacrificio del Salvador puede purificar a todas las personas que se arrepientan, ni cómo pudo el Salvador sufrir “el dolor de todos los hombres” (D. y C. 18:11). No sé dónde estaba la ciudad de Zarahemla, mencionada en el Libro de Mormón. No sé por qué a veces mis creencias están en discrepancia con el supuesto conocimiento científico o secular. Tal vez esos sean asuntos que nuestro Padre Celestial describió como los “misterios... de los cielos” (D. y C. 107:19) que se revelarán más adelante.

Pero aunque no lo sé todo, sé lo que es importante saber. Conozco las verdades simples y sencillas del Evangelio que llevan a la salvación y a la exaltación. Sé que el Salvador sí sufrió el dolor de todos los hombres y que todos los que se arrepientan pueden ser limpios del pecado. Y lo que no sé o no entiendo completamente, con la poderosa ayuda de mi fe, salvo la brecha y sigo adelante, participando de las promesas y las bendiciones del Evangelio. Y luego, como enseña Alma, la fe nos lleva

a un conocimiento perfecto (véase Alma 32:34). El seguir adelante hacia lo desconocido, armados únicamente con esperanza y deseo, damos evidencia de nuestra fe y nuestra devoción al Señor.

Y así, siguiendo la fórmula de Alma, escojamos; escojamos la fe.

- Si la confusión y la desesperanza los agobian, *escojan* “despertar y avivar sus facultades” (Alma 32:27). El acudir humildemente al Señor con un corazón quebrantado y un

espíritu contrito es el sendero a la verdad y es el camino de luz, conocimiento y paz del Señor.

- Si su testimonio es inmaduro, inseguro y no ha sido puesto a prueba, *escojan* “[ejercer] un poco de fe”; *escojan* “[experimentar] con [sus] palabras” (Alma 32:27). Jesús enseñó: “El que quiera hacer la voluntad de Dios, conocerá si la doctrina es de Dios, o si yo hablo por mi propia cuenta” (Juan 7:17).
- Cuando la lógica, el razonamiento o el intelecto personal estén en



desacuerdo con enseñanzas o doctrina sagradas, o si mensajes contradictorios atacan sus creencias como los dardos de fuego que describe el apóstol Pablo (véase Efesios 6:16), *escojan* no desechar la semilla de su corazón a causa de la incredulidad. Recuerden, no recibimos un testimonio sino hasta después de la prueba de nuestra fe (véase Éter 12:6).

- Si su fe ha sido comprobada y es madura, *escojan* nutrirla con gran esmero (Alma 32:37). Por más fuerte que sea nuestra fe, con todos los mensajes que la atacan, también puede volverse muy frágil. Necesita alimento constante mediante el estudio de las Escrituras, la oración y la aplicación de Su palabra.

Cuando los discípulos le preguntaron a Jesús por qué no podían echar fuera un demonio como habían visto al Salvador hacerlo, Jesús respondió: "...si tuviereis fe como un grano de mostaza, diréis a este monte: Pásate de aquí allá, y se pasará" (Mateo 17:20). Nunca he visto que se haya desplazado una montaña real; pero, debido a la fe, he visto desplazarse una montaña de dudas y desesperación, y reemplazarse con esperanza y optimismo. A causa de la fe, he visto personalmente reemplazarse una montaña de pecado con arrepentimiento y perdón. Y a causa de la fe, he visto personalmente una montaña de dolor reemplazarse con paz, esperanza y gratitud. Sí, he visto que se han desplazado montañas.

- Debido a mi fe, he activado el poder del sacerdocio que poseo, he participado de la dulzura del Evangelio y he abrazado las ordenanzas salvadoras.
- Debido a mi fe, resuelvo los



problemas y las dificultades de la vida con paz y seguridad.

- Debido a mi fe, he logrado convertir preguntas e incluso dudas en certeza y comprensión.
- Debido a mi fe, enfrente con indudable certeza lo desconocido, lo inexplicable y lo que no se ve.
- Y debido a mi fe, aún en lo que parezcan ser los peores tiempos, reconozco con paz y gratitud que, en realidad, es el mejor de los tiempos.

Y cuando escogemos la fe y luego la nutrimos hasta que sea "un conocimiento perfecto" de las cosas del Señor, entonces usamos las palabras

"testifico" o "yo sé". Personalmente he sembrado la semilla en mi corazón, y en el transcurso de mi vida he tratado de alimentarla para que sea un conocimiento perfecto. Y hoy, al estar detrás de este púlpito, testifico que Jesús es el Cristo, el Redentor del mundo. Testifico además, que José Smith fue un profeta de Dios y el instrumento viviente del cual se valió el Señor para traer otra vez a la tierra el evangelio completo y verdadero de Jesucristo. Testifico que el presidente Thomas S. Monson es el profeta del Señor hoy día. Del mismo modo, la opción de escoger la fe es de ustedes, es mía. Escojamos la fe. En el nombre de Jesucristo. Amén. ■



Por el élder Kevin R. Duncan  
De los Setenta

# Nuestra supervivencia misma

*Ruego que tengamos la sabiduría de confiar en el consejo de los profetas y apóstoles vivos y seguirlo.*

El invierno de 1848 fue difícil y desafiante para los colonos pioneros en el valle del Lago Salado. En el verano de 1847, Brigham Young declaró que los santos habían alcanzado finalmente su destino. “Éste es el lugar correcto”<sup>1</sup>, dijo Brigham Young, que en una visión se le había mostrado el sitio donde los santos habrían de establecerse. Aquellos primeros miembros de la Iglesia tuvieron que soportar una enorme adversidad según se desplegaba la restauración del Evangelio. Fueron expulsados de sus hogares, perseguidos y acosados. Padedieron indecibles penurias al cruzar las planicies; pero por fin se hallaban en “el lugar correcto”.

Aun así, el invierno de 1848 fue extremadamente duro. Hizo tanto frío que a algunas personas se les congelaron gravemente los pies. Un sentimiento de desasosiego comenzó a embargar a los santos. Algunos miembros de la Iglesia dijeron que no iban a construir sus casas en el valle; querían permanecer en sus carromatos pues estaban convencidos de que los líderes de la Iglesia los conducirían a un lugar mejor. Habían traído consigo semillas y árboles frutales, pero no se

atreían a malgastarlos plantándolos en la tierra estéril de un desierto. Jim Bridger, un famoso explorador de la época, le dijo a Brigham Young que daría mil dólares por la primera fanega de maíz cosechada en el valle del Lago Salado, pues afirmaba que era algo que no se podía hacer<sup>2</sup>.

Por si eso fuera poco, acababa de descubrirse oro en California y algunos miembros de la Iglesia se imaginaron que la vida sería más sencilla y abundante si se trasladaban a California en busca de riquezas y de un clima mejor.



En medio de este ambiente de descontento, Brigham Young declaró a los miembros de la Iglesia:

“[Este valle] es el lugar que Dios ha señalado a Su pueblo.

“Nos han echado de la sartén para caer en las brasas y de las brasas nos han arrojado al suelo. Aquí estamos y aquí nos quedaremos. Dios me ha mostrado que éste es el lugar para que se establezca Su pueblo y aquí es donde prosperará. Él templará los elementos para el bien de Sus santos. Él reprenderá la helada y la esterilidad del suelo, y la tierra fructificará. Hermanos, vayan y planten las... semillas”.

Además de prometer estas bendiciones, el presidente Young declaró que el valle del Lago Salado llegaría a conocerse como un camino para las naciones; reyes y emperadores visitarían esta tierra, y lo mejor de todo es que se levantaría un templo al Señor<sup>3</sup>.

Esas fueron promesas excepcionales. Muchos miembros de la Iglesia tuvieron fe en las profecías de Brigham Young, mientras que otros se mostraron escépticos y partieron hacia lo que ellos creían que sería una vida mejor. Sin embargo, la historia ha demostrado que cada profecía de Brigham Young se ha cumplido. El valle floreció y produjo; los santos prosperaron. El invierno de 1848 fue un gran catalizador para que el Señor enseñara una valiosa lección a Su pueblo. Ellos aprendieron, así como debemos aprender nosotros, que el único camino seguro y cierto que conduce a la protección en esta vida se halla en confiar y obedecer el consejo de los profetas de Dios.

Ciertamente, una de las bendiciones supremas de ser miembros de esta Iglesia es el que seamos guiados por profetas vivos de Dios. El Señor declaró: “Nunca hay más de una

persona a la vez sobre la tierra a quien se confieren este poder y las llaves de este sacerdocio”<sup>4</sup>. El profeta y presidente de la Iglesia hoy en día, Thomas S. Monson, recibe la palabra de Dios para todos los miembros de la Iglesia y para el mundo. Además, sostenemos como profetas, videntes y reveladores a los consejeros de la Primera Presidencia y a los miembros del Quórum de los Doce Apóstoles.

Con los pies congelados y ante un yermo estéril, aquellos primeros santos ciertamente tuvieron que tener fe para confiar en su profeta. Su supervivencia y sus vidas estaban en juego. Pero el Señor recompensó su obediencia, bendijo y prosperó a quienes siguieron a Su portavoz.

El Señor hace lo mismo en la actualidad por ustedes y por mí. El mundo está repleto de muchísimos libros para autodidactas; infinidad de expertos autoproclamados; de tantos teóricos, educadores y filósofos que ofrecen asesoramiento y consejos casi para cualquier cosa. Con la tecnología actual, sólo estamos a un clic de cualquier información sobre una miríada de temas. Resulta fácil caer en la trampa de acudir al “brazo de la carne”<sup>5</sup> en busca de consejo para todo, desde cómo criar a nuestros hijos hasta cómo hallar la felicidad. Si bien alguna información tiene su mérito, los miembros de la Iglesia tenemos acceso a la fuente de la verdad pura: Dios mismo. Haríamos bien en buscar respuesta a nuestros problemas y preguntas investigando lo que el Señor ha revelado por conducto de Sus profetas. Gracias a esa misma tecnología, tenemos a la mano el acceso a las palabras de los profetas sobre casi cualquier tema. ¿Qué nos ha enseñado Dios acerca del matrimonio y la familia por medio de Sus profetas? ¿Qué nos ha enseñado sobre



**Estocolmo, Suecia**

la formación académica y la vida providente por medio de Sus profetas? ¿Qué nos ha enseñado sobre la felicidad y la realización personales por medio de Sus profetas?

A algunos puede parecerles que las enseñanzas de los profetas sean anticuadas, impopulares o hasta imposibles. Pero Dios es un Dios de orden y ha establecido un sistema por el cual podemos conocer Su voluntad. “Porque no hará nada Jehová el Señor, sin que revele su secreto a sus siervos los profetas”<sup>6</sup>. Al comienzo de ésta, la dispensación del cumplimiento de los tiempos, el Señor reafirmó que se comunicaría con nosotros por conducto de Sus profetas, y declaró: “Mi palabra... será cumplida, sea por mi propia voz o por la voz de mis siervos, es lo mismo”<sup>7</sup>.

Confiar en los profetas y seguirlos es más que una bendición y un privilegio. El presidente Ezra Taft Benson declaró que “nuestra salvación misma depende de seguir al profeta” y enumeró las que él llamó “catorce razones para seguir al profeta”. En la sesión de esta mañana, el élder Claudio Costa, de la Presidencia de los Setenta nos instruyó muy elocuentemente sobre estas catorce razones. Debido a que

son tan importantes para nuestra salvación, las repetiré otra vez:

“Primera [razón]: El profeta es el único hombre que habla por el Señor en todo.

“Segunda: El profeta viviente es más vital para nosotros que los libros canónicos.

“Tercera: Un profeta viviente es más importante para nosotros que un profeta muerto.

“Cuarta: Un profeta nunca guiará a la Iglesia por un camino equivocado.

“Quinta: No se requiere que el profeta tenga capacitación terrenal en particular ni credencial alguna para hablar sobre cualquier tema o actuar sobre cualquier asunto en cualquier momento.

“Sexta: El profeta no tiene porqué decir ‘Así dice el Señor’ para darnos una Escritura.

“Séptima: El profeta nos dice lo que tenemos que saber, y no siempre lo que queremos oír.

“Octava: Lo que dice el profeta no está limitado por el razonamiento de los hombres.

“Novena: El profeta puede recibir revelaciones sobre cualquier asunto: temporal o espiritual.

“Décima: El profeta puede

participar en asuntos cívicos.

“Undécima: Los dos grupos que tienen la dificultad más grande para seguir al profeta son los orgullosos que poseen mucho conocimiento o los orgullosos que son ricos.

“Duodécima: El profeta no necesariamente será popular con el mundo o lo mundano.

“Decimotercera: El profeta y sus consejeros constituyen la Primera Presidencia; el quórum más elevado de la Iglesia.

“Decimocuarta: [Sigan]... al profeta viviente y a la Primera Presidencia... y serán bendecidos; rechácenlos y sufrirán”<sup>8</sup>.

Hermanos y hermanas, al igual que los santos de 1848, nosotros podemos escoger seguir al profeta o podemos acudir al brazo de la carne. Ruego que tengamos la sabiduría de confiar en el consejo de los profetas y apóstoles actuales y seguirlo. Yo soy testigo de su bondad, testifico que son llamados por Dios. Testifico también que no hay una manera más segura de encarar la vida, de hallar respuestas a nuestros problemas, de obtener paz y felicidad en este mundo ni de proteger nuestra salvación sino mediante la obediencia a sus palabras. Expreso este testimonio en el sagrado nombre del Señor Jesucristo. Amén. ■

#### NOTAS

1. Brigham Young, citado por Wilford Woodruff en, *The Utah Pioneers*, 1880, pág. 23.
2. Véase Bryant S. Hinckley, *The Faith of Our Pioneer Fathers*, 1956, págs. 9–15; véase también Gordon B. Hinckley, Remarks at Pioneer Day Commemoration Concert, *Ensign*, octubre de 2001, págs. 70–72.
3. Véase Hinckley, *The Faith of Our Pioneer Fathers*, págs. 11–12; véase también, *Ensign*, octubre de 2001, pág. 71.
4. Doctrina y Convenios 132:7.
5. Doctrina y Convenios 1:19.
6. Amós 3:7.
7. Doctrina y Convenios 1:38.
8. Ezra Taft Benson, “Catorce razones para seguir al profeta”, *Liahona*, junio de 1981, págs. 1-7.



Por el élder Gerrit W. Gong

De los Setenta

# Espejos del templo que reflejan la eternidad: Un testimonio sobre la familia

*Una perspectiva eterna de la conversión al Evangelio y de los convenios del templo nos permite ver las ricas bendiciones en cada una de las generaciones de nuestra familia eterna.*

Estimados hermanos y hermanas, cuando nuestro hijo estaba en el Centro de Capacitación Misional de Provo, mi esposa le enviaba a él y a sus compañeros pan recién horneado. Aquí tengo algunas notas de agradecimiento que ella recibió de parte de los misioneros: “Hermana Gong, el pan me hizo recordar al de casa”; “Hermana Gong, sólo puedo decir: ¡Exquisito!; ese pan es lo mejor que he probado después de las enchiladas de mi madre”. Pero ésta es mi preferida: “Hermana Gong, el pan estaba delicioso”. Y continuó en broma: “Acuérdese de mí si las cosas no resultan entre usted y el señor Gong”.

Amamos a nuestros misioneros; a cada hermana, élder y pareja mayor. Estamos eternamente agradecidos a ese misionero especial que fue el primero que trajo el Evangelio restaurado de Jesucristo a nuestra

familia. Testifico con gratitud que una perspectiva eterna de la conversión al Evangelio y de los convenios del templo nos permite ver las ricas bendiciones en cada una de las generaciones de nuestra familia eterna.

La primera persona de la familia Gong que se convirtió a La Iglesia de Jesucristo de los Santos de los Últimos Días fue nuestra madre, Jean Gong. Cuando era adolescente en Honolulu, Hawai, ella escuchó, supo, fue bautizada y confirmada; y ella aún persevera en la fe. Los fieles miembros de la Iglesia ayudaron a mi madre, y así tuvo amigos en el Evangelio, llamamientos en la Iglesia y fue nutrida continuamente por la buena palabra de Dios. En el lenguaje actual, cada nuevo converso, cada joven adulto soltero, los que regresan a la actividad en la Iglesia y otras personas bendicen a generaciones cuando se convierten

en miembros de la familia de Dios<sup>1</sup>.

Una familia que nutrió a mi madre fue la familia de Gerrit de Jong, Jr. Un lingüista que amaba el idioma del corazón y del Espíritu, el abuelo de Jong, cautivaba mi imaginación infantil con dichos como: “Cuando las moras negras, rojas son, verdes están”. Hoy en día, hablando de dispositivos electrónicos portátiles, digo a mis jóvenes amigos: “Si usas tu celular en la Iglesia, el verdedito obispo te verá y rojo se pondrá”.

Mis padres, Walter y Jean Gong, se casaron tres veces: en una ceremonia china para la familia, en una ceremonia estadounidense para los amigos y en una ceremonia sagrada en la Casa del Señor por tiempo y por la eternidad.

Los niños de la Primaria cantan: “Me encanta ver el templo; un día ir podré”<sup>2</sup>. Los jóvenes prometen “hacer convenios sagrados y cumplirlos”<sup>3</sup>.

Hace poco estaba en una casa del Señor con una pareja digna para que recibieran bendiciones por convenio. Los invité a que hicieran que la primera luna de miel durara 50 años; luego, después de 50 años, que comenzaran su segunda luna de miel.

Me encontraba contemplando los espejos del templo con esa linda pareja; un espejo a cada lado. Juntos, los espejos del templo reflejan hacia adelante y hacia atrás las imágenes que se prolongan aparentemente hasta la eternidad.

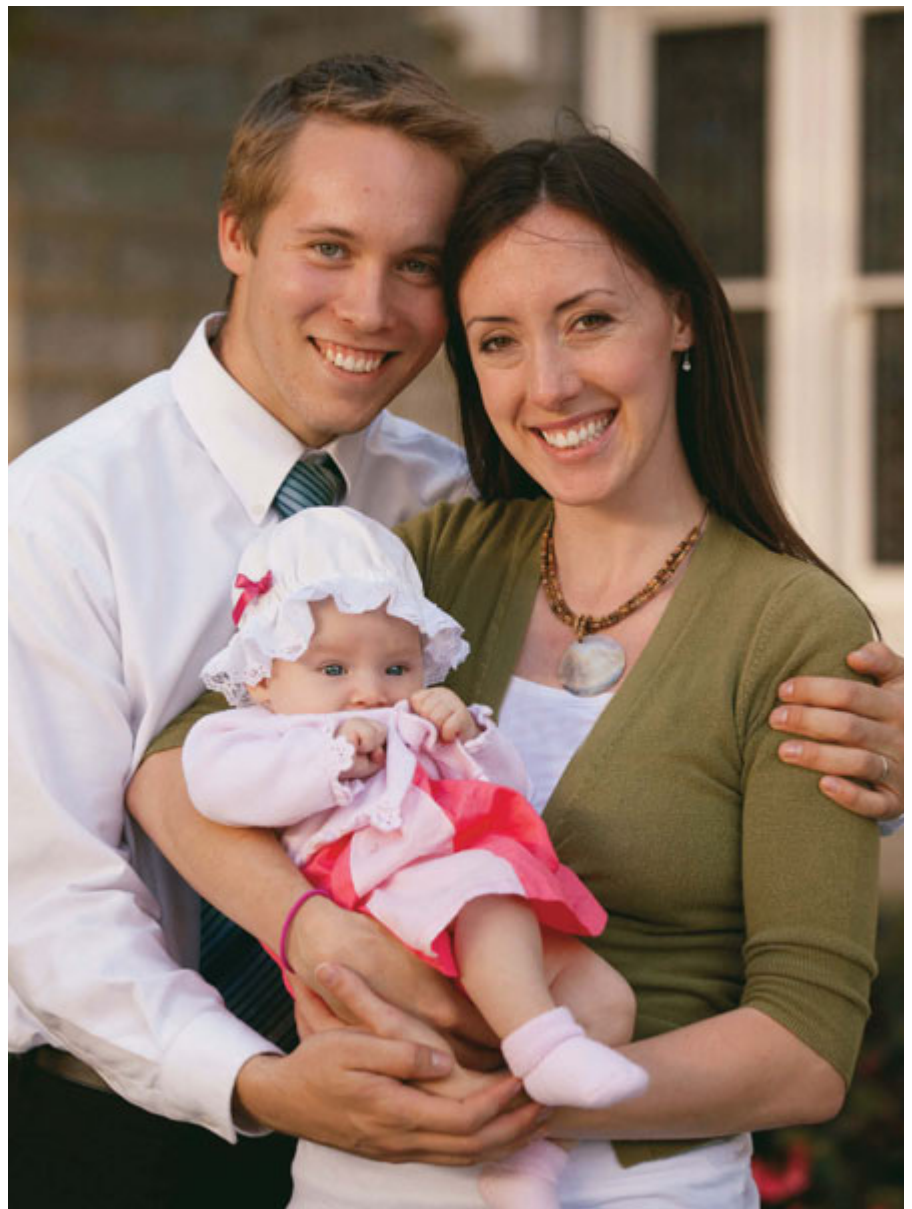
Los espejos del templo que reflejan la eternidad nos recuerdan que cada ser humano tiene “una naturaleza y un destino divinos”; que “las ordenanzas y los convenios sagrados disponibles en los santos templos hacen posible que las personas regresen a la presencia de Dios y que las familias sean unidas eternamente”<sup>4</sup>; y que, al crecer juntos en amor y fidelidad, podemos

dar a los hijos raíces y alas.

Frente a los espejos del templo que reflejan la eternidad, pensé en cuanto al Primer Dragón Gong que nació en el año 837 d.C. (a finales de la dinastía Tang) en el sur de China, y en las generaciones posteriores de la familia Gong hasta llegar a mi padre, la generación de nuestra familia número 32 de las registradas. Mi hermano, mi hermana y yo somos la generación 33; mis hijos y sus primos, la generación 34; nuestro nieto es la generación 35 que ha sido registrada de la familia

Gong. En los espejos del templo que reflejan la eternidad, no veía ni el principio ni el fin de las generaciones.

Entonces imaginé no sólo una sucesión de generaciones, sino también una sucesión de lazos familiares. Hacia una dirección, me vi a mí mismo como hijo, nieto, bisnieto, hasta llegar a Primer Dragón Gong. En los espejos hacia la otra dirección, me vi a mí mismo como padre, abuelo, bisabuelo; y pude ver a mi esposa Susan como hija, nieta, bisnieta; y en la otra dirección, como madre, abuela, bisabuela.



En los espejos del templo que reflejan la eternidad empecé a comprender a mi esposa y a mí como hijos de nuestros padres y padres de nuestros hijos, como nietos de nuestros abuelos y abuelos de nuestros nietos. Las grandes lecciones de la vida mortal penetran lentamente nuestra alma al aprender y enseñar en los roles eternos, incluso los de hijo y padre, y de padre e hijo.

En las Escrituras se describe a nuestro Salvador como “el Padre y el Hijo”<sup>5</sup>. Porque moró en la carne pero sujetó la carne a la voluntad del Padre, nuestro Salvador sabe cómo socorrernos a nosotros, Su pueblo, en nuestros dolores, aflicciones, tentaciones, enfermedades e incluso la muerte<sup>6</sup>. Después de “descender debajo de todo”<sup>7</sup>, nuestro Salvador puede llevar nuestras enfermedades y sufrir nuestros dolores. “Herido fue por nuestras transgresiones, molido por nuestras iniquidades... por [las heridas de nuestro Salvador] fuimos nosotros sanados”<sup>8</sup>.

Desde los concilios en los cielos, nuestro Salvador sólo procuró hacer la voluntad de Su Padre. Este modelo de Padre e Hijo puede explicar la paradoja de “el que pierde su vida por causa de mí, la hallará”<sup>9</sup>. El mundo persigue su propio interés progresista. Sin embargo, el poder no está en nosotros para salvarnos a nosotros mismos, sino en Él; infinito y eterno<sup>10</sup>, sólo la expiación de nuestro Salvador trasciende el tiempo y el espacio, vence la muerte, la ira, la amargura, la injusticia, la soledad y la angustia.

A veces las cosas salen mal aunque hagamos todo lo que esté a nuestro alcance. Un Cordero inocente y puro, nuestro Salvador, llora con y por nosotros. Al recordarle siempre<sup>11</sup> Él puede permanecer con nosotros “en todo tiempo, y en todas las cosas y



en todo lugar en que [estemos]”<sup>12</sup>. Su “fidelidad es más fuerte que los lazos de la muerte”<sup>13</sup>. Al llevarnos hacia Él, nuestro Salvador también nos lleva a nuestro Padre en los Cielos. Aunque algunas cosas son imperfectas en la tierra, podemos confiar en que nuestro Padre Celestial llevará a cabo el “gran plan de redención: merced, justicia y amor en celestial unión”<sup>14</sup>.

Un milagro de las imágenes que percibimos en los espejos del templo que reflejan la eternidad es que ellas, es decir, nosotros, podemos cambiar. Cuando Jean y Walter Gong entraron en el nuevo y sempiterno convenio, abrieron el camino para que sus antepasados, (como Primer Dragón Gong), se sellaran y para que la posteridad naciera en el convenio. Recuerden, al tender la mano a cada hermana o hermano, bendecimos generaciones.

El mundo está en conmoción<sup>15</sup>, pero en Su “única Iglesia verdadera y viviente”<sup>16</sup> hay fe y no hay temor. Con las palabras del apóstol Pablo, solemnemente testifico:

“Por lo cual estoy convencido de que ni la muerte, ni la vida...

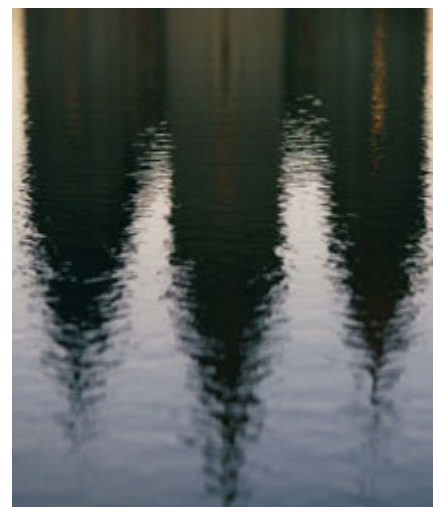
“...ni lo alto, ni lo profundo, ni ninguna otra cosa creada nos podrá separar del amor de Dios, que es en Cristo Jesús Señor nuestro”<sup>17</sup>.

Testifico humildemente que Dios

vive. “[Él] enjugará toda lágrima de [nuestros] ojos”<sup>18</sup>, salvo las lágrimas de gozo cuando veamos a través de los espejos del templo que reflejan la eternidad y nos sintamos en casa, puros y limpios, con las generaciones de nuestra familia selladas por la autoridad del sacerdocio en amor, para gritar: “Hosanna, hosanna, hosanna”. En el nombre de Jesucristo. Amén. ■

#### NOTAS

1. Véase Efesios 2:19.
2. “Me encanta ver el templo”, *Canciones para los niños*, pág. 99.
3. “El lema de las Mujeres Jóvenes”, *El Progreso Personal para las Mujeres Jóvenes: Ser testigos de Dios*, Librito, 2009, pág. 5.
4. “La Familia: Una Proclamación para el Mundo”, *Liahona*, octubre de 2004, pág. 49.
5. Véase Mosíah 15:2.
6. Véase Alma 7:11–12.
7. Doctrina y Convenios 88:6; véase también Doctrina y Convenios 122:5–8.
8. Isaías 53:5.
9. Mateo 10:39.
10. Véase Alma 34:14.
11. Véase Doctrina y Convenios 20:77, 79.
12. Mosíah 18:9.
13. Doctrina y Convenios 121:44.
14. “Jesús, en la corte celestial”, *Himnos*, N° 116.
15. Véase Doctrina y Convenios 45:26; 88:91.
16. Doctrina y Convenios 1:30.
17. Romanos 8:38–39.
18. Apocalipsis 21:4.







Por el élder Neil L. Andersen  
Del Quórum de los Doce Apóstoles

# Nunca lo dejen a Él

*Conforme escojan no ofenderse o avergonzarse, sentirán Su amor y aprobación. Sabrán que están llegando a ser más semejantes a Él.*

Mis amados hermanos y hermanas de todo el mundo, expreso mi profunda admiración por la fe y el valor que veo en sus vidas. Vivimos en una época muy asombrosa, pero una época de desafíos.

## El Señor nos previene de los peligros que vendrán

El Señor no nos ha dejado solos en nuestro cometido de regresar a Él. Escuchen Sus palabras de advertencia donde nos previene de los peligros que vendrán: “Mirad, velad y orad”<sup>1</sup>; “cuidaos... para que no seáis engañados”<sup>2</sup>; “Se[d] vigilantes y cuidadosos”<sup>3</sup>; “Guardaos, no sea que... caigáis de vuestra firmeza”<sup>4</sup>.

Nadie es inmune a las influencias del mundo. El consejo del Señor nos mantiene en guardia.

Ustedes recordarán la experiencia que Jesús tuvo en Capernaúm cuando algunos discípulos que habían seguido al Salvador no quisieron aceptar que Él era el Hijo de Dios. El pasaje dice: “Desde entonces, muchos de sus discípulos... ya no andaban con él”<sup>5</sup>.

Entonces Jesús se volvió a los Doce y preguntó: “¿También vosotros queréis ir?”<sup>6</sup>.

## ¿También vosotros queréis ir?

En mi propia mente, he contestado aquella pregunta muchas veces: “¡Absolutamente no! ¡Yo no! ¡Nunca lo dejaré! ¡Estoy aquí para siempre!”. Sé que ustedes han respondido del mismo modo.

Pero la pregunta “¿También vosotros queréis ir?” nos hace pensar en nuestra propia vulnerabilidad. La vida no es fácil espiritualmente. Las palabras de los apóstoles en otro entorno acuden en silencio a nuestra mente: “¿Soy yo, Señor?”<sup>7</sup>.

Entramos en las aguas del bautismo con gozo y expectativas. El Salvador anuncia: “...venid a mí”<sup>8</sup>, y respondemos tomando Su nombre sobre nosotros. Ninguno de nosotros desea que este viaje sea un breve coqueteo con la espiritualidad, ni tampoco una etapa notable que luego finalice. El camino del discipulado no es para los espiritualmente débiles de corazón. Jesús dijo: “Amarás al Señor tu Dios con todo tu corazón, y con toda tu alma y con toda tu mente”<sup>9</sup>. “Si alguno quiere venir en pos de mí, niéguese a sí mismo, y tome su cruz y sígame”<sup>10</sup>.

Al seguir al Salvador, sin duda habrá retos a los que nos enfrentaremos. Al abordarlos con fe, estas experiencias purificadoras proporcionan

una conversión más profunda de la realidad del Salvador. Al abordarlos de manera mundana, esas mismas experiencias empañan nuestra vista y debilitan nuestra determinación. Algunas personas que amamos y admiramos se apartan del sendero estrecho y angosto y “dejan de andar con Él”.

## ¿Cómo permanecemos leales?

¿Cómo permanecemos leales al Salvador, a Su evangelio y a las ordenanzas de Su sacerdocio? ¿Cómo cultivamos la fe y la fortaleza para nunca dejarlo?

Jesús dijo: “Si no os volvéis y os hacéis como niños, no entraréis en el reino de los cielos”<sup>11</sup>. Necesitamos el corazón creyente de un niño.

Por medio del poder de Su expiación, debemos llegar a ser “como un niño: sumiso, manso, humilde, paciente, lleno de amor y dispuesto a someterse a cuanto el Señor juzgue conveniente imponer sobre [nosotros], tal como un niño se somete a su padre”<sup>12</sup>. Éste el gran cambio de corazón<sup>13</sup>.

Pronto vemos por qué es necesario un cambio de corazón. Dos palabras nos advierten peligros venideros: las palabras son *ofendido* y *avergonzado*.

## Elijan no ofenderse

Jesús preguntó a quienes les inquietaba la divinidad del Salvador: “¿Esto os escandaliza?”<sup>14</sup>. En la parábola del sembrador, Jesús advirtió: “[Éste persevera] temporal[mente]... [pero] cuando viene la aflicción o la persecución por la palabra, en seguida se ofende”<sup>15</sup>.

La ofensa viste muchos trajes y continuamente encuentra la forma de entrar en escena. Nos desilusionan personas en las que creemos; tenemos dificultades inesperadas; nuestra vida no llega a ser exactamente lo que



esperábamos; cometemos errores, nos sentimos indignos y nos preocupamos en cuanto a ser perdonados; nos preguntamos sobre un punto doctrinal; nos enteramos de algo que se dijo desde el púlpito de la Iglesia hace 150 años y que nos molesta; a nuestros hijos se los trata injustamente; o se nos ignora o menosprecia. Podrían ser cientos de cosas, cada una de ellas muy real para nosotros en el momento<sup>16</sup>.

En nuestros momentos de debilidad, el adversario procura robar nuestras promesas espirituales. Si no somos cuidadosos, nuestro herido espíritu de niño se retirará nuevamente al frío y oscuro caparazón de nuestro hinchado ego anterior, dejando atrás la cálida luz sanadora del Salvador.

Cuando se juzgó injustamente a Parley P. Pratt en 1835, lo que trajo vergüenza y deshonor sobre él y su familia, el profeta José Smith le aconsejó: “[Parley... ignore tales cosas... [y] Dios Todopoderoso estará con usted”<sup>17</sup>.

Otro ejemplo: En 1830, se bautizó Frederick G. Williams, un prominente doctor en medicina. De inmediato dio de sus talentos y prosperidad a la Iglesia; llegó a ser un líder de ella y donó bienes para el Templo de Kirtland. En 1837, viéndose envuelto en las dificultades de la época, Frederick G. Williams cometió errores graves. El Señor declaró en una revelación que “a consecuencia de [sus] transgresiones [su] anterior posición [de liderazgo en

la Iglesia se le había] quitado”<sup>18</sup>.

La hermosa lección que aprendemos de Frederick G. Williams es que “cualesquiera fueran sus debilidades personales, tuvo la firmeza de carácter para renovar su lealtad hacia el Señor, el Profeta y... la Iglesia, cuando habría sido tan fácil hundirse en la amargura”<sup>19</sup>. En la primavera de 1840, se presentó en una conferencia general y humildemente pidió perdón por su conducta pasada, expresando su determinación de hacer la voluntad de Dios en el futuro. Hyrum Smith presentó su caso y se le perdonó liberalmente. Al fallecer era un fiel miembro de la Iglesia.

Recientemente conocí al presidente del Templo de Recife, Brasil, cuyo nombre es Fredrick G. Williams. Me relató cómo la firmeza de carácter de su tatarabuelo había bendecido a su familia y a cientos de personas de su posteridad.

### **Elijan no sentirse avergonzados**

*Ofendido* tiene un compañero corrosivo que se llama *avergonzado*.

En el Libro de Mormón, aprendemos sobre la visión de Lehi del árbol de la vida. En la visión se habla de las almas nobles que “avanzaron a través del vapor de tinieblas, asidos a la barra de hierro” y llegaron y “participaron del fruto del árbol”<sup>20</sup>.

Nefi describió el árbol como el “amor de Dios”<sup>21</sup>, el cual daba fruto

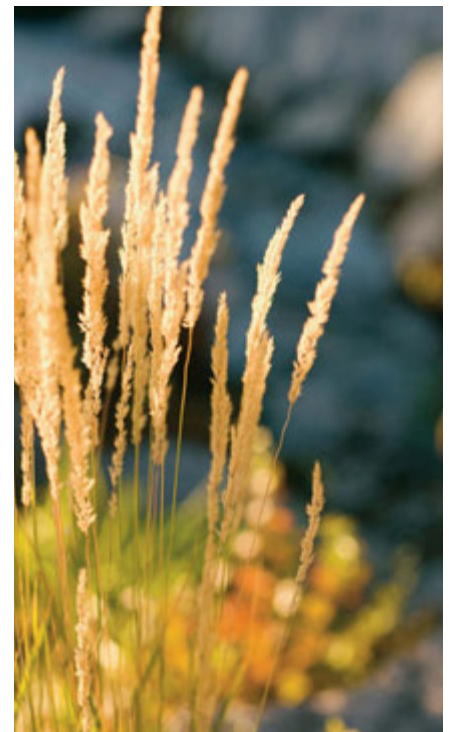
que “lle[naba] [el alma] de un gozo inmenso”<sup>22</sup>.

Después de probar el fruto, Lehi vio “un edificio grande y espacioso... lleno de personas, tanto ancianas como jóvenes, hombres así como mujeres; y la ropa que vestían era excesivamente fina; y se... bur[laban] y señala[ban] con el dedo [de escarnio] a los que... estaban comiendo [del fruto]”<sup>23</sup>. El ángel explicó que las bur-las, la mofa, y los dedos de escarnio representaban el orgullo y la sabiduría del mundo<sup>24</sup>.

Nefi declaró sencillamente: “...no les hicimos caso”<sup>25</sup>.

Lamentablemente, hubo otras personas cuyo valor desfalleció. En el pasaje leemos: “Y *después* que hubieron probado del fruto, se *avergonzaron*, a causa de los que se mofaban de ellos; y cayeron en senderos prohibidos y se perdieron”<sup>26</sup>.

Como discípulos de Cristo, nos mantenemos alejados del mundo. Puede que haya momentos en los que nos sintamos incómodos conforme los dedos de escarnio se burlen de lo que es sagrado para nosotros y lo rechacen<sup>27</sup>.



El presidente Monson aconsejó: “A menos que las raíces de su testimonio estén firmemente arraigadas, les resultará difícil soportar las burlas de los que cuestionen su fe”<sup>28</sup>. Nefi dijo: “No les [hagamos] caso”<sup>29</sup>. Pablo amonestó: “Porque no nos ha dado Dios espíritu de cobardía... no te avergüences del testimonio de nuestro Señor”<sup>30</sup>. Nunca lo dejamos a Él.

Al acompañar al presidente Dieter F. Uchtdorf a Europa Oriental el año pasado, me maravillé ante la fe y el valor de los santos. Un líder del sacerdocio de Ucrania nos contó que lo habían llamado a la presidencia de rama en la primavera de 1994, sólo seis meses después de su bautismo. Ello requeriría que hiciera pública su religión y que ayudara a registrar la Iglesia en la ciudad de Dnipropetrovs’k. Eran tiempos de incertidumbre en Ucrania, y el que manifestara abiertamente fe en Cristo y en el Evangelio restaurado podía implicar dificultades, incluso la posibilidad de perder su empleo como piloto.

El líder del sacerdocio nos dijo: “Oré y oré. Tenía un testimonio y había hecho un convenio. Sabía lo que el Señor deseaba que yo hiciera”<sup>31</sup>. Valientemente, él y su esposa avanzaron con fe, sin avergonzarse del evangelio de Jesucristo.

### **Donde mucho se da, mucho se requiere**

Algunas personas preguntan: “¿Debo ser tan diferente de los demás?” “¿No puedo ser discípulo de Cristo sin pensar tanto en mi conducta?” “¿No puedo amar a Cristo sin guardar la ley de castidad?” “¿No puedo amarlo y hacer lo que yo desee los domingos?”. Jesús dio una respuesta sencilla: “Si me amáis, guardad mis mandamientos”<sup>32</sup>.

Algunas personas preguntan: “¿No hay muchas personas de otras



religiones que aman a Cristo?”. ¡Por supuesto que las hay! Sin embargo, como miembros de La Iglesia de Jesucristo de los Santos de los Últimos Días, al tener un testimonio de Su realidad, no sólo proveniente de la Biblia sino también del Libro de Mormón; al saber que Su sacerdocio se ha restaurado sobre la tierra; al haber efectuado convenios sagrados de seguirlo y al haber recibido el don del Espíritu Santo; al haber sido investidos con poder en Su santo templo; y al ser parte de la preparación para Su glorioso regreso a la tierra, no podemos comparar lo que debemos ser con quienes aún no han recibido estas verdades. “Porque de aquel a quien mucho se da, mucho se requiere”<sup>33</sup>.

El Señor dijo: “Podrás escoger según tu voluntad”<sup>34</sup>.

Les prometo que, conforme elijan no ofenderse o avergonzarse, sentirán Su amor y aprobación. Sabrán que están llegando a ser más semejantes a Él<sup>35</sup>.

¿Comprenderemos todo? Por supuesto que no. Dejaremos algunas cuestiones sin responder para comprenderlas en algún momento futuro.

¿Será todo justo? No lo será. Aceptaremos algunas cosas que no podemos resolver y perdonaremos a otras personas cuando sintamos dolor.

¿Nos sentiremos alejados de vez en cuando de quienes nos rodean? Por supuesto.

¿Estaremos asombrados a veces al ver la ira que algunas personas sienten hacia la Iglesia del Señor y sus esfuerzos por hurtar la vacilante fe de los débiles?<sup>36</sup>. Sí. Pero ello no impedirá el crecimiento o el destino de la Iglesia, ni debe impedir el progreso espiritual de cada uno de nosotros como discípulos del Señor Jesucristo.

### **Nunca lo dejen a Él**

Me encanta la letra de un himno favorito:

*Al alma que anhele la paz que hay en mí,  
No quiero, no puedo dejar en error;  
yo lo sacaré de tinieblas a luz,  
y siempre guardarlo, y siempre guardarlo,  
y siempre guardarlo con grande amor”<sup>37</sup>.*

La perfección no llega en esta vida, pero nosotros ejercemos fe en el Señor Jesucristo y guardamos nuestros convenios. El presidente Monson ha prometido: “Su testimonio, si lo nutren constantemente [los] mantendrá a salvo”<sup>38</sup>. Arraigamos nuestras raíces espirituales profundamente, deleitándonos a diario en las palabras de Cristo de las Escrituras. Confiamos en las palabras de los profetas vivientes, que están ante nosotros para mostrarnos el camino. Oramos y oramos, y escuchamos la voz apacible

del Espíritu Santo que nos guía de la mano y habla paz a nuestra alma. A pesar de cualquier reto que surja, nunca, nunca lo dejamos a Él.

El Salvador preguntó a Sus apóstoles: “¿También vosotros queréis iros?”<sup>39</sup>

Pedro respondió:

“Señor, ¿a quién iremos? Tú tienes palabras de vida eterna.

“Y nosotros hemos creído y sabemos que tú eres el Cristo, el Hijo del Dios viviente”<sup>40</sup>.

Yo también tengo ese testimonio, y de ello testifico en el nombre de Jesucristo. Amén. ■

#### NOTAS

1. Marcos 13:33.
2. Doctrina y Convenios 46:8.
3. Doctrina y Convenios 42:76.
4. 2 Pedro 3:17.
5. Juan 6:66.
6. Juan 6:67.
7. Mateo 26:22.

8. 3 Nefi 9:14.
9. Mateo 22:37.
10. Marcos 8:34.
11. Mateo 18:3; véase también Marcos 10:15; Lucas 18:17; 3 Nefi 9:22; 11:37–38.
12. Mosiah 3:19.
13. Véase Alma 5:14.
14. Juan 6:61.
15. Mateo 13:21.
16. Véase David A. Bednar, “Y no hay para ellos tropiezo”, *Liahona*, Nov. 2006, págs. 89–92.
17. José Smith, en *Autobiografía de Parley P. Pratt*, ed. Parley P. Pratt Jr., 1938, pág. 118.
18. Véase *Enseñanzas de los Presidentes de la Iglesia: José Smith*, pág. 454.
19. Frederick G. Williams, “Frederick Granger Williams of the First Presidency of the Church”, *BYU Studies*, Tomo 12, n° 3, 1972, pág. 261.
20. 1 Nefi 8:24.
21. 1 Nefi 11:25.
22. 1 Nefi 8:12.
23. 1 Nefi 8:26–27; véase también versículo 33.
24. Véase 1 Nefi 11:35–36; 12:18–19.
25. 1 Nefi 8:33.
26. 1 Nefi 8:28; cursiva agregada.
27. El presidente Boyd K. Packer dijo: “En gran parte debido a la televisión [y al internet],

en lugar de observar ese edificio espacioso estamos, en efecto, viviendo dentro de él”. (Véase Boyd K. Packer, “El sueño de Lehi nos incluye a nosotros”, *Liahona*, agosto de 2010, pág. 29).

28. En el mismo discurso, el presidente Monson dijo: “El edificio grande y espacioso de la visión de Lehi representa a los del mundo que se burlan de la palabra de Dios y ridiculizan a los que la aceptan, y a los que aman al Señor y cumplen los mandamientos” (“Tengan valor”, *Liahona*, mayo de 2009, pág. 126).
29. 1 Nefi 8:33.
30. 2 Timoteo 1:7–8.
31. Tomado de conversaciones personales y de un fragmento traducido de una historia oral por Alexander Davydov, registrada el 16 de julio de 2010
32. Juan 14:15.
33. Doctrina y Convenios 82:3.
34. Moisés 3:17.
35. Véase 1 Nefi 19:9.
36. Véase 2 Nefi 28:20).
37. “Qué firmes cimientos”, *Himnos*, n° 40.
38. Thomas S. Monson, *Liahona*, mayo de 2008, pág. 126.
39. Juan 6:67.
40. Juan 6:68–69.





Por el élder Richard G. Scott  
Del Quórum de los Doce Apóstoles

# El poder transformador de la fe y del carácter

*Una vida recta y constante produce un poder y una fortaleza interiores que resisten permanentemente la influencia corrosiva del pecado y la transgresión.*

Cuando la fe se entiende y se utiliza apropiadamente, tiene resultados de alcance extraordinario. Ese tipo de fe puede transformar la vida de una persona de actividades diarias sentimentales y corrientes a una sinfonía de gozo y felicidad. El ejercicio de la fe es vital para el plan de felicidad del Padre Celestial. Pero la verdadera fe, la fe para salvación, se centra en el Señor Jesucristo, es la fe en Sus doctrinas y enseñanzas, fe en la guía profética del ungido del Señor, fe en la capacidad de descubrir características y rasgos escondidos que pueden transformar la vida. Verdaderamente, la fe en el Salvador es un principio de acción y poder.

La fe es un elemento básico fundamental de la creación. Estoy seguro de que el Salvador Jesucristo utiliza la fe en Su capacidad para actuar bajo la dirección del Padre Celestial. El Maestro la utilizó para crear las galaxias más remotas así como para componer los quarks, las partículas de materia más pequeñas que conocemos en la actualidad. Sin embargo, tengo fe

de que aún hay elementos básicos más pequeños en la maravilla de la creación.

La fe en el futuro se demuestra cuando una pareja se sella en el templo. Los integrantes de ella comprenden que por medio de la obediencia a las enseñanzas de Jesucristo y al plan de felicidad de nuestro Padre Celestial, pueden tener una vida dichosa juntos; ellos reconocen que cuando vengan los desafíos que procuran ser oportunidades de progreso, hallarán formas, impulsados por el Espíritu Santo, para superarlos de modo que sean productivos y edifiquen el carácter.

La fe y el carácter están íntimamente relacionados. La fe en el poder de la obediencia a los mandamientos de Dios forjará fortaleza de carácter que estará a tu alcance en tiempos de urgente necesidad. Ese tipo de carácter no se obtiene en momentos de grandes desafíos o tentaciones; allí es cuando se deberá utilizar. El ejercicio de la fe en los principios verdaderos edifica el carácter y, el carácter fortalecido expande tu capacidad para ejercer más fe. Como resultado, aumenta

tu capacidad y confianza para superar las pruebas de la vida. Cuanto más se fortalezca tu carácter, mayor será tu capacidad de beneficiarte al ejercer el poder de la fe; descubrirás cómo la fe y el carácter interactúan para fortalecerse mutuamente. El carácter se teje pacientemente con los hilos de los principios, la doctrina y la obediencia puestos en práctica.

El presidente Hugh B. Brown dijo: “Dondequiera en la vida que haya grandes valores espirituales disponibles para el hombre, sólo por fe se pueden adquirir. El hombre no puede vivir sin fe, puesto que en la aventura de la vida el problema principal es la edificación del carácter, que no es el producto de la lógica, sino de la fe en ideales y la devoción sacrificada hacia ellos” (en Conference Report, octubre de 1969, pág. 105). Ejercemos la fe al obrar. José Smith dijo que “la fe es un principio de acción y de poder” (*Leales a la Fe*, 2004, pág. 90).

*Llegamos a ser* lo que queremos *ser*, al *ser* constantemente, cada día, lo que queremos *llegar a ser*. Un carácter recto es una manifestación preciada de lo que estás llegando a ser. Un carácter recto es más valioso que cualquier otro objeto material que poseas, cualquier conocimiento que hayas obtenido por medio del estudio o cualquier meta que hayas logrado, sin importar lo valorados que sean por la humanidad. En la vida venidera, se evaluará tu carácter recto para determinar cuán bien utilizaste el privilegio de la vida mortal.

Ni Satanás ni ningún otro poder pueden destruir ni menoscabar tu carácter en crecimiento; sólo tú puedes hacerlo por medio de la desobediencia. Un carácter excelente se convierte en cenizas sin valor cuando lo erosionan el engaño o la transgresión.

Un firme carácter moral resulta de

las decisiones correctas y constantes durante las dificultades y pruebas de la vida. Dichas decisiones se toman confiando en cosas en las que se cree y que, cuando se actúa en consecuencia, las mismas se confirman.

¿Cuáles son algunos de los principios habilitantes sobre los cuales se basa la fe?

- Confiar en Dios y en Su buena disposición para brindar ayuda cuando sea necesario, no importa cuán difíciles sean las circunstancias.
- Obedecer Sus mandamientos y una vida que demuestre que Él puede confiar en ti.
- Ser sensible a los tenues susurros del Espíritu Santo.
- Poner en práctica con valentía la inspiración recibida.
- Paciencia y comprensión cuando Dios permite que te esfuerces para que prograses y cuando las respuestas llegan poco a poco durante un largo lapso de tiempo.

“La fe es las cosas que se esperan y no se ven; por tanto, no contendáis porque no veis, porque no recibís ningún testimonio sino hasta después de la prueba de vuestra fe” (Éter 12:6). Por eso, cada vez que pruebes tu fe —o sea, actúes con dignidad según una impresión— recibirás la evidencia confirmadora del Espíritu. Al caminar hacia el límite de tu entendimiento, internarte en las penumbras de la incertidumbre y ejercer la fe, serás guiado a encontrar soluciones que de otra forma no hallarías. A pesar de la firmeza de tu fe, Dios no siempre te recompensará de inmediato de acuerdo con tus deseos. Más bien, Dios te responderá con lo que, según Su plan eterno, sea lo mejor para ti, en el momento de mayor provecho. Agradece que a veces Dios



te deje esforzarte por mucho tiempo antes de que llegue la respuesta. Eso hace que tu fe aumente y se desarrolle tu carácter.

El fundamento del carácter es la integridad. Un carácter digno fortalecerá tu capacidad para reconocer la guía del Espíritu y ser obediente a ella. El ejercicio constante de la fe establece un carácter firme. Un fundamento seguro de tu carácter en formación es hacer que Jesucristo y Sus enseñanzas sean el centro de tu vida.

Tu felicidad en la tierra, al igual que tu salvación eterna, requieren muchas decisiones correctas, ninguna de las cuales es difícil de tomar. Juntas, esas decisiones forjan un carácter resistente a las influencias corrosivas del pecado y la transgresión. Un carácter noble es como una preciada porcelana hecha de materia prima selecta, moldeada con fe, trabajada cuidadosamente mediante actos constantes de rectitud

y forjada en el horno de experiencias que elevan el espíritu. Es un objeto de gran belleza y de valor incalculable; sin embargo, puede dañarse en un instante mediante la transgresión, y entonces requerirá un esfuerzo prolongado y doloroso para volver a crearlo. Cuando se protege mediante el autocontrol, el carácter recto perdurará por la eternidad.

Las cosas materiales por sí solas no brindan felicidad ni satisfacción, ni el gozo de la realización en la tierra; ni tampoco nos llevan a la exaltación. Es la nobleza de carácter, esa estructura de fortaleza y convicción interiores entretejida por un sinnúmero de decisiones rectas, lo que da dirección a la vida. Una vida recta y constante produce un poder y una fortaleza interiores que resisten permanentemente la influencia corrosiva del pecado y la transgresión. Tu fe en Jesucristo y la obediencia a Sus mandamientos fortalecerán tu carácter. Tu carácter es una medida de lo que estás llegando a ser; es la evidencia de cuán bien estás utilizando tu tiempo en la tierra en este período de probación mortal.

Un principio que todos entendemos es que recibimos aquello por lo que hemos pagado. Eso es verdad también en los asuntos espirituales. Recibes lo que hayas pagado en obediencia, en fe en Jesucristo y en la aplicación diligente de las verdades que aprendes. Lo que obtienes es el moldeado de tu carácter, el aumento de tu capacidad y la finalización con éxito de tu propósito aquí en la tierra de ser probado y tener gozo.

En la vida no puedes ser pasivo o de lo contrario, con el tiempo, el hombre natural socavará tus esfuerzos por vivir dignamente. Llegas a ser lo que haces y lo que piensas. La falta de carácter lleva a una persona que está bajo presión a satisfacer sus apetitos

o a buscar beneficio personal. Tú no puedes ocultar con éxito un carácter débil bajo un manto de fingimiento.

Con el tiempo, es casi seguro que alguien que tome decisiones basándose en las circunstancias cometerá transgresiones graves. No existe una barra de hierro de la verdad que mantenga a esa persona en el camino recto. Continuamente se verá enfrentada a muchas tentaciones sutiles que la alejarán de los mandamientos. Esas decisiones se pueden justificar argumentando que no son tan malas, que socialmente son más aceptables y que amplían el núcleo de amistades. Una persona inteligente sin principios básicos puede adquirir, en ocasiones, logros temporales dignos de admiración. Sin embargo, esos logros son como un castillo de arena, que cuando su carácter se pone a prueba, se desmorona, con frecuencia arrasando otros logros con él. A pesar del cuidado que un transgresor tenga

para mantener oculta la violación a los mandamientos, con el tiempo, casi siempre se llega a conocer públicamente. Satanás mismo se encarga de ello. Él y sus seguidores tienen la determinación de causar todo el daño posible a cada uno de los hijos del Padre Celestial. Un acto de desobediencia o una violación de confianza graves invariablemente hacen que surja la pregunta de si habrá otras. Los demás pierden la fe y la confianza en el carácter de esa persona.

Esta vida mortal es un lugar de probación. La forma en que superes tus desafíos determina la fortaleza que tendrá tu carácter. Tu fe en Jesucristo y en Sus enseñanzas fortalece tu carácter.

He comprobado personalmente que los conceptos tales como la fe, la oración, el amor y la humildad no tienen gran significado ni producen milagros hasta que llegan a ser parte de nosotros por medio de nuestra propia experiencia, con la ayuda de

los dulces susurros del Espíritu Santo. En los primeros años de mi vida, me di cuenta de que podía aprender las enseñanzas del Evangelio en forma intelectual y, por medio del poder del razonamiento y del análisis, ver que eran de gran valor. Pero su enorme poder y capacidad para llevarme más allá de los límites de mi imaginación y de mi habilidad no fueron una realidad hasta que la práctica paciente y constante permitió que el Espíritu Santo revelara y expandiera su significado en mi corazón. Descubrí que mientras prestaba servicio a los demás con sinceridad, Dios forjaba mi carácter personal. Él generó en mí una capacidad cada vez mayor para reconocer la guía del Espíritu. La genialidad del plan del Evangelio es que al realizar las cosas que el Señor nos aconseja, se nos da toda la comprensión y toda la capacidad necesarias para proporcionarnos paz y plena satisfacción en esta vida. Del mismo modo, obtenemos la preparación necesaria para la felicidad eterna en la presencia del Señor.

Un testimonio se fortalece por las impresiones espirituales que confirman la validez de una enseñanza o de un acto justo. Con frecuencia, esas impresiones vienen acompañadas de emociones poderosas que traen lágrimas a los ojos y hacen que sea difícil expresarse. Pero el testimonio no es emoción, sino la esencia del carácter entrelazada con los hilos de innumerables decisiones correctas. Esas decisiones se toman con fe verdadera en las cosas que creemos y que, al menos al principio, no se ven. Un firme testimonio nos da paz, consuelo y seguridad; genera la convicción de que, cuando las enseñanzas del Salvador se obedecen en forma constante, la vida será hermosa, el futuro será seguro y tendremos la capacidad para vencer



los desafíos que se crucen en nuestro camino. Un testimonio crece al comprender la verdad, la cual emana de la oración y la meditación de la doctrina de las Escrituras; y se nutre al vivir esas verdades con fe, anclados en la seguridad misma de que los resultados prometidos se obtendrán.

Tu testimonio se fortalecerá mediante la obediencia sumisa a la ley del diezmo y al dar ofrendas de ayuno, y el Señor te bendecirá abundantemente por ello. A medida que tu testimonio se fortalezca, Satanás tratará de tentarte con más ahínco. Resiste sus avances. Tú serás más fuerte y su influencia en ti, más débil.

La creciente influencia de Satanás en el mundo se permite para proporcionar un ambiente en el cual ser probados. A pesar de causar gran confusión en la actualidad, el destino final de Satanás fue determinado por Jesucristo mediante Su expiación y la resurrección. El diablo no triunfará, incluso ahora debe actuar dentro de los límites que ha impuesto el Señor. Él no puede quitar ninguna bendición que alguien haya ganado; no puede alterar el carácter que se ha formado por medio de decisiones correctas; no tiene el poder para destruir los vínculos eternos forjados en un santo templo entre esposo, esposa e hijos; Él no puede apagar la fe verdadera ni quitarte el testimonio. Es verdad que estas cosas se pueden perder al sucumbir a la tentación, pero él no tiene poder para destruirlas por sí mismo.

Para resumir:

- Dios utiliza la fe para moldear tu carácter.
- El carácter es la manifestación de lo que estás llegando a ser.
- Un carácter firme es el resultado de tomar decisiones correctas y constantes.



#### **Dublín, Irlanda**

- El fundamento del carácter es la integridad.
- Cuanto más se fortalezca tu carácter, más podrás ejercer el poder de la fe.

La humildad es esa cualidad que permite que se nos enseñe de lo alto por medio del Espíritu o de fuentes que se originaron por inspiración del Señor, tales como las Escrituras y los comentarios de los profetas. La humildad es la preciada y fértil tierra de un carácter recto. En ella germinan las semillas del progreso personal que, al cultivarlas por el ejercicio de la fe, podarlas mediante el arrepentimiento y fortalecerlas mediante la obediencia y las buenas obras, producen el atesorado fruto de la guía espiritual. Entonces, vienen la inspiración y el poder divinos, la inspiración para saber la voluntad del Señor y el poder que proporciona la capacidad para cumplir con ella.

Permíteme compartir cuatro principios que han traído profundos sentimientos de paz y felicidad a mi vida. El Señor ha establecido estas piedras angulares en Su plan eterno; cada una de ellas es esencial y todas ellas trabajan en armonía y se ratifican una a la otra. Cuando se aplican con diligencia y

regularidad, producen fortaleza de carácter y aumentan la capacidad para convertir los desafíos de la vida en peldaños hacia la felicidad ahora y para siempre. Son:

- Fe en el Señor Jesucristo y en Su programa para adquirir el poder de lograrlo.
- Arrepentimiento para rectificar las consecuencias de los errores de omisión o de comisión.
- Obediencia a los mandamientos del Señor con el fin de proporcionar fortaleza y dirección a nuestra vida.
- Servicio desinteresado para enriquecer la vida de los demás.

Si has tomado la determinación de vivir con rectitud, no te desanimes. La vida puede parecer difícil ahora, pero sujétate firmemente a esa barra de hierro de la verdad. Estás progresando más de lo que supones. Tus dificultades definirán tu carácter, disciplina y confianza en las promesas de tu Padre Celestial y en el Salvador a medida que obedezcas Sus mandamientos en forma constante. Que el Espíritu Santo te inste a tomar siempre decisiones que fortifiquen tu carácter y te brinden gozo y felicidad. En el nombre de Jesucristo. Amén. ■





**Por el élder Russell M. Nelson**  
Del Quórum de los Doce Apóstoles

# Sé ejemplo de los creyentes

*Ya seamos misioneros de tiempo completo o miembros, todos debemos ser buenos ejemplos de los creyentes en Jesucristo.*

Mis amados hermanos, esta noche estamos reunidos en muchos lugares del mundo. Entre nosotros hay maravillosos misioneros de tiempo completo. Quisiera invitar a todos los misioneros de tiempo completo a ponerse de pie. Donde sea que estén, élderes y presidencias de misión, pónganse de pie. ¡Estamos agradecidos por cada uno de ustedes! Les damos gracias! ¡Los amamos! Tomen asiento.

De vez en cuando, debemos recordar por qué tenemos misioneros. Se debe a que es un mandamiento del Señor, quien dijo:

“Por tanto, id, y haced discípulos a todas las naciones, bautizándolos en el nombre del Padre, y del Hijo, y del Espíritu Santo;

“enseñándoles que guarden todas las cosas que os he mandado; y he aquí, yo estoy con vosotros todos los días, hasta el fin del mundo”<sup>1</sup>.

Este mandamiento es uno de los muchos que se han renovado porque el evangelio de Jesucristo se ha restaurado en su plenitud. Hoy los misioneros sirven como lo hicieron

en la época del Nuevo Testamento. En el libro de Hechos se describen los primeros esfuerzos misionales de los apóstoles y de otros discípulos tras el ministerio mortal del Señor. Allí leemos sobre la extraordinaria conversión y el bautismo de Saulo de Tarso<sup>2</sup>, quien anteriormente había estado “respirando aún amenazas y muerte contra los discípulos del Señor”<sup>3</sup> y persiguiendo a miembros de la joven Iglesia. Desde esos comienzos, Saulo pasó a ser el Pablo convertido, uno de los más extraordinarios misioneros del Señor. Los últimos quince capítulos

del libro de Hechos tratan sobre las labores misionales de Pablo y sus compañeros.

En una carta dirigida a uno de sus compañeros más confiables, Pablo le escribió al joven Timoteo: “Ninguno tenga en poco tu juventud, sino sé *ejemplo de los creyentes*, en palabra, en conducta, en amor, en espíritu, en fe y en pureza”<sup>4</sup>. Ese consejo es tan válido para nosotros ahora como lo fue entonces. Se aplica a nuestros misioneros de tiempo completo y se aplica igualmente a cada miembro de la Iglesia. Ya seamos misioneros de tiempo completo o miembros, todos debemos ser buenos ejemplos de los creyentes en Jesucristo.

## Misioneros de tiempo completo

Los misioneros de tiempo completo, más de 52.000, sirven en 340 misiones en todo el mundo. Son siervos creyentes y dedicados del Señor. Su objetivo es “invitar a las personas a venir a Cristo a fin de que reciban el Evangelio restaurado mediante la fe en Jesucristo y Su expiación, el arrepentimiento, el bautismo, la recepción del don del Espíritu Santo y el perseverar hasta el fin”<sup>5</sup>.

Al igual que Timoteo, la mayoría de los misioneros de tiempo completo son varones jóvenes. Hay algunas

## Auckland, Nueva Zelanda



hermanas y algunos misioneros mayores. ¡Los amamos a cada uno! Los misioneros sirven a fin de mejorar la vida de los hijos de Dios. El Padre Celestial ama a cada uno de Sus hijos. Después de todo, Él es su Padre. Él desea bendecirlos con el mayor de todos Sus dones: la vida eterna<sup>6</sup>. Esto enseñan los misioneros dondequiera que sirvan. Ayudan a las personas a desarrollar fe en el Señor, arrepentirse, bautizarse, recibir el Espíritu Santo, recibir las ordenanzas del templo y perseverar fielmente hasta el fin. La obra y la gloria de Dios de “Llevar a cabo la inmortalidad y la vida eterna del hombre”<sup>7</sup>, es también la sagrada obra y gloria de cada misionero.

Necesitamos más misioneros, más misioneros dignos. Durante Su ministerio terrenal, el Señor dijo a Sus discípulos: “La mies a la verdad es mucha, pero los obreros pocos; por tanto, rogad al Señor de la mies que envíe obreros a su mies”<sup>8</sup>.

En la sesión de la conferencia general de esta mañana, nuestro amado presidente Thomas S. Monson hizo un vehemente llamado para que cada varón joven de la Iglesia se prepare para el servicio misional. Tengo la esperanza de que en cada hogar de la Iglesia se haga caso de este mensaje en su totalidad.

Al sabio consejo del presidente Monson agregó mi testimonio. En mi familia, he observado las bendiciones que llegan a cada misionero. Hasta ahora, el número de hijos, nietos y sus cónyuges llamados a servir como misioneros de tiempo completo es 49, y ese número seguirá aumentando. En cada caso, he visto el aumento de sabiduría, madurez de juicio y florecimiento de fe que creció en cada misionero. Ellos, al igual que muchas generaciones que los precedieron, se embarcaron en el servicio de Dios

para “serv[irle] con todo [su] corazón, alma, mente y fuerzas”<sup>9</sup>. El servicio misional ha ayudado a dar forma a su destino divino.

### Los miembros misioneros

El consejo de Pablo, “Sé ejemplo de los creyentes”, se aplica también a los miembros. La mayoría no han sido misioneros de tiempo completo, y quizá nunca sean, pero todos pueden ser miembros misioneros. Esa declaración me recuerda algo gracioso que me contaron. En un gran campo deportivo de un centro de capacitación misional habían colocado un cartel que decía: “¡Sólo misioneros!”. Personas que también querían usar el campo colocaron su propio cartel que decía: “¡Todo miembro un misionero!”.

Todo miembro puede ser ejemplo de los creyentes. Hermanos, como seguidores de Jesucristo, cada uno de ustedes puede vivir de acuerdo con las enseñanzas de Él. Pueden tener “un corazón puro y manos limpias”; pueden tener “la imagen de Dios grabada en [su semblante]”<sup>10</sup>. Sus buenas obras serán evidentes para los demás<sup>11</sup>. La luz del Señor iluminará sus ojos<sup>12</sup>. Con ese resplandor, será mejor que se preparen para las preguntas. El apóstol Pablo aconsejó: “Estad siempre preparados para responder con

mansedumbre y reverencia a cada uno que os demande razón de la esperanza que hay en vosotros”<sup>13</sup>.

Sea su respuesta cálida y alegre, y procuren que su respuesta se aplique a esa persona. Recuerden que él o ella es también hijo o hija de Dios, el mismo Dios que tanto desea que esa persona sea digna de la vida eterna y de regresar a Él algún día. Quizá ustedes sean los que abrirán la puerta para la salvación de ellos y su comprensión de la doctrina de Cristo<sup>14</sup>.

Tras su primera respuesta, estén preparados para el siguiente paso. Pueden invitar a su amigo a ir a la capilla con ustedes. Muchos de sus amigos no saben que son bienvenidos en nuestros edificios de la Iglesia. “Venid y ved” fue la invitación del Señor a quienes deseaban saber más de Él<sup>15</sup>. Una invitación a asistir a una reunión dominical con ustedes, o a participar en una actividad social o de servicio de la Iglesia, ayudará a disipar mitos erróneos y hará que los visitantes se sientan más cómodos entre nosotros.

Como miembros de la Iglesia, tiendan una mano de amistad hacia quienes no conozcan y denles una cálida bienvenida. Cada domingo, extiendan una mano de hermandad por lo menos hacia una persona que antes no conocían. Cada día, esfuércense por ampliar su círculo de amistades.

Pueden invitar a un amigo a leer el Libro de Mormón. Expliquen que no es una novela ni un libro de historia; es otro testamento de Jesucristo. Su objetivo mismo es “convencer al judío y al gentil de que Jesús es el Cristo, el Eterno Dios, que se manifiesta a sí mismo a todas las naciones”<sup>16</sup>. Este libro tiene un poder que puede llegar al corazón y edificar la vida de aquellos que sinceramente buscan la verdad. Inviten a su amigo a leerlo con oración.





**Dublín, Irlanda**

El profeta José Smith dijo “que el Libro de Mormón era el más correcto de todos los libros sobre la tierra, y la clave de nuestra religión; y que un hombre se acercaría más a Dios al seguir sus preceptos que los de cualquier otro libro”<sup>17</sup>. El Libro de Mormón enseña sobre la expiación de Jesucristo y es el instrumento por el cual Dios cumplirá Su antigua promesa de reunir al Israel disperso en estos últimos días<sup>18</sup>.

Hace muchos años, dos colegas —una enfermera y su esposo que era médico— me preguntaron por qué vivía como lo hacía. Respondí: “Porque sé que el Libro de Mormón es verdadero”. Les presté mi ejemplar del libro y los invité a leerlo. Una semana después me devolvieron mi libro con un cortés “muchas gracias”.

Yo contesté: “¿Qué quieren decir con: Muchas gracias? Ésa es una respuesta absolutamente inapropiada para alguien que ha leído este libro. ¡Ustedes no lo leyeron!, ¿verdad? Por favor, llévenlo de nuevo y léanlo; después me gustaría que me lo devolvieran”.

Admitieron que sólo habían dado vuelta las páginas y aceptaron mi invitación. Al regresar, entre lágrimas, dijeron: “Hemos leído el Libro de Mormón. ¡Sabemos que es verdad! Queremos saber más”. Aprendieron más y tuve el privilegio de bautizarlos a los dos.

Otra manera de compartir el Evangelio es invitar a amigos a reunirse con los misioneros en la casa de ustedes. A ellos se los llama y prepara para enseñar el Evangelio. Los amigos de ustedes, en la comodidad de su casa y con su apoyo constante, pueden emprender el camino hacia la salvación y la exaltación. El Señor dijo: “Y sois llamados para efectuar el recogimiento de mis escogidos; porque

éstos escuchan mi voz y no endurecen su corazón”<sup>19</sup>.

Las Escrituras nos dicen que “todavía hay muchos en la tierra... que... no llegan a la verdad sólo porque no saben dónde hallarla”<sup>20</sup>. ¿No es esa su oportunidad? ¡Ustedes pueden convertirse para ellos en discípulos de descubrimiento!

En esta época de internet, hay muchos modos nuevos y emocionantes de hacer la obra misional. Pueden invitar a amigos y vecinos a visitar el nuevo sitio de mormon.org. Si tienen blogs o redes sociales de internet, pueden colocar enlaces a mormon.org. Y allí pueden crear su propio perfil. En el perfil se expresan las creencias, se incluye una experiencia y el testimonio. Gracias a esta nueva función, la mayoría de estos perfiles están disponibles en inglés. Más adelante se incluirán perfiles en otros idiomas.

Estos perfiles pueden tener una gran influencia para bien. Hace dos meses, un joven llamado Zac, que recién empieza la universidad, vio un aviso de mormon.org en la televisión, en Baton Rouge, Luisiana. Se conectó al sitio y le llamaron la atención los perfiles de miembros de la Iglesia. En el sitio web encontró un enlace que le informaba a qué capilla podía ir. El siguiente domingo, de camisa blanca y corbata, fue a la capilla, le presentaron a los miembros del barrio y disfrutó de las tres horas de las reuniones. Lo invitaron a cenar a la casa de un miembro, tras lo cual tuvo su primera lección misional. En menos de dos semanas fue bautizado y confirmado miembro de la Iglesia<sup>21</sup>. ¡Bienvenido, Zac! (Él está escuchando.)

Cada seguidor ejemplar de Jesucristo puede ser un miembro misionero eficaz. Los miembros y los misioneros pueden trabajar juntos y llevar las bendiciones del Evangelio a queridos amigos y vecinos. Muchos de ellos son de Israel, que ya se está recogiendo como se prometió. Todo esto es parte de la preparación para la segunda venida del Señor<sup>22</sup>. Él desea que cada uno de nosotros sea un verdadero ejemplo de los creyentes.

Sé que Dios vive. Jesús es el Cristo. Ésta es Su Iglesia. El Libro de Mormón es verdadero. José Smith lo tradujo y es el profeta de esta última dispensación. El presidente Thomas S. Monson es el profeta de Dios en la actualidad. De esto testifico, en el sagrado nombre de Jesucristo. Amén. ■

#### NOTAS

1. Mateo 28:19–20.
2. Véase Hechos 9:3–18.
3. Hechos 9:1.
4. 1 Timoteo 4:12; cursiva agregada.
5. *Predicad Mi Evangelio: Una guía para el servicio misional*, 2004, pág. 1.
6. Véase Doctrina y Convenios 14:7.
7. Moisés 1:39.
8. Lucas 10:2.
9. Doctrina y Convenios 4:2.
10. Alma 5:19.
11. Véase Mateo 5:16; Alma 7:24.
12. Véase Doctrina y Convenios 81:11.
13. 1 Pedro 3:15.
14. Véase 2 Nefi 31:2, 21.
15. Juan 1:39. Para esta estructura, véase también Apocalipsis 6:1, 3, 5, 7.
16. Portada del Libro de Mormón.
17. Introducción al Libro de Mormón.
18. Véase 3 Nefi 21:1–7. Advertírase que estos siete versículos forman una frase.
19. Doctrina y Convenios 29:7.
20. Doctrina y Convenios 123:12.
21. Comunicación personal de William G. Woods, Presidente de la Misión Luisiana Baton Rouge.
22. Véase Malaquías 4:5; 3 Nefi 25:5; Doctrina y Convenios 2:1; 110:14–16; 128:17; 138:46; José Smith—Historia 1:38.



Por el élder Patrick Kearon  
De los Setenta

# “Vengan a mí con íntegro propósito de corazón, y yo los [sanaré]”

*Nuestro Salvador es el Príncipe de Paz, el Gran Sanador, el Único que realmente puede limpiarnos del agujón del pecado.*

Esta noche me gustaría compartir un mensaje de consuelo y alivio con cualquiera que se sienta solo o abandonado, que haya perdido la paz mental o el ánimo, o que sienta que ha desaprovechado su última oportunidad. La sanación y la paz completas se pueden encontrar a los pies del Salvador.

Cuando era un niño de siete años y vivía en la Península Arábiga, mis padres constantemente me decían que *siempre* me pusiera los zapatos, y yo entendía por qué. Sabía que los zapatos me protegerían los pies de los muchos peligros que hay en el desierto, como las víboras, los escorpiones y las espinas. Una mañana, tras haber acampado durante la noche en el desierto, quería ir a explorar, pero no quería tomarme la molestia de ponerme los zapatos. Mi justificación era que sólo iba a caminar un poco y que me quedaría cerca del campamento.

Así que en vez de zapatos, me puse chanclas. Me dije a mí mismo que, en cierta manera, las chanclas eran zapatos. Y además, ¿qué podría pasar?.

Al caminar por la arena fresca con mis chanclas sentí algo como una espina que se me clavaba en el arco del pie. Bajé la vista y vi, no una espina, sino un escorpión. Mientras me dí cuenta de que era un escorpión y de lo que había sucedido, el dolor de la picadura había comenzado a subirme por la pierna. Me agarré la parte superior de la pierna para tratar de detener el ascenso del punzante dolor y pedí auxilio. Mis padres vinieron corriendo desde el campamento.

Mientras mi padre golpeaba al escorpión con una pala, un amigo adulto que estaba acampando con nosotros heroicamente trató de succionarme el veneno del pie. En ese momento pensé que iba a morir. Lloré mientras mis padres me subieron al

auto y cruzaron el desierto a toda velocidad hacia el hospital más cercano que estaba a unas dos horas de distancia. El dolor que tenía en la pierna era insoportable, y durante todo el camino supuse que me estaba muriendo.

Sin embargo, cuando al fin llegamos al hospital, el doctor nos aseguró que sólo los bebés y los que estaban gravemente desnutridos corrían peligro por la picadura de ese tipo de escorpión. Me puso un anestésico que me durmió la pierna y me quitó el dolor. En un plazo de veinticuatro horas ya no sentía ningún efecto de la picadura del escorpión, pero había aprendido una gran lección.

Yo sabía que cuando mis padres me decían que me pusiera zapatos, no se referían a las chanclas; tenía la edad suficiente para saber que las chanclas no brindaban la misma protección que un par de zapatos. Pero esa mañana en el desierto hice caso omiso de lo que sabía que era correcto; pasé por alto lo que mis padres me habían enseñado repetidas veces. Había sido perezoso y un poco rebelde, y pagué el precio por ello.

Al dirigirme a ustedes, valientes jóvenes, a sus padres, maestros, líderes y amigos, rindo tributo a todos los que se están esforzando diligentemente por llegar a ser lo que el Señor necesita y desea que lleguen a ser. Y testifico, por mi propia experiencia como niño y como hombre, que el hacer caso omiso de lo que sabemos que es correcto, ya sea por pereza o rebelión, siempre trae consecuencias no deseadas y espiritualmente dañinas. No, al final el escorpión no puso en riesgo mi vida, pero nos causó gran dolor y angustia tanto a mí como a mis padres. Cuando se trata de la forma en que vivimos el Evangelio, no debemos responder con pereza ni rebelión.

Como miembros de la Iglesia de Jesucristo, y como poseedores del sacerdocio, conocemos los mandamientos y las normas que hemos convenido cumplir. Cuando elegimos otra senda de aquella que sabemos que es correcta, según lo que nos han enseñado nuestros padres y líderes, y nos lo ha confirmado el Espíritu Santo en el corazón, es como salir a la arena del desierto con chanclas en vez de zapatos. Entonces intentamos justificar nuestro comportamiento perezoso o rebelde. Nos decimos a nosotros mismos que en realidad no estamos haciendo nada malo, que en verdad no importa, y que nada realmente tan malo va a pasar por soltarnos sólo un poco de la barra de hierro. Quizá nos consolemos pensando que todos los demás lo hacen —o aun cosas peores— y que de todas formas no nos va a afectar de forma negativa. De alguna manera nos convencemos de que somos la excepción a la regla y, por tanto, somos inmunes a las consecuencias de romperla. Rehusamos, a veces deliberadamente, a ser “obedientes con exactitud”<sup>1</sup>, como dice en *Predicad Mi Evangelio*, y retenemos del Señor una porción de nuestro corazón. Entonces algo nos pica.

Las Escrituras nos enseñan que “el Señor *requiere el corazón*”<sup>2</sup>, y se nos manda amar al Señor y servirle con “*todo [el] corazón*”<sup>3</sup>. La promesa es que podremos “[aparecer] sin culpa ante Dios en el último día” y regresar a Su presencia<sup>4</sup>.

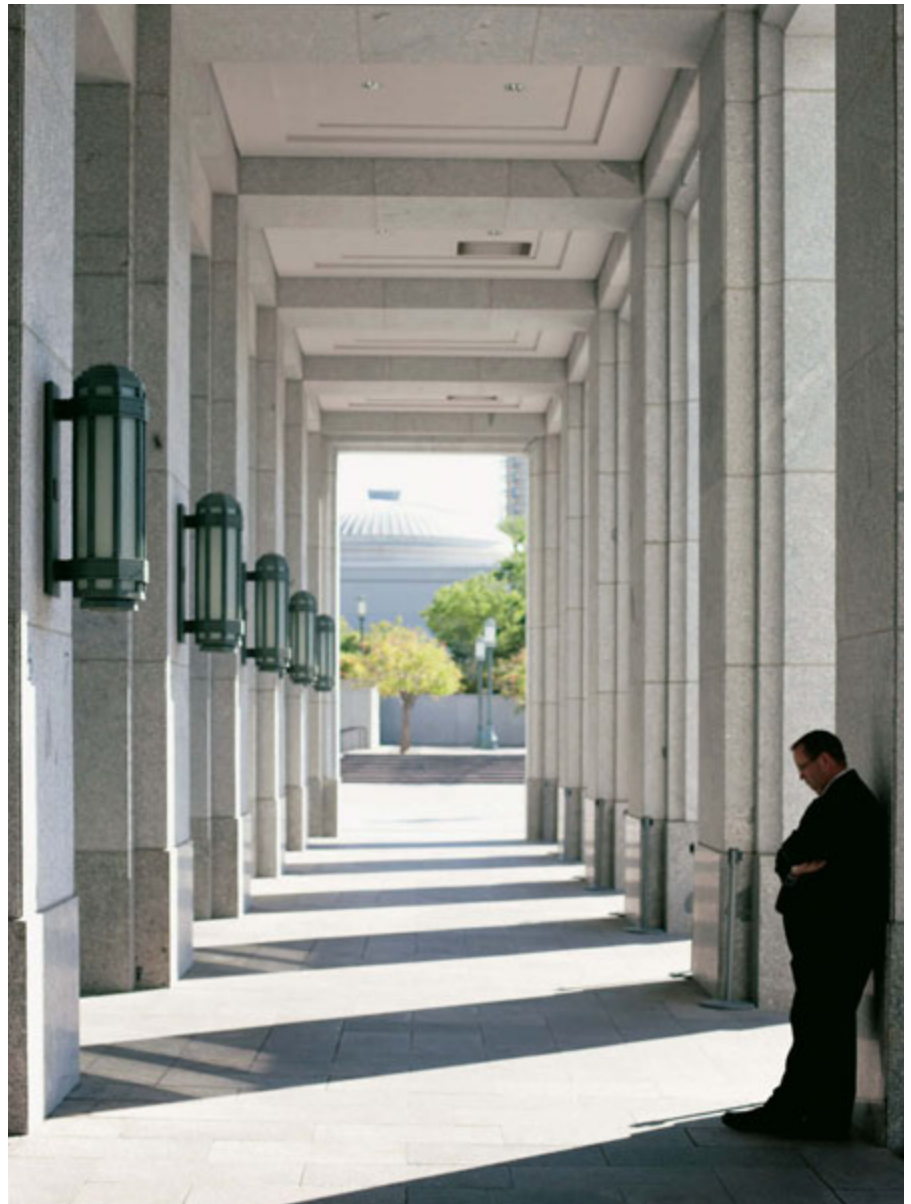
Los anti-nefi-lehitas del Libro de Mormón abandonaron sus armas de guerra y las enterraron profundamente en la tierra, e hicieron convenio de no tomarlas nunca más en contra de sus hermanos. Pero hicieron más que eso: “...se convirtieron en un pueblo justo” porque “abandonaron las armas de su *rebelión* de modo que no pugnaron

más en contra de Dios”<sup>5</sup>. Su conversión fue tan completa y profunda que “nunca más se desviaron”<sup>6</sup>.

Pero antes de su conversión, recuerden su situación: vivían en lo que las Escrituras llaman “rebelión manifiesta contra Dios”<sup>7</sup>. Sus corazones rebeldes los sentenciaron a vivir “en un estado que es contrario a la naturaleza

de la felicidad” porque habían “obrado en contra de la naturaleza de Dios”<sup>8</sup>.

Cuando abandonaron sus armas de *rebelión*, se hicieron merecedores de la sanación y la paz del Señor, y nosotros también podemos serlo. El Salvador asegura: “...si no se obstina su corazón ni se endurece su cerviz en contra de mí, serán convertidos y





yo los sanaré”<sup>9</sup>. Ustedes y yo podemos aceptar Su invitación: “[Vuelvan y arrepíentanse], y vengan a mí con íntegro propósito de corazón, y yo los [sanaré]”<sup>10</sup>.

Comparen esta milagrosa sanación con lo que sucede “cuando intentamos encubrir nuestros pecados, o satisfacer nuestro orgullo, [o] nuestra vana ambición... los cielos se retiran, el Espíritu del Señor es ofendido” y se nos deja solos “para dar coces contra el aguijón... y combatir contra Dios”<sup>11</sup>.

Hermanos, sólo hallaremos la sanación y el alivio cuando nos pongamos a los pies del Gran Médico, nuestro Salvador Jesucristo. Debemos abandonar nuestras armas de rebelión (y cada uno sabemos cuáles son). Debemos abandonar el pecado, la vanidad y el orgullo. Debemos hacer a un lado nuestros deseos de seguir al mundo y de ser respetados y alabados por el mundo. Debemos dejar de combatir contra Dios y, por el contrario, darle *todo nuestro corazón*, sin retener nada. Entonces nos podrá sanar. Entonces nos podrá limpiar del venenoso aguijón del pecado.

“Porque no envió Dios a su Hijo al mundo para condenar al mundo, sino para que el mundo sea salvo por él”<sup>12</sup>.

El president James E. Faust enseñó:

“Cuando la obediencia se convierte en nuestra meta, no es más una irritación; en lugar de ser una piedra de tropiezo, se convierte en una roca de progreso...”

“...La obediencia conduce a la verdadera libertad. Cuanto más

obedecemos la verdad revelada, más libres llegamos a ser”<sup>13</sup>.

La semana pasada, conocí a un hombre de 92 años que había participado en muchas de las campañas importantes de la Segunda Guerra Mundial. Había sobrevivido a tres lesiones, una de las cuales fue causada por la explosión de una mina en el jeep en el que iba, que mató al conductor. *Aprendió que para sobrevivir en un campo de minas, se debe seguir exactamente la trayectoria del vehículo que va al frente*. Cualquier desviación hacia la derecha o hacia la izquierda podría ser fatal, como de hecho lo fue.

Nuestros profetas y apóstoles, líderes y padres, continuamente nos señalan la trayectoria que debemos seguir si hemos de evitar una explosión destructiva para nuestra alma. Ellos conocen la senda segura de donde las minas (o escorpiones) ya se han eliminado, e incansablemente nos invitan a seguirlos. Hay tantas trampas devastadoras que nos tientan a alejarnos de la trayectoria. El desviarse hacia las drogas, el alcohol, la pornografía o el comportamiento inmoral, ya sea en internet o en un videojuego, nos llevará directamente a una explosión. El apartarse a la derecha o a la izquierda de la trayectoria segura que tenemos al frente, ya sea por pereza o rebelión, puede ser mortal para nuestra vida espiritual. No hay excepciones a esta regla.

Si nos hemos apartado de la trayectoria, podemos cambiar, regresar

y recuperar el gozo y la paz interior. Descubriremos que regresar a la trayectoria a la que se le han quitado las minas nos brinda un alivio enorme.

Nadie puede encontrar paz en un campo minado.

Nuestro Salvador es el Príncipe de Paz, el Gran Sanador, el Único que realmente puede limpiarnos del aguijón del pecado y el veneno del orgullo, y hacer que nuestro corazón rebelde se torne en un corazón convertido y de convenios. Su expiación es infinita y nos incluye a todos.

La invitación que dio a los nefitas, cuando les ministró como el Cristo resucitado, sigue en vigencia para ustedes y para mí: “¿Tenéis enfermos entre vosotros? Traedlos aquí. ¿Tenéis cojos, o ciegos, o lisiados, o mutilados, o leprosos, o atrofiados, o sordos, o quienes estén afligidos de manera alguna? Traedlos aquí *y yo los sanaré*”<sup>14</sup>.

Ninguno de ustedes ha desperdiciado su última oportunidad. Pueden cambiar, pueden regresar, pueden reclamar misericordia. Vuélvanse al Único que los puede sanar, y encontrarán paz. En el nombre de Jesucristo. Amén. ■

#### NOTAS

1. *Predicad Mi Evangelio: Una guía para el servicio misional*, 2004, interior de la cubierta posterior.
2. Doctrina y Convenios 64:34; cursiva agregada.
3. Doctrina y Convenios 4:2; 59:5; cursiva agregada.
4. Doctrina y Convenios 4:2.
5. Alma 23:7; cursiva agregada.
6. Alma 23:6.
7. Mosíah 2:37; Alma 3:18; véase también Mormón 2:15.
8. Alma 26:11.
9. Doctrina y Convenios 112:13; cursiva agregada.
10. 3 Nefi 18:32.
11. Doctrina y Convenios 121:37, 38.
12. Juan 3:17.
13. James E. Faust, “Obediencia: el sendero hacia la libertad”, *Liahona*, mayo de 1999, págs. 53, 55.
14. 3 Nefi 17:7; cursiva agregada.



Por el élder Juan A. Uceda

De los Setenta

# Él nos enseña a dejar el hombre natural

*Doy testimonio de la realidad y del poder de la expiación del Salvador para limpiar, purificar y santificarnos a nosotros y nuestros hogares.*

Una mañana, una familia se reunió como de costumbre para estudiar las Escrituras. Al estar reunidos, el padre sintió un espíritu negativo: algunos integrantes de la familia no parecían estar muy entusiasmados por participar. Hicieron su oración familiar y, al comenzar a leer las Escrituras, el padre se dio cuenta de que una de las hijas no tenía sus Escrituras. Él la invitó a que fuera a buscarlas a su cuarto; ella fue de mala gana y, después de un momento que pareció una eternidad, regresó y dijo: “¿Realmente tenemos que hacer esto ahora?”.

El padre pensó que el enemigo de toda rectitud quería crear problemas para que no estudiaran las Escrituras. El padre, tratando de mantenerse tranquilo, dijo: “Sí, tenemos que hacerlo ahora; porque esto es lo que el Señor desea que hagamos”.

Ella respondió: “¡No quiero hacerlo ahora!”.

Entonces, el padre perdió la paciencia, levantó la voz y dijo: “¡Ésta es mi casa y siempre vamos a leer las Escrituras en mi casa!”.

El tono y el volumen de sus

palabras lastimó a su hija que, con las Escrituras en la mano, dejó el círculo familiar, corrió a su cuarto y dio un portazo. Así terminó el estudio familiar de las Escrituras: sin armonía y con un sentimiento de poco amor en el hogar.

El padre supo que no había hecho lo correcto, así que fue a su cuarto y se arrodilló a orar. Le suplicó ayuda al Señor, sabiendo que había ofendido a una de sus hijas, a una hija que él mismo realmente amaba. Le imploró al Señor que restituyera el espíritu de amor y armonía en el hogar y les permitiera continuar el estudio de las Escrituras como familia. Mientras oraba, se le ocurrió una idea: “Ve y dile ‘lo siento’”; él continuó orando de todo corazón, pidiendo que el espíritu del Señor regresara a su hogar. Otra vez tuvo el mismo pensamiento: “Ve y dile ‘lo siento’”.

Él en verdad deseaba ser un buen padre y hacer lo correcto, así que se levantó y fue al dormitorio de su hija. Suavemente tocó a la puerta varias veces sin recibir respuesta. Por lo tanto, lentamente abrió la puerta y encontró a su hija sollozando y llorando en su cama. Se arrodilló junto a ella y le dijo

con voz suave y tierna: “Lo siento, perdóname por lo que hice”. Él volvió a repetir: “Lo siento, te amo y no quiero lastimarte”; entonces, de la boca de una niña recibió la lección que el Señor quería enseñarle.

Ella dejó de llorar y, después de un breve silencio, tomó sus Escrituras y comenzó a buscar algunos versículos. El padre observaba esas manos puras y suaves volver las páginas de las Escrituras, una por una. Encontró los versículos que buscaba y comenzó entonces a leer muy despacio, con voz suave: “Porque el hombre natural es enemigo de Dios, y lo ha sido desde la caída de Adán, y lo será para siempre jamás, a menos que se someta al influjo del Santo Espíritu, y se despoje del hombre natural, y se haga santo por la expiación de Cristo el Señor, y se vuelva como un niño: sumiso, manso, humilde, paciente, lleno de amor y dispuesto a someterse a cuanto el Señor juzgue conveniente imponer sobre él, tal como un niño se somete a su padre”<sup>1</sup>.

Aún arrodillado junto a la cama de su hija, lo invadió un sentimiento de humildad y pensó para sí: “Ese pasaje fue escrito para mí... ella me ha enseñado una gran lección”.

Luego, ella lo miró y le dijo: “Lo siento... lo siento, papi”.

En ese momento el padre se dio cuenta de que ella no había leído ese pasaje para aplicarlo a él, sino para aplicarlo a ella misma. Él abrió los brazos y la estrechó. El amor y la armonía se habían restaurado en ese dulce momento de reconciliación, nacido de las palabras de Dios y del Espíritu Santo. Ese pasaje de las Escrituras, el que su hija recordaba de su propio estudio de las Escrituras, le había tocado el corazón con el fuego del Espíritu Santo.

Mis amados hermanos, nuestro hogar tiene que ser un lugar donde



el Espíritu Santo pueda morar: “Sólo el hogar puede equipararse con la santidad del templo”<sup>2</sup>. En nuestro hogar no hay lugar para el hombre natural. El hombre natural se inclina a “...encubrir [sus] pecados, o satisfacer [su] orgullo, [su] vana ambición, o ejercer mando, dominio o compulsión sobre las almas de los hijos de los hombres, [y cuando él actúa] en cualquier grado de injusticia, he aquí, los cielos se retiran, el Espíritu del Señor es ofendido, y cuando se aparta, se acabó el sacerdocio o autoridad de tal hombre”<sup>3</sup>.

Los que poseemos el Sacerdocio Aarónico o el de Melquisedec siempre debemos recordar que “Ningún poder o influencia se puede ni se debe mantener en virtud del sacerdocio, sino por persuasión, por longanimidad, benignidad, mansedumbre y por amor sincero; por bondad y por conocimiento puro, lo cual ennoblecerá

grandemente el alma sin hipocresía y sin malicia”<sup>4</sup>.

La contención se aleja de nuestro hogar y de nuestra vida si nos esforzamos por vivir estos atributos cristianos. “Y también os perdonaréis vuestras ofensas los unos a los otros; porque en verdad os digo que el que no perdona las ofensas de su prójimo, cuando éste dice que se arrepiente, tal ha traído sobre sí la condenación”<sup>5</sup>.

“Lo siento... lo siento, papi”.

El Señor Jesucristo, quien es el Príncipe de Paz, nos enseña a establecer la paz en nuestros hogares.

Él nos enseña a ser sumisos o, en otras palabras, ceder a la voluntad o al poder del Señor. “Ve y dile ‘lo siento’”.

Él nos enseña a ser mansos o, en otras palabras, a ser “tranquilos; suaves; amables; no irritarnos ni enojarnos fácilmente; flexibles; dispuestos a ejercitar la paciencia”<sup>6</sup>.

Él nos enseña a ser humildes o, en

otras palabras, “modestos; mansos; sumisos; opuestos al *orgullo, a la altanería, a la arrogancia o la jactancia*”<sup>7</sup>.

“Lo siento, perdóname por lo que hice”.

Él nos enseña a ser pacientes o, en otras palabras, a “tener la cualidad de soportar los males sin murmurar ni irritarnos”, o a “mantener la calma ante el sufrimiento o las ofensas”<sup>8</sup>.

Él nos enseña a estar llenos de amor. “Te amo y no quiero lastimarte”.

Sí, Él nos enseña a dejar de lado el hombre natural, como el padre del relato que le pidió ayuda al Señor. Así como ese padre tomó a su hija entre sus brazos de amor, de la misma manera el Salvador nos extiende Sus brazos para abrazarnos durante nuestros momentos de verdadero arrepentimiento.

Él nos enseña a ser “santos por medio de la expiación de Cristo el Señor”; y entonces nos reconciliamos



con Dios y llegamos a ser Sus amigos. Doy testimonio de la realidad y del poder de la expiación del Salvador para limpiar, purificar y santificarnos a nosotros y nuestros hogares, mientras nos esforzamos por dejar el hombre natural y seguirlo a Él.

Él es “el cordero de Dios”<sup>9</sup>, “Él es el Santo y justo”<sup>10</sup>, “y se [llama] su nombre Admirable, Consejero, Dios fuerte, Padre eterno, Príncipe de Paz”<sup>11</sup>. En el nombre del Señor Jesucristo. Amén. ■

#### NOTAS

1. Mosiah 3:19.
2. Bible Dictionary, “Temple” (Diccionario Bíblico, “Templo”).
3. Doctrina y Convenios 121:37.
4. Doctrina y Convenios 121:41-42.
5. Mosiah 26:31.
6. *Noah Webster's First Edition of An American Dictionary of The English Language*, novena edición, 1996, “meek” (manso).
7. *Noah Webster's First Edition*, “humble” (humilde).
8. *Noah Webster's First Edition*, “patient” (paciente).
9. Juan 1:29.
10. Hechos 3:14, Nueva Versión Internacional.
11. Isaías 9:6.



Por el presidente Dieter F. Uchtdorf  
Segundo Consejero de la Primera Presidencia

## El orgullo y el sacerdocio

*El orgullo es un interruptor que apaga el poder del sacerdocio. La humildad es un interruptor que lo enciende.*

Mis queridos hermanos, gracias por congregarse por todo el mundo para esta sesión del sacerdocio de la conferencia general. Su presencia demuestra su compromiso de unirse, dondequiera que estén, a sus hermanos que poseen el santo sacerdocio, y servir y honrar a su Señor y Redentor Jesucristo.

A menudo, marcamos el lapso de nuestra vida en base a acontecimientos que dejan impresiones en nuestra mente y nuestro corazón. Hay muchos de esos acontecimientos en mi vida; uno de ellos ocurrió en 1989, cuando escuché el imperecedero sermón del presidente Ezra Taft Benson, “Cuidaos del orgullo”. En la introducción se hizo la observación de que por algún tiempo, el presidente Benson había estado dando seria consideración en su alma a este tema<sup>1</sup>.

He sentido una carga semejante durante los últimos meses. Los susurros del Espíritu Santo me han instado a añadir mi voz como otro testimonio del mensaje que el presidente Benson pronunció hace veintiún años.

Toda persona ha tenido al menos una experiencia casual, cuando no íntima, con el pecado del orgullo. Nadie

lo ha evitado, y pocas personas lo superan. Cuando le dije a mi esposa que éste sería el tema de mi discurso, sonrió y dijo: “Es muy bueno que hables de cosas sobre las que sabes tanto”.

#### Otros significados del orgullo

También recuerdo un interesante efecto secundario del influyente discurso del presidente Benson. Por un tiempo, casi llegó a ser tabú entre los miembros de la Iglesia decir que estaban “orgullosos” de sus hijos o de su país, o que se “enorgullecían” de su trabajo. La palabra misma *orgullo* parecía haberse desterrado de nuestro vocabulario.

En las Escrituras hallamos abundantes ejemplos de personas buenas y justas que se regocijan en la rectitud y al mismo tiempo se glorían en la bondad de Dios. Nuestro Padre Celestial mismo presenta a Su Hijo Amado con las palabras “en quien me complazco”<sup>2</sup>.

Alma se glorió en la idea de que podía ser “un instrumento en las manos de Dios”<sup>3</sup>. El apóstol Pablo se glorió en la fidelidad de los miembros de la Iglesia<sup>4</sup>. El gran misionero Amón se glorió en el éxito que él y



sus hermanos habían tenido como misioneros<sup>5</sup>.

Creo que hay una diferencia entre estar orgulloso de ciertas cosas y ser orgulloso. Estoy orgulloso de muchas cosas; estoy orgulloso de mi esposa; estoy orgulloso de nuestros hijos y nietos.

Estoy orgulloso de los jóvenes de la Iglesia, y me regocijo en lo bueno que son. Estoy orgulloso de ustedes, mis queridos y fieles hermanos. Estoy orgulloso de trabajar codo a codo con ustedes como poseedor del santo sacerdocio de Dios.

### **El orgullo es el pecado de elevarse a uno mismo**

Entonces ¿cuál es la diferencia entre esta clase de sentimiento y el orgullo que el presidente Benson denominó “el pecado universal”?<sup>6</sup> El orgullo es pecaminoso, tal como el presidente Benson enseñó de forma tan memorable, ya que produce odio u hostilidad y nos coloca en oposición a Dios y a nuestros semejantes. Esencialmente, el orgullo es un pecado de comparación, porque, aunque por lo general comienza con: “Mira qué maravilloso soy y qué cosas grandiosas he hecho”, siempre parece terminar con: “Por lo tanto, soy mejor que tú”.

Cuando nuestro corazón está lleno

de orgullo, cometemos un grave pecado, porque violamos los dos grandes mandamientos<sup>7</sup>. En lugar de adorar a Dios y amar a nuestro prójimo, ponemos de manifiesto el verdadero objeto de nuestro amor y adoración: la imagen que vemos en el espejo.

El orgullo es el gran pecado de elevarse a uno mismo. Para muchas personas es un Rameúptom personal, un púlpito santo que justifica la envidia, la codicia y la vanidad<sup>8</sup>. En cierto sentido, el orgullo es el pecado original, porque antes de la fundación de esta tierra, el orgullo hizo caer a Lucifer, un hijo de la mañana “que tenía autoridad delante de Dios”<sup>9</sup>. Si el orgullo puede corromper a alguien tan capaz y prometedor como él, ¿no deberíamos examinar también nuestra propia alma?

### **El orgullo tiene muchas facetas**

El orgullo es un cáncer mortal. Es un pecado de acceso que conduce a una multitud de otras debilidades humanas. De hecho, podría decirse que todos los demás pecados son, en esencia, una manifestación del orgullo.

Ese orgullo tiene muchas facetas. A algunas personas las conduce a deleitarse en lo que consideran su propia valía, en sus logros, talentos, riquezas o posición. Consideran tales bendiciones como evidencia de que son “escogidos”, “superiores” o “más justos” que los demás. Éste es el pecado de: “Gracias a Dios que soy más especial que tú”. Esencialmente es el deseo de ser admirado o envidiado; es el pecado de la auto-glorificación.

Para otras personas, el orgullo se torna en envidia: miran con resentimiento a quienes tienen una mejor posición, más talentos o mayores posesiones que ellos. Procuran herir, menoscabar y destruir a otras personas en un desacertado e indigno intento de elevarse a sí mismos. Cuando las

personas a quienes envidian tropiezan o sufren, en el fondo, se alegran.

### **El laboratorio de los deportes**

Quizás no exista mejor laboratorio para observar el pecado del orgullo que el mundo de los deportes. Siempre me ha encantado participar en eventos deportivos y asistir a ellos, pero confieso que hay ocasiones en que la falta de respeto en los deportes es vergonzosa. ¿Cómo es posible que seres humanos que normalmente son amables y compasivos puedan ser tan intolerantes y estar llenos de odio hacia un equipo contrario y sus simpatizantes?

He visto a los partidarios de equipos deportivos vilipendiar y difamar a sus rivales. Buscan cualquier defecto y lo exageran; justifican su odio con amplias generalizaciones y las aplican a todas las personas relacionadas con el otro equipo. Cuando el infortunio aflige a su rival, se regocijan.

Hermanos, desafortunadamente hoy vemos con demasiada frecuencia que la misma clase de actitud y comportamiento se extiende a la expresión pública sobre política, origen étnico y religión.

Mis queridos hermanos del sacerdocio, mis amados condiscípulos del afable Cristo, ¿no deberíamos atenernos a una norma más elevada? Como poseedores del sacerdocio, debemos comprender que todos los hijos de Dios llevan el mismo uniforme; nuestro equipo es la hermandad de los hombres; esta vida mortal es nuestro campo de juego. Nuestro objetivo es aprender a amar a Dios y extender ese mismo amor a nuestros semejantes. Estamos aquí para vivir de acuerdo con Su ley y establecer el reino de Dios. Estamos aquí para edificar, elevar, tratar justamente y alentar a todos los hijos de nuestro Padre Celestial.

### Que no se nos vaya a la cabeza

Cuando se me llamó como Autoridad General, tuve la bendición de tener como mentores a muchas de las Autoridades Generales de más antigüedad en la Iglesia. Un día, tuve la oportunidad de llevar al presidente James E. Faust en automóvil a una conferencia de estaca. Durante las horas que estuvimos en el automóvil, el presidente Faust tomó tiempo para enseñarme algunos principios importantes sobre mi asignación. Me explicó también cuán corteses son los miembros de la Iglesia, en especial con las Autoridades Generales. Dijo: “Lo tratarán muy amablemente, y dirán cosas agradables de usted”. Se rió un poco y luego dijo: “Dieter, esté agradecido por ello; pero que nunca se le vaya a la cabeza”.

Ésa es una buena lección para todos nosotros, hermanos, en cualquier llamamiento o situación de la vida. Podemos estar agradecidos por nuestra salud, riquezas, posesiones o posición, pero cuando se nos empieza a ir a la cabeza, cuando nos obsesionamos con nuestra posición social, cuando nos centramos en nuestra propia importancia, poder o reputación; cuando nos concentramos demasiado en nuestra imagen pública y creemos lo que otras personas dicen de nosotros, es entonces que comienza el problema; es entonces cuando el orgullo empieza a corromper.

Hay muchas advertencias sobre el orgullo en las Escrituras: “Ciertamente la soberbia producirá contienda, pero con los bien aconsejados está la sabiduría”<sup>10</sup>.

El apóstol Pedro advirtió que “Dios resiste a los soberbios, y da gracia a los humildes”<sup>11</sup>. Mormón explicó: “Nadie es aceptable a Dios sino los mansos y humildes de corazón”<sup>12</sup>. A propósito, el Señor escoge a “lo débil del mundo... para avergonzar



a lo fuerte”<sup>13</sup>. El Señor hace esto para mostrar que Su mano está en Su obra, no sea que “ponga[mos] [nuestra] confianza en el brazo de la carne”<sup>14</sup>.

Somos siervos de nuestro Señor y Salvador Jesucristo. No se nos da el sacerdocio para recibir reconocimiento y deleitarnos en los cumplidos. Estamos aquí para arremangarnos y ponernos a trabajar. Estamos enlistados en una labor extraordinaria. Somos llamados a preparar el mundo para la venida de nuestro Señor y Salvador Jesucristo. No procuramos nuestra propia honra, sino traer alabanza y gloria a Dios. Sabemos que la contribución que podemos hacer por nosotros mismos es pequeña; no obstante, conforme ejercemos el poder del sacerdocio en rectitud, Dios puede hacer que se lleve a cabo una obra maravillosa mediante nuestros esfuerzos. Debemos aprender, como lo hizo Moisés, que “el hombre no es nada”<sup>15</sup> por sí mismo, pero que “para Dios todo es posible”<sup>16</sup>.

### Jesucristo es el ejemplo perfecto de humildad

En esto, como en todas las cosas, Jesucristo es nuestro ejemplo perfecto.

Mientras que Lucifer trató de cambiar el plan de salvación del Padre y obtener honra para sí mismo, el Salvador dijo: “Padre, hágase tu voluntad, y sea tuya la gloria para siempre”<sup>17</sup>. A pesar de Sus excelentes habilidades y logros, el Salvador siempre fue manso y humilde.

Hermanos, poseemos “el Santo Sacerdocio según el Orden del Hijo de Dios”<sup>18</sup>. Es el poder que Dios ha concedido a los hombres sobre la tierra para actuar por Él. A fin de ejercer Su poder, debemos esforzarnos para ser como el Salvador. Eso significa que procuramos hacer la voluntad del Padre en todas las cosas, tal como lo hizo el Salvador<sup>19</sup>; significa que damos toda la gloria al Padre, tal como lo hizo el Salvador<sup>20</sup>; significa que nos entregamos al servicio a los demás, tal como lo hizo el Salvador.

El orgullo es un interruptor que apaga el poder del sacerdocio<sup>21</sup>. La humildad es un interruptor que lo enciende.

### Sean humildes y llenos de amor

Entonces, ¿cómo conquistamos el pecado del orgullo que prevalece

tanto y es tan dañino? ¿Cómo llegamos a ser más humildes?

Es casi imposible envanecerse con orgullo cuando nuestro corazón está lleno de caridad. “Nadie puede ayudar en [esta obra] a menos que sea humilde y lleno de amor”<sup>22</sup>. Cuando vemos el mundo que nos rodea a través de la lente del amor puro de Cristo, comenzamos a comprender la humildad.

Algunas personas suponen que la humildad tiene que ver con sentirnos culpables e indignos. La humildad no significa convencernos a nosotros mismos de que tenemos poco o ningún valor, ni de que somos insignificantes. Tampoco quiere decir negar o esconder los talentos que Dios nos ha dado. No logramos humildad al pensar menos *de* nosotros mismos; logramos humildad al pensar menos *en* nosotros mismos. La humildad llega conforme nos ocupamos de nuestra labor con la actitud de servir a Dios y a nuestros semejantes.

La humildad dirige nuestra atención y amor hacia los demás y hacia los propósitos del Padre Celestial. El orgullo hace lo opuesto. El orgullo saca su energía y su fuerza de los profundos abismos del egoísmo. En el momento en que dejamos de obsesionarnos con nosotros mismos y nos entregamos al servicio, nuestro orgullo disminuye y comienza a morir.

Mis queridos hermanos, hay tantas personas necesitadas en quienes podríamos pensar en vez de pensar en nosotros mismos, y por favor no se olviden nunca de su familia y de su propia esposa. Hay tantas formas en las que podríamos prestar servicio. No tenemos tiempo para estar absortos en nosotros mismos.

Cierta vez tuve un bolígrafo que me encantaba usar cuando era comandante de aerolínea. Con sólo girarlo



podía escoger entre cuatro colores. El bolígrafo no se quejaba cuando yo quería usar tinta roja en vez de azul. No me decía: “Preferiría no escribir después de las 10:00 de la noche, ni cuando hay niebla densa ni a grandes alturas”. El bolígrafo no decía: “Úsame sólo para documentos importantes y no para las tareas diarias y triviales”. Sin fallar realizó todas las tareas que necesité sin importar cuán importantes o insignificantes fueran. Siempre estaba presto a servir.

De forma similar, nosotros somos herramientas en las manos de Dios. Cuando nuestro corazón está en el lugar correcto, no nos quejamos porque la tarea que se nos ha asignado no está a la altura de nuestra capacidad. Servimos alegremente dondequiera que se nos pida hacerlo; y al hacerlo, el Señor puede utilizarnos para realizar Su obra de formas que exceden nuestra comprensión.

Permítanme concluir con las palabras del mensaje inspirado del presidente Ezra Taft Benson de hace veintiún años:

“El orgullo es la gran piedra de tropiezo para Sión.

“Debemos limpiar lo interior del vaso venciendo el orgullo...”<sup>23</sup>.

“Debemos someternos ‘al influjo del Santo Espíritu’, despojarnos ‘del hombre natural’ orgulloso, convertirnos en santos por medio de ‘la expiación de Cristo el Señor’ y volvemos ‘como un niño: sumiso, manso, humilde’...”<sup>24</sup>.

“Dios quiere un pueblo humilde... ‘Benditos son aquellos que se humillan sin verse obligados a ser humildes’...”<sup>25</sup>.

“Tomemos la decisión de ser humildes. Podemos hacerlo; yo sé que podemos”<sup>26</sup>.

Mis amados hermanos, sigamos el ejemplo de nuestro Salvador y tengamos la mano para servir en vez de procurar la alabanza y el honor de los hombres. Mi ruego es que reconozcamos y desarraigemos el orgullo vil de nuestro corazón y que lo reemplacemos con “la justicia, la piedad, la fe, el amor, la paciencia, [y] la mansedumbre”<sup>27</sup>. En el sagrado nombre de Jesucristo. Amén. ■

#### NOTAS

1. Véase Ezra Taft Benson, “Cuidaos del orgullo”, *Liahona*, julio de 1989, pág. 4.
2. 3 Nefi 11:7.
3. Alma 29:9.
4. Véase 2 Tesalonicenses 1:4.
5. Véase Alma 26.
6. Ezra Taft Benson, *Liahona*, julio de 1989, pág. 4.
7. Véase Mateo 22:36–40.
8. Véase Alma 31:21.
9. Doctrina y Convenios 76:25.
10. Proverbios 13:10.
11. 1 Pedro 5:5.
12. Moroni 7:44.
13. 1 Corintios 1:27.
14. Doctrina y Convenios 1:19.
15. Moisés 1:10.
16. Mateo 19:26.
17. Véase Moisés 4:1.
18. Doctrina y Convenios 107:3.
19. Véase Juan 8:28–29.
20. Véase Juan 17:4.
21. Véase Doctrina y Convenios 121:34–37.
22. Doctrina y Convenios 12:8.
23. Véase Alma 6:2–4; Mateo 23:25–26.
24. Mosíah 3:19; véase también Alma 13:28.
25. Alma 32:16.
26. Ezra Taft Benson, *Liahona*, julio de 1989, pág. 4.
27. 1 Timoteo 6:11.



**Por el presidente Henry B. Eyring**  
Primer Consejero de la Primera Presidencia

# Presten servicio con el Espíritu

*Hagamos todo lo que se requiera para ser dignos de que el Espíritu Santo sea nuestro compañero.*

Agradezco esta oportunidad de ser uno con ustedes, a quienes Dios da el honor de poseer el sacerdocio. Se nos ha llamado a usar poder divino para servir a los hijos de nuestro Padre Celestial. Lo bien que cumplamos esa obligación tendrá repercusiones eternas para aquellos a quienes prestemos servicio, para nosotros y para las generaciones que aún no han nacido.

Con gran reverencia, recuerdo a dos portadores del sacerdocio dignos de que el Espíritu de Dios los acompañara en la misión a la que el Señor los había llamado. Ellos habían encontrado el Evangelio restaurado en Estados Unidos y fueron los siervos del Señor que primero le hablaron de ese Evangelio a dos de mis antepasados europeos.

Uno de esos antepasados era una jovencita que vivía en una pequeña granja de Suiza. El otro era un joven, un huérfano que inmigró a los Estados Unidos desde Alemania y que vivía en St. Louis, Misuri.

Ambos oyeron a un poseedor del sacerdocio testificar del Evangelio restaurado; la jovencita, junto a la chimenea de su casa en Suiza; el joven,

sentado en la terraza de una residencia alquilada en Estados Unidos. Los dos supieron mediante el Espíritu que el mensaje que los misioneros les habían llevado era verdadero.

El joven y la jovencita decidieron bautizarse. Años después, se conocieron en el camino polvoriento mientras caminaban cientos de kilómetros hacia las montañas del oeste de América. Al caminar juntos, iban conversando. El tema de conversación fue la milagrosa bendición que de entre todo el mundo, los siervos de Dios los habían encontrado a ellos; y más milagroso aun, que supieron que su mensaje era verdadero.

Se enamoraron y se casaron. Y gracias a un testimonio del Espíritu, que comenzó cuando oyeron las palabras de poseedores del sacerdocio bajo la influencia del Espíritu Santo, se sellaron por la eternidad por el poder del sacerdocio. Yo soy uno de las decenas de miles de descendientes de ese joven y esa jovencita que bendicen los nombres de dos poseedores del sacerdocio que llevaron con ellos la influencia del Espíritu de Dios al ascender por la colina de Suiza y al ponerse de pie para hablar en esa

reunión en St. Louis.

Esa feliz historia, y millones de otras como esa, se repiten en todo el mundo y se repetirán por generaciones. Para algunos, será la historia de un joven maestro orientador que, con sus palabras, encendió en su abuelo el deseo de regresar a la Iglesia. Para otros, serán las palabras de consuelo y bendición de un patriarca que fortalecieron a su madre cuando la tragedia casi la abatió.

Habrà un tema recurrente en todas esas historias; será el poder del sacerdocio que se halla en un poseedor y que se magnifica por el Espíritu Santo.

Entonces, mi mensaje esta noche para todos es éste: Hagamos todo lo que se requiere para ser dignos de que el Espíritu Santo sea nuestro compañero, y luego avancemos sin temor con la confianza de que se nos dará el poder para hacer lo que el Señor nos llame a hacer. Ese aumento en poder para servir quizá venga despacio, quizá venga en pequeñas medidas difíciles de reconocer, pero vendrá.

Esta noche, daré algunas sugerencias para ser dignos de tener al Espíritu Santo como compañero en el servicio del sacerdocio. Luego, daré algunos ejemplos de servicio del sacerdocio en los cuales ustedes pueden esperar ver su poder para servir fortalecido por la influencia del Espíritu.

Todos sabemos que al ser confirmados en la Iglesia se nos dio el don del Espíritu Santo. Pero la compañía del Espíritu Santo, las manifestaciones de ese don en nuestra vida y servicio, requiere que pongamos nuestra vida en orden para tener derecho a ello.

Cultivamos dones espirituales al guardar los mandamientos e intentar llevar una vida sin culpa. Eso requiere fe en Jesucristo para arrepentirnos y quedar limpios mediante Su expiación. Así que, como poseedores del



**Dublín, Irlanda**

sacerdocio, nunca debemos perder una oportunidad de participar con todo nuestro corazón de la promesa que se ofrece en cada reunión sacramental a los miembros de la Iglesia restaurada de “tomar sobre [nosotros] el nombre [del] Hijo [de Dios], y... recordarle siempre, y... guardar sus mandamientos que él [nos] ha dado, para que siempre [podamos] tener su Espíritu [con nosotros]”<sup>1</sup>.

Debemos estar libres de pecado para tener el Espíritu con nosotros; debemos ser suficientemente humildes ante Dios para reconocer que necesitamos el Espíritu. Los discípulos del Salvador resucitado demostraron esa humildad, como se registra en el Libro de Mormón.

El Salvador estaba preparándolos para su ministerio y ellos se arrodillaron en el suelo a orar. Éste es el relato: “Y oraron por lo que más deseaban; y su deseo era que les fuese dado el Espíritu Santo”<sup>2</sup>. Ellos se bautizaron igual que ustedes; y el registro dice que, en respuesta a su súplica, fueron llenos del Espíritu Santo y de fuego.

El Salvador oró en voz alta para agradecer a Su Padre por dar el Espíritu Santo a los que Él había escogido debido a que creían en Él. Luego, el Salvador pidió una bendición espiritual para aquellos a quienes ellos servían. El Señor suplicó a Su Padre: “Padre, te ruego que des el Espíritu Santo a todos los que crean en sus palabras”<sup>3</sup>.

Como humildes siervos del Salvador, debemos pedir en oración que las manifestaciones del Espíritu Santo vengan a nosotros en nuestro servicio y a aquellos a quienes servimos. La oración humilde a nuestro Padre Celestial, con profunda fe en Jesucristo, es esencial para ser dignos de la compañía del Espíritu Santo.

La humildad y la fe que invitan a los dones espirituales aumentan cuando leemos, estudiamos y meditamos las Escrituras. Todos hemos oído esas palabras, pero quizá leamos unas pocas líneas o páginas de las Escrituras por día y esperemos que sea suficiente.

Sin embargo, leer, estudiar y meditar no son la misma cosa. Al leer palabras quizás obtengamos ideas. Al estudiar, quizás descubramos modelos que se repiten y conexiones entre pasajes. Pero al meditar, invitamos a la revelación por medio del Espíritu. Meditar, para mí, es pensar y orar después de leer y estudiar las Escrituras con detenimiento.

Para mí, el presidente Joseph F. Smith dio un ejemplo de cómo el meditar puede atraer la luz de Dios. Está registrado en la sección 138 de Doctrina y Convenios. Él había estado leyendo y estudiando muchos pasajes, tratando de entender cómo los resultados de la expiación del Salvador llegarían a quienes habían muerto sin jamás haber escuchado Su mensaje.

Éste es su relato de cómo llegó la revelación: “Mientras meditaba en estas cosas que están escritas, fueron abiertos los ojos de mi entendimiento, y el Espíritu del Señor descansó sobre mí, y vi las huestes de los muertos, pequeños así como grandes”<sup>4</sup>.

El arrepentimiento, la oración y el meditar en las Escrituras son pasos esenciales para ser dignos de los dones del Espíritu en nuestro servicio del sacerdocio. Nuestro poder para servir será magnificado aún más al seguir adelante con fe en nuestros llamamientos, con el Espíritu Santo como ayuda.

El presidente Thomas S. Monson lo dijo así: “¿Qué significa magnificar [su] llamamiento? Significa edificarlo en dignidad... aumentarlo y fortalecerlo para que la luz del cielo brille a través de él a la vista de otros hombres. ¿Y cómo se magnifica un llamamiento? Simplemente llevando a cabo el servicio que le corresponde”<sup>5</sup>.

Propondré dos servicios a los que todos hemos sido llamados. Al llevarlos a cabo bajo la influencia del Espíritu, ustedes y los demás verán que su poder para servir se fortalece y se magnifica.

El primero es, como Sus agentes, enseñar y testificar a los demás por Él. El Señor incluyó a los más jóvenes y menos experimentados poseedores del Sacerdocio Aarónico en ese llamado a servir. Después de definir los deberes de los poseedores del Sacerdocio Aarónico, dijo:

“Pero ni los maestros ni los diáconos tienen la autoridad para bautizar, bendecir la santa cena, ni imponer las manos;

“deben, sin embargo, amonestar, exponer, exhortar, enseñar e invitar a todos a venir a Cristo”<sup>6</sup>.

Esta semana, en alguna parte del mundo, un presidente de quórum le

pedirá a un diácono que invite a una reunión a un miembro de su quórum a quien jamás ha visto. Es poco probable que el presidente de trece años use las palabras “amonestar, exhortar y enseñar”, pero eso es lo que el Señor espera del diácono asignado a ir al rescate.

Al diácono que reciba el llamado de visitar al miembro del quórum le haré tres promesas. Primero, al orar para pedir ayuda, el Espíritu calmará tus temores. Segundo, te sorprenderás porque sabrás qué decir al llegar a su casa y al caminar con él de vuelta a la capilla. Lo que digas quizá a ti no te parezca claro, pero sentirás que te fueron dadas palabras en el momento en que las necesitabas. Y tercero, sentirás la aprobación del Señor, quien te llamó mediante tu presidente, sea cual sea el resultado.

No puedo prometerte qué tipo de éxito tendrás, pues cada persona es libre de escoger cómo responderá a un siervo de Dios. Pero el diácono a quien le hables en lugar del Señor, recordará que lo visitaste. Sé de un joven, ahora un hombre todavía alejado de la actividad de la Iglesia, a quien se le envió un diácono a buscarlo, que le contó a su abuelo de esa visita hace veinte años. Y pareciera no haber surtido ningún efecto, pero él incluso recordaba el nombre del diácono que fue a visitarlo. El abuelo me pidió que buscara y agradeciera al diácono que había sido llamado a invitar, exhortar y enseñar. Sólo había sido un día más en la vida de un muchacho, pero un abuelo y el Señor recuerdan las palabras que el joven fue inspirado a decir, y también el nombre de ese joven.

Exhorto a todos nosotros, jóvenes y mayores, a quienes se nos llame a hablar en una reunión en el nombre del Señor, a desechar los sentimientos de falta de confianza en nosotros mismos

y de ineptitud. No necesitamos usar palabras elocuentes ni expresar ideas profundas. Las palabras sencillas de testimonio serán suficientes. El Espíritu les dará las palabras y las llevará al corazón de las personas humildes que busquen la verdad de Dios. Si seguimos procurando hablar por el Señor, un día nos sorprenderemos al ver que hemos amonestado, exhortado, enseñado e invitado con la ayuda del Espíritu para bendecir vidas, con un poder que sobrepasa el nuestro.

Además del llamado a enseñar, el Señor nos enviará a todos a socorrer a los necesitados. Ése es otro servicio del sacerdocio en el que sentiremos que la influencia del Espíritu aumenta nuestro poder para servir. Descubrirán que podrán reconocer mejor el dolor y la preocupación en el rostro de la gente. Vendrán a su mente nombres

o rostros de personas de su quórum con la impresión de que tienen una necesidad.

Los obispos tienen esos sentimientos durante la noche y cada vez que, sentados en el estrado, observan a los miembros del barrio o piensan en los que no están allí. Puede ocurrirles al estar cerca de un hospital o un hogar de ancianos. Más de una vez he oído estas palabras al entrar por la puerta de un hospital: “Yo sabía que vendría”.

No debemos preocuparnos por saber qué decir ni qué hacer cuando lleguemos. El amor de Dios y el Espíritu Santo tal vez sean suficientes. Cuando era joven, temía no saber qué hacer o decir para ayudar a las personas con grandes necesidades.

En una ocasión, estaba en el hospital junto a la cama de mi padre cuando parecía que iba a morir.





**Miembros en Roma, Italia, interpretan los discursos de la conferencia general.**

Escuché un alboroto entre las enfermeras en el pasillo. De pronto, el presidente Spencer W. Kimball entró en la habitación y se sentó en una silla al otro lado de la cama. Pensé: “He aquí una oportunidad para observar y aprender de un experto en acudir a los que padecen dolor y sufrimiento”.

El presidente Kimball saludó con unas pocas palabras, le preguntó a mi padre si había recibido una bendición del sacerdocio y, luego, cuando papá contestó que sí, el profeta se sentó en la silla.

Esperé una demostración de sus técnicas de consuelo, que yo sentía que no tenía y que necesitaba mucho. Después de pasar unos cinco minutos observándolos sólo sonreírse en silencio el uno al otro, el presidente Kimball se levanta y dice: “Henry, creo que me iré antes que te agotemos”.

Pensé que me había perdido la lección, pero ésta vino después. En un momento de tranquilidad con papá, una vez que se recuperó lo suficiente para volver a casa, terminamos hablando de la visita del presidente Kimball. Papá dijo con voz suave: “De todas las visitas que tuve, la suya fue la que más me levantó el ánimo”.

El presidente Kimball no dijo

muchas palabras de consuelo, o al menos que yo escuchara, pero fue con el Espíritu del Señor como compañero a brindar consuelo. Ahora entiendo que estaba demostrando la lección que enseñó el presidente Monson: “¿Cómo magnífica uno un llamamiento? Simplemente llevando a cabo el servicio que le corresponde”.

Esto se aplica ya sea que se nos llame a enseñar el Evangelio por el Espíritu o a ir con el Espíritu Santo a aquellos que tienen rodillas debilitadas y manos caídas<sup>7</sup>. Nuestro servicio del sacerdocio será fortalecido, las personas serán bendecidas y la luz del cielo estará allí. La luz del cielo estará allí tanto para nosotros como para los que sirvamos. Quizá estemos cansados. Quizá nos preocupen nuestros propios problemas y los de nuestra familia. Pero hay una bendición de aliento para los que sirven bajo la influencia del Espíritu.

El presidente George Q. Cannon sufrió muchísimo dolor, oposición y pruebas durante sus años de servicio del sacerdocio. También tuvo experiencias con el Espíritu Santo como su compañero durante épocas difíciles y servicio arduo. Ésta es la seguridad que nos da en cuanto a nuestro servicio del sacerdocio en la Iglesia y en

nuestra familia. Para mí, la promesa se ha cumplido cuando he sentido el Espíritu en mi servicio del sacerdocio. “Siempre que nuestra mente se llene de oscuridad, podemos estar seguros de que no tenemos el Espíritu de Dios... Al llenarnos con [el Espíritu de Dios], nos inundan el gozo, la paz y la felicidad, sean cuales fueren las circunstancias que nos rodeen, porque es un Espíritu de regocijo y de felicidad. El Señor nos ha dado el don del Espíritu Santo. Tenemos el privilegio de que ese Espíritu Santo more en nosotros, a fin de que, desde la mañana hasta la noche y desde la noche hasta la mañana, tengamos el gozo, la luz y la revelación que provienen de Él”<sup>8</sup>.

Podemos esperar tener esa bendición de felicidad y gozo cuando la necesitamos durante las épocas difíciles de nuestro fiel servicio del sacerdocio.

Testifico que somos llamados por Dios, por profecía. Ésta es la verdadera Iglesia de Jesucristo, restaurada mediante el profeta José Smith. Dios vive y escucha toda oración. Jesús es el Cristo resucitado y nuestro Salvador. Pueden saber que estas cosas son verdaderas por el poder del Espíritu Santo que llegará a ustedes en su servicio. En el nombre de Jesucristo. Amén. ■

#### NOTAS

1. Doctrina y Convenios 20:77.
2. 3 Nefi 19:9.
3. 3 Nefi 19:21.
4. Doctrina y Convenios 138:11.
5. Thomas S. Monson, “El poder del sacerdocio”, *Liahona*, enero de 2000, pág. 60.
6. Doctrina y Convenios 20:58–59.
7. Véase Doctrina y Convenios 81:5.
8. Véase “Doctrina y Convenios, Religión 324–325”, Manual para el alumno, pág. 151. Véase también George Q. Cannon, en Brian H. Stuy, compilación, *Collected Discourses Delivered by President Wilford Woodruff, His Two Counselors, the Twelve Apostles, and Others*, 5 tomos. (1987–1992), tomo IV, pág. 137.





# Autoridades Generales de La Iglesia de Jesucristo de los Santos de los Últimos Días

## LA PRIMERA PRESIDENCIA

Octubre de 2010



Henry B. Eyring  
Primer consejero



Thomas S. Monson  
Presidente



Dieter F. Uchtdorf  
Segundo consejero

## EL QUÓRUM DE LOS DOCE APÓSTOLES



Boyd K. Packer



L. Tom Perry



Russell M. Nelson



Dallin H. Oaks



M. Russell Ballard



Richard G. Scott



Robert D. Hales



Jeffrey R. Holland



David A. Bednar



Quentin L. Cook



D. Todd Christofferson



Neil L. Andersen

## LA PRESIDENCIA DE LOS SETENTA



Ronald A. Rasband



Claudio R. M. Costa



Steven E. Snow



Walter F. González



L. Whitney Clayton



Jay E. Jensen



Donald L. Hallstrom

**EL PRIMER QUÓRUM DE LOS SETENTA**

(en orden alfabético)



Marcos A. Adibekianis



Carlos H. Amado



Mervyn B. Arnold



David S. Baxter



Shoyne M. Bowen



Gérald Coussé



Yoon Hwan Choi



Craig C. Christensen



Gary J. Coleman



Lawrence E. Coibridge



Benjamin De Hoyos



John B. Dickson



Kevin R. Duncan



David F. Evans



Enrique R. Falabella



Eduardo Gamaral



Carlos A. Godoy



Christoffel Golden Jr.



Gerrit W. Gong



C. Scott Grow



James J. Hamula



Keith K. Hilbig



Richard G. Hincley



Martin K. Jensen



Daniel L. Johnson



Paul V. Johnson



Patrick Keanon



Yoshitoko Kikuchi



Paul E. Koelliker



Erich W. Kopschke



Richard J. Maynes



Marcus B. Nash



Brent H. Nielson



Allan F. Packer



Kevin W. Pearson



Anthony D. Perkins



Paul B. Pieper



Rafael E. Pino



Bruce D. Porter



Carl B. Pratt



Dale G. Reinhard



Michael I. Ringwood



Lynn G. Robbins



Cecil O. Samuelson Jr.



Joseph W. Strati



Ulisses Soares



Gary E. Stevenson



Michael John U. Teh



José A. Teixeira



Octaviano Tenorio



Wilford W. Andersen



Kaichi Aoyagi



Todd R. Callister



Craig A. Cardon



Bruce A. Carlson



Don R. Clarke



Keith R. Edwards



Stanley G. Ellis



Gregory D. Foster



Larry W. Gibbons



Won Yang Ko



Larry R. Lawrence



Per G. Meim



James B. Martino



Jairo Mazzogardi



Kent F. Richards



Gregory A. Schwitzer



Lowell M. Snow



Paul K. Szyrowsky



Kent D. Watson

**EL OBISPADO PRESIDENTE**



Richard C. Edgley  
Primer consejero



H. David Burton  
Obispo Presidente



Keith B. Alcahulin  
Segundo consejero

W. Craig Zwick



Claudio D. Zivic



Jorge F. Zeballos



F. Michael Watson



William R. Walker

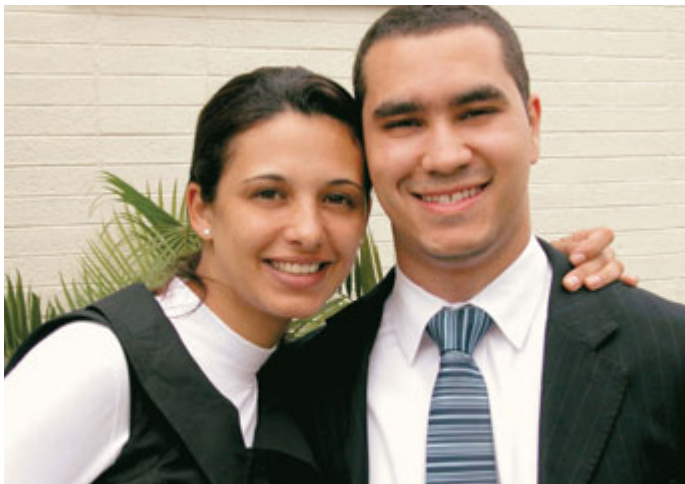


Francisco J. Vinas



Juan A. Uceda





**Santos de los Últimos Días se reúnen para la Conferencia General Semestral número 180 de la Iglesia. Desde arriba, de izquierda a derecha aparecen miembros de la Iglesia de São Paulo, Brasil; Auckland, Nueva Zelanda; Formosa, Argentina; Ciudad de El Cabo, Sudáfrica; Estocolmo, Suecia; Dublín, Irlanda; y Montevideo, Uruguay.**





Por el presidente Thomas S. Monson

## Los tres aspectos de las decisiones

*Cada uno de nosotros ha venido a esta tierra con todos los medios necesarios para tomar decisiones correctas.*

Mis amados hermanos del sacerdocio, mi ferviente oración esta noche es que pueda recibir la ayuda de nuestro Padre Celestial al expresar las cosas que me siento inspirado a compartir con ustedes.

Últimamente he estado pensando en las decisiones y sus consecuencias. Ni siquiera pasa una hora del día en la que no tengamos que tomar decisiones de una u otra índole. Algunas son triviales, pero otras son de mayor alcance; algunas no marcarán ninguna diferencia en el orden eterno de las cosas, mientras que otras marcarán *toda* la diferencia.

Al contemplar los diversos aspectos de las decisiones, las he colocado en tres categorías: primero, el *derecho* de elegir; segundo, la *responsabilidad* de elegir; y tercero, los *resultados* de elegir. Los llamo los tres aspectos de las decisiones.

Menciono primeramente el *derecho* de elegir. Estoy tan agradecido a un amoroso Padre Celestial por el don del albedrío, o el derecho de elegir. El presidente David O. McKay, noveno Presidente de la Iglesia, dijo: “Después de la concesión de la vida misma, el don más grande que Dios ha dado al

hombre es el derecho de dirigir esa vida”<sup>1</sup>.

Sabemos que antes de que este mundo fuese, teníamos nuestro albedrío y que Lucifer trató de quitárnoslo. Él no confiaba en el principio del albedrío o en nosotros, y abogó por imponer la salvación. Insistía en que con su plan no se perdería nadie, pero no parecía reconocer —o quizás no le importaba— que además de eso, nadie tendría más sabiduría, más fuerza, más compasión ni más agradecimiento si se seguía su plan.

Nosotros, los que elegimos el plan del Salvador, sabíamos que nos embarcaríamos en una jornada peligrosa y difícil, porque caminamos por los caminos del mundo y pecamos y caemos, alejándonos de nuestro Padre. Pero el Primogénito en el Espíritu se ofreció a Sí mismo como sacrificio para expiar los pecados de todos. A través de un sufrimiento indescriptible, Él llegó a ser el gran Redentor, el Salvador de toda la humanidad, lo que hace posible que regresemos con éxito a nuestro Padre.

El profeta Lehi nos dice: “Así pues, los hombres son libres según la carne y les son dadas todas las cosas que

para ellos son propias. Y son libres para escoger la libertad y la vida eterna, por medio del gran Mediador de todos los hombres, o escoger la cautividad y la muerte, según la cautividad y el poder del diablo; pues él busca que todos los hombres sean miserables como él”<sup>2</sup>.

Hermanos, dentro de los confines de cualquier circunstancia en la que nos encontremos, siempre tendremos el *derecho* de elegir.

Segundo, con el *derecho* de elegir viene la *responsabilidad* de elegir. No podemos ser neutrales; no hay un terreno intermedio. El Señor lo sabe; Lucifer lo sabe. Mientras vivamos en esta tierra, Lucifer y sus huestes nunca abandonarán la esperanza de obtener nuestras almas.

Nuestro Padre Celestial no nos lanzó en nuestra jornada eterna sin proporcionar los medios por los cuales pudiésemos recibir de Él guía divina para ayudarnos en nuestro regreso a salvo al final de la vida mortal. Me refiero a la oración. Me refiero, también, a los susurros de esa voz suave y apacible que llevamos en nuestro interior, y no paso por alto las Santas Escrituras, escritas por marineros que navegaron con éxito los mares que nosotros también debemos cruzar.

Cada uno de nosotros ha venido a esta tierra con todos los medios necesarios para tomar decisiones correctas. El profeta Mormón nos dice: “...a todo hombre se da el Espíritu de Cristo para que sepa discernir el bien del mal”<sup>3</sup>.

Estamos rodeados —y a veces nos acosan— los mensajes del adversario. Escuchen algunos de ellos; seguro les resultarán conocidos: “Sólo esta vez no importará”. “No te preocupes; nadie lo sabrá”. “Puedes dejar de fumar, o de beber, o de tomar drogas en el momento que lo quieras”. “Todos lo



sabiamente, se necesita valor, el valor para decir no, y el valor para decir sí. Las decisiones *sí* determinan nuestro destino.

Les suplico que tomen la determinación aquí mismo, ahora mismo, de no desviarse del sendero que nos llevará a nuestra meta: la vida eterna con nuestro Padre Celestial. A lo largo de ese sendero estrecho y certero hay otras metas: servicio misional, casamiento en el templo, actividad en la Iglesia, estudio de las Escrituras, oración, obra del templo. Hay innumerables metas dignas que lograr en nuestro trayecto por la vida. Se necesita nuestro compromiso para lograrlas.

Por último, hermanos, hablo de los *resultados* de las decisiones. Todas nuestras decisiones tienen consecuencias, algunas de las cuales tienen poco o nada que ver con nuestra salvación eterna, y otras tienen *todo* que ver con ella.

Si se ponen una camiseta verde o una azul, a la larga eso no tiene importancia. Sin embargo, si deciden presionar una tecla de la computadora que los lleve a la pornografía, eso marcará *todo* la diferencia en su vida. Habrán tomado un paso que los quitará del sendero estrecho y seguro. Si un amigo los presiona a beber alcohol o a probar drogas y ustedes ceden a la presión, estarán tomando un desvío del que tal vez no regresen. Hermanos, no importa si somos diáconos de doce años o sumos sacerdotes maduros, todos somos susceptibles. Que mantengamos nuestros ojos, nuestro corazón y nuestra determinación centrados en esa meta que es eterna y que vale cualquier precio que tengamos que pagar, pese al sacrificio que tengamos que hacer para lograrla.

Ninguna tentación, ninguna presión, ningún incentivo nos puede

hacen, así que no puede ser tan malo”. Las mentiras son interminables.

Aunque en nuestra jornada encontraremos bifurcaciones y vueltas en el camino, simplemente no podemos darnos el lujo de tomar un desvío del que tal vez nunca regresemos. Lucifer, ese astuto flautista mágico, toca su cadenciosa melodía y atrae a los desprevenidos, alejándolos de la seguridad de su camino escogido, del consejo de padres amorosos, de la seguridad de las enseñanzas de Dios. Busca no sólo a lo que se le llama escoria de la humanidad, sino que nos busca a todos nosotros, incluso a los elegidos de Dios. El rey David escuchó, flaqueó, y después siguió y cayó. Lo mismo hizo Caín en una época anterior, y Judas Iscariote en una posterior. Los métodos de Lucifer son astutos y numerosas sus víctimas.

Leemos de él en 2 Nefi: “...a otros los pacificará y los adormecerá con seguridad carnal”<sup>4</sup>. “...a otros los lisonjea y les cuenta que no hay infierno... hasta que los prende con sus

terribles cadenas”<sup>5</sup>. “...y los conduce astutamente al infierno”<sup>6</sup>.

Al enfrentarnos a decisiones importantes, ¿cómo decidimos? ¿Cedemos a la promesa de placer momentáneo? ¿A nuestros impulsos y pasiones? ¿A la presión de nuestros compañeros?

No seamos indecisos como Alicia, en el cuento clásico de Lewis Carroll, *Alicia en el país de las maravillas*. Recordarán que ella se encuentra ante un cruce de caminos con dos senderos por delante, cada uno en direcciones opuestas. Ahí se encuentra con el gato Cheshire, al que le pregunta: “¿Qué camino debo tomar?”.

El gato contesta: “Depende mucho del punto adonde quieras ir. Si no sabes adónde quieres ir, no importa qué camino sigas”<sup>7</sup>.

A diferencia de Alicia, todos nosotros sabemos a dónde queremos ir, y *sí* importa el camino que tomemos, ya que al seleccionar nuestro sendero, escogemos nuestro destino.

Constantemente tenemos decisiones ante nosotros. A fin de tomarlas

vencer a menos que lo permitamos. Si tomamos la decisión incorrecta, no tenemos que culpar a nadie sino a nosotros mismos. El presidente Brigham Young expresó esta verdad en una ocasión, refiriéndose a sí mismo. Dijo: “Si el hermano Brigham tomara el camino equivocado y se quedara afuera del Reino de los cielos, nadie tendría la culpa más que el hermano Brigham. Yo soy el único ser en el cielo, la tierra o el infierno que tendría la culpa”; y agregó: “Esto se aplicará igualmente a todo Santo de los Últimos Días. La salvación es un esfuerzo individual”<sup>8</sup>.

El apóstol Pablo nos ha asegurado: “No os ha sobrevenido ninguna tentación que no sea humana; pero fiel es Dios, que no os dejará ser tentados más de lo que podáis resistir, sino que dará también juntamente con la tentación la salida, para que podáis soportar”<sup>9</sup>.

Todos hemos tomado decisiones incorrectas. Si aún no hemos corregido esas decisiones, les aseguro que hay una manera de hacerlo. Al proceso se le llama arrepentimiento. Les suplico que corrijan sus errores. Nuestro Salvador murió para proporcionarnos ese bendito don a ustedes y a mí. A pesar de que el sendero no es fácil, la promesa es real: “... aunque vuestros pecados sean como la grana, como la nieve serán emblanquecidos”<sup>10</sup>. “...y yo, el Señor, no los recuerdo más”<sup>11</sup> No pongan su vida eterna en peligro. Si han pecado, cuanto más pronto empiecen a volver al camino, más pronto encontrarán la dulce paz y el gozo que vienen con el milagro del perdón.

Hermanos, ustedes son de linaje real. Su meta es la vida eterna en el reino de nuestro Padre. Esa meta no se logra en un glorioso intento, sino que es el resultado de toda una vida de rectitud, la acumulación de buenas



decisiones, incluso una constancia de propósito. Al igual que con cualquier cosa que realmente valga la pena, la recompensa de la vida eterna requiere esfuerzo.

Las Escrituras son claras:

“Mirad... que hagáis como Jehová vuestro Dios os ha mandado; no os apartéis a la derecha ni a la izquierda.

“Andad en todo camino que Jehová vuestro Dios os ha mandado”<sup>12</sup>.

Para finalizar, permítanme compartir con ustedes el ejemplo de alguien que a temprana edad decidió cuáles serían sus metas. Me refiero al hermano Clayton M. Christensen, un miembro de la Iglesia que es profesor de administración de empresas en la facultad de economía de la Universidad Harvard.

Cuando tenía dieciséis años de edad, el hermano Christensen decidió, entre otras cosas, que no jugaría deportes en domingo. Años más tarde, cuando asistió a la Universidad Oxford en Inglaterra, jugó de centro en el equipo de baloncesto. En la temporada de ese año habían salido invictos y lograron el equivalente británico de lo que en Estados Unidos sería el campeonato universitario de baloncesto NCAA.

Ganaron fácilmente los partidos en el campeonato, clasificándose entre los cuatro finalistas. Fue entonces

que el hermano Christensen se fijó en el calendario y, para su consternación, vio que el último partido estaba programado para un domingo. Él y el equipo se habían esforzado mucho para llegar hasta ese punto, y él era el centro de los jugadores que inician el partido. Fue a hablarle al entrenador sobre su dilema, quien se mostró indiferente y le dijo al hermano Christensen que esperaba que participara en el juego.

Sin embargo, antes del partido final, se jugaría una semifinal. Lamentablemente, el centro de los suplentes se había dislocado el hombro, lo que aumentó la presión para que el hermano Christensen jugara en el último partido. Se fue al cuarto del hotel y se arrodilló para preguntarle a su Padre Celestial si estaría bien, si sólo por esa vez, jugaba en domingo. Dijo que antes de terminar de orar, recibió la respuesta: “Clayton, ¿para qué me lo preguntas? Ya sabes la respuesta”.

Fue a donde estaba el entrenador para decirle que lamentaba mucho que no jugaría en el partido final. Después se fue a las reuniones dominicales del barrio local mientras su equipo jugaba sin él. Él oró fervientemente para que ellos tuvieran éxito, y ellos ganaron.

Esa difícil y trascendental decisión se tomó hace más de treinta años. El hermano Christensen ha dicho que, con el transcurso del tiempo, considera que fue una de las decisiones más importantes que ha tomado. Hubiera sido muy fácil haber dicho: “Como sabrá, en general, santificar el día de reposo es el mandamiento correcto, pero en mi particular circunstancia atenuante, está bien, sólo por esta vez, si no lo hago”. No obstante, dice que toda su vida ha llegado a ser una serie interminable de circunstancias atenuantes, y que si hubiera



Por el presidente Henry B. Eyring  
Primer Consejero de la Primera Presidencia

hecho una excepción sólo aquella vez, entonces la próxima vez que hubiera surgido algo que fuera sumamente difícil e importante, hubiera sido mucho más fácil volver a hacer otra excepción. La lección que aprendió es que es más fácil cumplir los mandamientos el 100 por ciento del tiempo que un 98 por ciento del tiempo<sup>13</sup>.

Mis amados hermanos, que estemos llenos de gratitud por el *derecho* de elegir, que aceptemos la *responsabilidad* de elegir, y seamos siempre conscientes de los *resultados* de las decisiones. Como poseedores del sacerdocio, todos nosotros, unidos como uno, podemos hacernos merecedores de la influencia guiadora de nuestro Padre Celestial al elegir cuidadosa y correctamente. Estamos embarcados en la obra del Señor Jesucristo. Nosotros, como aquellos de tiempos antiguos, hemos respondido a Su llamado. Estamos en Su obra. Tendremos éxito en el mandato solemne: "...sed limpios los que lleváis los vasos de Jehová"<sup>14</sup>. Ruego que así sea, es mi solemne y humilde oración. En el nombre de Jesucristo. Amén. ■

#### NOTAS

1. *Enseñanzas de los Presidentes de la Iglesia: David O. McKay*, 2003, pág. 229.
2. 2 Nefi 2:27.
3. Moroni 7:16.
4. 2 Nefi 28:21.
5. 2 Nefi 28:22.
6. 2 Nefi 28:21.
7. Adaptado del cuento de Lewis Carroll, *Alicia en el País de las Maravillas*, 1898, pág. 89.
8. *Enseñanzas de los Presidentes de la Iglesia: Brigham Young*, 1997, pág. 205.
9. 1 Corintios 10:13.
10. Isaías 1:18.
11. Doctrina y Convenios 58:42.
12. Deuteronomio 5:32-33.
13. Véase Clayton M. Christensen, "Decisions for Which I've Been Grateful" (Devocional de la Universidad Brigham Young Idaho, 8 de junio de 2004) [www.byui.edu/presentations](http://www.byui.edu/presentations).
14. Isaías 52:11.

## Confía en Dios, luego ve y hazlo

*Ustedes muestran su confianza en Él cuando escuchan con la intención de aprender, de arrepentirse, y luego van y hacen lo que Él pide.*

Mis queridos hermanos y hermanas, es un honor dirigirme a ustedes en este día de reposo. Me siento humilde por la asignación de hablar a los millones de Santos de los Últimos Días y amigos de todo el mundo. En preparación para esta sagrada oportunidad, oré y medité para saber sus necesidades personales y el mensaje que el Señor quería que diera.

Sus necesidades son muchas y variadas. Cada uno de ustedes es un hijo único de Dios. Dios los conoce individualmente. Él envía mensajes de aliento, corrección y dirección específicos para ustedes y sus necesidades.

Para descubrir lo que Dios desearía que yo aportara a esta conferencia, he leído los mensajes de Sus siervos en la Escritura y en conferencias anteriores. Recibí una respuesta a mi oración al leer las palabras de Alma, un gran siervo del Señor del Libro de Mormón:

"¡Oh, si fuera yo un ángel y se me concediera el deseo de mi corazón, para salir y hablar con la trompeta de

Dios, con una voz que estremeciera la tierra, y proclamar el arrepentimiento a todo pueblo!

"Sí, declararé yo a toda alma, como con voz de trueno, el arrepentimiento y el plan de redención: Que deben arrepentirse y a venir a nuestro Dios, para que no haya más dolor sobre toda la superficie de la tierra.

"Mas he aquí, soy hombre, y pecco en mi deseo; porque debería estar conforme con lo que el Señor me ha concedido"<sup>1</sup>.

Y entonces encontré en la reflexión de Alma la guía por la que había estado orando: "Pues he aquí, el Señor les concede a todas las naciones que, de su propia nación y lengua, enseñen su palabra, sí, con sabiduría, cuanto él juzgue conveniente que tengan; por lo tanto, vemos que el Señor aconseja en sabiduría, de conformidad con lo que es justo y verdadero"<sup>2</sup>.

Al leer ese mensaje de un siervo de Dios, lo que yo debía decir hoy quedó claro. Dios envía mensajes y mensajeros autorizados a Sus hijos. Debo



infundir suficiente confianza en Dios y en Sus siervos de tal modo que salgamos y obedezcamos Su consejo. Eso es lo que Él desea porque nos ama y quiere que seamos felices; y Él sabe de qué manera la falta de confianza en Él trae tristeza.

Esa falta de confianza ha traído dolor a los hijos de nuestro Padre Celestial desde antes de que el mundo fuese creado. Sabemos mediante las revelaciones de Dios al profeta José Smith que muchos de nuestros hermanos y hermanas en el mundo de los espíritus rechazaron el plan de nuestra vida mortal que presentaron nuestro Padre Celestial y Su Hijo mayor, Jehová<sup>3</sup>.

No sabemos todas las razones del terrible éxito que Lucifer tuvo al incitar esa rebelión. Sin embargo, una razón es clara. Los que perdieron la bendición de venir a la mortalidad carecían de suficiente confianza en Dios como para evitar la miseria eterna.

La triste tendencia a la falta de confianza en Dios ha perdurado desde la creación. Tendré cuidado al dar ejemplos de la vida de los hijos de Dios ya que no conozco todas las razones por su falta de suficiente fe para confiar en Él. Muchos de ustedes han estudiado los momentos de crisis de la vida de ellos.

Jonás, por ejemplo, no sólo rechazó el mensaje del Señor de ir a Nínive, sino que fue en dirección contraria. Naamán no pudo confiar en la instrucción del profeta del Señor de bañarse en un río y así permitir que el Señor lo curara de la lepra, porque pensó que la simple tarea era indigna para alguien de su nivel.

El Salvador invitó a Pedro a abandonar la seguridad de un barco para caminar hacia Él sobre el agua. Al escuchar el relato, nos lamentamos por él y vemos nuestras propias

necesidades de tener mayor confianza en Dios:

“Mas a la cuarta vigilia de la noche, Jesús fue a ellos andando sobre el mar.

“Y los discípulos, viéndole andar sobre el mar, se turbaron, diciendo: ¡Un fantasma! Y dieron voces de miedo.

“Pero en seguida Jesús les habló, diciendo: ¡Tened ánimo! ¡Yo soy, no tengáis miedo!

“Entonces le respondió Pedro y dijo: Señor, si eres tú, manda que yo vaya a ti sobre las aguas.

“Y él dijo: Ven. Y descendió Pedro

de la barca y anduvo sobre las aguas para ir a Jesús.

“Mas al ver el viento fuerte, tuvo miedo y, comenzando a hundirse, dio voces, diciendo: ¡Señor, sálvame!

“Y al momento Jesús, extendiendo la mano, le sujetó y le dijo: ¡Oh hombre de poca fe! ¡Por qué dudaste?”<sup>4</sup>.

Recibimos aliento del hecho de que Pedro llegó a confiar en el Señor lo suficiente para permanecer fiel a Su servicio todo el tiempo hasta Su martirio.

El joven Nefi, en el Libro de Mormón, nos infunde el deseo de desarrollar confianza en el Señor para obedecer Sus mandamientos, sin importar lo difíciles que nos parezcan. Nefi se encontraba frente al peligro y la posible muerte cuando dijo estas palabras de confianza que podemos y debemos sentir firmemente en nuestro corazón: “Iré y haré lo que el Señor ha mandado, porque sé que él nunca da mandamientos a los hijos de los hombres sin prepararles la vía para que cumplan lo que les ha mandado”<sup>5</sup>.

Esa confianza viene de conocer a Dios. Más que ningún otro pueblo en la tierra, mediante los gloriosos acontecimientos de la restauración del Evangelio, nosotros hemos sentido la paz que el Señor ofreció a Su pueblo con las palabras: “Quedaos tranquilos, y sabed que yo soy Dios”<sup>6</sup>. Mi corazón está lleno de gratitud por lo que Dios ha revelado acerca de Sí mismo a fin de que podamos confiar en Él.

Para mí todo se inició en 1820 con un joven en una arboleda de una granja en el estado de Nueva York. El joven, José Smith, caminó entre los árboles a un lugar apartado. Se arrojó a orar con plena confianza de que Dios contestaría sus súplicas para saber qué debía hacer para ser limpio y salvo por medio de la expiación de Jesucristo<sup>7</sup>.



Cada vez que leo su relato, mi confianza en Dios y Sus siervos aumenta:

“...vi una columna de luz, más brillante que el sol, directamente arriba de mi cabeza; y esta luz gradualmente descendió hasta descansar sobre mí.

“No bien se apareció, me sentí libre del enemigo que me había sujetado. Al reposar sobre mí la luz, vi en el aire arriba de mí a dos Personajes, cuyo fulgor y gloria no admiten descripción. Uno de ellos me habló, llamándome por mi nombre, y dijo, señalando al otro: *Éste es mi Hijo Amado: ¡Escúchalo!*”<sup>8</sup>.

El Padre nos reveló que Él vive, que Jesucristo es Su Hijo Amado y que Él nos amó lo suficiente para enviar a ese Hijo para salvarnos a nosotros que somos Sus hijos. Y porque tengo un testimonio de que Él llamó a ese muchacho iletrado como apóstol y profeta, confío en Sus apóstoles y profetas de la actualidad y en quienes ellos llaman a servir a Dios.

Esa confianza ha bendecido mi vida y la vida de mi familia. Hace años escuché al presidente Ezra Taft Benson hablar en una conferencia como ésta. Él nos aconsejó hacer todo lo posible para salir de deudas y mantenernos libres de ellas. Se refirió a las hipotecas de las casas. Dijo que tal vez no fuese posible, pero sería mejor si pudiéramos pagar toda la deuda hipotecaria<sup>9</sup>.

Miré a mi esposa después de la reunión y le pregunté: “¿Crees que hay alguna manera de que pudiéramos hacer eso?”. Al principio no podíamos; y entonces por la noche pensé en una propiedad que habíamos adquirido en otro estado. Durante años habíamos tratado de venderla sin éxito.

Sin embargo, porque confiábamos en Dios y en unas palabras del mensaje de Su siervo, hicimos una llamada telefónica el lunes por la mañana al



hombre en San Francisco que tenía nuestra propiedad a la venta. Yo lo había llamado unas semanas antes y él había dicho entonces: “No hemos tenido a nadie que haya mostrado interés en su propiedad por años”.

Pero el lunes después de la conferencia, escuché una respuesta que hasta el día de hoy fortalece mi confianza en Dios y en Sus siervos.

Él dijo: “Me sorprende su llamada. Un hombre entró hoy preguntando si podía comprar su propiedad”. Asombrado, le pregunté: “¿Cuánto ofreció pagar?”. Eran unos dólares más que el valor de nuestra hipoteca.

Alguien podría decir que sólo fue

una coincidencia, pero saldamos nuestra hipoteca. Y nuestra familia aún escucha cualquier palabra enviada en el mensaje de un profeta que nos diga lo que debemos hacer para hallar la seguridad y la paz que Dios quiere para nosotros.

Ese tipo de confianza en Dios puede bendecir a las comunidades, así como a las familias. Crecí en un pequeño pueblo de Nueva Jersey. Nuestra rama de la Iglesia tenía menos de veinte miembros que asistían con regularidad.

Entre ellos se encontraba una mujer, una anciana muy humilde convertida a la Iglesia. Era una inmigrante

que hablaba con un marcado acento noruego. Ella era la única miembro de la Iglesia de su familia y la única miembro de la Iglesia en la ciudad en la que vivía.

Por medio de mi padre, que era el presidente de rama, el Señor la llamó como presidenta de la Sociedad de Socorro de la rama. No tenía ningún manual que le dijera qué hacer; ningún otro miembro de la Iglesia vivía cerca de ella. Ella sólo sabía que el Señor cuida de los necesitados y conocía las pocas palabras del lema de la Sociedad de Socorro: “La caridad nunca deja de ser”.

Esto ocurrió en medio de lo que llamamos la “Gran Depresión”. Miles se encontraban sin trabajo y sin hogar. Por tanto, sintiendo que había obtenido su mandato del Señor, les pidió a sus vecinos ropa vieja. Lavó la ropa, la planchó y la puso en cajas de cartón en el porche detrás de la casa. Cuando algún hombre sin dinero necesitaba ropa y le pedía ayuda a uno de sus vecinos, ellos le decían: “Vaya a la casa que está más adelante. Hay una mujer mormona que vive allí y que le dará lo que necesita”.

El Señor no gobernó la ciudad, pero cambió una parte de ella para bien. Llamó a una pequeña mujer que confió lo suficiente en Él como para averiguar lo que Él quería que ella hiciera y lo hizo. Debido a su confianza en el Señor, fue capaz de ayudar a cientos de hijos de nuestro Padre Celestial necesitados en esa ciudad.

Esa misma confianza en Dios puede bendecir a las naciones. He llegado a saber que podemos confiar que Dios cumplirá la promesa de Alma: “Pues he aquí, el Señor les concede a todas las naciones que, de su propia nación y lengua, enseñen su palabra, sí, con sabiduría, cuanto él juzgue conveniente que tengan”<sup>10</sup>.

Dios no gobierna las naciones pero las tiene presente. Él puede y pone a personas en posiciones de influencia que quieran lo mejor para el pueblo y que confíen en el Señor<sup>11</sup>.

Lo he visto en mis viajes por todo el mundo. En una ciudad de más de diez millones de personas, hablé a miles de Santos de los Últimos Días reunidos en una conferencia. Se llevó a cabo en un estadio deportivo muy grande.

Antes de que comenzara la reunión, vi a un apuesto joven sentado en la primera fila. Estaba rodeado de otras personas que, como él, estaban mejor vestidos que la mayoría de los que estaban a su alrededor. Le pregunté a la Autoridad General de la Iglesia que estaba cerca de mí quiénes eran los hombres. Me susurró que eran el alcalde de la ciudad y su personal.

Cuando me dirigí a mi automóvil, me sorprendió ver al alcalde esperando para saludarme, junto con sus empleados. Dio un paso hacia adelante, me extendió la mano y dijo: “Le doy las gracias por venir a nuestra ciudad y a nuestro país. Estamos muy agradecidos por lo que hacen para elevar a sus miembros. Con ese tipo de personas y de familias, podríamos establecer la armonía y la prosperidad que queremos para nuestro pueblo”.

Vi en ese momento que él era una de las personas de corazón sincero que Dios había colocado en una posición de poder entre Sus hijos. Somos una pequeña minoría entre los ciudadanos de esa gran ciudad. El alcalde sabía muy poco de nuestra doctrina y conocía a unos pocos de nuestros miembros. Sin embargo, Dios le había enviado el mensaje de que los Santos de los Últimos Días, bajo el convenio de confiar en Dios y Sus siervos autorizados, se convertirían en

una luz para su pueblo.

Sé que los siervos de Dios les hablarán durante esta conferencia. Ellos son llamados por Dios para dar mensajes a Sus hijos. El Señor ha dicho de ellos: “Lo que yo, el Señor, he dicho, yo lo he dicho, y no me disculpo; y aunque pasaren los cielos y la tierra, mi palabra no pasará, sino que toda será cumplida, sea por mi propia voz o por la voz de mis siervos, es lo mismo”<sup>12</sup>.

Ustedes muestran su confianza en Él cuando escuchan con la intención de aprender, de arrepentirse, y luego van y hacen lo que Él pide. Si confían en Dios lo suficiente para escuchar Su mensaje en cada discurso, himno y oración de esta conferencia, lo encontrarán. Y si luego van y hacen lo que Él quiere que hagan, su poder para confiar en Él crecerá, y con el tiempo se sentirán inundados de gratitud al ver que Él ha llegado a confiar en ustedes.

Doy testimonio de que Dios habla hoy por medio de Sus siervos escogidos de La Iglesia de Jesucristo de los Santos de los Últimos Días. Thomas S. Monson es el profeta de Dios. Nuestro Padre Celestial y Su Hijo Jesucristo viven y nos aman. De esto testifico, en el sagrado nombre de Jesucristo. Amén. ■

#### NOTAS

1. Alma 29:1-3.
2. Alma 29:8.
3. Véase Doctrina y Convenios 29:36-37; Abraham 3:27-28.
4. Mateo 14:25-31.
5. 1 Nefi 3:7.
6. Salmo 46:10.
7. Véase *Enseñanzas de los presidentes de la Iglesia: José Smith*, 2007, pág. 480.
8. (José Smith—Historia 1:16-17).
9. Véase, por ejemplo, Ezra Taft Benson, “Prepare for the Days of Tribulation”, *Ensign*, noviembre de 1980, pág. 33.
10. Alma 29:8.
11. Véase 2 Crónicas 36:22-23; Ezra 1:1-3; Isaías 45:1, 13.
12. Doctrina y Convenios 1:38.



Por el presidente **Boyd K. Packer**  
Presidente del Quórum de los Doce Apóstoles

# Limpiemos el vaso interior

*En ninguna otra parte se manifiestan más la generosidad, la bondad y la misericordia de Dios que en el arrepentimiento.*

Esta conferencia general se convocó en una época en la que hay tanta confusión y tanto peligro que nuestros jóvenes casi no saben el camino por el que deben andar. Habiendo sido amonestados mediante las revelaciones de que sería así, a los profetas y apóstoles siempre se les ha mostrado qué hacer.

El Señor le reveló al profeta José Smith “que todo hombre hable en el nombre de Dios el Señor, el Salvador del mundo”<sup>1</sup>. Cuando se restauraron las llaves, disponían que la autoridad del sacerdocio estuviese presente en todo hogar a través de los abuelos, los padres y los hijos.

Hace quince años, con el mundo en caos, la Primera Presidencia y el Quórum de los Doce Apóstoles emitieron “La Familia: Una Proclamación para el Mundo”, la quinta proclamación en la historia de la Iglesia. Es una guía que los miembros de la Iglesia harían bien en leer y seguir.

Declara, en parte: “Nosotros, la Primera Presidencia y el Consejo de los Doce Apóstoles de La Iglesia de Jesucristo de los Santos de los Últimos Días, solemnemente proclamamos que el matrimonio entre el hombre y la mujer

es ordenado por Dios y que la familia es fundamental en el plan del Creador para el destino eterno de Sus hijos”<sup>2</sup>.

“...los Dioses descendieron para organizar al hombre a su propia imagen, para formarlos a imagen de los Dioses, para formarlos varón y hembra.

“Y dijeron los Dioses: Los bendeciremos. Y... [h]aremos que fructifiquen y se multipliquen, y llenen la tierra y la sojuzguen”<sup>3</sup>.

Este mandamiento nunca se ha anulado.

“...y con esto los probaremos, para ver si harán todas las cosas que el Señor su Dios les mandare”<sup>4</sup>.

Se ha dispuesto que seamos felices, porque “existen los hombres para que tengan gozo”<sup>5</sup>.

Lehi enseñó que los hombres son libres y deben ser “libres... para actuar por sí mismos, y no para que se actúe sobre ellos, a menos que sea por el castigo de la ley en el grande y último día”<sup>6</sup>.

El antiguo refrán: “El Señor está votando por mí, y Lucifer está votando contra mí, pero es *mi* voto el que cuenta”, describe una convicción doctrinal de que nuestro albedrío es más poderoso que la voluntad del

adversario. El albedrío es de gran valor; de manera imprudente y ciega podemos cederlo, pero no nos lo pueden quitar a la fuerza.

Existe también una antigua excusa: “El diablo me forzó a hacerlo”. ¡No es así! Él puede engañarlos y embaucarlos, pero no tiene el poder de obligarlos a ustedes ni a nadie más a transgredir o a mantenerlos en transgresión.

El que se nos encomiende el poder de crear vida conlleva los más grandes gozos y las más peligrosas tentaciones. El don de la vida mortal y la capacidad de crear otras vidas es una bendición divina. Mediante el uso debido de este poder, como en ninguna otra cosa, podemos asemejarnos a nuestro Padre Celestial y sentir una plenitud de gozo. Este poder no es algo de menor importancia del plan de felicidad; es la clave... la clave misma.

Ya sea que utilicemos este poder como lo requieren las leyes eternas o que rechacemos su propósito divino determinará lo que lleguemos a ser. “¿No sabéis que sois templo de Dios, y que el Espíritu de Dios mora en vosotros?”<sup>7</sup>.

Se percibe un sentimiento de liberación cuando una persona toma la determinación por sí misma de ser obediente a nuestro Padre y a nuestro Dios y le expresa esa disposición por medio de la oración.

Cuando obedecemos, podemos disfrutar esos poderes en el convenio del matrimonio. De nuestras fuentes de vida emanarán nuestros hijos, nuestra familia. El amor entre el esposo y la esposa puede ser constante y traer realización y satisfacción todos los días de nuestra vida.

Si a alguien se le niegan esas bendiciones en la mortalidad, la promesa es que éstas se les proporcionarán en el mundo venidero.

El amor puro implica que únicamente después de una promesa de fidelidad eterna, de una ceremonia legal y lícita, y preferiblemente después de la ordenanza de sellamiento en el templo, se liberan esos poderes que dan vida para la plena expresión del amor. Se ha de compartir única y exclusivamente entre el hombre y la mujer, el esposo y la esposa, con el que será nuestro compañero para siempre. El Evangelio es sumamente claro en cuanto a esto.

Somos libres de no hacer caso a los mandamientos, pero cuando en las revelaciones se habla en términos tan directos, como “no harás”, vale más que prestemos atención.

El adversario tiene celos de todos los que tienen el poder de procrear. Satanás no puede procrear; es impotente. “...él busca que todos los hombres sean miserables como él”<sup>8</sup>. Él trata de degradar el debido uso de los poderes procreadores tentándolos a ustedes para que sostengan relaciones inmorales.

El Señor utilizó la expresión “es semejante” a fin de crear una imagen que Sus seguidores pudieran entender, tales como:

“...el reino de los cielos es semejante al mercader”<sup>9</sup>.

“...el reino de los cielos es semejante a un tesoro escondido en un campo”<sup>10</sup>.

En nuestros días, la terrible influencia de la pornografía es semejante a una plaga que se está extendiendo por todo el mundo, infectando a uno aquí y a uno allá, tratando implacablemente de invadir cada hogar, con más frecuencia a través del esposo y padre. El efecto de esta plaga puede ser espiritualmente fatal y, lamentablemente, con frecuencia lo es. Lucifer trata de estropear el “gran plan de redención”<sup>11</sup>, “el gran plan de felicidad”<sup>12</sup>.

La pornografía siempre rechazará el Espíritu de Cristo e interrumpirá las comunicaciones entre nuestro Padre Celestial y Sus hijos, y deteriorará la tierna relación entre el esposo y la esposa.

El sacerdocio posee el poder supremo; los puede proteger de la plaga de la pornografía —y es una plaga— si están cediendo a su influencia. Si la persona es obediente, el sacerdocio puede demostrar la manera de cambiar un hábito e incluso borrar una adicción. Los poseedores del sacerdocio tienen esa autoridad y deben emplearla para combatir malas influencias.

Levantamos una voz de alarma y advertimos a los miembros de la Iglesia que despierten y se den cuenta de lo que está pasando. Padres, estén alerta, siempre vigilantes, no sea que esta maldad amenace su círculo familiar.

Nosotros enseñamos una norma de conducta moral que nos protegerá de muchos de los substitutos o de las falsificaciones del matrimonio provenientes de Satanás. Es preciso que



entendamos que cualquier persuasión que se haga para entrar en cualquier relación que no esté en armonía con los principios del Evangelio, debe ser inapropiada. Del Libro de Mormón aprendemos que “la maldad nunca fue felicidad”<sup>13</sup>.

Algunos suponen que fueron programados con anterioridad y que no pueden superar lo que consideran tentaciones innatas hacia lo impuro y antinatural. ¡No es así! Recuerden, Dios es nuestro *Padre Celestial*.

Pablo prometió que “Dios... no os dejará ser tentados más de lo que podáis resistir, sino que dará también juntamente con la tentación la salida, para que podáis soportar”<sup>14</sup>. Ustedes pueden, si lo desean, romper los hábitos, vencer una adicción, y alejarse de lo que no es digno de cualquier miembro de la Iglesia. Como Alma aconsejó, debemos velar y orar incesantemente<sup>15</sup>.

Isaías advirtió: “¡Ay de los que a lo malo llaman bueno, y a lo bueno, malo; que hacen de la luz tinieblas y de las tinieblas luz; que ponen lo amargo por dulce y lo dulce por amargo!”<sup>16</sup>.

Hace unos años, visité una escuela en Albuquerque. La maestra me contó de un niño que llevó un gatito a la clase. Como se podrán imaginar, eso desbarató todo. Ella le pidió que pasara al frente para que enseñara el gatito a los niños.

Todo marchó bien, hasta que uno de los niños preguntó: “¿Es gatito o gatita?”

Para no tener que explicar esa lección, la maestra dijo: “No importa; es sólo un gatito”.

Pero insistieron. Finalmente, un niño levantó la mano y dijo: “Yo sé cómo puedes saberlo”.

Resignada a hablar del asunto, la maestra dijo: “¿Cómo puedes saberlo?”.



El alumno contestó: “¡Podemos ponerlo a voto!”

Tal vez se rían de este cuento, pero si no están alerta, hoy día hay personas que no sólo toleran sino que abogan por el voto para cambiar leyes que legalizarían la inmoralidad, como si un voto fuera a cambiar de alguna manera los designios de las leyes y de la naturaleza de Dios. Sería imposible poner en vigor una ley en contra de la naturaleza. Por ejemplo, ¿de qué serviría un voto contra la ley de gravedad?

Hay leyes tanto morales como físicas “irrevocablemente decretada[s] en el cielo antes de la fundación de este mundo” que no se pueden cambiar<sup>17</sup>. La historia demuestra una y otra vez que las normas morales no se pueden cambiar mediante el combate ni por votación. El legalizar lo que es básicamente incorrecto o malo no prevendrá el dolor ni los castigos que vendrán con tanta seguridad como que la noche le sigue al día.

No obstante la oposición, estamos resueltos a persistir hasta el final. Nos apegaremos a los principios y a las leyes y ordenanzas del Evangelio. Si se malinterpretan, ya sea de manera inocente o intencional, así sea. No podemos cambiar; no cambiaremos la norma moral. Rápidamente nos extraviarnos cuando desobedecemos

las leyes de Dios. Si no protegemos y cuidamos a la familia, la civilización y nuestras libertades necesariamente han de perecer.

“Yo, el Señor, estoy obligado cuando hacéis lo que os digo; mas cuando no hacéis lo que os digo, ninguna promesa tenéis”<sup>18</sup>.

Toda alma recluida en una prisión de pecado, culpabilidad o perversión tiene una llave de la puerta. La llave lleva el rótulo: “arrepentimiento”. Si ustedes saben cómo usar esa llave, el adversario no podrá retenerlos. Los principios gemelos del arrepentimiento y del perdón exceden en fortaleza el asombroso poder del tentador. Si se encuentran atados a una adicción o a un hábito indignos, deben dejar el comportamiento perjudicial. Los ángeles los entrenarán<sup>19</sup> y los líderes del sacerdocio los guiarán durante esos tiempos difíciles.

En ninguna otra parte se manifiestan más la generosidad, la bondad y la misericordia de Dios que en el arrepentimiento. ¿Comprenden el supremo poder purificador de la Expiación que llevó a cabo el Hijo de Dios, nuestro Salvador, nuestro Redentor? “Porque he aquí, yo, Dios, he padecido estas cosas por todos, para que no padezcan, si se arrepienten<sup>20</sup>. En ese divino acto de amor, el Salvador

pagó los castigos por nuestros pecados para que nosotros no tuviéramos que pagar.

Para aquellos que en verdad lo deseen, *hay* una manera de regresar. El arrepentimiento es semejante al detergente; incluso las resistentes manchas del pecado podrán quitarse.

Los poseedores del sacerdocio llevan consigo el antídoto para quitar las terribles imágenes de la pornografía y para disipar la culpabilidad. El sacerdocio tiene el poder para desatar la influencia de nuestros hábitos, aun para quitar la cadena de la adicción, sin importar lo apretada que esté. Puede sanar las cicatrices de errores pasados.

No hay palabras más bellas y consoladoras en todas las revelaciones que éstas: “He aquí, quien se ha arrepentido de sus pecados es perdonado; y yo, el Señor, no los recuerdo más”<sup>21</sup>.

A veces, incluso después de la confesión y del pago del castigo, la parte más difícil del arrepentimiento es perdonarse a uno mismo. Es preciso llegar a saber que el perdón significa perdón.

“...cuantas veces mi pueblo se arrepienta, le perdonaré sus transgresiones contra mí”<sup>22</sup>.

El presidente Joseph Fielding Smith me contó sobre una mujer arrepentida que luchaba por encontrar la salida de una vida inmoral. Ella le preguntó qué debía hacer ahora.

A su vez, él le pidió que le leyera, en el Antiguo Testamento, el relato de Lot y de su esposa que se convirtió en una estatua de sal<sup>23</sup>. Después le preguntó: “¿Qué lección aprendió usted de estos versículos?”

Ella contestó: “El Señor destruirá a los inicuos”.

“¡No es así!” El presidente Smith dijo que la lección para esa mujer arrepentida y para ustedes es ésta:

“¡No mire atrás!”<sup>24</sup>.

Aunque parezca extraño, es posible que la prevención y la cura más sencilla y más poderosa para la pornografía, o para cualquier acto impuro, sea no hacerle caso y evitarla. Borren de su mente cualquier pensamiento indigno que trate de arraigarse allí. Una vez que hayan decidido permanecer limpios, estarán reafirmando el albedrío que Dios les dio; y después, como aconsejó el presidente Smith, “No miren atrás”.

Les prometo que adelante hay paz y felicidad para ustedes y su familia. El objetivo fundamental de toda la actividad en la Iglesia es que el hombre, su esposa y sus hijos sean felices en el hogar. E invoco las bendiciones del Señor sobre ustedes que están luchando contra esta terrible plaga, para que encuentren la curación que está a nuestra disposición en el sacerdocio del Señor. Doy testimonio de ese poder en el nombre de Jesucristo. Amén. ■

#### NOTAS

1. Doctrina y Convenios 1:20.
2. Véase “La Familia: Una Proclamación para el Mundo”, *Liahona*, octubre de 2004, pág. 49.
3. Abraham 4:27–28.
4. Abraham 3:25.
5. 2 Nefi 2:25.
6. 2 Nefi 2:26.
7. 1 Corintios 3:16.
8. 2 Nefi 2:27.
9. Mateo 13:45.
10. Mateo 13:44.
11. Jacob 6:8; Alma 34:31.
12. Alma 42:8.
13. Alma 41:10.
14. 1 Corintios 10:13.
15. Véase Alma 13:28.
16. Isaías 5:20.
17. Doctrina y Convenios 130:20.
18. Doctrina y Convenios 82:10.
19. Véase 2 Nefi 32:3.
20. Doctrina y Convenios 19:16.
21. Doctrina y Convenios 58:42.
22. Mosiah 26:30.
23. Véase Génesis 19:26.
24. Véase Boyd K. Packer, *The Things of the Soul*, 1996, pág. 116.



Por el élder Jay E. Jensen

De la Presidencia de los Setenta

## El Espíritu Santo y la revelación

*El Espíritu Santo es el tercer miembro de la Trinidad y, junto con el Padre y el Hijo, Él sabe todas las cosas.*

Cuando era un joven élder y llevaba aproximadamente un año en el campo misional, al leer las Escrituras y las palabras de los apóstoles modernos sobre la revelación y el Espíritu Santo, me llevé una gran sorpresa: no tenía un testimonio propio, especialmente del Padre y del Hijo. Salí a la misión con la luz prestada de mis maravillosos padres. Nunca había dudado de sus palabras y no se me había ocurrido buscar mi propio testimonio. Una noche de febrero, en San Antonio, Texas, en 1962, supe que tenía que saber por mí mismo. En nuestro pequeño apartamento, encontré un lugar donde podría orar tranquilo, en voz alta, y suplicar: “Padre Celestial, ¿estás ahí? ¡Tengo que saberlo por mí mismo!”.

Más tarde esa noche, supe por mí mismo, por primera vez en mi vida, que Dios y Jesús son reales. No escuché una voz ni vi a un ser celestial. Supe del mismo modo que quizá ustedes también hayan llegado a saber, el cual es “por el inefable don del Espíritu Santo” (D. y C. 121:26) y el espíritu de revelación (véase D. y C. 8:1–3) que habló paz a mi mente (véase D. y C. 6:23) y dio seguridad a mi

corazón (véase Alma 58:11).

Gracias a esa experiencia, fui testigo de los resultados del consejo de Alma de “despert[ar] y avivar [mis] facultades hasta [realizar un experimento] con [Sus] palabras” (Alma 32:27). Esas palabras o semillas se han convertido en árboles, en verdaderos árboles gigantes de testimonio. El proceso continúa con más experimentos en cuanto a la palabra, lo cual resulta en árboles de testimonio adicionales, ahora un verdadero bosque arraigado en la revelación del Espíritu Santo y por medio de Él.

#### El Espíritu Santo es un don deseado

Cuando el Salvador visitó las Américas, llamó a doce discípulos. Uno de los mensajes que les dio a ellos y al pueblo fue sobre el Espíritu Santo. Después de enseñarles, el Salvador se marchó y prometió regresar al día siguiente. El pueblo trabajó toda la noche a fin de reunir a la mayor cantidad de personas posible para escucharlo.

Los discípulos reunieron a las personas en doce grupos para enseñarles lo que el Salvador les había enseñado. Lo principal de entre sus enseñanzas fue la importancia del Espíritu Santo.

(Véase 3 Nefi 11–18.) Luego el pueblo se arrodilló y oró. Su deseo sincero era que les fuera dado el Espíritu Santo (véase 3 Nefi 19:8–9).

El Salvador se le apareció y reforzó la importancia del Espíritu Santo mientras oró al Padre:

“Padre, gracias te doy porque has dado el Espíritu Santo a éstos que he escogido...

“Padre, te ruego que des el Espíritu Santo a todos los que crean en sus palabras” (3 Nefi 19:20–21).

Según este episodio del Libro de Mormón, entiendo mejor porqué el presidente Wilford Woodruff dijo “que el don del Espíritu Santo es el don más grande que se pueda dar al hombre...

No es exclusivamente para los hombres, ni para los apóstoles ni los profetas, sino que le corresponde a todo hombre y a toda mujer fieles, y a cada niño que tenga la edad apropiada para recibir el Evangelio de Cristo” (*Enseñanzas de los Presidentes de la Iglesia: Wilford Woodruff, 2004, págs. 50–51*).

### La revelación ofrece respuestas en épocas de necesidad

El Espíritu Santo es el tercer miembro de la Trinidad y, con el Padre y el Hijo, Él sabe todas las cosas (véase D. y C. 35:19; 42:17). Tiene varias funciones importantes, la principal de entre ellas es enseñar y testificar del Padre y del Hijo (véase 3 Nefi 28:11). Otras funciones son revelar la verdad de todas las cosas (véase Moroni 10:5) e inducir a hacer lo bueno (véase D. y C. 11:12).

El presidente Thomas S. Monson ejemplifica esta importante función de ser inducido a hacer lo bueno. Él sigue el ejemplo del Salvador, que “anduvo haciendo bienes” (Hechos 10:38). Ha enseñado la importancia de

no hacer caso omiso de las impresiones espirituales del Espíritu Santo, de visitar a alguien y ministrarle, y rescatar a cada persona de forma particular.

Pero a veces no hay alguien como el presidente Monson, ni los maestros orientadores, ni ninguna hermana bondadosa disponible para ministrar en momentos de necesidad. En esas situaciones, he hallado solaz y guía del Consolador, que es otra función del Espíritu Santo (véase D. y C. 36:2).

Nuestro nieto Quinton nació con muchas malformaciones congénitas y vivió hasta tres semanas antes de cumplir un año; durante ese tiempo entraba y salía del hospital una y otra vez. Mi esposa y yo estábamos viviendo en Argentina en esa época. Realmente deseábamos estar allí, con

nuestros hijos, para consolarnos mutuamente. Se trataba de nuestro nieto, a quien amábamos, y con quien deseábamos estar cerca. Sólo podíamos orar, ¡y con cuánto fervor lo hicimos!

Mi esposa y yo estábamos en una gira misional cuando nos enteramos de que Quinton había fallecido. Entonces, nos quedamos en el pasillo de una capilla, nos abrazamos y nos consolamos. Les testifico que del Espíritu Santo vino esa seguridad, una paz que supera todo entendimiento y continúa hasta este día (véase Filipenses 4:7). Además, fuimos testigos del inefable don del Espíritu Santo en la vida de nuestro hijo y nuera y sus hijos, quienes hasta el día de hoy hablan de esa época con tanta fe, paz y consuelo.

### Misioneros y hermanas misioneras en Las Coabas, República Dominicana, se preparan para un servicio bautismal durante el intervalo entre las sesiones de la conferencia general.





## La revelación y el Libro de Mormón

Ese mismo don de la revelación ha influido en mi testimonio del Libro de Mormón. Lo he leído, estudiado, escudriñado y me he deleitado en él una y otra vez. El Espíritu Santo me ha revelado su verdad y divinidad.

El presidente Gordon B. Hinckley se refirió al Libro de Mormón como una de las cuatro piedras angulares esenciales de la Iglesia; las otras son la Primera Visión de José Smith, la restauración del sacerdocio y, por supuesto, nuestro testimonio de Jesucristo, la principal piedra del ángulo (véase Efesios 2:19–21). “Estos cuatro dones de Dios”, explicó, “constituyen las inamovibles piedras angulares que afianzan La Iglesia de Jesucristo de los Santos de los Últimos Días, así como los testimonios y convicciones personales de sus miembros” (“Cuatro piedras angulares de fe”, *Liahona*, febrero de 2004, pág. 7).

Estos cuatro dones de Dios se han convertido en las anclas de mi fe y testimonio; cada uno me fue confirmado por revelación mediante el Espíritu Santo. De todos modos, por algunos minutos, me gustaría centrarme en dos de esos dones clave: la Primera Visión y el Libro de Mormón. Cabe notar que cada uno comienza en un entorno familiar, donde los hijos nacieron de buenos padres que les enseñaron bien (véase 1 Nefi 1:1). Los acontecimientos de la vida de Lehi y de José Smith tienen un paralelismo (véase 1 Nefi 1 y José Smith—Historia 1):

- Los dos tienen una necesidad específica. La de Lehi es salvarse él y salvar a su familia de la destrucción inminente de Jerusalén; la de José Smith es saber qué iglesia es la verdadera.
- Los dos oran.



- Los dos tienen una visión del Padre y del Hijo.
- A los dos se les da un libro.
- Los dos predicán.
- Los dos reciben revelación del Espíritu Santo mediante visiones o sueños.
- Finalmente, hombres inicuos los amenazan. Lehi y los suyos escapan y sobreviven. José es martirizado.

¿Es de asombrarse el que los misioneros inviten a aquellos que buscan sinceramente la verdad a comenzar a estudiar el Libro de Mormón en 1 Nefi? Este libro está *saturado* del Espíritu del Señor. En esos primeros capítulos hay un claro mensaje de que la revelación y el Espíritu Santo se dan no sólo a los profetas, sino también a padres, madres e hijos.

El mensaje acerca de la revelación y del Espíritu Santo continúa por todo el Libro de Mormón. Estas verdades están resumidas por el profeta José Smith: “Si quitamos el Libro de Mormón y las revelaciones, ¿dónde queda nuestra religión? No tenemos ninguna” (*Enseñanzas de los presidentes de la Iglesia: José*

*Smith*, 2007, pág. 206).

Como Santos de los Últimos Días, tenemos testimonios del Libro de Mormón que se nos dan por revelación, lo que nos asegura que esta religión y sus doctrinas son verdaderas (véase la introducción del Libro de Mormón).

Las cosas del Espíritu son sagradas y difíciles de expresar. Nosotros, como Amón, declaramos: “He aquí, os digo que no puedo expresar ni la más mínima parte de lo que siento” (Alma 26:16).

Sin embargo, testifico que el Espíritu Santo es real y que Él es el testador, el revelador, el consolador, el guía y maestro supremo.

Humildemente testifico que esta Iglesia verdadera y viviente, esta religión, descansa sobre estas cuatro piedras angulares. Testifico que Jesucristo es en realidad la principal piedra del ángulo (véase Efesios 2:19–21). El presidente Thomas S. Monson es el profeta del Señor y estos quince hombres sentados detrás de mí son profetas, videntes, apóstoles y reveladores. Ellos poseen el santo sacerdocio y las llaves del reino. Los amo, honro y sostengo. En el nombre de Jesucristo. Amén. ■



**Por Mary N. Cook**

Primera Consejera de la Presidencia General de las Mujeres Jóvenes

# Sé ejemplo de los creyentes

*Deseo invitarles a ser “ejemplo de los creyentes... en fe y en pureza”.*

Hace poco, nació en nuestra familia la pequeña Ruby. Al contemplar su dulce carita, me maravillé por el conocimiento de que, antes de que viniera a la tierra, ella vivió en la presencia de nuestro Padre Celestial, aceptó Su gran plan de felicidad y escogió seguirlo a Él y a Jesucristo, nuestro Salvador<sup>1</sup>. A causa de su decisión, se le permitió venir a la Tierra a experimentar la mortalidad y progresar hacia la vida eterna. Con su espíritu unido a su cuerpo, Ruby ha entrado en una etapa de aprendizaje en la que puede probarse a sí misma, escoger seguir a Cristo y prepararse para ser digna de la vida eterna.

Ruby llegó a esta tierra siendo pura pero, como parte del plan, enfrentará pruebas y tentaciones, y cometerá errores. Sin embargo, mediante la Expiación de nuestro Salvador, Ruby puede ser perdonada, recibir una plenitud de gozo y ser pura de nuevo, para estar lista y vivir para siempre en la presencia de nuestro Padre Celestial.

A las pocas horas de haber nacido, tuve el privilegio de sostener a esa preciosa criatura en mis brazos; le dije a su madre: “Ah, tenemos que

enseñarle a Ruby a ser una mujer virtuosa, pura y valiosa, como lo implica su nombre”<sup>2</sup>.

Su madre respondió: “Voy a empezar hoy mismo”.

¿Qué hará la madre de Ruby para “empezar hoy mismo”? ¿Cómo podemos los padres, los abuelos y los líderes encaminar a nuestros hijos y a nuestros jóvenes en el sendero de la vida eterna, y mantenerlos en él? Debemos “[ser] ejemplo de los creyentes”<sup>3</sup>.

El profeta Brigham Young dijo: “Nunca debemos permitirnos hacer nada que no estemos dispuestos a ver hacer a nuestros hijos. Debiéramos darles el ejemplo que deseamos que imiten”<sup>4</sup>. Cada uno de nosotros puede empezar hoy mismo a llegar a ser ese buen ejemplo.

Hoy deseo invitarles a ser “ejemplo de los creyentes... en fe y en pureza”<sup>5</sup>, dos principios necesarios para la salvación.

Sean ejemplo de los creyentes en fe. Refuercen activamente su propia fe y testimonio de Jesucristo, preparándose así para testificar a sus hijos mediante la palabra y el ejemplo.

Permítanme hablarles de una

madre maravillosa cuya vida fue un ejemplo de fe. Cuando el profeta José Smith era un jovencito, observaba a su madre, Lucy Mack Smith, de quien aprendió a tener fe en Dios. Para buscar respuestas, Lucy escudriñaba las Escrituras<sup>6</sup>, y también José empleó esa práctica, acudiendo a la Biblia en busca de guía, así como su madre lo había hecho<sup>7</sup>.

Lucy también solucionaba problemas familiares solicitando en privado la ayuda del Señor mediante la oración. Un día en que se produjo cierto desacuerdo en la familia respecto a la religión, Lucy dijo que se retiró a “una arboleda de bellos cerezos silvestres no muy lejana y [oró] al Señor...”<sup>8</sup>.

Lucy también oraba con gran fe cuando se enfrentaba a cuestiones personales de salud cuando José casi perdió una pierna a causa de la osteomielitis, y cuando Sophronia, hermana de José, casi muere de fiebre tifoidea. Respecto a la enfermedad de Sophronia, Lucy escribió: “Miré fijamente a mi niña... Mi esposo y yo nos tomamos de la mano y nos arrodillamos a un lado de su cama, donde derramamos nuestro dolor y nuestras súplicas en su oído...”<sup>9</sup>. Sophronia vivió. Estoy convencida de que los hijos de Lucy solían verla orar con fe, y recibir respuestas a esas oraciones.

Lucy oraba con fe para recibir guía, y José también se retiró a una arboleda donde él oró con fe, en busca de una respuesta del Señor, tal y como su madre la había recibido.

Al igual que Lucy, debemos mostrar a nuestros hijos y nuestros jóvenes cómo fortalecer su fe y su testimonio de Jesucristo al fortalecer el nuestro a través del estudio de las Escrituras y de la oración, de manera individual y con ellos.

A diferencia de Lucy, hoy día somos bendecidos por tener más que

la Biblia. Tenemos Escrituras de los últimos días y las palabras de nuestros profetas de los últimos días, porque “a salvo nos [pueden] guiar”<sup>10</sup> por el sendero de la vida eterna. En el Libro de Mormón se nos enseña acerca de aquellos que, estando en el sendero, se hallaban “asidos constantemente a la barra de hierro”<sup>11</sup>, la cual representaba “la palabra de Dios”<sup>12</sup>. En el mundo actual, repleto de tentaciones, “mantenerse asidos” puede resultar difícil, pues Satanás, con sus engaños, trata de alejarnos del camino de Dios. Si tenemos una mano en la barra de hierro y la otra en el mundo, ponemos a nuestros hijos y jóvenes en peligro de desviarse del sendero. Si nuestro ejemplo resulta confuso, sucede que, en las palabras de Jacob, perdemos “la confianza de [nuestros] hijos por causa de [nuestros] malos ejemplos...”<sup>13</sup>.

Padres, abuelos y líderes, su mensaje debe ser claro, y la claridad sólo se puede obtener al tener ambas manos en la barra y al vivir las verdades que se encuentran en las Escrituras y en las palabras de los profetas de los últimos días. Tal vez no estén criando a un profeta, como lo hacía Lucy, pero ciertamente están criando a los líderes del mañana, y las obras de ustedes están tangiblemente unidas a su fe.

El siguiente paso es ser ejemplo de los creyentes en pureza. La única manera de llegar a ser puros es mediante la Expiación de nuestro Salvador. Para cada uno de nosotros, el proceso de llegar a ser puros comienza con la fe, el arrepentimiento y nuestro primer convenio: el bautismo.

A fin de ayudar a nuestros hijos a vivir su convenio bautismal, el élder Robert D. Hales aconsejó lo siguiente: “Les enseñamos que, en cuanto salen del agua, salen del mundo y entran en el reino de Dios. Mediante un convenio, acceden a



obedecer Sus mandamientos...”<sup>14</sup>.

“Los convenios nos colocan bajo una fuerte obligación de honrar nuestros compromisos con Dios. Para guardar nuestros convenios, debemos abandonar las actividades o los intereses que nos impidan honrarlos”<sup>15</sup>.

*Para la fortaleza de la juventud* es una maravillosa herramienta para ayudar a los jóvenes a entender esta sagrada obligación de efectuar convenios y las bendiciones de pureza que se reciben al honrar los convenios. Contiene palabras de los profetas de los últimos días: la barra de hierro que los guiará a salvo por el sendero estrecho y angosto, alejándolos de las trampas de Satanás que pueden retrasar su progreso. En este folleto encontrarán también muchas bendiciones procedentes de la obediencia y del buscar aquello que es “virtuoso [y] bello”<sup>16</sup>.

Padres, consigan un ejemplar de este librito, léanlo a menudo y vivan sus normas ustedes mismos. Tengan conversaciones reflexivas del Evangelio con los jóvenes a fin de ayudarlos a desarrollar su propio deseo de vivir y descubrir por sí mismos el significado y el propósito de las normas.

Las normas de las secciones “La diversión y los medios de comunicación” y “El modo de vestir y la apariencia” pueden resultar en particular difíciles a causa de que cada vez están en mayor desacuerdo con las

normas del mundo.

Debemos seguir el modelo de lo que es virtuoso y bello de lo que elijamos de los medios de comunicación. Debemos tener cuidado de que los medios de comunicación que invitemos a nuestro hogar no adormezcan la sensibilidad al Espíritu, no dañen las relaciones con nuestra familia y amigos, ni revelen prioridades personales que sean contradictorias con los principios del Evangelio. Por medio del ejemplo podemos ayudar a nuestros hijos a entender que pasar largos períodos de tiempo en internet, las redes sociales, los celulares, los videojuegos o viendo televisión nos aleja de actividades productivas y de valiosas interacciones con los demás.

También imitamos lo que es virtuoso y bello mediante nuestro modo de vestir y nuestra apariencia. Nosotros, el pueblo del convenio, tenemos la responsabilidad de cuidar, proteger y vestir debidamente nuestro cuerpo. Debemos ayudar a nuestros hijos y jóvenes a entender que consideramos el cuerpo como un templo y un don de Dios<sup>17</sup>. Nosotros damos el ejemplo al negarnos a comprar o a vestir ropa inmodesta que sea demasiado ajustada, demasiado transparente o reveladora de algún modo.

Quienes observan sus convenios se esfuerzan por ser obedientes “en todo tiempo... y en todo lugar”<sup>18</sup> debido



siendo un ejemplo de los creyentes en fe y en pureza. Fortalezcan su fe y su testimonio diariamente mediante el estudio de las Escrituras y la oración. Honren su convenio bautismal que los conservará puros y dignos de la guía del Espíritu Santo. Pueden empezar hoy mismo a ser la clase de ejemplo que otros seguirán.

Y nunca se sabe, pero tal vez ustedes sean el ejemplo que mi pequeña Ruby necesite algún día. De momento, ella tiene un maravilloso comienzo en el sendero que conduce a la vida eterna. Sus padres están fijando modelos de rectitud en su hogar, comenzando cada día con la determinación de ser ejemplos de los creyentes. Esperamos que Ruby utilice su albedrío para decidir seguir.

Me siento agradecida por el plan de felicidad y testifico que es el único medio para que Ruby y cada uno de nosotros seamos puros de nuevo y vivamos para siempre en la presencia de nuestro Padre Celestial. Ruego que empecemos hoy mismo. En el nombre de Jesucristo. Amén. ■

#### NOTAS

1. Véase Abraham 3:22–26.
2. Véase Proverbios 31:10.
3. 1 Timoteo 4:12.
4. Véase *Enseñanzas de los Presidentes de la Iglesia: Brigham Young*, 1997, pág. 183.
5. 1 Timoteo 4:12.
6. Véase Lucy Mack Smith, *History of Joseph Smith by His Mother*, ed. Scot Facer Proctor and Maurine Jensen Proctor, 1996, pág. 50.
7. Véase José Smith—Historia 1:11–12.
8. Smith, *History of Joseph Smith*, pág. 58.
9. Smith, *History of Joseph Smith*, pág. 69.
10. 9. “La barra de hierro”, *Himnos*, N° 179
11. 1 Nefi 8:30.
12. 1 Nefi 11:25.
13. Jacob 2:35.
14. Robert D. Hales, *Return: Four Phases of Our Mortal Journey Home*, 2010, pág. 60.
15. *Predicad Mi Evangelio: Una guía para el servicio misional*, 2004, pág. 63.
16. Artículos de Fe 1:13.
17. Véase 1 Corintios 3:16.
18. Mosíah 18:9.
19. Thomas S. Monson, Ejemplos de rectitud, *Liahona*, mayo de 2008, pág. 66.

a su amor por Dios y las bendiciones que Él les promete. Una noche, mientras paseaba con mi esposo, pasamos frente a una recepción de bodas al aire libre. No conocíamos a aquellas personas, pero la impresión de virtud fue inmediata. Las decisiones que habían tomado en cuanto a la música y el vestir eran encantadoras. El radiante traje de la novia era indudablemente modesto, al igual que los vestidos de las damas de honor. Aquella familia optó por no mezclar los caminos del mundo con la santidad de aquel día.

Ahora, permítanme dirigir unas palabras a los maravillosos jóvenes de nuestra Iglesia. Gracias por los ejemplos de rectitud que dan a sus amigos, maestros, líderes y familias. Reconozco que muchos de ustedes son los únicos miembros de la Iglesia que hay en sus familias; es posible que incluso asistan solos a la Iglesia. Los felicito por su compromiso y su ejemplo de rectitud. Sean pacientes y sigan viviendo en rectitud. Hay muchas

personas dispuestas a ayudarlos. El presidente Thomas S. Monson dijo: “Incluso una familia ejemplar... puede aprovechar toda la ayuda y todo el apoyo que pueda recibir de hombres [y mujeres] buenos que en verdad se [preocupan]”<sup>19</sup>.

Busquen en sus barrios y estacas a líderes y amigos que sean ejemplos de los creyentes, y aprendan de ellos.

Cuando yo era una jovencita, buscaba ejemplos de los creyentes. Además de mis padres, uno era mi tía Carma Cutler. Recuerdo claramente sus palabras en un programa de noche de normas de estaca cuando yo tenía dieciséis años. Enseñó sobre la importancia de ser castas y dignas de casarse en el templo. Su testimonio me conmovió profundamente. Yo había observado su vida virtuosa desde pequeña y sabía que estaba en armonía con sus enseñanzas. Deseé seguir su ejemplo.

Hombres y mujeres jóvenes, *ustedes* pueden empezar hoy mismo



Por el élder Dallin H. Oaks  
Del Quórum de los Doce Apóstoles

# Dos líneas de comunicación

*Debemos utilizar tanto la línea personal como la línea del sacerdocio, en un equilibrio adecuado, para lograr el crecimiento que es el objetivo de la vida mortal.*

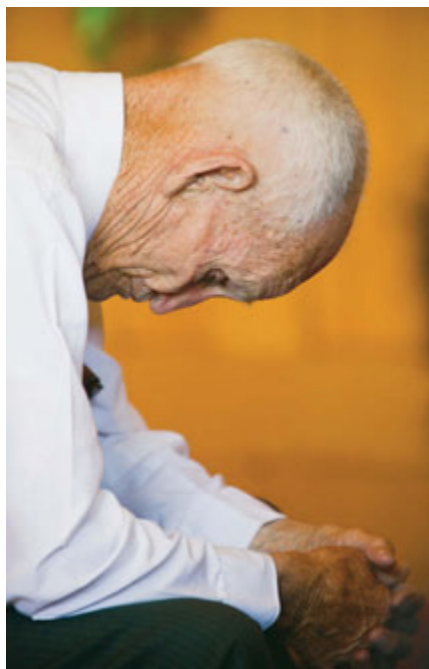
Nuestro Padre Celestial ha dado a Sus hijos dos líneas de comunicación con Él, lo que podríamos llamar la línea personal y la línea del sacerdocio. Todos deben entender esas dos líneas esenciales de comunicación y guiarse por ellas.

## I. La línea personal

En la línea personal, oramos directamente a nuestro Padre Celestial y Él nos contesta mediante los canales que ha establecido, sin ningún intermediario mortal. Oramos a nuestro Padre Celestial, en el nombre de Jesucristo, y Él nos contesta mediante Su Santo Espíritu, y de otras maneras. La misión del Espíritu Santo es testificar del Padre y del Hijo (véase Juan 15:16; 2 Nefi 31:18; 3 Nefi 28:11), guiarnos a la verdad (véase Juan 14:26; 16:13), y mostrarnos todas las cosas que debemos hacer (véase 2 Nefi 32:5). Esta línea personal de comunicación con nuestro Padre Celestial mediante Su Santo Espíritu es la fuente de nuestro testimonio de la verdad, de nuestro conocimiento y de nuestra guía personal de un amoroso Padre Celestial. Es

una característica fundamental de Su maravilloso plan del Evangelio, que permite que cada uno de Sus hijos reciba un testimonio personal de su verdad.

El canal personal y directo de comunicación con nuestro Padre



Celestial mediante el Espíritu Santo se basa en la dignidad y es tan esencial que se nos manda renovar nuestros convenios al participar de la Santa Cena cada día de reposo. De esa manera somos merecedores de la promesa de que siempre tendremos Su Espíritu con nosotros para guiarnos.

Con respecto a esta línea personal de comunicación con el Señor, nuestra creencia y práctica es parecida a la de esos cristianos que insisten en que no hacen falta mediadores humanos entre Dios y el hombre, ya que todos tienen acceso directo a Dios bajo el principio al que Martín Lutero se refirió como “el sacerdocio de todos los creyentes”. Hablaré de eso más adelante.

La línea personal es de suma importancia en las decisiones personales y en el gobierno de la familia. Lamentablemente, algunos miembros de nuestra Iglesia subestiman la necesidad de esa línea directa y personal. Debido a la indudable importancia del liderazgo profético —la línea del sacerdocio, que funciona principalmente para gobernar las comunicaciones celestiales en los asuntos de la Iglesia— algunos tratan de que los líderes del sacerdocio tomen decisiones personales por ellos, decisiones que ellos mismos deben tomar por inspiración por medio de su línea personal. Las decisiones personales y la dirección de la familia son principalmente un asunto de la línea personal.

Siento que debo agregar dos advertencias que debemos recordar en relación con esa valiosa línea directa y personal de comunicación con nuestro Padre Celestial.

Primero, en su plenitud, la línea personal no funciona de forma independiente de la línea del sacerdocio. El don del Espíritu Santo —el medio de comunicación de Dios con el hombre— se confiere mediante la



autoridad del sacerdocio, según lo autoricen aquellos que posean las llaves del sacerdocio. No se obtiene simplemente por el deseo ni la creencia. Y el derecho a la compañía constante de ese Espíritu se debe manifestar cada día de reposo al participar dignamente de la Santa Cena y renovar nuestros convenios bautismales de obediencia y servicio.

De modo similar, no podemos comunicarnos confiadamente a través de la línea personal y directa si somos desobedientes a la línea del sacerdocio o si no estamos en armonía con ella. El Señor ha declarado que “los poderes del cielo... no pueden ser gobernados ni manejados sino conforme a los principios de la rectitud” (D. y C. 121:36). Lamentablemente, es común que las personas que quebrantan los mandamientos de Dios o que son desobedientes al consejo de sus líderes del sacerdocio afirmen que Dios les ha revelado que se les exime obedecer algunos mandamientos o seguir ciertos consejos. Es posible que tales personas estén recibiendo revelación o inspiración, pero no es de la fuente que ellos suponen. El diablo es el padre de las mentiras y siempre está

deseoso de frustrar la obra de Dios mediante sus astutas imitaciones.

## II. La línea del sacerdocio

A diferencia de la línea personal, en la que nuestro Padre Celestial se comunica con nosotros directamente mediante el Espíritu Santo, la línea de comunicación del sacerdocio tiene los intermediarios adicionales y necesarios que son nuestro Salvador Jesucristo, Su Iglesia y Sus líderes designados.

Debido a lo que Él logró mediante Su sacrificio expiatorio, Jesucristo tiene el poder para establecer las condiciones que debemos cumplir para ser merecedores de las bendiciones de Su expiación. Ésa es la razón por la que tenemos mandamientos y ordenanzas. Ésa es la razón por la que hacemos convenios. Así es como nos hacemos merecedores de las bendiciones prometidas. Todas vienen mediante la misericordia y la gracia del Santo de Israel, “después de hacer cuanto podamos” (2 Nefi 25:23).

Durante Su ministerio terrenal, Jesucristo confirió la autoridad del sacerdocio que lleva Su nombre y estableció una iglesia que también lleva

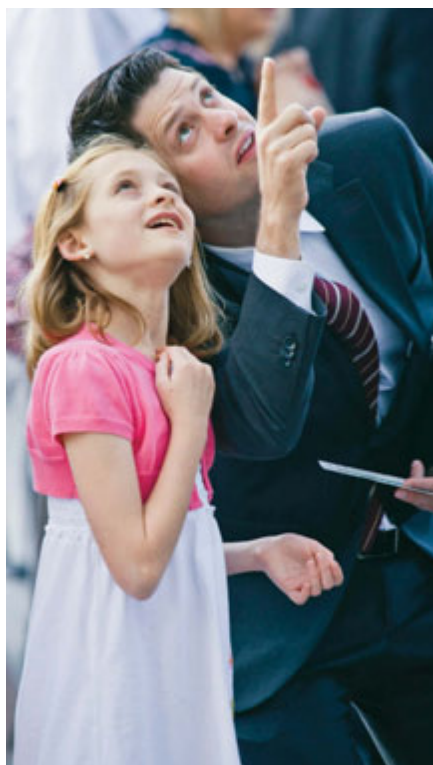
Su nombre. En esta última dispensación, se restauró la autoridad de Su sacerdocio y Su Iglesia fue restablecida mediante ministraciones celestiales al profeta José Smith. Este sacerdocio restaurado y esta Iglesia restablecida son fundamentales en la línea del sacerdocio.

La línea del sacerdocio es el canal por el que Dios ha hablado a Sus hijos por medio de las Escrituras en épocas pasadas. Y es esta línea mediante la cual habla en la actualidad mediante las enseñanzas y el consejo de los profetas y apóstoles vivientes y otros líderes inspirados. Ésa es la manera por la que recibimos las ordenanzas necesarias. Ésa es la manera por la que recibimos llamamientos para servir en Su Iglesia. Su Iglesia es el camino y Su sacerdocio es el poder mediante el cual tenemos el privilegio de participar en esas actividades conjuntas que son esenciales para llevar a cabo la obra del Señor. Entre ellas se encuentran la predicación del Evangelio, la edificación de templos y capillas y la ayuda a los pobres.

Con respecto a esta línea del sacerdocio, nuestra creencia y práctica es parecida a la insistencia de algunos

cristianos de que las ordenanzas autorizadas (sacramentos) son esenciales y las debe llevar a cabo alguien autorizado e investido por Jesucristo (véase Juan 15:16). Creemos lo mismo, pero desde luego diferimos de otros cristianos en la forma en la que buscamos el origen de esa autoridad.

Algunos miembros o ex miembros de nuestra Iglesia no reconocen la importancia de la línea del sacerdocio; subestiman la importancia de la Iglesia y de sus líderes y programas. Basándose exclusivamente en la línea personal, van por su propio camino, afirmando definir la doctrina y dirigir organizaciones que compiten con la nuestra, al contrario de las enseñanzas de los líderes profetas. Al hacerlo, reflejan la hostilidad moderna hacia lo que llaman despreciativamente “religión organizada”. Aquellos que rechazan la necesidad de la religión organizada rechazan la obra del Maestro, que estableció Su Iglesia y sus oficiales en el meridiano de los tiempos y que los restableció en tiempos modernos.



La religión organizada, establecida por autoridad divina, es fundamental, como enseñó el Apóstol Pablo:

“A fin de perfeccionar a los santos para la obra del ministerio, para la edificación del cuerpo de Cristo,

“hasta que todos lleguemos a la unidad de la fe y del conocimiento del Hijo de Dios, a un varón perfecto, a la medida de la estatura de la plenitud de Cristo” (Efesios 4:12–13).

Todos debemos recordar la declaración del Señor en la revelación moderna de que la voz de los siervos del Señor es la voz del Señor (véase D. y C. 1:38; 21:5; 68:4).

Deseo agregar dos advertencias que debemos recordar con respecto a confiar en la esencial línea del sacerdocio.

Primero, la línea del sacerdocio no reemplaza la necesidad de la línea personal. Todos necesitamos un testimonio personal de la verdad. Conforme nuestra fe crece, confiamos necesariamente en las palabras y en la fe de los demás, como nuestros padres, maestros o líderes del sacerdocio (véase D. y C. 46:14). Pero si basamos nuestro testimonio personal de la verdad exclusivamente en un solo líder del sacerdocio o en un maestro, en vez de obtener ese testimonio mediante la línea personal, siempre seremos vulnerables a sentirnos desilusionados debido a los actos de esa persona. Cuando se trata de un conocimiento o testimonio maduro de la verdad, no debemos depender de un mediador mortal entre nosotros y nuestro Padre Celestial.

Segundo, al igual que la línea personal, la línea del sacerdocio no puede funcionar plena y adecuadamente en beneficio nuestro a menos que seamos dignos y obedientes. Muchos pasajes de las Escrituras enseñan que si persistimos en quebrantar

seriamente los mandamientos de Dios, somos “separado[s] de su presencia” (Alma 38:1). Cuando eso sucede, el Señor y Sus siervos están considerablemente limitados para brindarnos ayuda espiritual y no podemos obtenerla por nosotros mismos.

La historia nos proporciona un ejemplo vívido de la importancia de que los siervos del Señor estén en armonía con el Espíritu. El joven profeta José Smith no podía traducir cuando estaba enojado o disgustado.

“Una mañana, cuando se preparaba para continuar la traducción, hubo alguna dificultad en la casa y él se enojó por ese motivo. Se trataba de algo que su esposa Emma había hecho. Oliver y yo fuimos arriba, y José subió al poco rato para continuar la traducción, pero no pudo hacer nada. No pudo traducir ni una sola sílaba. Bajó, salió al huerto y le suplicó al Señor en oración; estuvo ausente cerca de una hora, volvió a la casa, le pidió a Emma que lo perdonara y después subió a donde estábamos y la traducción procedió sin ninguna dificultad. No podía hacer nada a menos que fuera humilde y fiel”<sup>1</sup>.

### III. La necesidad de ambas líneas

Concluiré con más ejemplos sobre la necesidad de ambas líneas que nuestro Padre Celestial ha establecido para la comunicación con Sus hijos. Ambas son esenciales para lograr Su propósito de llevar a cabo la inmortalidad y la vida eterna de Sus hijos. Un antiguo relato de las Escrituras sobre esta necesidad se halla en el consejo del padre Jetro, de que Moisés no debía intentar hacer tanto. Las personas estaban esperando a su líder del sacerdocio desde la mañana hasta la noche para “consultar a Dios” (Éxodo 18:15) y también para “juzgar entre el uno y



el otro” (versículo 16). Con frecuencia observamos cómo Jetro aconsejó a Moisés que nombrara jueces para tratar los conflictos personales (véanse versículos 21–22). Pero Jetro también dio consejo a Moisés que ilustra la importancia de la línea personal: “Y enseña a ellos los estatutos y las leyes, y muéstrales el camino por el cual deben andar y lo que *ellos* han de hacer” (versículo 20; cursiva agregada).

En otras palabras, se debe enseñar a los hijos de Israel a no llevar todas las inquietudes a su líder del sacerdocio. Deben comprender los mandamientos y buscar inspiración para resolver la mayoría de los problemas por sí mismos.

Los acontecimientos recientes en la nación de Chile ilustran la necesidad de ambas líneas. Chile sufrió un terremoto devastador. Muchos de nuestros miembros perdieron sus hogares; algunos perdieron familiares. Muchos perdieron la confianza. Rápidamente —porque nuestra Iglesia está preparada para responder a tales desastres— se proporcionó comida, refugio y otros tipos de ayuda material. Los santos de Chile oyeron la voz del Señor a través de Su Iglesia

y sus líderes que respondieron a las necesidades materiales. Pero, a pesar de que la línea del sacerdocio fue competente, no fue suficiente. Cada miembro necesitaba acudir al Señor en oración y recibir el mensaje directo de consuelo y guía que viene a través del Santo Espíritu a aquellos que buscan y escuchan.

Nuestra obra misional es otro ejemplo de la necesidad de ambas líneas. Los hombres y las mujeres que son llamados a ser misioneros son dignos y están dispuestos debido a las enseñanzas que han recibido por medio de la línea del sacerdocio y el testimonio que han recibido mediante la línea personal. Se les llama por medio de la línea del sacerdocio; después, como representantes del Señor y bajo la dirección de Su línea del sacerdocio, enseñan a los investigadores. Los que sinceramente buscan la verdad escuchan y los misioneros los alientan a orar para saber la verdad del mensaje por sí mismos mediante la línea personal.

Un último ejemplo aplica estos principios al tema de la autoridad del sacerdocio en la familia y en la Iglesia<sup>2</sup>. Toda la autoridad del sacerdocio

en la Iglesia funciona bajo la dirección de uno que posee las debidas llaves del sacerdocio. Ésa es la línea del sacerdocio. Pero la autoridad que preside la familia —ya sea el padre o la madre sola— funciona en los asuntos familiares sin necesidad de obtener autorización de alguien que posea las llaves del sacerdocio. Eso es como la línea personal. Ambas líneas deben estar funcionando en nuestra vida familiar y en nuestra vida personal si hemos de crecer y alcanzar el destino que se señala en el plan que nuestro Padre Celestial tiene para Sus hijos.

Debemos utilizar tanto la línea personal como la línea del sacerdocio, en un equilibrio adecuado, para lograr el crecimiento que es el objetivo de la vida mortal. Si la práctica religiosa personal se basa totalmente en la línea personal, el individualismo elimina la importancia de la autoridad divina. Si la práctica religiosa personal se basa demasiado en la línea del sacerdocio, se deteriora el progreso individual. Los hijos de Dios necesitan ambas líneas para alcanzar su destino eterno. El Evangelio restaurado enseña las dos y la Iglesia, restaurada proporciona ambas.

Testifico del profeta del Señor, el presidente Thomas S. Monson, quien posee las llaves que gobiernan la línea del sacerdocio. Testifico del Señor Jesucristo, de quien es esta Iglesia, y testifico del Evangelio restaurado, cuya verdad la puede saber cada uno de nosotros mediante la valiosa línea personal hacia nuestro Padre Celestial. En el nombre de Jesucristo. Amén. ■

#### NOTAS

1. En “Letter from Elder W. H. Kelley,” *The Saints’ Herald*, 1 de marzo de 1882, pág. 68. Se cita un informe similar en B. H. Roberts, *A Comprehensive History of the Church*, 1:131.
2. Véase Dallin H. Oaks, “La autoridad del sacerdocio en la familia y en la Iglesia”, *Liahona*, noviembre de 2005, págs. 24–27.





Por el presidente Thomas S. Monson

# El divino don de la gratitud

*Un corazón agradecido... se logra al expresar gratitud a nuestro Padre Celestial por Sus bendiciones y a aquellos que nos rodean por todo lo que aportan a nuestra vida.*

Ésta ha sido una sesión maravillosa. Cuando se me llamó a ser Presidente de la Iglesia, dije: “Tomaré una asignación personal: seré el asesor del Coro del Tabernáculo”. ¡Me siento muy orgulloso de mi coro!

Mi madre dijo una vez en cuanto a mí: “Tommy, estoy muy orgullosa de todo lo que has hecho, pero tengo algo que decirte: Debiste haber seguido con el piano”.

Así que fui al piano y le toqué una melodía: “Ya nos vamos, [ya nos vamos] a la fiesta de cumpleaños”<sup>1</sup>. Después le di un beso en la frente y ella me abrazó.

Pienso en ella, pienso en mi padre, pienso en todas esas Autoridades Generales que han influido en mí, y otras personas, entre ellas a las viudas a las que visitaba —un total de 85— llevándoles un pollo para que lo pusieran al horno, a veces un poco de dinero para su bolsillo.

Visité a una de ellas a altas horas de la noche; era medianoche, y me dirigí a la casa de ancianos, y la recepcionista dijo: “Estoy segura de que está dormida, pero me dijo que me asegurara de despertarla, ya que,

como dijo: ‘Sé que él vendrá’”.

La tomé de la mano y ella me llamó por mi nombre; estaba despierta y se llevó mi mano a sus labios y dijo: “Sabía que vendría”. ¿Cómo no podría haber ido?

La bella música me conmueve de esa manera.

Mis amados hermanos y hermanas, hemos oído inspirados mensajes de verdad, esperanza y amor. Nuestros pensamientos se han vuelto a Él, quien expió nuestros pecados, quien nos mostró la manera de vivir y de orar, y quien demostró por medio de Sus propias obras las bendiciones del servicio; sí, nuestro Señor y Salvador Jesucristo.

En el libro de Lucas, capítulo 17, leemos sobre Él:

“Y aconteció que yendo Jesús a Jerusalén, pasaba entre Samaria y Galilea.

“Y al entrar en una aldea, salieron a su encuentro diez hombres leprosos, los cuales se pararon de lejos

“y alzaron la voz, diciendo: ¡Jesús, Maestro, ten misericordia de nosotros!

“Y cuando él los vio, les dijo: Id, mostraos a los sacerdotes. Y aconteció

que, mientras iban, fueron limpiados.

“Entonces uno de ellos, cuando vio que había sido sanado, volvió glorificando a Dios a gran voz,

“y se postró sobre su rostro a los pies de Jesús, dándole gracias; y éste era samaritano.

“Y respondiendo Jesús, dijo: ¿No son diez los que fueron limpiados? Y los nueve, ¿dónde están?

“¿No hubo quien volviese y diese gloria a Dios, sino este extranjero?

“Y le dijo: Levántate, vete; tu fe te ha sanado”<sup>2</sup>.

Mediante la intervención divina, a quienes eran leprosos se los libró de una muerte larga y cruel, y se les dio una nueva esperanza. La gratitud que expresó uno de ellos mereció la bendición del Maestro, mientras que la ingratitud que demostraron los nueve causó Su desilusión.

Mis hermanos y hermanas, ¿nos acordamos de dar las gracias por las bendiciones que recibimos? El dar sinceras gracias no sólo nos ayuda a reconocer nuestras bendiciones, sino que también abre las ventanas de los cielos y nos ayuda a sentir el amor de Dios.

Mi amado amigo el presidente Gordon B. Hinckley dijo: “Cuando caminas con gratitud, no andas con arrogancia, presunción ni egoísmo; caminas con un espíritu de agradecimiento que te favorece y te bendecirá”<sup>3</sup>.

En el libro de Mateo, en la Biblia, tenemos otro relato de gratitud, esta vez como una expresión del Salvador. Al andar por el desierto durante tres días, más de cuatro mil personas lo siguieron y viajaron con Él. Él sintió compasión por ellos ya que tal vez no habían comido durante los tres días enteros. Sin embargo, Sus discípulos preguntaron: “¿Dónde podríamos conseguir nosotros tantos panes en

el desierto para saciar a una multitud tan grande?”. Al igual que muchos de nosotros, los discípulos sólo se fijaron en lo que faltaba.

“Entonces Jesús les dijo: ¿Cuántos panes tenéis? Y [los discípulos] dijeron: Siete, y unos pocos pececillos.

“Y mandó a la gente que se recostase en tierra.

“Y tomando los siete panes y los peces, *dio gracias*, los partió y dio a sus discípulos, y los discípulos a la gente”.

Fíjense que el Salvador dio gracias por lo que tenían, y a ello le siguió un milagro. “Y comieron todos y se saciaron; y de lo que sobró de los pedazos recogieron siete cestas llenas”<sup>4</sup>.

Todos hemos pasado por ocasiones en las que nos concentramos en lo que no tenemos, en vez de en nuestras bendiciones. El filósofo griego Epicteto dijo lo siguiente: “Sabio es el hombre que no se entristece por las cosas que no tiene, sino que se regocija por las que tiene”<sup>5</sup>.

La gratitud es un principio divino. El Señor enseñó por medio de una revelación dada al profeta José Smith:

“Darás las gracias al Señor tu Dios en todas las cosas...”

“Y en nada ofende el hombre a Dios, ni contra ninguno está encendida su ira, sino contra aquellos que no confiesan su mano en todas las cosas”<sup>6</sup>.

En el Libro de Mormón se nos dice que “[vivamos] cada día en acción de gracias por las muchas misericordias y bendiciones que él confiere sobre [nosotros]”<sup>7</sup>.

Pese a nuestras circunstancias, cada uno de nosotros tiene mucho por lo que debe estar agradecido si tan sólo nos detenemos y contemplamos nuestras bendiciones.

Éste es un tiempo maravilloso para estar en la tierra. Si bien hay mucho



que no está bien en el mundo actualmente, hay muchas cosas que son rectas y buenas. Hay matrimonios que salen adelante, padres que aman a sus hijos y se sacrifican por ellos, amigos que se preocupan por nosotros y nos ayudan, maestros que enseñan. Somos bendecidos de incontables maneras.

Podemos elevarnos a nosotros mismos y a los demás también si nos negamos a permanecer en la esfera del pensamiento negativo y cultivamos en nuestro corazón una actitud de gratitud. Si se cuenta la ingratitud entre los pecados más graves, entonces la gratitud toma su lugar entre las virtudes más nobles. Alguien ha dicho que la gratitud no es sólo la más grandiosa de las virtudes, sino la madre de todas las demás<sup>8</sup>.

¿Cómo podemos cultivar una actitud de gratitud en nuestros corazones? El presidente Joseph F. Smith, sexto Presidente de la Iglesia, dio una respuesta; él dijo: “El hombre que es agradecido ve tantas cosas en el mundo por las cuales debe dar las gracias, y en él lo bueno sobrepuja a lo malo. El amor derrota los celos, y la luz hace que la oscuridad salga de la vida”. Continuó diciendo: “El orgullo destruye nuestra gratitud y establece el egoísmo en su lugar. ¡Cuánto más felices nos sentimos en presencia de un alma agradecida y amorosa, y cuánto cuidado debemos tener de cultivar una actitud de agradecimiento para con Dios y con

el hombre por medio de una vida devota!”<sup>9</sup>.

El presidente Smith nos está diciendo que una vida entregada a la oración es la clave para poseer gratitud.

¿Nos hacen felices y agradecidos las posesiones materiales? Tal vez momentáneamente. Sin embargo, las cosas que proporcionan felicidad y gratitud profundas y duraderas son las cosas que no se pueden comprar con dinero: nuestra familia, el Evangelio, buenos amigos, buena salud, nuestras facultades, el amor que recibimos de los que nos rodean. Lamentablemente, esas son algunas de las cosas que a veces no valoramos.

El autor inglés Aldous Huxley escribió: “La mayoría de los seres humanos tienen una capacidad casi infinita para no valorar las cosas”<sup>10</sup>.

Muchas veces no valoramos a las personas que más merecen nuestra gratitud. No esperemos hasta que sea demasiado tarde para expresar esa gratitud. Al hablar de los seres queridos que había perdido, una mujer se lamentó de esta manera [cita]: “Recuerdo aquellos días felices y muchas veces quisiera susurrar al oído de los que se han ido la gratitud que merecieron en la vida y que raras veces recibieron”<sup>11</sup>.

La pérdida de seres queridos casi inevitablemente trae algún remordimiento a nuestro corazón. Disminuyamos esos sentimientos todo lo humanamente posible al expresarles con frecuencia nuestro amor y gratitud. Nunca se sabe cuán pronto será demasiado tarde.

Por tanto, un corazón agradecido se logra al expresar gratitud a nuestro Padre Celestial por Sus bendiciones y a aquellos que nos rodean por todo lo que aportan a nuestra vida. Esto requiere un esfuerzo consciente, por lo menos hasta que verdaderamente



hayamos aprendido y cultivado una actitud de gratitud. Muchas veces nos sentimos agradecidos y *tenemos pensado* expresar nuestro agradecimiento pero olvidamos hacerlo o simplemente no tomamos el tiempo para hacerlo. Alguien ha dicho que el sentir gratitud y no expresarla es como envolver un regalo y no obsequiarlo<sup>12</sup>.

Cuando enfrentamos desafíos y problemas en la vida, a veces nos es difícil centrarnos en nuestras bendiciones. Sin embargo, si buscamos y miramos minuciosamente, seremos capaces de sentir y reconocer cuánto se nos ha dado.

Comparto con ustedes un relato de una familia que pudo encontrar bendiciones en medio de serias dificultades. Es un relato que leí hace muchos años y que he conservado debido al mensaje que transmite. Lo escribió Gordon Green y apareció en una revista de Estados Unidos hace más de cincuenta años.

Gordon relata que se crió en una granja en Canadá, donde él y sus hermanos tenían que apresurarse a ir a casa después de la escuela mientras los otros niños jugaban a la pelota e iban a nadar. Sin embargo, su padre tenía la capacidad de ayudarlos a entender que su trabajo era de valor. Eso era especialmente así después de la cosecha, cuando la familia

celebraba el día de acción de gracias, ya que ese día, su padre les daba un gran regalo: hacía un inventario de todo lo que tenían.

La mañana del día de acción de gracias, los llevaba al sótano donde tenían toneles de manzanas, cubos de remolacha, zanahorias preservadas en arena, y montañas de sacos de patatas, así como arvejas, maíz, judías, mermeladas, fresas y otras conservas que llenaban los estantes. Les pedía a los niños que contaran todo minuciosamente; después iban al granero y contaban las toneladas de heno que había y las fanegas de grano. Contaban las vacas, los cerdos, las gallinas, los pavos y los patos. El padre les decía que quería ver cuánto era lo que tenían, pero ellos sabían que en realidad lo que quería era que se dieran cuenta, ese día especial, lo mucho que Dios los había bendecido y había compensado todas sus horas de trabajo. Finalmente, cuando se sentaban a disfrutar el festín que su madre había preparado, las bendiciones era algo que sentían.

Sin embargo, Gordon indicó que el día de acción de gracias que recordaba con más agradecimiento era el año en que parecía que no tenían nada por qué estar agradecidos.

El año había empezado bien:

tenían heno de sobra, muchas semillas, cuatro crías de cerdos; y su padre había ahorrado un poco de dinero para algún día comprar una trilladora: una máquina maravillosa que la mayoría de los granjeros sueñan tener algún día. Fue también el año en que se instaló la electricidad en el pueblo, aunque no a ellos, porque no tenían dinero para pagarla.

Una noche, cuando la madre de Gordon estaba lavando mucha ropa, el padre se acercó para tomar su turno en la tabla de lavar y le pidió a su esposa que descansara y se pusiera a tejer. Le dijo: “Pasas más tiempo lavando que durmiendo. ¿Crees que debemos darnos por vencidos y tener electricidad? Aunque ella se sentía muy feliz ante esa posibilidad, derramó una o dos lágrimas al pensar que no se comprarían la trilladora.

De modo que ese año se instalaron los cables eléctricos en la calle donde vivían. Aunque no era nada extravagante, compraron una lavadora que funcionaba sola todo el día, y bombillas brillantes que colgaban del techo de cada habitación. No tenían que llenar más lámparas de aceite, no había mechas que cortar ni chimeneas cubiertas de hollín que lavar. Las lámparas fueron a quedar en el desván.

La llegada de la electricidad a su



granja fue casi la última cosa buena que les sucedió aquel año. Cuando los cultivos estaban a punto de brotar, empezaron las lluvias y cuando el agua por fin se retiró, no había quedado ninguna planta en ningún lugar. Volvieron a plantar, pero más lluvia volvió a acabar con las cosechas; las patatas se pudrieron en el lodo. Vendieron un par de vacas y todos los cerdos y otro ganado que habían pensado retener, recibiendo precios muy bajos por ellos ya que todas las demás personas habían tenido que hacer lo mismo. Lo único que cosecharon ese año fue un pequeño terreno de nabos que de algún modo no se arruinó con las lluvias.

De nuevo llegó el día de acción de gracias. La madre dijo: “Quizás será mejor que lo olvidemos este año; ni siquiera tenemos un ganso”.

Sin embargo, la mañana del día de acción de gracias, el padre de Gordon se apareció con una liebre y le pidió a su esposa que la cocinara. A regañadientes empezó a hacerlo, indicando que tomaría mucho tiempo cocinar ese viejo y duro animal. Cuando por fin lo colocaron en la mesa con algunos de los nabos que habían sobrevivido, los niños se negaron a comer. La madre lloró, y después el padre hizo algo raro: fue al desván, tomó una de las lámparas de

aceite, volvió a la mesa y la encendió. Pidió a los niños que apagaran las luces eléctricas. Cuando sólo tenían la luz de la lámpara, casi no podían creer que antes hubiera estado tan oscuro. Se preguntaron cómo habían podido ver algo sin la luz brillante que producía la electricidad.

Se bendijo la comida y todos comieron; al terminar, todos permanecieron sentados en silencio. Gordon escribió:

“En la humilde penumbra de la vieja lámpara fue que volvimos a ver claramente...”

“Fue una deliciosa comida; la liebre sabía a pavo y los nabos estaban más sabrosos que nunca...”

“Nuestro hogar... a pesar de sus carencias, nos pareció opulento”<sup>13</sup>.

Mis hermanos y hermanas, el expresar gratitud es cortés y honorable; el actuar con gratitud es generoso y noble; pero el vivir siempre con gratitud en el corazón es tocar el cielo.

Al finalizar mis palabras esta mañana, ruego que además de todas las cosas por las que estemos agradecidos, reflejemos siempre nuestra gratitud por nuestro Señor y Salvador Jesucristo. Su glorioso evangelio proporciona las respuestas a los grandes interrogantes de la vida: ¿De dónde vinimos? ¿Por qué estamos aquí? ¿Adónde va nuestro espíritu al morir? El Evangelio trae a los que viven en oscuridad la luz de la verdad divina.

Él nos enseñó a orar; Él nos enseñó a vivir; Él nos enseñó a morir. Su vida es un legado de amor. Sanó al enfermo; elevó al afligido; salvó al pecador.

Al final, estuvo solo; algunos de los apóstoles dudaron; uno de ellos lo entregó. Los soldados romanos le perforaron el costado; la multitud enfurecida le quitó la vida. Y sin embargo, desde la colina del Gólgota resuenan

Sus palabras misericordiosas: “Padre, perdónalos, porque no saben lo que hacen”<sup>14</sup>.

¿Quién era este “varón de dolores, experimentado en quebranto”?<sup>15</sup>. “¿Quién es este Rey de gloria”<sup>16</sup>, este Señor de señores? Él es nuestro Maestro. Él es nuestro Salvador. Él es el Hijo de Dios. Él es el autor de nuestra salvación. Él llama: “Venid en pos de mí”<sup>17</sup>; Él manda: “Ve y haz tú lo mismo”<sup>18</sup>; Él suplica: “...guardad mis llamamientos”<sup>19</sup>.

Sigámoslo; emulemos Su ejemplo; obedezcamos Sus palabras. Al hacerlo, Le obsequiamos el divino don de la gratitud.

Mi sincera y ferviente oración es que, en la vida de cada uno, reflejemos esa maravillosa virtud de la gratitud. Que penetre nuestra misma alma, ahora y para siempre. En el sagrado nombre de Jesucristo, nuestro Salvador. Amén. ■

#### NOTAS

1. John Thompson, “Birthday Party”, *Teaching Little Fingers to Play*, 1936, pág. 8.
2. Lucas 17:11-19.
3. *Teachings of Gordon B. Hinckley*, 1997, pág. 250.
4. Véase Mateo 15:32-38; cursiva agregada.
5. *The Discourses of Epictetus; with the Encheiridion and Fragments*, trans. George Long, 1888, pág. 429.
6. Doctrina y Convenios 59:7, 21.
7. Alma 34:38.
8. Cicero, en *A New Dictionary of Quotations on Historical Principles*, sel. H. L. Mencken, 1942, pág. 491.
9. *Doctrina del Evangelio*, pág. 257.
10. Aldous Huxley, *Themes and Variations*, 1954, pág. 66.
11. William H. Davies, *The Autobiography of a Super-Tramp*, 1908, pág. 4.
12. William Arthur Ward, en Allen Klein, comp., *Change Your Life!*, 2010, pág. 15.
13. Adaptado de H. Gordon Green, “The Thanksgiving I Don’t Forget”, *Reader’s Digest*, noviembre de 1956, págs. 69-71.
14. Lucas 23:34.
15. Isaías 53:3.
16. Salmos 24:8.
17. Mateo 4:19.
18. Lucas 10:37.
19. Juan 14:15.



Por el élder L. Tom Perry  
Del Quórum de los Doce Apóstoles

## El Sacerdocio de Aarón

*El sacerdocio que poseen es un don especial, ya que el que lo da es el Señor mismo. Utilícenlo, magnifíqueno y vivan dignos de él.*

Al hablar en la conferencia general hace 25 años, presenté una ayuda visual que se puso de pie junto a mí: era el mayor de mis nietos. Acababa de recibir el Sacerdocio Aarónico y había sido ordenado diácono. Aproveché la oportunidad en esa ocasión para dirigirme a él al hablar de la importancia de recibir el Sacerdocio Aarónico.

Le dije a mi nieto:

“No me siento muy contento con las condiciones del mundo que tú y otros jovencitos heredan al entrar en la adolescencia. Pese a que los que somos mayores hemos tenido la edad y posición para ejercer cierta influencia en el mundo, creo que te hemos fallado al permitir que el mundo llegase a ser lo que es. Esto te coloca en una posición en la que muchos de aquellos con quienes te relacionarás no han sido criados con entendimiento ni respeto hacia los valores tradicionales. Por ello, la presión de grupo se vuelve más difícil e intensa.

“Hemos permitido que entren en nuestros hogares las radios, los

tocadiscos y los televisores. Aunque cada uno de ellos puede traer entretenimiento sano, mucho de lo que se produce para que disfrutemos al escuchar y ver no tiene el calibre para inspirar y alentar a los jóvenes. De hecho, la mayor parte de lo que se produce es degradante, y el sólo oprimir un botón en tu propio hogar puede llegar a destruir dentro de ti la habilidad de diferenciar lo bueno de lo malo” (véase “Os confiero el Sacerdocio de Aarón”, *Liahona*, enero de 1986, pág. 37).

Cuanto más cambian las cosas, más permanecen iguales... excepto la tecnología. Quisiera preguntarles a los jóvenes del Sacerdocio Aarónico si acaso saben lo que es un tocadiscos. Para los que no lo sepan, es algo que solíamos tener en la sala de estar y que usábamos para escuchar música. ¡Qué les parece!, teníamos que ir al artefacto en vez de llevarlo encima a todas partes.

También le enseñé a mi nieto Terry cuatro lecciones basadas en la historia de Daniel en el Antiguo Testamento.

Le dije: (1) que mantuviese su cuerpo sano y limpio; (2) que cultivara su mente y fuera sabio; (3) que fuese fuerte y resistiera la tentación en un mundo lleno de tentaciones; y (4) que confiara en el Señor, especialmente cuando necesitara Su protección.

Te resultarán tan interesantes al leerlas como diácono, maestro, presbítero, misionero, maestro orientador, presidente del quórum de élderes o en cualquier llamamiento que el Señor tenga para ti. Te enseñarán a tener fe, valor, amor por tu prójimo y confianza en el Señor” (véase *Liahona*, enero de 1986, pág. 37).

Felizmente puedo informarles que Terry ha sido fiel al desafío que le di hace 25 años. Más tarde recibió el Sacerdocio de Melquisedec, sirvió en una misión fielmente, actualmente es presidente del quórum de élderes y, naturalmente, es padre de una hermosa hija.

Mucho ha cambiado en el último cuarto de siglo. Algo más que ha sucedido es que muchos de mis nietos han crecido y han tenido sus propios hijos. Este verano tuve la oportunidad de estar en un círculo de poseedores del sacerdocio con las manos sobre la cabeza del mayor de mis bisnietos mientras su padre le confería el Sacerdocio Aarónico. Aunque mi bisnieto no está presente hoy para pararse junto a mí, me gustaría dirigir mis palabras a él y a todos ustedes, maravillosos jóvenes que poseen el Sacerdocio Aarónico.

Es una bendición muy especial recibir el Sacerdocio Aarónico. La historia registra el día glorioso en que se restauró el sacerdocio a la tierra, dándole al hombre otra vez el derecho de actuar como agente de Dios al efectuar las ordenanzas sagradas del sacerdocio. Fue el 5 de abril de 1829 que Oliver Cowdery llegó a la casa de José Smith en Harmony, Pennsylvania.



Oliver le preguntó al Profeta sobre su trabajo de traducción de un registro antiguo, el Libro de Mormón. Convencido de la naturaleza divina de la obra, aceptó actuar como escribiente para completar la traducción. La obra de la traducción progresó rápido una vez que Oliver se comprometió a ser el escribiente.

Para el 15 de mayo de 1829, José y Oliver ya habían llegado a 3 Nefi. El relato de la visita del Salvador resucitado al hemisferio occidental y Sus enseñanzas acerca del bautismo los maravilló. Mientras leían 3 Nefi, empezaron a preguntarse acerca del bautismo: ¿Qué tipo de bautismo era el correcto y quién tenía la autoridad para efectuar esa ordenanza sagrada y salvadora? Buscaron una respuesta a esa pregunta doctrinal fundamental. Decidieron buscar la respuesta por medio de la oración y fueron a un lugar cercano a orillas del río Susquehanna. Derramaron su corazón en oración y los cielos les fueron abiertos. Apareció un ángel que se presentó como Juan el Bautista, y les dijo que actuaba bajo la dirección de Pedro, Santiago y Juan, quienes poseían el sacerdocio mayor (véase José Smith—Historia 1:72).

Poniendo las manos sobre sus cabezas, les dijo: “Sobre vosotros, mis consiervos, en el nombre del Mesías, confiero el Sacerdocio de Aarón, el cual tiene las llaves del ministerio de ángeles, y del evangelio de arrepentimiento, y del bautismo por inmersión para la remisión de pecados; y este sacerdocio nunca más será quitado de la tierra, hasta que los hijos de Leví de nuevo ofrezcan al Señor un sacrificio en rectitud” (D. y C. 13:1).

Más tarde, Oliver relató la experiencia con estas palabras: “Pero... piensa, piensa un poco más en el gozo que llenó nuestros corazones, y en el asombro con que nos habremos arrodillado... cuando recibimos de sus manos el Santo Sacerdocio” (Nota al pie de página de José Smith—Historia 1:71).

Después de que la humanidad esperara durante siglos que se restaurase la autoridad de Dios, el poder y la gloria del santo Sacerdocio Aarónico regresaron a la tierra. En la sección 107 de Doctrina y Convenios aprendemos por qué al sacerdocio menor se le llama el Sacerdocio Aarónico:

“El segundo sacerdocio es llamado el Sacerdocio de Aarón, porque se confirió a Aarón y a su descendencia

por todas sus generaciones.

“Se llama el sacerdocio menor porque es una dependencia del mayor, o sea, el Sacerdocio de Melquisedec, y tiene el poder para administrar las ordenanzas exteriores...”

“El poder y la autoridad del sacerdocio menor, o sea, el de Aarón, consiste en poseer las llaves del ministerio de ángeles y en administrar las ordenanzas exteriores, la letra del evangelio, el bautismo de arrepentimiento para la remisión de pecados, de acuerdo con los convenios y los mandamientos” (D. y C. 107:13–14; 20).

Los jóvenes del Sacerdocio Aarónico no sólo reciben el poder y la autoridad para ser agentes del Señor al llevar a cabo sus responsabilidades del sacerdocio, sino que reciben las llaves del ministerio de ángeles.

Jóvenes del Sacerdocio Aarónico, les testifico que el Señor está obligado, mediante un convenio solemne, a bendecirlos de acuerdo con la fidelidad de ustedes. Si escuchan la voz de amonestación del Espíritu Santo y siguen Su dirección, serán bendecidos con el ministerio de ángeles. Esta bendición traerá sabiduría, conocimiento, poder y gloria a su vida. Ésa es una bendición segura que el Señor les ha prometido.

Hace unos meses tuve la oportunidad de asistir a una reunión de ayuno y testimonio de un barrio. Una de las personas que se paró a dar su testimonio era un asesor del Sacerdocio Aarónico. Su testimonio me hizo apreciar más lo que significa para un poseedor del Sacerdocio Aarónico poseer las llaves del ministerio de ángeles.

El asesor describió algunas de sus experiencias con el Sacerdocio Aarónico esa mañana. Camino a la Iglesia vio a dos jóvenes diáconos con los sobres de las ofrendas de ayuno ir a las casas de los miembros. Le impactó la forma en que iban vestidos con su mejor ropa de vestir y cómo llevaban a cabo su asignación con apacible dignidad. Luego acompañó a dos presbíteros a administrar la Santa Cena en una residencia de ancianos para hombres discapacitados física y mentalmente. Esa fue la primera vez que los jóvenes visitaban esa residencia, y el asesor notó la forma respetuosa y comprensiva en que cumplían su asignación del sacerdocio.

Luego, el asesor compartió una breve experiencia que le había conmovido el corazón, porque uno de los presbíteros le recordó lo que realmente significa ser un verdadero ministro de Jesucristo; literalmente, un ángel ministrante. El joven presbítero que repartía el agua a la congregación llegó a un hombre que tenía Síndrome de Down muy avanzado. El hombre no podía asir el vaso de la bandeja para tomar el agua. Este joven presbítero analizó la situación de inmediato; puso la mano izquierda detrás de la cabeza del hombre para ponerlo de tal modo que pudiera beber; con la mano derecha tomó el vaso de la bandeja, y lenta y gentilmente lo acercó a los labios del hombre. En el rostro del hombre se dibujó una expresión de agradecimiento, la expresión de



alguien a quien otra persona había ministrado. Entonces, ese estupendo joven presbítero continuó con su asignación de repartir el agua bendecida a los demás miembros de la congregación.

El asesor expresó en su testimonio lo que sintió en ese tierno momento. Dijo que lloró de gozo en silencio, y supo que la Iglesia estaba en buenas manos con esos jóvenes, bondadosos y obedientes poseedores del Sacerdocio Aarónico.

El presidente Ezra Taft Benson dijo una vez: “Denme un joven que se haya guardado moralmente limpio y que haya asistido fielmente a sus reuniones de la Iglesia; denme un joven

que haya magnificado su sacerdocio y haya ganado su premio Mi Deber a Dios y sea un Scout Águila; denme un joven que se haya graduado de seminario y que tenga un testimonio ferviente del Libro de Mormón; denme tal joven, y les daré un joven que pueda efectuar milagros para el Señor durante su misión y durante toda su vida” (véase “Para la juventud bendita”, *Liahona*, julio de 1986, pág. 43).

Padres de estos magníficos hombres y mujeres jóvenes, les encomendamos la sagrada responsabilidad de enseñar a sus hijos las doctrinas del santo sacerdocio. Sus hijos deben aprender a temprana edad en cuanto a la bendición de tener el sacerdocio

eterno del Señor y lo que deben hacer en forma individual para ser merecedores de esas bendiciones.

Obispos, ustedes tienen las llaves del sacerdocio para presidir a los jóvenes del Sacerdocio Aarónico, sentarse con ellos en consejo y enseñarles sus deberes del sacerdocio. Asegúrense de que cada joven digno de recibir el Sacerdocio Aarónico entienda las obligaciones y las bendiciones que tendrá como poseedor del sacerdocio. Ayúdenlos a aprender a magnificar el sacerdocio ahora dándoles asignaciones importantes y ayudándolos a servir y ministrar a los demás.

Hombres jóvenes, los exhorto a edificar su vida sobre la base de la verdad y la rectitud. Es el único cimiento que soportará las presiones de la vida y perdurará por las eternidades. El sacerdocio que poseen es un don especial, ya que el que lo da es el Señor mismo. Utilícenlo, magnifíquelo y vivan dignos de él. Quiero que sepan que yo tengo un testimonio especial y personal de su poder. Ha bendecido mi vida de muchas maneras.

También los reto a decidir hoy que honrarán esta gran bendición y se prepararán para avanzar en cada oficio del Sacerdocio Aarónico —diácono, maestro y presbítero. Prepárense para la gran bendición de recibir el Sacerdocio de Melquisedec, el cual deberán ser dignos de recibir antes de que sirvan como misioneros de tiempo completo. El Señor necesita que se preparen para Su servicio, especialmente para la gran responsabilidad que tendrán de declarar Su evangelio al mundo. Les prometo que si se preparan para recibir Su santo sacerdocio, Él literalmente derramará bendiciones sobre sus cabezas. Este testimonio les dejo en el nombre de nuestro Señor y Salvador, sí, Jesús el Cristo. Amén. ■



por el élder David A. Bednar  
Del Quórum de los Doce Apóstolos

## Recibe el Espíritu Santo

*Estas cuatro palabras: “Recibe el Espíritu Santo”, no son una declaración pasiva; más bien, constituyen un mandato del sacerdocio, una amonestación autorizada para actuar y no para que simplemente se actúe sobre nosotros.*

MI mensaje se centra en la importancia de esforzarnos a diario por recibir en verdad el Espíritu Santo. Ruego tener el Espíritu del Señor y lo invito para que instruya y edifique a cada uno de nosotros.

### El don del Espíritu Santo

En diciembre de 1839, mientras estaban en la ciudad de Washington, D.C. para solicitar indemnización por los daños causados a los santos de Misuri, José Smith y Elias Higbee escribieron lo siguiente a Hyrum Smith: “En nuestra entrevista con el Presidente [de los Estados Unidos], nos preguntó en qué se diferenciaba nuestra religión de las otras religiones en esos días. El hermano José dijo que diferíamos en la forma de bautizar y en el don del Espíritu Santo por la imposición de manos. Consideramos que todos los demás aspectos están comprendidos en el don del Espíritu Santo” (*Enseñanzas de los Presidentes de la Iglesia: José Smith*, pág. 102).

El Espíritu Santo es el tercer miembro de la Trinidad; Él es un personaje de espíritu y da testimonio de toda verdad. En las Escrituras se hace referencia al Espíritu Santo como el Consolador (véase Juan 14:16–27; Moroni

8:26), un Maestro (véase Juan 14:26; D. y C. 50:14), y un revelador (véase 2 Nefi 32:5). Las revelaciones del Padre y del Hijo se transmiten mediante el Espíritu Santo; Él es el mensajero del Padre y del Hijo y testifica de Ellos.

El Espíritu Santo se manifiesta a los hombres y las mujeres de la tierra como el poder así como el don del Espíritu Santo. El poder puede llegar a una persona antes del bautismo; es el poder convincente de que Jesucristo es nuestro Salvador y Redentor. Mediante el poder del Espíritu Santo, los investigadores sinceros pueden obtener una convicción de la veracidad del evangelio del Salvador, del Libro de Mormón, de la realidad de la Restauración y del llamamiento profético de José Smith.

El don del Espíritu Santo se confiere únicamente tras el debido y autorizado bautismo y por la imposición de manos de parte de aquellos que poseen el Sacerdocio de Melquisedec. El Señor declaró:

“sí, arrepentíos y bautícese cada uno de vosotros para la remisión de sus pecados; sí, bautizaos en el agua, y entonces vendrá el bautismo de fuego y del Espíritu Santo...

“Y por la imposición de manos



confirmaréis en mi iglesia a quienes tengan fe, y yo les conferiré el don del Espíritu Santo” (D. y C. 33:11, 15).

El apóstol Pablo aclaró esta práctica a los efesios cuando preguntó:

“¿Habéis recibido el Espíritu Santo después que creísteis? Y ellos le dijeron: Ni siquiera hemos oído si hay Espíritu Santo.

“Entonces dijo: ¿En qué, pues, fuisteis bautizados? Y ellos dijeron: En el bautismo de Juan.

“Y dijo Pablo: Juan bautizó con bautismo de arrepentimiento, diciendo al pueblo que creyesen en el que había de venir después de él, a saber, en Jesús el Cristo.

“Cuando oyeron esto, fueron bautizados en el nombre del Señor Jesús.

“Y habiéndoles impuesto Pablo las manos, vino sobre ellos el Espíritu Santo” (Hechos 19:2–6).

El bautismo por inmersión es “la ordenanza preliminar del Evangelio a la que debe seguir el bautismo del Espíritu a fin de que sea completa” (Bible Dictionary, “Baptism”). El profeta José Smith explicó que el “bautismo es una ordenanza santa preparatoria para recibir el Espíritu Santo; es el conducto y la llave por medio de los cuales se puede administrar el Espíritu Santo. El don del Espíritu Santo por la imposición de manos no se puede recibir por medio de ningún otro principio que no sea el principio de la rectitud” (*Enseñanzas de los Presidentes de la Iglesia: José Smith*, pág. 101).

La ordenanza de confirmar a un miembro nuevo de la Iglesia y de conferir el don del Espíritu Santo es tanto sencilla como profunda. Los dignos poseedores del Sacerdocio de Melquisedec colocan las manos sobre la cabeza de la persona y se dirigen a ella por su nombre. Después, por la autoridad del santo sacerdocio y en el nombre del Salvador, se confirma a



la persona miembro de La Iglesia de Jesucristo de los Santos de los Últimos Días, y se pronuncia esta importante frase: “Recibe el Espíritu Santo”.

Es posible que la sencillez de esta ordenanza nos haga pasar por alto su importancia. Estas cuatro palabras —“Recibe el Espíritu Santo”— no son una declaración pasiva; más bien, constituyen un mandato del sacerdocio, una amonestación autorizada para actuar y no para que simplemente se actúe sobre nosotros (véase 2 Nefi 2:26). El Espíritu Santo no entra en vigor en nuestra vida simplemente porque se colocan las manos sobre nuestra cabeza y se pronuncian esas cuatro palabras importantes. Al recibir esta ordenanza, cada uno de nosotros acepta una sagrada y constante responsabilidad de desear, procurar, trabajar y vivir de tal manera que de verdad “recib[amos] el Espíritu Santo” y los dones espirituales que conlleva. “Porque, ¿en qué se beneficia

el hombre a quien se le confiere un don, si no lo recibe? He aquí, ni se regocija con lo que le es dado, ni se regocija en aquel que le dio la dádiva” (D. y C. 88:33).

¿Qué debemos hacer a fin de que esta amonestación autorizada de procurar la compañía del tercer miembro de la Trinidad se convierta en una constante realidad? Permítanme sugerir que necesitamos (1) desear sinceramente recibir el Espíritu Santo; (2) invitar debidamente al Espíritu Santo a nuestra vida; y (3) obedecer fielmente los mandamientos de Dios.

#### **Desear sinceramente**

Debemos primeramente desear, anhelar y procurar la compañía del Espíritu Santo. Ustedes y yo podemos aprender una gran lección sobre los deseos justos de los fieles discípulos del Maestro que se describen en el Libro de Mormón.

“Y los doce instruyeron a la



multitud; y he aquí, hicieron que la multitud se arrojase en el suelo y orase al Padre en el nombre de Jesús...

“Y oraron por lo que más deseaban; y su deseo era que les fuese dado el Espíritu Santo” (3 Nefi 19:6, 9).

¿Nos acordamos, del mismo modo, de orar ferviente y constantemente por lo que más deseamos, aun el Espíritu Santo? ¿O nos distraen las preocupaciones del mundo y la rutina del diario vivir, y pasamos por alto o incluso descuidamos este don, que es el más valioso de todos los dones? El recibir el Espíritu Santo empieza con nuestro sincero y constante deseo de tener Su compañía en nuestra vida.

#### **Invitar debidamente**

Podemos recibir y reconocer más fácilmente el Espíritu del Señor si lo invitamos debidamente a nuestra vida. No podemos obligar, ejercer coerción o mandar al Espíritu Santo; más bien, debemos invitarlo a nuestra vida con la misma bondad y ternura con la que Él nos trata (véase D. y C. 42:14).

Nuestras invitaciones para tener la compañía del Espíritu Santo ocurren de muchas maneras: al hacer convenios y cumplirlos; al orar sinceramente de manera personal y con la familia; al escudriñar diligentemente las Escrituras; al fortalecer las relaciones adecuadas con familiares y amigos; al procurar pensamientos, actos y palabras virtuosos; y al adorar en nuestros hogares, en el santo templo y en la

iglesia. Por el contrario, el quebrantar convenios y compromisos o nuestra indiferencia hacia ellos, el no orar y estudiar las Escrituras, y los pensamientos, actos y palabras inapropiados hacen que el Espíritu se aleje de nosotros o que nos evite totalmente.

Así como el rey Benjamín enseñó a su pueblo: “Y ahora bien, os digo, hermanos míos, que después de haber sabido y de haber sido instruidos en todas estas cosas, si transgredís y obráis contra lo que se ha hablado, de modo que os separáis del Espíritu del Señor, para que no tenga cabida en vosotros para guiaros por las sendas de la sabiduría, a fin de que seáis bendecidos, prosperados y preservados” (Mosiah 2:36).

#### **Obedecer fielmente**

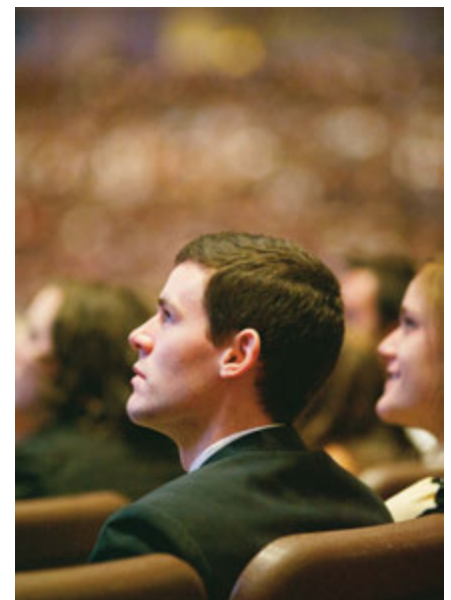
El obedecer fielmente los mandamientos de Dios es esencial para recibir el Espíritu Santo. Se nos recuerda esta verdad cada semana al escuchar las oraciones sacramentales y al participar dignamente del pan y del agua. Al prometer que estamos dispuestos a tomar sobre nosotros el nombre de Jesucristo, a recordarle siempre y a guardar Sus mandamientos, se nos promete que siempre podremos tener Su Espíritu con nosotros (véase D. y C. 20:77). Por lo tanto, todo lo que el evangelio del Salvador nos enseña a hacer y a llegar a ser tiene como fin bendecirnos con la compañía del Espíritu Santo.

Consideremos las razones por las

que oramos y estudiamos las Escrituras. Sí, anhelamos comunicarnos en oración con nuestro Padre Celestial en el nombre de Su Hijo, y sí, deseamos obtener la luz y el conocimiento disponible en los libros canónicos, pero tengan a bien recordar que estos hábitos santos son, ante todo, maneras por las que siempre recordamos a nuestro Padre Celestial y a Su Amado Hijo, y que son requisitos para tener la compañía constante del Espíritu Santo.

Reflexionen en las razones por las que adoramos en la casa del Señor y en nuestras reuniones del día de reposo. Sí, prestamos servicio en el templo por nuestros familiares fallecidos, y por nuestras familias y amigos en los barrios y en las ramas en donde residimos. Y sí, disfrutamos de la recta jovialidad que encontramos entre nuestros hermanos y hermanas; pero, ante todo, nos reunimos en unidad, para procurar las bendiciones y la instrucción del Espíritu Santo.

Orar, estudiar, reunirse, adorar, servir y obedecer no son cosas aisladas e independientes de una larga lista





de tareas que estén relacionadas con el Evangelio. Más bien, cada una de estas prácticas rectas es un importante elemento de una imperante búsqueda espiritual para cumplir el mandato de recibir el Espíritu Santo. Los mandamientos de Dios que obedecemos y el inspirado consejo de los líderes de la Iglesia que seguimos, se centran principalmente en obtener la compañía del Espíritu. Básicamente, todas las enseñanzas y actividades del Evangelio se centran en venir a Cristo al recibir el Espíritu Santo en nuestra vida.

Ustedes y yo debemos esforzarnos por ser como los jóvenes guerreros que se describen en el Libro de Mormón, quienes “procuraron cumplir con exactitud toda orden; sí, y les fue hecho según su fe...

“...y son diligentes en acordarse del Señor su Dios de día en día; sí, se esfuerzan por obedecer sus estatutos y sus juicios y sus mandamientos continuamente” (Alma 57:21; 58:40).

#### Testimonio

El Señor ha declarado que La Iglesia de Jesucristo de los Santos de los Últimos Días es “la única iglesia

verdadera y viviente sobre la faz de toda la tierra” (D. y C. 1:30). Esta Iglesia restaurada es verdadera porque es la Iglesia del Salvador; Él es “el camino, y la verdad y la vida” (Juan 14:6). Y es una iglesia viviente debido a las obras y los dones del Espíritu Santo. Cuán bendecidos somos por vivir en una época en la que el sacerdocio está sobre la tierra y podemos recibir el Espíritu Santo.

Varios años después de que el profeta José Smith fue martirizado, se apareció al presidente Brigham Young y compartió este eterno consejo. “Diga a la gente que sea humilde y fiel y se asegure de conservar el Espíritu del Señor, el cual le guiará con rectitud. Que tengan cuidado y no se alejen de la voz apacible; ésa les enseñará [lo que deben] hacer y a dónde ir; les proveerá los frutos del reino. Diga a los hermanos que tengan el corazón dispuesto al convencimiento a fin de que cuando el Espíritu Santo llegue a ellos, su corazón esté listo para recibirlo. Pueden discernir el Espíritu del Señor de cualquier otro espíritu, pues Él susurrará paz y gozo a su alma y les quitará del corazón toda malicia, odio,

envidia, contiendas y maldad; y todo su deseo será hacer el bien, fomentar la rectitud y edificar el reino de Dios. Diga a los hermanos que si siguen al Espíritu del Señor, les irá bien” (*Enseñanzas de los Presidentes de la Iglesia: José Smith*, pág. 103).

Ruego que deseemos sinceramente y que invitemos debidamente al Espíritu Santo a nuestra vida diaria. Ruego también que cada uno de nosotros obedezca fielmente los mandamientos de Dios y que de verdad recibamos el Espíritu Santo. Prometo que las bendiciones que el profeta José Smith le describió a Brigham Young son pertinentes y que las puede lograr toda persona que escuche o lea este mensaje.

Doy testimonio de la realidad viviente del Padre y del Hijo. Testifico que el Espíritu Santo es un revelador, un consolador y el maestro óptimo de quien debemos aprender. Y testifico que las bendiciones y los dones del Espíritu están en funcionamiento en la Iglesia de Jesucristo restaurada, verdadera y viviente en estos últimos días. De ello testifico en el sagrado nombre del Señor Jesucristo. Amén. ■



Por el élder Larry R. Lawrence

De los Setenta

# Criar a los hijos con valentía

*Lo que el mundo realmente necesita son padres y madres valientes que no teman defender lo correcto y adoptar una postura.*

Me gustaría hablar hoy a los padres de adolescentes. Sus jóvenes brillantes y llenos de energía son el futuro de la Iglesia, y por esa razón constituyen uno de los principales objetivos del adversario. Muchos de ustedes, padres y madres fieles, están escuchando hoy la conferencia y buscan en oración respuestas que los ayuden a guiar a sus hijos a través de esos años importantes. Mis nietos mayores han entrado en la adolescencia recientemente, así que, este tema está muy cerca de mi corazón. No existen los padres perfectos ni las respuestas fáciles, pero hay principios de verdad en los cuales podemos confiar.

El lema de la Mutual para los Hombres y las Mujeres Jóvenes en el año 2010 se tomó del libro de Josué. Comienza así: "...te mando que te esfuerces y seas valiente; no temas..." (Josué 1:9). Esta frase de las Escrituras es un gran lema para los padres también. En estos últimos días, lo que el mundo realmente necesita son padres y madres valientes que no teman defender lo correcto y adoptar una postura.

Imaginen por un momento que su hija está sentada sobre las vías del ferrocarril y ustedes escuchan el silbato del tren. ¿Le advertirían que saliera de las vías? ¿O dudarían, preocupados de que ella pensara que están siendo sobreprotectores? Si ella hiciera caso omiso a su advertencia, ¿la levantarían y llevarían rápidamente a un lugar seguro? ¡Claro que sí! El amor que tienen por su hija prevalecería sobre toda otra consideración. Valorarían la vida de ella más que lo que ella pensara de ustedes en ese momento.

Los desafíos y las tentaciones arremeten contra nuestros adolescentes con la velocidad y la potencia de un tren de carga. Como se nos recuerda en la proclamación sobre la familia, los padres tienen la responsabilidad de proteger a sus hijos<sup>1</sup>, y eso significa tanto espiritual como físicamente.

En el Libro de Mormón leemos cómo Alma, hijo, aconsejó a su hijo descarriado. Coriantón había cometido serios errores mientras servía en una misión entre los zoramitas; pero Alma lo amaba lo suficiente para hablarle de forma muy directa acerca del problema. Él expresó su profunda

desilusión porque su hijo se había comportado de manera inmoral y le explicó las serias consecuencias del pecado.

Me siento inspirado cada vez que leo estas valientes palabras de Alma: "Y ahora el Espíritu del Señor me dice: Manda a tus hijos que hagan lo bueno... Por tanto, hijo mío, te mando, en el temor de Dios, que te abstengas de tus iniquidades" (Alma 39:12). La temprana intervención de su padre fue un momento decisivo para Coriantón; se arrepintió y sirvió fielmente de allí en adelante (véase Alma 42:31; 43:1-2).

Comparemos el ejemplo de Alma con el de otro padre que se encuentra en las Escrituras: Elí, del Antiguo Testamento. Elí prestaba servicio como sumo sacerdote de Israel durante la infancia del profeta Samuel. En las Escrituras leemos cómo el Señor lo reprendió severamente, "...porque sus hijos se [habían] envilecido, y él no los [había] reprendido" (1 Samuel 3:13). Los hijos de Elí nunca se arrepintieron y todo Israel sufrió a causa de la insensatez de ellos. La historia de Elí nos enseña que los padres que aman a sus hijos no pueden darse el lujo de dejarse intimidar por ellos.

Hace algunos años, en una conferencia general, el élder Joe J. Christensen nos recordó que "la paternidad no es un concurso de popularidad"<sup>2</sup>. Refiriéndose a lo mismo, el élder Robert D. Hales observó: "Hay veces que pareciera que temiéramos a nuestros hijos y nos abstenemos de darles consejos por temor de ofenderlos"<sup>3</sup>.

Hace unos años, nuestro hijo de diecisiete años quiso ir en un viaje de fin de semana con sus amigos, que eran todos buenos muchachos, y nos pidió permiso. Yo quería decirle que sí, pero por alguna razón me sentía intranquilo acerca de ese viaje. Compartí

mis sentimientos con mi esposa, y ella me apoyó. “Debemos escuchar esa voz de advertencia”, me dijo.

Por supuesto, nuestro hijo estaba desilusionado y preguntó por qué no queríamos que fuera. Le contesté sinceramente que no lo sabía. “No me siento bien al respecto”, le expliqué, “y te amo demasiado como para hacer caso omiso a ese sentimiento”. Me sorprendí bastante cuando él respondió: “Está bien, papá, lo entiendo”.

Los jóvenes entienden más de lo que nos damos cuenta, porque también ellos tienen el don del Espíritu Santo. Están tratando de reconocer al Espíritu cuando éste les habla y observan nuestro ejemplo. De nosotros aprenden a prestar atención a las impresiones que reciben, y que si “no se sienten bien con respecto a algo”, es mejor no seguir adelante con ello.

Es tan importante que los cónyuges estén unidos al tomar decisiones en la crianza de sus hijos. Si uno de ellos no se siente bien con respecto a alguna cosa, entonces no se les debería dar permiso. Si cualquiera de ustedes se siente incómodo con una película, un programa de televisión, un videojuego, una fiesta, un vestido, un traje de baño o una actividad de internet, tengan el valor de apoyarse mutuamente y decir “no”.

Me gustaría compartir con ustedes una carta de una madre desconsolada. Su hijo adolescente perdió gradualmente el Espíritu y se alejó de la actividad en la Iglesia. Ella explicó cómo sucedió: “A lo largo de la adolescencia de mi hijo me preocupé e intenté evitar que jugara con videojuegos violentos. Le hablé a mi esposo y le mostré artículos de la revista *Ensign* y del periódico que advertían sobre esos juegos; pero mi esposo pensaba que no había problema. Él decía que nuestro hijo no estaba consumiendo



drogas y que debía dejar de preocuparme. Había veces que yo escondía los controles del juego, pero mi esposo se los devolvía. Comenzó a ser más fácil para mí ceder... que discutir con ellos. Realmente pienso que el jugar juegos electrónicos es tan adictivo como consumir drogas. Haría cualquier cosa para prevenir que otros padres pasaran por esta experiencia”.

Hermanos y hermanas, si su cónyuge no se siente bien con respecto a algo, respeten esos sentimientos. Cuando toman la salida más fácil al no decir ni hacer nada, pueden estar permitiendo comportamientos destructivos.

Los padres pueden prevenir mucho sufrimiento si enseñan a sus hijos a posponer las relaciones románticas hasta que llegue el momento en que estén listos para el matrimonio. Es peligroso formar pareja con un novio o una novia prematuramente. El convertirse en “pareja” crea intimidad emocional, la cual, con demasiada frecuencia, conduce a la intimidad física. Satanás conoce esa secuencia y la utiliza para su propio provecho. Él hará todo lo posible para impedir que los

jóvenes sirvan en una misión y para evitar los matrimonios en el templo.

Es de vital importancia que los padres tengan el valor de defender lo correcto y de intervenir antes de que Satanás tenga éxito. El presidente Boyd K. Packer ha enseñado que “cuando tiene que ver con la moralidad, tenemos tanto el *derecho* como la *obligación* de levantar una voz de amonestación”<sup>4</sup>.

Siempre he creído que nada realmente bueno ocurre tarde en la noche y que los jóvenes deben saber a qué hora se espera que regresen a casa.

Se demuestra una gran sabiduría cuando los padres se quedan levantados para esperar a que sus hijos regresen a casa. Los jóvenes y las jóvenes toman decisiones mucho mejores cuando saben que sus padres los están esperando despiertos para escuchar acerca de su velada y para darles las buenas noches.

Permítanme expresar mi advertencia personal acerca de una costumbre que es común en muchas culturas. Me refiero a “quedarse a dormir” o a “pasar la noche” en la casa de un amigo. Como obispo descubrí que



demasiados jóvenes quebrantaban por primera vez la Palabra de Sabiduría o la ley de castidad al “quedarse a dormir”. Con demasiada frecuencia, su primera experiencia con la pornografía o aun su primer encuentro con la policía ocurrieron al estar ellos pasando la noche fuera de casa.

La presión social es más poderosa cuando nuestros hijos se encuentran lejos de nuestra influencia y cuando sus defensas están debilitadas tarde por la noche. Si alguna vez se han sentido intranquilos con respecto a alguna actividad que dura toda la noche, no tengan temor de responder a esa voz interna de advertencia. Siempre recurran a la oración cuando se trate de proteger a sus preciados hijos.

Ser un padre o madre valiente

no siempre implica decir “no”. Los padres también necesitan valor para decir “sí” al consejo de los profetas modernos. Nuestros líderes de la Iglesia nos han aconsejado establecer hábitos rectos en nuestro hogar. Consideren cinco prácticas fundamentales que tienen el poder de fortalecer a nuestros jóvenes: la oración familiar, el estudio de las Escrituras como familia, la noche de hogar, el cenar juntos y las entrevistas individuales periódicas con cada uno de los hijos.

Hace falta valor para interrumpir a los hijos de lo que estén haciendo y juntarlos para arrodillarse como familia. Hace falta valor para apagar el televisor y la computadora y guiar a la familia a través de las páginas de las Escrituras todos los días. Hace falta valor para rechazar invitaciones los

lunes por la noche a fin de reservar ese momento para la familia. Hacen falta valor y fuerza de voluntad para evitar programar demasiadas actividades a fin de que la familia pueda estar en casa a la hora de la cena.

Una de las maneras más eficaces por la que podemos influir en nuestros hijos o hijas es aconsejarlos en entrevistas privadas con ellos. Al escuchar atentamente, podemos descubrir los deseos de su corazón, ayudarlos a establecer metas justas y también compartir con ellos las impresiones espirituales que hemos recibido acerca de ellos. El aconsejar requiere valor.

Traten de imaginar lo que la nueva generación podría llegar a ser si estos cinco hábitos rectos se pusieran en práctica en forma consistente en cada hogar. Nuestros jóvenes podrían ser como el ejército de Helamán: invencibles (véase Alma 57:25–26).

Criar a adolescentes en los últimos días es una asignación que nos llena de humildad. Satanás y sus seguidores están tratando de hacer caer a esta generación; pero el Señor confía en padres y madres valientes que los eduquen. Padres: “[Esfuércense] y [sean] valientes; no [teman]...” (Josué 1:9). Yo sé que Dios escucha sus oraciones y las contestará. Testifico que el Señor apoya y bendice a los padres y madres valientes. En el nombre de Jesucristo. Amén. ■

#### NOTAS

1. Véase “La Familia: Una Proclamación para el Mundo”, *Liahona*, octubre de 2004, pág. 49.
2. Joe J. Christensen, “Rearing Children in a Polluted Environment”, *Ensign*, noviembre de 1993, pág. 11.
3. Robert D. Hales, “Con todo el sentimiento de un tierno padre: Un mensaje de esperanza para las familias”, *Liahona*, mayo de 2004, pág. 90.
4. Boyd K. Packer, “Nuestro ambiente moral”, *Liahona*, julio de 1992, pág. 74.



Por el élder Per G. Malm  
De los Setenta

## Descanso para vuestra alma

*El descanso para nuestra alma incluye la paz en la mente y el corazón, lo cual es el resultado de aprender y seguir la doctrina de Cristo.*

En el centro de Gotemburgo, Suecia, hay un ancho bulevar bordeado por ambos lados de árboles hermosos. Un día vi un hueco en el tronco de uno de esos grandes árboles; entonces por curiosidad miré adentro y vi que el árbol estaba completamente hueco. Sí, hueco; pero, ¡no vacío! Estaba lleno de toda clase de basura.

Me sorprendió que el árbol siguiera en pie. Alcé la vista y vi una ancha banda de acero que rodeaba la parte superior del tronco; había varios alambres de acero atados a la banda, que a su vez estaban sujetos a edificios cercanos. A la distancia se parecía a los demás árboles; sólo al mirar su interior se detectaba que estaba hueco en lugar de tener un tronco sólido y fuerte. Muchos años atrás algo había iniciado el proceso de debilitar el tronco un poco acá y otro poco allá. No sucedió de la noche a la mañana. Sin embargo, así como el árbol joven crece poco a poco hasta convertirse en un árbol fuerte, nosotros también podemos crecer paso a paso en nuestra capacidad para que en el interior seamos fuertes y sólidos, en contraste

al árbol hueco.

Es a través de la sanadora expiación de Jesucristo que podemos tener la fortaleza para estar firmes y fuertes y que nuestra alma se llene de luz, comprensión, gozo y amor. Su invitación se extiende “a todos... a que vengan a él y participen de su bondad; y a nadie de los que a él vienen desecha” (véase 2 Nefi 26:33). Él promete:

“Venid a mí todos los que estáis trabajados y cargados, y yo os haré descansar.

“Llevad mi yugo sobre vosotros y aprended de mí, que soy manso y humilde de corazón, y hallaréis descanso para vuestras almas” (Mateo 11:28–29).

Sobre ese descanso, el presidente Joseph F. Smith dijo: “A mi entender, significa entrar en el conocimiento y en el amor de Dios, tener fe en Su propósito y en Su plan hasta el punto de saber que estamos en lo correcto y que no andamos buscando otra cosa, que no nos perturba ningún viento de doctrina ni la astucia ni las artimañas de los hombres que acechan para engañar. Sabemos de la doctrina que

es de Dios y no hacemos preguntas a nadie con respecto a ella; otras personas pueden seguir sus opiniones, sus ideas y sus inconsistencias. El hombre que ha alcanzado la fe en Dios hasta el punto de que toda duda y todo temor se han apartado de él ha entrado en el ‘descanso de Dios’” (véase *Enseñanzas de los Presidentes de la Iglesia: Joseph F. Smith*, 1998, pág. 56).

El descanso para nuestra alma incluye la paz en la mente y el corazón, lo cual es el resultado de aprender y seguir la doctrina de Cristo, y de llegar a ser la extensión de las manos de Cristo al servir y ayudar a los demás. La fe en Jesucristo y el seguir Sus enseñanzas nos dan una esperanza firme, la cual llega a ser un ancla sólida para nuestra alma. Podemos llegar a ser constantes e inmutables; tener paz interior duradera; entrar en el descanso del Señor. Sólo si nos apartamos de la luz y la verdad, un sentimiento hueco y vacío, como el del árbol, ocupará los recintos más íntimos de nuestra alma, y quizás hasta tratemos de llenar ese vacío con cosas que no tienen valor duradero.

Ya que existimos como hijos espirituales antes de venir a la tierra y seremos inmortales en la siguiente vida, esta vida terrenal es en realidad un momento muy corto.

No obstante, es un día de probación, pero también de oportunidades cuando escogemos seguir la invitación de no malgastar los días de nuestra probación (véase 2 Nefi 9:27). Los pensamientos que moran en nuestra mente, los sentimientos que abrigamos en nuestro corazón y las cosas que hacemos tendrán un impacto determinante en nuestra vida, tanto aquí como en la vida venidera.

Un hábito que nos servirá es elevar diariamente la visión para mantener la perspectiva eterna de lo que



uno de sus hijos pequeños a comprar huevos. Ese hijo, en quien ella había confiado, probablemente caminó con alegría a casa, pero al llegar casi todos los huevos estaban rotos. Una amiga de la familia que estaba allí amonestó a la abuela que regañara al niño por portarse mal. Pero la abuela dijo con calma y prudencia: “No, con eso no lograré que los huevos vuelvan a estar intactos. Sencillamente usaremos lo que podamos para hacer panqueques y los disfrutaremos juntos”.

Cuando aprendemos a manejar lo pequeño y sencillo del diario vivir de manera inspirada y prudente, el resultado es una influencia positiva que solidificará la armonía en nuestra alma y edificará y fortalecerá a los que nos rodean. Es así porque todo lo que nos invita a hacer lo bueno “es [enviado] por el poder y el don de Cristo, por lo que [sabremos], con un conocimiento perfecto, que es de Dios” (Moroni 7:16).

Ahora bien, el árbol hueco del que les hablé ya no está en pie. Unos jóvenes pusieron petardos en el hueco, y el árbol se incendió. No se pudo salvar y se tuvo que derribar. Tengan cuidado de las cosas que destruyen desde el interior, ¡sean cosas grandes o pequeñas!

Enfoquémonos en lo que sostendrá una paz duradera en la mente y el corazón. Entonces nuestra “confianza se fortalecerá en la presencia de Dios” (D. y C. 121:45). La promesa de entrar en el descanso del Señor, de recibir el don de la paz, está lejos de ser una satisfacción mundana y pasajera: Es, en verdad, un don celestial: “La paz os dejo, mi paz os doy; yo no os la doy como el mundo la da. No se turbe vuestro corazón ni tenga miedo” (Juan 14:27). Él tiene el poder de sanar y fortalecer el alma. Él es Jesucristo, de quien testifico en el nombre de Jesucristo. Amén. ■

planeamos y hacemos, especialmente si detectamos la tendencia a esperar el mañana futuro para hacer lo que sabemos que debemos emprender mientras todavía vivamos en nuestro presente actual.

A lo largo del camino, nos ayuda en nuestras decisiones la influencia fortalecedora del Espíritu. Pero si escogemos actuar contra la luz y el entendimiento que tenemos, tendremos un remordimiento de conciencia, que lógicamente no se siente muy bien. Pero ese remordimiento es una bendición porque nos recuerda inmediatamente que es hora de arrepentirnos. Cuando somos humildes y deseamos hacer lo correcto, estaremos ansiosos de actuar en seguida y cambiar nuestro rumbo, mientras aquellas personas que sean orgullosas y que procuren “ser una ley a sí [mismos]”

(D. y C. 88:35) permitirán que Satanás los lleve “del cuello con cordel de lino, hasta que los ata para siempre jamás con sus fuertes cuerdas” (2 Nefi 26:22) a menos que el espíritu del arrepentimiento entre en su corazón. El seguir las malas influencias nunca da un sentimiento de paz, sencillamente porque la paz es un don de Dios y sólo se recibe mediante el Espíritu de Dios. “La maldad nunca fue felicidad” (Alma 41:10).

En nuestros hechos diarios, a menudo las cosas pequeñas y sencillas son las que tendrán un impacto duradero (véase Alma 37:6–7). Lo que decimos y hacemos y cómo escogemos reaccionar no sólo influirá en nosotros, sino también en los que nos rodean. Podemos edificar o derrumbar. Un ejemplo sencillo y positivo es el relato de mi abuela. Ella envió a





Por el élder Jairo Mazzagardi  
De los Setenta

# Evitemos la trampa del pecado

*Permanezcan firmes y tomen buenas decisiones que les permitan comer del fruto del árbol de la vida.*

Una hermosa mañana de sol, invité a mi nieta de casi ocho años a caminar conmigo cerca de un lago que en realidad es una represa de agua para nuestra hermosa ciudad.

Caminamos contentos, escuchando el sonido suave del arroyuelo cristalino que corría junto al camino. El sendero estaba bordeado de hermosos árboles verdes y flores de dulce aroma, y podíamos oír los pájaros cantar.

Le pregunté a mi alegre e inocente nieta de ojos azules cómo se estaba preparando para su bautismo.

Ella respondió con una pregunta: “Abuelo, ¿qué es el pecado?”.

Oré en silencio por inspiración y traté de responder de la manera más simple que pude: “El pecado es la desobediencia intencional de los mandamientos de Dios; eso pone triste al Padre Celestial y trae como resultado sufrimiento y tristeza”.

Evidentemente preocupada, me preguntó: “¿Y cómo nos atrapa?”.

Al principio la pregunta indica pureza, pero también revela preocupación por cómo evitar el pecado.

Para que ella entendiese mejor, usé los elementos naturales a nuestro

alrededor como ilustración. Siguiendo nuestro camino, encontramos, junto a un alambrado de púas, un poste de piedra bastante grande; era una estructura pesada y crecían flores, arbustos y pequeños árboles a su alrededor. Con el tiempo, esas plantas llegarían a ser más grandes que el poste mismo.

Recuerdo que más adelante por el sendero, encontramos otro poste que ya había sido cubierto, poco a poco, casi sin notarse, por la vegetación que crecía a su alrededor. Supongo que un poste no percibiría, a pesar de su fuerza, que podía ser envuelto y destruido por plantas frágiles. Seguramente el poste habrá pensado: “No hay problema; soy fuerte y grande, y esta pequeña planta no me hará daño”.

Así que, mientras el árbol cercano crece, al principio el poste no lo nota; después, empieza a disfrutar la sombra del árbol. Sin embargo, el árbol sigue creciendo y rodea al poste con dos ramas que, al principio, parecen frágiles, pero con el tiempo entrelazan y envuelven al poste.

Aún así, el poste no se da cuenta de lo que está pasando.

Muy pronto encontramos en nuestra caminata el poste de la moraleja;

había sido desgarrado de la tierra. Mi nietita parecía impresionada y me preguntó: “Abuelo, ¿es éste el árbol del pecado?”.

Entonces le expliqué que sólo era un símbolo, o un ejemplo de cómo el pecado nos atrapa.

No sé qué efecto tendrá nuestra conversación en ella, pero a mí me hizo pensar en las muchas caras que tiene el pecado y cómo entra sigilosamente en nuestra vida si lo dejamos.

Debemos estar alertas porque las pequeñas decisiones, como acostarse y levantarse temprano, tienen grandes consecuencias. En Doctrina y Convenios 88:124 se nos enseña:

“... levantaos temprano para que vuestros cuerpos y vuestras mentes sean vigorizados”. Quienes se acuestan temprano se levantan descansados, con el cuerpo y la mente vigorizados, y son bendecidos por el Señor debido a la obediencia.

Lo que puede parecer de poca importancia, como acostarse tarde, no orar por un día, saltar el ayuno o quebrantar el día de reposo —esos pequeños deslices— nos harán perder la sensibilidad poco a poco, y nos llevarán a hacer cosas peores.

Cuando era un adolescente, tenía que estar en casa a las 10 de la noche. Hoy en día esa es la hora en que algunos salen a divertirse. Bien sabemos que es durante la noche cuando suceden las peores cosas. Es cuando está oscuro que algunos jóvenes van a lugares con ambientes inapropiados donde la música y la letra no les permiten tener la compañía del Espíritu Santo. Entonces, bajo esas circunstancias, se vuelven presa fácil para el pecado.

Con frecuencia, ser presa del pecado comienza cuando alguien escoge amigos cuyas normas no están de acuerdo con el Evangelio; y para



ser popular o para ser aceptada por sus compañeros, la persona pone en peligro los principios y las leyes del Evangelio, y va por el sendero que sólo traerá dolor y tristeza a esa persona y a quienes la aman.

Debemos tener cuidado de no dejar que el pecado crezca a nuestro alrededor. El pecado está en todas partes, hasta, por ejemplo, en una computadora o teléfono celular. Estas tecnologías son útiles y pueden ser muy beneficiosas; pero el uso inapropiado de ellas —como involucrarse en juegos que hacen perder el tiempo, o cosas mucho peores, como la pornografía— es destructivo. La pornografía destruye el carácter y hunde a quienes la usan en un pantano de inmundicia, del cual la persona sólo puede librarse con mucha ayuda.

Ese terrible monstruo causa dolor y sufrimiento, tanto al usuario como a sus inocentes hijos, cónyuge, padre, madre y otros seres queridos. El fruto del placer carnal es amargura y tristeza; el fruto de la obediencia y del sacrificio es dulzura y gozo eterno.

La decisión en cuanto a las normas a seguir se debe hacer con anticipación, no cuando aparezca la tentación. Nuestros parámetros deben ser:

- Haré esto porque es lo correcto, viene del Señor y me traerá felicidad.
- No haré esto porque me alejará de la verdad, del Señor y de la felicidad eterna que Él promete al que es fiel y obediente.

Debido a que el Padre sabía que tomaríamos decisiones equivocadas, Él, en Su maravilloso plan de amor, proporcionó un Salvador del mundo para que expiara los pecados de todos los que se arrepientan, de los que vengán a Él en busca de ayuda, consuelo y perdón; y que estén dispuestos a tomar sobre sí Su nombre, Jesucristo.

Si pecamos, debemos buscar ayuda rápidamente, porque no podemos salir de la trampa del pecado solos, al igual que el poste de la moraleja no se puede liberar a sí mismo. Alguien tiene que ayudarnos a librarnos de su garra fatal.

Los padres podemos ayudar, y el obispo ha sido llamado por Dios para asistirnos. Es a él a quien debemos acudir y abrirle nuestro corazón.

Doctrina y Convenios 58:42–43 explica:

“He aquí, quien se ha arrepentido de sus pecados es perdonado; y yo, el

Señor, no los recuerdo más.

“Por esto sabréis si un hombre se arrepiente de sus pecados: He aquí, los confesará y los abandonará”.

Unos meses después de nuestra caminata cerca del lago, mi nieta tuvo la entrevista con el obispo, su padre, para su bautismo. Después de la entrevista le pregunté cómo le había ido. Ella me contestó, casi reprendiéndome: “Abuelo, una entrevista es confidencial, ¿no lo sabías?”.

Obispos, espero que consideren esa respuesta con seriedad. Me parece que mi nieta creció mucho en entendimiento en muy poco tiempo.

Así como el árbol que describí trajo tristeza, dolor, sufrimiento y esclavitud; hay otro árbol que puede traer todo lo contrario. Se menciona en 1 Nefi 8:10–12:

“Y sucedió que vi un árbol cuyo fruto era deseable para hacer a uno feliz.

“Y aconteció que me adelanté y comí de su fruto; y percibí que era de lo más dulce, superior a todo cuanto yo había probado antes. Sí, y vi que su fruto era blanco, y excedía a toda blancura que yo jamás hubiera visto.

“Y al comer de su fruto, mi alma se llenó de un gozo inmenso”.

Queridos hermanos y hermanas, permanezcan firmes y tomen buenas decisiones que les permitan comer del fruto del árbol de la vida. Si por cualquier razón han cometido errores o dejado el sendero, nuestra mano está extendida y les decimos: “Vengan; hay esperanza; los amamos y queremos ayudarlos a ser felices”.

Nuestro Padre Celestial nos ama tanto que ha dado a Su único Hijo, Jesucristo.

¡Jesucristo nos ama tanto que dio Su vida para expiar nuestros pecados!

¿Qué estamos dispuestos a dar para ser limpios y recibir ese gozo?

De estas verdades doy mi testimonio en el sagrado nombre de Jesucristo. Amén. ■



Por el élder Mervyn B. Arnold  
De los Setenta

## ¿Qué has hecho con mi nombre?

*Algún día cada uno de nosotros tendrá que dar cuentas ante nuestro Salvador Jesucristo por lo que hayamos hecho con Su nombre.*

Cuando el presidente George Albert Smith era joven, su abuelo, George A. Smith, que había fallecido, se le apareció en un sueño y le preguntó: “Me gustaría saber qué has hecho con mi nombre”. El presidente Smith respondió: “No he hecho con tu nombre nada de lo que debas avergonzarte”<sup>1</sup>.

Cada semana, al participar de la Santa Cena, hacemos el convenio y la promesa de que estamos dispuestos a tomar sobre nosotros el nombre de Cristo, a recordarle siempre y a guardar Sus mandamientos. Si estamos dispuestos a hacerlo, se nos promete la más maravillosa de las bendiciones: que Su Espíritu estará siempre con nosotros<sup>2</sup>.

Así como el presidente George Albert Smith tuvo que rendir cuentas ante su abuelo por lo que había hecho con su nombre, algún día cada uno de nosotros tendrá que dar cuentas ante nuestro Salvador, Jesucristo, por lo que hayamos hecho con Su nombre.

En Proverbios leemos acerca de la importancia de tener un buen nombre: “De más estima es el buen nombre que las muchas riquezas, y la buena fama más que la plata y el

oro”<sup>3</sup> y “la memoria del justo será bendecida”<sup>4</sup>.

Mientras meditaba en estos pasajes de las Escrituras y en la importancia de tener un buen nombre, mi mente se inundó de recuerdos sobre el buen nombre y el legado que mis padres nos dejaron a mis cuatro hermanos, a mis dos hermanas y a mí. Mis padres no poseían las riquezas del mundo, ni oro ni plata. Los nueve vivíamos en una casa de dos habitaciones y un cuarto de baño, con un porche trasero adosado en el que dormían mis hermanas. Cuando mis padres fallecieron, mis hermanas, mis hermanos y yo nos reunimos para dividir sus posesiones materiales, que eran muy pocas. Mi madre dejó unos pocos vestidos, algunos muebles usados y unos pocos artículos personales más. Mi padre dejó poco más que algunas herramientas de carpintero y unos viejos rifles de caza. Las únicas cosas con algo de valor económico eran una casa modesta y una pequeña cuenta de ahorros.

Lloramos juntos abiertamente, dando gracias y sabiendo que nos habían legado algo mucho más preciado que oro o plata: nos habían dado su



amor y su tiempo. A menudo habían compartido sus testimonios de la veracidad del Evangelio, los cuales ahora podemos leer en sus preciados diarios personales. No tanto de palabra, sino por sus ejemplos, nos enseñaron a trabajar arduamente, a ser honrados y pagar un diezmo íntegro. También engendraron un deseo de ampliar nuestra formación académica, servir en una misión y, lo que es más importante, de buscar un compañero eterno, casarnos en el templo y perseverar hasta el fin. Ciertamente nos legaron un buen nombre, por lo cual siempre les estaremos agradecidos.

Cuando el amado profeta Helamán y su esposa fueron bendecidos con dos hijos, les pusieron por nombre Lehi y Nefi. Helamán les explicó a sus hijos por qué tenían el nombre de dos de sus antepasados que habían vivido unos seiscientos años antes de sus nacimientos. Él dijo:

“He aquí, hijos míos... os he dado los nombres de nuestros primeros padres [Lehi y Nefi]... y he hecho esto para que cuando recordéis vuestros nombres... recordéis *sus obras*; y cuando recordéis *sus obras*, sepáis por qué se dice y también se escribe, que

*eran buenos.*

“Por lo tanto, hijos míos, quisiera que hicieseis lo que es bueno, *a fin de que se diga, y también se escriba, de vosotros, así como se ha dicho y escrito de ellos.*

“... *para que tengáis ese precioso don de la vida eterna*”<sup>5</sup>.

Hermanos y hermanas, dentro de seiscientos años, ¿cómo se recordarán los nombres de ustedes?

En cuanto a cómo tomar el nombre de Cristo sobre nosotros, y así proteger nuestro buen nombre, Moroni enseñó:

“Y otra vez quisiera exhortaros a que *vinieseis a Cristo*, y procuraseis *toda buena dádiva*; y que no tocaseis *el don malo, ni la cosa impura*...

“Sí, *venid a Cristo*, y perfeccionaos en él, y absteneos de toda impiedad”<sup>6</sup>.

En el inspirado folleto *Para la Fortaleza de la Juventud*, leemos que la libertad de escoger es un principio eterno, dado por Dios, que implica responsabilidad moral por la decisión tomada... “Si bien [somos libres] de elegir por [nosotros mismos], no [somos libres] de elegir las consecuencias de [nuestras] acciones. Al hacer una elección, [recibiremos] las

consecuencias de dicha elección”<sup>7</sup>.

Poco después de casarme con mi amada Devonna, ella compartió conmigo cómo aprendió de joven esta importante doctrina de que somos libres para escoger, pero que no somos libres de escoger las consecuencias de nuestras acciones. Con la ayuda de mi hija Shelly, me gustaría relatarles la experiencia de mi esposa:

“Cuando tenía quince años pensaba con frecuencia que había demasiadas reglas y mandamientos. No estaba segura de que una adolescente normal y amante de la diversión pudiera disfrutar de la vida con tantas restricciones. Además, las muchas horas que dedicaba a trabajar en el rancho de mi padre ya afectaban seriamente el tiempo que podía dedicarles a mis amigas.

“Aquel verano en particular, una de mis tareas consistía en asegurarme de que las vacas que pacían en el pasto de la montaña no rompieran la cerca para pasar al campo de trigo. Si una vaca come trigo, ésta podría hincharse, lo cual le causaría asfixia y la muerte. Había una vaca en particular que siempre estaba tratando de meter la cabeza por la cerca. Una mañana, mientras cabalgaba a lo largo de la cerca para comprobar el estado del ganado, descubrí que la vaca había logrado traspasar la cerca y se hallaba en el campo de trigo. Afligida, me di cuenta de que ya llevaba tiempo comiendo trigo, porque estaba hinchada y parecía un globo. Pensé: ‘Vaca tonta! La cerca estaba ahí para protegerte, pero aún así la has traspasado, y ahora has comido tanto trigo que tu vida está en peligro’.

“Me apresuré a llegar a la granja para avisarle a mi padre. Sin embargo, al regresar la encontré tirada en el suelo, muerta. Me entristeció la pérdida de aquella vaca. Le habíamos

**Cuando tenía 15 años, la hermana Arnold (representada aquí por su hija) se dio cuenta del poder protector de los mandamientos mientras observaba a los animales pastar.**

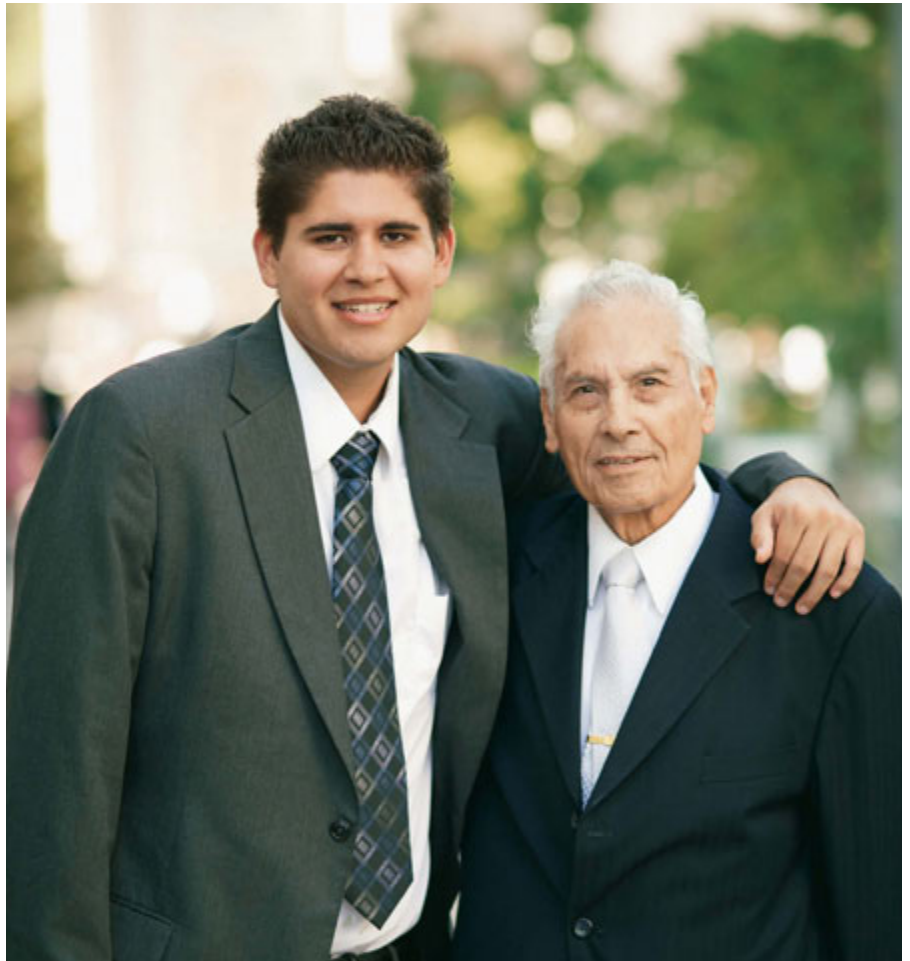


dado el pasto de una hermosa montaña para que paciera y una cerca para mantenerla alejada del peligroso trigo, pero aún así cometió la tontería de romper la cerca y provocar su propia muerte.

“Al pensar en la función de aquella cerca, me di cuenta de que era una protección, al igual que lo eran los mandamientos y las reglas de mis padres. Los mandamientos y las reglas eran para mi propio beneficio. Me di cuenta de que la obediencia a los mandamientos podría salvarme de la muerte física y de la muerte espiritual. Aquel conocimiento resultó ser fundamental para mi vida”.

Mi esposa aprendió que nuestro bondadoso, sabio y amoroso Padre Celestial no nos ha dado mandamientos para restringirnos, como el adversario quiere hacernos creer, sino para bendecir nuestra vida y proteger nuestro buen nombre y nuestro legado para nuestras generaciones futuras, tal y como hicieron por Lehi y Nefi. Así como la vaca recibió las consecuencias de su elección, cada uno de nosotros debe aprender que el pasto *nunca* es más apetecible al otro lado de la cerca —y nunca lo será— pues “la maldad nunca fue felicidad”<sup>8</sup>. Cada uno de nosotros recibirá las consecuencias de nuestras decisiones cuando termine esta vida. Los mandamientos son claros; son una protección, no una restricción, ¡y las maravillosas bendiciones de la obediencia son innumerables!

Nuestro Padre Celestial sabía que todos cometeríamos errores. Me siento muy agradecido por la Expiación, pues permite que cada uno de nosotros nos arrepintamos, que hagamos los ajustes necesarios para volver nuevamente a ser uno con nuestro Salvador y que sintamos la dulce paz del perdón.



Nuestro Salvador nos invita diariamente a limpiar nuestros nombres y regresar a Su presencia. Su aliento está repleto de amor y bondad. Imaginen conmigo el abrazo del Salvador mientras leo Sus palabras: “¿No os volveréis a mí ahora, y os arrepentiréis de vuestros pecados, y os convertiréis para que yo os sane?”<sup>9</sup>.

Hoy quisiera extender a cada uno de ustedes el mismo reto que mis padres, quienes siempre serán recordados por sus buenos nombres, me extendieron a mí. Antes de actuar, imagínense al Salvador de pie a su lado y pregúntense: “¿Lo pensaría, lo diría o lo haría sabiendo que Él está aquí?”. Porque, ciertamente, Él está aquí. Nuestro amado presidente Thomas S. Monson, de quien testifico que es un profeta, a menudo cita el siguiente versículo de las Escrituras al referirse a nuestro Señor y Salvador: “Porque iré delante de vuestra faz. Estaré a vuestra diestra y a vuestra siniestra, y mi

Espíritu estará en vuestro corazón”<sup>10</sup>.

Cuando llegue ese glorioso día en que nos presentemos ante nuestro amado Salvador para entregar el informe de lo que hayamos hecho con Su nombre, ruego que podamos declarar: “He peleado la buena batalla, he acabado la carrera, he guardado la fe”<sup>11</sup>. “He honrado tu nombre”. Testifico que Jesús es el Cristo. Él realmente murió para que nosotros podamos vivir. En el nombre de Jesucristo. Amén. ■

#### NOTAS

1. *Presidentes de la Iglesia, Manual del alumno*, (manual del Sistema Educativo de la Iglesia), 2003, pág. 139.
2. Véase Doctrina y Convenios 20:77.
3. Proverbios 22:1.
4. Proverbios 10:7.
5. Helamán 5:6–8; cursiva agregada.
6. Moroni 10:30, 32; cursiva agregada.
7. Folleto *Para la Fortaleza de la Juventud*, 2001, pág. 4.
8. Alma 41:10.
9. 3 Nefi 9:13.
10. Doctrina y Convenios 84:88.
11. 2 Timoteo 4:7.



Por el élder M. Russell Ballard  
Del Quórum de los Doce Apóstoles

## “¡Oh ese sutil plan del maligno!”

*Hay esperanza para los adictos, y esta esperanza llega mediante la expiación del Señor Jesucristo*

**H**ermanos y hermanas, la llegada del otoño aquí en las Montañas Rocosas trae consigo los gloriosos colores de las hojas que pasan del verde a los resplandecientes anaranjados, rojos y amarillos. Durante el otoño, toda la naturaleza se encuentra en un estado de transición preparándose para la fría y austera belleza del invierno.

El otoño es una época particularmente emocionante para los pescadores con mosca, ya que con un hambre casi insaciable las truchas salen a darse un banquete para fortificar su cuerpo contra la escasez de alimentos durante el invierno.

El objetivo de la pesca con mosca es atrapar truchas mediante un hábil engaño. El pescador experto estudia el comportamiento de las truchas, el clima, las corrientes de agua, los insectos que comen y cuándo esos insectos encoban. A veces confecciona los señuelos que usa. Sabe que los insectos artificiales incrustados en diminutos anzuelos deben ser engaños perfectos, porque las truchas reconocerán el menor defecto y los rechazarán.

Qué emoción observar a una trucha salir a la superficie, morder la mosca y

resistir hasta que finalmente, exhausta, es recogida. La lucha es la competencia entre el conocimiento y la habilidad del pescador, y la noble trucha.

El uso de señuelos artificiales para engañar y atrapar peces es un ejemplo de la forma en que a menudo Lucifer nos tienta, engaña y trata de atraparnos.

Como el pescador con mosca que sabe que lo que atrae a las truchas es el hambre, Lucifer conoce nuestro “hambre” o debilidades y nos tienta con señuelos falsos que, si los aceptamos, pueden coartar nuestra vida y conducirnos hacia su influencia despiadada. Y a diferencia del pescador que atrapa y devuelve al agua peces ilesos, Lucifer no nos soltará voluntariamente. Su objetivo es hacer a sus víctimas tan miserables como él.

Lehi dijo: “Y porque [Lucifer] había caído del cielo, y llegado a ser miserable para siempre, procuró igualmente la miseria de todo el género humano” (2 Nefi 2:18).

Uno mi voz hoy a la de mis Hermanos de que Lucifer es una inteligencia lista y astuta. Uno de los métodos principales que usa contra nosotros es su habilidad de mentir y engañar

para convencernos de que lo malo es bueno y lo bueno malo. Desde el principio, en el gran Concilio de los Cielos, Satanás “pretendió destruir el albedrío del hombre que yo, Dios el Señor, le había dado ...

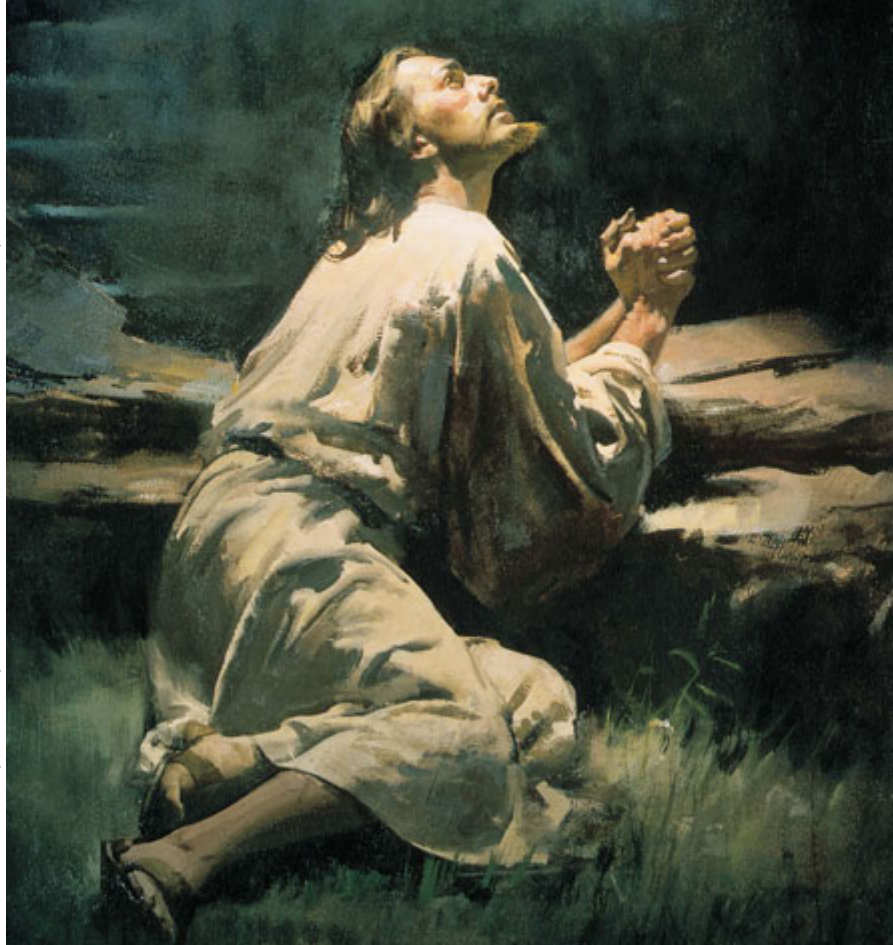
“Y llegó a ser Satanás, sí, el diablo, el padre de todas las mentiras, para engañar y cegar a los hombres y llevarlos cautivos según la voluntad de él” (Moisés 4:3–4).

La batalla por el albedrío dado al hombre por Dios continúa. Satanás y sus siervos nos rodean con sus señuelos; esperan que flaqueemos y aceptemos su carnada para atraparnos con medios falsos. Él usa la adicción para quitar el albedrío. Según el diccionario, cualquier adicción implica someterse a algo, y así renunciar al albedrío y convertirse en dependiente de alguna sustancia o comportamiento que destruye la vida<sup>1</sup>.

Hay estudiosos que dicen que hay un elemento del cerebro llamado el centro del placer<sup>2</sup>. Al activarlo con ciertas drogas o comportamientos, domina la parte del cerebro que gobierna nuestro juicio, fuerza de voluntad, lógica y moralidad. Eso conduce al adicto a abandonar lo que él o ella sabe que es correcto; y cuando eso sucede, quedan atrapados y Lucifer toma el control.

Satanás sabe cómo aprovecharse de nosotros y atraparnos con sustancias artificiales y comportamientos que dan placer momentáneo. He visto el efecto cuando alguien lucha por recobrar el control, librarse del abuso y la adicción destructivos, y recuperar la autoestima y la independencia.

Algunas de las drogas más adictivas que, al abusar de ellas, pueden apoderarse del cerebro y destruir nuestro albedrío, son: la nicotina; los opioides, como la heroína, morfina y otros analgésicos; los tranquilizantes;



la cocaína; el alcohol; la marihuana; y las metanfetaminas.

Estoy agradecido por doctores capacitados que recetan medicamentos apropiados para aliviar el dolor y el sufrimiento. Lamentablemente hoy, demasiadas personas de nuestras comunidades, incluso algunos de nuestros miembros, abusan de medicamentos recetados y se hacen adictos a ellos. Lucifer, el padre de todas las mentiras, lo sabe y usa su influencia para quitar el albedrío a la persona que abusa de drogas y controlarla con sus horribles cadenas (véase 2 Nefi 28:22).

Hace poco hablé con una hermana que estaba en la unidad psiquiátrica de un hospital local. Compartió conmigo su triste travesía desde la absoluta salud física y mental, y un matrimonio y una familia maravillosos, a la enfermedad mental, la salud debilitada y la desintegración de su familia, todo lo cual comenzó con el abuso de analgésicos recetados.

Dos años antes de nuestra conversación, se había lastimado la espalda en un accidente automovilístico. Su médico le recetó un medicamento

para aliviar el dolor que era casi insostenible. Ella pensó que necesitaba algo más, así que falsificó recetas y por último recurrió a la heroína. Esto llevó a que la arrestaran y encarcelaran. Su obsesión con las drogas destruyó su matrimonio. Su esposo se divorció de ella y se quedó con la custodia de los hijos. Ella me dijo que, además de calmarle el dolor, las drogas también le daban una breve, pero intensificada, sensación de euforia y bienestar. Sin embargo, cada dosis de drogas duraba unas pocas horas y, con cada uso, la duración del alivio parecía disminuir. Comenzó a tomar cada vez más cantidad de drogas y terminó atrapada en el círculo vicioso de la adicción. Las drogas se convirtieron en su vida. La noche antes de hablar con ella, había intentado suicidarse. Decía que ya no soportaba el dolor físico, emocional y espiritual. Se sentía atrapada, sin salida, sin esperanza.

El problema de la hermana con el abuso de drogas recetadas y de otro tipo no es exclusivo; está en todas partes. En algunos lugares, mueren más personas por abuso de drogas

recetadas que por accidentes de autos<sup>3</sup>. Hermanos y hermanas, apártense de todo tipo de sustancia que pueda atraparlos; sólo inhalar una vez algo, o tomar una pastilla o un trago de alcohol puede llevar a la adicción. Un alcohólico en recuperación me dijo que la diferencia entre la adicción y el estar sobrio es un sólo trago. Satanás lo sabe. No permitan que los atrape con señuelos artificiales que rápidamente pueden convertirse en una adicción.

Ahora bien, hermanos y hermanas, no malinterpreten lo que digo. No cuestiono los medicamentos recetados para quienes sufren de enfermedades tratables o gran dolor físico. Éstos realmente son una bendición. Lo que digo es que debemos seguir con cuidado las dosis prescritas por los médicos; y debemos mantener esos medicamentos en un lugar seguro donde los jóvenes o cualquier otra persona no pueda acceder a ellos.

También son muy preocupantes algunos de los comportamientos adictivos y perniciosos como los juegos de azar y la diabólica pornografía, que destruyen tanto a la persona y son tan comunes en nuestra sociedad. Recuerden, hermanos y hermanas, que toda adicción implica someterse a algo, y así renunciar al albedrío y convertirse en dependiente. De modo que los videojuegos y los mensajes de texto deben agregarse a la lista. Algunos jugadores dicen que pasan hasta dieciocho horas al día yendo de un nivel a otro de los videojuegos y desatienden todo otro aspecto de su vida. Enviar mensajes de texto con el celular puede convertirse en una adicción que hace que se pierda la importante comunicación entre las personas. Hace poco un obispo me contó acerca de dos jóvenes que, parados uno al lado del otro, se enviaban mensajes de texto en vez de hablar.



La investigación médica describe la adicción como una “enfermedad del cerebro”<sup>4</sup>. Esto es cierto, pero considero que, cuando Satanás tiene a alguien en sus garras, también llega a ser una enfermedad del espíritu. Sin embargo, sin importar en qué círculo adictivo uno se encuentre, siempre hay esperanza. El profeta Lehi enseñó a sus hijos esta verdad eterna: “Así pues, los hombres son libres según la carne; y les son dadas todas las cosas que para ellos son propias. Y son libres para escoger la libertad y la vida eterna, por medio del gran Mediador de todos los hombres, o escoger la cautividad y la muerte, según la cautividad y el poder del diablo” (2 Nefi 2:27).

Si alguien adicto desea vencer la adicción, hay un camino a la libertad espiritual, una forma comprobada para escapar la esclavitud. Comienza con la oración, la comunicación sincera, ferviente y constante con el Creador de nuestros espíritus y cuerpos: nuestro Padre Celestial. Es el mismo principio que se usa para romper un mal hábito o arrepentirnos de cualquier tipo de pecado. La fórmula para transformar el corazón, el cuerpo, la mente y el espíritu se encuentra en las Escrituras.

El profeta Mormón nos aconsejó: “Por consiguiente, amados hermanos míos, pedid al Padre con toda la energía de vuestros corazones, que seáis llenos de este amor... para que lleguéis a ser hijos de Dios... para que seamos purificados así como él es puro” (Moroni 7:48).

Éste y muchos otros pasajes nos testifican que hay esperanza para los adictos, y esta esperanza llega mediante la expiación del Señor Jesucristo al humillarnos ante Dios, rogar ser librados del cautiverio de la adicción y ofrecer toda nuestra alma a Él en ferviente oración.

Los líderes del sacerdocio pueden ayudar cuando los adictos busquen su consejo. De ser necesario, pueden derivarlos a un consejero capacitado y autorizado, y a los Servicios para la familia SUD. El programa para la recuperación de adicciones adaptado de los doce pasos de Alcohólicos Anónimos está fácilmente disponible mediante los Servicios para la familia SUD.

A los que estén lidiando con una adicción personalmente o en su familia, les repito: la oración ferviente es la clave para obtener la fortaleza espiritual a fin de encontrar paz y de superar un deseo adictivo. El Padre Celestial ama a todos Sus hijos, así que agradézcandle y expresen fe sincera en Él. Pídanle la fortaleza para vencer la adicción que están sufriendo. Dejen de lado todo orgullo y entreguen su vida y su corazón a Él. Pidán ser llenos del poder del amor puro de Cristo. Quizá tengan que hacer esto muchas veces, pero les testifico que su cuerpo, mente y espíritu pueden transformarse, ser purificados y sanados, y serán librados. Jesús dijo: “Yo soy la luz del mundo; el que me sigue no andará en tinieblas, sino que tendrá la luz de la vida” (Juan 8:12).

Dado que nuestra meta es llegar a ser más semejantes a nuestro Salvador y finalmente ser dignos de vivir con nuestro Padre Celestial, cada uno de nosotros debe experimentar el gran cambio en el corazón descrito por el profeta Alma en el Libro de Mormón (véase Alma 5:14). Nuestro amor por el Padre Celestial y el Señor Jesucristo debe reflejarse en nuestras acciones y decisiones diarias. Ellos

han prometido paz, gozo y felicidad a quienes guarden Sus mandamientos.

Hermanos y hermanas, seamos conscientes de los señuelos artificiales que nos presenta el falso pescador de hombres: Lucifer. Tengamos la sabiduría y la perspectiva espiritual para discernir y rehusar sus muchos ofrecimientos peligrosos.

Y para todos los que sean víctimas de cualquier tipo de adicción: hay esperanza, porque Dios ama a todos Sus hijos y porque la Expiación y el amor del Señor Jesucristo hacen que todo sea posible.

He visto la maravillosa bendición de la rehabilitación que puede librarlos de las cadenas de la adicción. El Señor es nuestro Pastor y nada nos faltará al confiar en el poder de la Expiación. Sé que el Señor puede librar a los adictos del cautiverio y lo hará, porque como proclamó el apóstol Pablo: “Todo lo puedo en Cristo que me fortalece” (Filipenses 4:13). Ruego, hermanos y hermanas, que así sea para todos aquellos que estén luchando con este desafío en este momento de su vida; y lo hago humildemente en el nombre de Jesucristo. Amén. ■

#### NOTAS

1. Como sustantivo, la palabra *adicción* tiene tres acepciones y una de ellas es “someterse a un amo” ([www.audioenglish.net/dictionary/addiction.htm](http://www.audioenglish.net/dictionary/addiction.htm))
2. Véase National Institute on Drug Abuse (Instituto Nacional para el abuso de drogas), *Drugs, Brains, and Behavior—the Science of Addiction*, 2010, pág. 18, [drugabuse.gov/scienceofaddiction/sciofaddiction.pdf](http://drugabuse.gov/scienceofaddiction/sciofaddiction.pdf).
3. Véase Erika Potter, “Drug Deaths Overtake Auto Deaths in Utah”, diciembre de 2009, [universe.byu.edu/node/4477](http://universe.byu.edu/node/4477).
4. Véase National Institute on Drug Abuse (Instituto Nacional para el abuso de drogas), “The Neurobiology of Drug Addiction,” section IV, no. 30, [drugabuse.gov/pubs/teaching/teaching2/teaching5.html](http://drugabuse.gov/pubs/teaching/teaching2/teaching5.html); véase también [drugabuse.gov/funding/budget08.html](http://drugabuse.gov/funding/budget08.html)





Por el presidente Thomas S. Monson

# Hasta que nos volvamos a ver

*Debemos perseverar hasta el fin, pues nuestra meta es la vida eterna en la presencia de nuestro Padre Celestial.*

Mis hermanos y hermanas, mi corazón está colmado de emoción al concluir esta maravillosa conferencia general de la Iglesia. Hemos sido nutridos espiritualmente al escuchar el consejo y los testimonios de aquellos que han participado en cada una de las sesiones. Tengo la seguridad de que hablo en nombre de los miembros de todas partes al expresar mi profundo agradecimiento por las verdades que se nos han enseñado. Podríamos hacernos eco de las palabras que se encuentran en el Libro de Mormón sobre aquellas personas que escucharon el sermón del gran rey Benjamín: "...clamaron a una voz, diciendo: Sí, creemos todas las palabras que nos has hablado; y además, sabemos de su certeza y verdad por el Espíritu del Señor Omnipotente"<sup>1</sup>.

Espero que dediquemos tiempo para leer los discursos de la conferencia que se imprimirán en el ejemplar del mes de noviembre de las revistas *Ensign* y *Liahona*, pues merecen nuestro meticuloso estudio.

Qué bendición es haber podido reunarnos aquí, en este magnífico Centro de Conferencias, en paz, cómodos y a

salvo. Hemos tenido una cobertura sin precedentes de la conferencia, llegando a través de los continentes y los océanos a la gente de todas partes. Aunque estamos muy lejos de muchos de ustedes, sentimos su espíritu y les hacemos extensivos nuestro amor y aprecio.

A las Autoridades que han sido relevadas en esta conferencia, expreso un sincero agradecimiento, en nombre de todos nosotros, por sus muchos años de servicio devoto. Son innumerables los que han sido bendecidos por sus contribuciones a la obra del Señor.

El coro del Tabernáculo y los

demás coros que participaron en las sesiones han proporcionado música verdaderamente celestial que ha acrecentado y embellecido todo lo demás que ha sucedido aquí. Les doy gracias por compartir con nosotros sus talentos y habilidades musicales.

Amo y aprecio a mis fieles consejeros, el presidente Henry B. Eyring y el presidente Dieter F. Uchtdorf. Verdaderamente, son hombres de sabiduría y entendimiento, y su servicio es invaluable. Yo no podría hacer todo lo que se me ha llamado a hacer sin el apoyo y la ayuda de ellos. Amo y admiro a mis hermanos del Quórum de los Doce Apóstoles y a todos los que están en los Quórumes de los Setenta y en el Obispado Presidente; ellos prestan servicio desinteresada y eficazmente. De manera similar, expreso mi agradecimiento a las mujeres y a los hombres que prestan servicio como oficiales de las organizaciones auxiliares.

Qué bendecidos somos por tener el evangelio restaurado de Jesucristo. Proporciona respuestas a las preguntas en cuanto a de dónde vinimos, por qué estamos aquí y adónde iremos cuando dejemos esta vida. Proporciona significado y propósito y esperanza a nuestra vida.



Vivimos en un mundo atribulado, un mundo de muchos desafíos. Estamos aquí en la tierra para enfrentar nuestros desafíos personales lo mejor que podamos, para aprender de ellos y para superarlos. Debemos perseverar hasta el fin, pues nuestra meta es la vida eterna en la presencia de nuestro Padre Celestial. Él nos ama y no quiere otra cosa para nosotros sino que logremos esa meta. Él nos ayudará y nos bendicirá a medida que lo busquemos en oración, estudiemos Sus palabras y obedezcamos Sus mandamientos. Es allí donde se encuentra la seguridad; es allí donde se encuentra la paz.

Que Dios los bendiga, mis hermanos y hermanas. Les agradezco sus oraciones por mí y por todas las Autoridades Generales. Estamos profundamente agradecidos por ustedes y por todo lo que hacen para extender la obra del reino de Dios sobre la tierra.

Que las bendiciones del cielo los acompañen; que sus hogares estén colmados de amor, gentileza y del espíritu del Señor; que fortalezcan sus testimonios del Evangelio de forma constante para que sean una protección en contra de los bofetones de Satanás.

La conferencia ha terminado y, al regresar a nuestros hogares, ruego que lo hagamos a salvo; que el espíritu que hemos sentido aquí esté y permanezca con nosotros al hacer las cosas que nos ocupan a diario; que mostremos más gentileza los unos a los otros; que siempre se nos encuentre haciendo la obra del Señor.

Los amo; oro por ustedes; me despido de ustedes hasta que nos volvamos a ver en seis meses. En el nombre de nuestro Señor y Salvador, a saber, Jesucristo. Amén. ■

#### NOTA

1. Mosiah 5:2.



Por Julie B. Beck

Presidenta General de la Sociedad de Socorro

## “...hijas en mi reino”: La historia y la obra de la Sociedad de Socorro

*El estudio de la historia de la Sociedad de Socorro da definición y expresión con respecto a quiénes somos como discípulas y seguidoras de nuestro Salvador Jesucristo.*

Esta reunión es un don para todas las hijas del Padre Celestial que desean saber Su voluntad y deseo, y comprender las responsabilidades que tienen en Su plan. Este año he visitado a muchas de ustedes y se me ha conmovido el corazón al mirarlas a los ojos, abrazarlas, al reír y llorar con ustedes y oír de su angustia, gozo y triunfo. Cada una es de un valor indescriptible, y nuestro Padre Celestial la conoce. Como hijas de Dios, se están preparando para nombramientos eternos, y cada una tiene identidad, naturaleza y responsabilidad femeninas. El éxito de las familias, de las comunidades, de esta Iglesia y del hermoso plan de salvación depende de la fidelidad de ustedes. ¡Queridas hermanas, cuánto las queremos y oramos por ustedes!

Todas nos encontramos en medio de una experiencia terrenal. Dos hermanas que conocí recientemente representan la forma de vivir fielmente. Una hermana vive en el centro de Brasil. Su hermosa casa de ladrillos rojos, asentada en un terreno rojizo, rodeada por un muro de bloques rojos, es un amparo y refugio del mundo exterior. Sus listos hijos saben cantar las canciones de la Primaria, y de las paredes de su hogar cuelgan láminas del Salvador, de templos y profetas de Dios recortadas de la revista *Liahona*. Ella y su esposo se sacrificaron para sellarse en el templo para que sus hijos nacieran en el convenio. Me dijo que ora constantemente para que el Señor le dé la fortaleza y la inspiración suficientes para criar a sus hijos en la luz, la verdad y la fortaleza del Evangelio.

Otra hermana vive sola en un pequeño apartamento el piso 80 de un edificio de Hong Kong; tiene algunas dificultades físicas pero es alegremente independiente. Es la única miembro de la Iglesia de su familia. En un pequeño estante tiene sus Escrituras, sus manuales de la Sociedad de Socorro y otros libros de la Iglesia. En su hogar ha creado un refugio lleno del Espíritu, y ella es una luz para todos los de la rama.

### Advertencias

Sabemos que muchas hermanas viven en circunstancias opresivas y peligrosas. Algunas siempre tienen hambre y otras se arman de valor todos los días para seguir con fe a pesar de las desilusiones y los engaños de los demás. A causa de que vivimos en los últimos días de esta tierra, por dondequiera hay señales de una gran lucha. Abundan mitos e ideas erróneas en cuanto a la fortaleza, el propósito y la postura de la mujer Santo de los Últimos Días. Los mitos actuales insinúan que somos menos importantes que los hombres, que por lo general somos agradables pero ignorantes, y que sin importar lo que hagamos, nunca seremos lo suficiente para ser aceptadas por nuestro Padre Celestial. Como dijo el apóstol Pedro: “habrá entre vosotros falsos maestros que introducirán encubiertamente herejías destructivas, y hasta negarán al Señor que los rescató”<sup>1</sup>.

El Libro de Mormón describe lo que está ocurriendo:

“...porque he aquí, en aquel día [Satanás] enfurecerá los corazones de los hijos de los hombres, y los agitará a la ira contra lo que es bueno.

“Y a otros los pacificará y los adormecerá con seguridad carnal, de modo que dirán: Todo va bien en Sión; sí, Sión prospera, todo va bien.



Y así el diablo engaña sus almas, y los conduce astutamente al infierno.

“Y he aquí, a otros los lisonjea y les cuenta que no hay infierno; y les dice: Yo no soy el diablo, porque no lo hay; y así les susurra al oído, hasta que los prende con sus terribles cadenas”<sup>2</sup>.

En un ambiente de cada vez más privilegios, excusas, apatía y tentaciones, las hijas de Dios que no sean cuidadosas, devotas e inspiradas están en riesgo cada vez mayor de volverse como describen las Escrituras en “mujercillas”<sup>3</sup> que adoran “dioses ajenos”<sup>4</sup>. Lamentablemente, como resultado de las dificultades de la vida y de las herejías populares del mundo, muchas hermanas creen más los mitos que la verdad. Su falta de conformidad con el plan de Dios es evidente en las conclusiones de que muchas no están haciendo las cosas básicas como orar y leer las Escrituras. El Señor mismo ha dicho que “éste es un día de amonestación y no de muchas palabras”<sup>5</sup>.

### Se organizó la Sociedad de Socorro para que fuera una defensa y un refugio

A fin de cuidar, enseñar e inspirar a Sus hijas en estos tiempos peligrosos, Dios autorizó al profeta José Smith que organizara a las mujeres de la Iglesia. A esta organización divinamente señalada y dirigida por el sacerdocio se le llama Sociedad de Socorro.

El propósito de la Sociedad de Socorro es preparar a las hijas de Dios para las bendiciones de la vida eterna a medida que aumentan en fe y rectitud personales, fortalecen familias

y hogares y buscan y ayudan a los necesitados.

La Sociedad de Socorro aclara nuestra obra y nos unifica como hijas de Dios en defensa de Su plan. En esta época de confusión de identidad, desconcierto y distracción, la Sociedad de Socorro debería ser una brújula y guía para enseñar la verdad a las mujeres fieles. Las mujeres rectas de hoy procuran una efusión de revelación para resistir distracciones, luchar contra la maldad y la destrucción espiritual y elevarse por encima de los desastres personales al aumentar su fe, fortalecer a su familia y brindar ayuda a los demás.

### La historia y la obra de la Sociedad de Socorro

Nuestra presidencia ha orado, ayunado, meditado y deliberado en consejo con profetas, videntes y reveladores para saber lo que Dios desea que hagamos para ayudar a Sus hijas a ser fuertes ante “las calamidades que [sobrevendrán] a los habitantes de la tierra”<sup>6</sup>. Se ha recibido la respuesta de que las hermanas de la Iglesia deben conocer y aprender de la historia de la Sociedad de Socorro. El comprender la historia de la Sociedad de Socorro fortalece la identidad fundamental y el valor de la mujer fiel.

A consecuencia de esto, está a punto de terminarse para la Iglesia una historia de la Sociedad de Socorro que estará disponible para nuestro uso el próximo año. En espera de esto, se está prestando mayor atención

a la historia de la Sociedad de Socorro, como en la página de las maestras visitantes de la revista *Liahona*. La preparación de la historia ha sido una experiencia inspirada y reveladora.

Al estudiar la historia de la Sociedad de Socorro, hemos aprendido que la visión y el propósito del Señor para la Sociedad de Socorro no era la de una reunión aburrida de domingo. Él tenía en mente algo mucho más grande que un club femenino o un grupo de entretenimiento de intereses especiales.

Él proponía que la Sociedad de Socorro ayudara a edificar a Su pueblo y prepararlo para las bendiciones del templo. Él estableció esta organización para alinear a Sus hijas con Su obra y conseguir su ayuda en la edificación de Su reino y el fortalecimiento de los hogares de Sión.

### **La historia nos enseña quiénes somos**

Estudiamos nuestra historia para aprender quiénes somos. Las buenas mujeres de todo el mundo están deseosas de conocer su identidad, valor e importancia. El estudio y la aplicación de la historia de la Sociedad de Socorro da definición y expresión con respecto a quiénes somos como discípulas y seguidoras de nuestro Salvador Jesucristo. Nuestra fidelidad y servicio son señales de nuestra conversión y compromiso de recordarlo y seguirlo. En julio de 1830, al comienzo de la restauración de Su Iglesia, el Señor seleccionó a la primera líder de esta dispensación, y en una revelación para ella, Él dijo: “Te hablo, Emma Smith, hija mía, porque de cierto te digo que todos los que reciben mi evangelio son hijos e hijas en mi reino”<sup>7</sup>.

La historia de la Sociedad de Socorro nos enseña que nuestro Padre Celestial conoce a Sus hijas; las ama,

les ha dado responsabilidades específicas y se ha dirigido a ellas y las ha guiado durante sus misiones terrenales. Además, la historia de la Sociedad de Socorro eleva y da validez a la posición de las mujeres y demuestra la forma en que trabajan conjuntamente con fieles líderes del sacerdocio.

### **La historia nos enseña lo que debemos hacer**

Estudiamos nuestra historia para aprender lo que debemos hacer. Mediante nuestra historia aprendemos a prepararnos para las bendiciones de la vida eterna. La Sociedad de Socorro, como organización, siempre ha tenido la responsabilidad de organizar las energías de las hermanas en los barrios y las ramas de Sión. Mediante las reuniones de la Sociedad de Socorro, el ministerio de las maestras visitantes y su servicio combinado, a las hijas de Dios se les enseña, se les protege y se les inspira en sus responsabilidades en la obra y reino del Señor. Las presidentas de la Sociedad de Socorro de barrio y de rama son apartadas para dirigir esa obra.

En la reunión efectuada hace un año, se anunciaron las normas relacionadas con las reuniones de la Sociedad de Socorro. Nos complace anunciar que en la mayoría de los barrios y las ramas del mundo, las presidentas y las mujeres de la Sociedad de Socorro han adoptado esas normas y el espíritu que conllevan. Ha sido un gozo ver un rejuvenecimiento del propósito histórico y de la obra de la Sociedad de Socorro. Hemos visto también un aumento en la dignidad, identidad y relevancia de la Sociedad de Socorro ahora que todas las reuniones de las hermanas simplemente se llaman y se anuncian por lo que son: reuniones de la Sociedad de Socorro.

Estamos presenciando un aumento de la fe y la rectitud personales, un fortalecimiento de familias y hogares, y más socorro por parte de las hermanas a través del uso correcto de las reuniones de la Sociedad de Socorro. Todas las normas relacionadas con las reuniones de la Sociedad de Socorro, las maestras visitantes y otras labores de la Sociedad de Socorro tienen su cimiento en la historia de la Sociedad de Socorro y tienen la aprobación de la Primera Presidencia.

La Sociedad de Socorro siempre ha tenido la responsabilidad de participar en la obra de salvación. Desde el inicio de la Iglesia restaurada, las hermanas han sido las primeras y las últimas en estar siempre prestas para los sucesos de la vida diaria. De la Sociedad de Socorro, las hermanas salen a servir en la Primaria, las Mujeres Jóvenes, la Escuela Dominical y otras labores, y ellas son faros de luz y virtud para la nueva generación. El servicio individual edifica a cada hermana, y el servicio unido de millones de mujeres fieles crea una fuerza extraordinaria de fe en la obra del Señor. La historia demuestra que desde el comienzo de la Restauración, las hermanas han estado a la vanguardia en cuanto a compartir el Evangelio, y continúan esa labor al servir en misiones, preparar a hombres y mujeres jóvenes para servir en misiones, e invitar a sus amigas, vecinas y familiares a participar de las bendiciones del Evangelio. De la historia también sabemos que el profeta José Smith utilizó las reuniones de la Sociedad de Socorro para instruir a las hermanas en su preparación para el templo. Hoy día, la obra de historia familiar y del templo sigue siendo una de las principales obligaciones de la Sociedad de Socorro.

Nuestra comprensión de nuestro propósito histórico ayuda a las



mujeres a aprender a dar el debido orden de prioridad a las cosas para no “[gastar] dinero en lo que no tiene valor, ni [su] trabajo en lo que no puede satisfacer”<sup>8</sup>. La Sociedad de Socorro siempre ha tenido la responsabilidad de hacer lo que el apóstol Pablo enseñó: enseñar a las mujeres jóvenes a ser sensatas, discretas, castas y a enseñar a las que estén casadas a amar a sus maridos, a amar a sus hijos y a fortalecer sus hogares<sup>9</sup>. La historia de la Sociedad de Socorro nos enseña a cuidar las cosas esenciales que nos salvarán y santificarán, y las cosas que son necesarias para hacernos autosuficientes y útiles en el reino de Dios.

Un tema constante a lo largo de nuestra historia es que las hermanas que utilizan el poder del Espíritu Santo funcionan con la inspiración del Señor en su vida y reciben revelación para sus responsabilidades.

### **La historia unifica a las mujeres fieles**

Estudiamos nuestra historia porque unifica a las mujeres fieles. La historia de la Sociedad de Socorro es una llena del Espíritu acerca de mujeres

fuertes, fieles y resueltas. Como parte de la Iglesia restaurada del Señor, la Sociedad de Socorro actualmente se encuentra en casi 170 naciones. En todas partes del mundo, a las mujeres adultas de la Iglesia del Señor se les pueden dar responsabilidades serias e importantes.

Las niñas y las jovencitas de la Iglesia aprenden a fijar metas mediante los programas Fe en Dios y El Progreso Personal, que las dirigen hacia el templo y sus futuras responsabilidades. En la Sociedad de Socorro continúan progresando hacia las bendiciones del templo y de la vida eterna al aumentar su fe y rectitud personales, fortalecer familias y hogares, y buscar y ayudar a los necesitados. Las hermanas fieles aprenden a hacer esto con poco elogio o reconocimiento por su trabajo. Eso se debe a que la Sociedad de Socorro prospera en la enseñanza del Señor Jesucristo, quien dijo que cuando demos nuestras limosnas (u ofrendas) en secreto, nuestro Padre que está en el cielo, que ve en secreto, nos recompensará en público<sup>10</sup>.

A través de la historia y la obra de la Sociedad de Socorro, estamos conectadas a una gran hermandad mundial de hijas de Dios fuertes e inmutables, jóvenes y ancianas, ricas y pobres, educadas y analfabetas, solteras y casadas.

### **El conocimiento de la historia nos puede ayudar a cambiar**

Estudiamos nuestra historia porque nos ayuda a cambiar. En última instancia, el valor de la historia no radica tanto en sus fechas, horas y lugares. Es valiosa porque nos enseña los principios, los objetivos y los modelos que debemos seguir; nos ayuda a saber quiénes somos y lo que debemos hacer, y nos une en el fortalecimiento de los hogares de Sión y en la edificación del reino de Dios en la tierra. Cuando funciona de manera inspirada, la Sociedad de Socorro puede reemplazar el temor, la duda y el egoísmo con fe, esperanza y caridad. A medida que hagamos progresar la obra del Señor, las fieles hermanas de todo el mundo seguirán escribiendo la historia de la Sociedad de Socorro. El Señor está fortaleciendo la Sociedad de Socorro en el presente y preparando un glorioso futuro para Sus hijas.

Les doy mi testimonio de la realidad de nuestro Padre Celestial y de Su Hijo Jesucristo. El Evangelio, las buenas nuevas de nuestra identidad y el propósito, se restauró en la tierra mediante el profeta José Smith. En el nombre de Jesucristo. Amén. ■

### **NOTAS**

1. 2 Pedro 2:1.
2. 2 Nefi 28:20–22.
3. 2 Timoteo 3:6.
4. Josué 24:23.
5. Doctrina y Convenios 63:58.
6. Doctrina y Convenios 1:17.
7. Doctrina y Convenios 25:1.
8. 2 Nefi 9:51.
9. Véase Tito 2:4–5.
10. Véase Mateo 6:4; 3 Nefi 13:4.



Por **Silvia H. Allred**

Primera Consejera de la Presidencia General de la Sociedad de Socorro

## Constantes e inmutables

*Si somos fieles y perseveramos hasta el fin, recibiremos todas las bendiciones de nuestro Padre Celestial, incluso la vida eterna y la exaltación.*

Agradezco el ser parte de esta reunión de mujeres fieles en todo el mundo. He conocido a miles de ustedes en países diferentes. Su fidelidad y devoción me han fortalecido; sus ejemplos de bondad y dedicación al Evangelio me han inspirado; sus callados actos de servicio desinteresado y sus palabras de testimonio y convicción me han hecho sentir humilde.

Les haré hoy las mismas preguntas que he hecho a muchas de ustedes en nuestras conversaciones:

1. ¿Qué les ayuda a ser constantes e inmutables al enfrentar los desafíos que prueban su fe?
2. ¿Qué las sostiene en sus pruebas y adversidades?
3. ¿Qué les ayuda a perseverar y a llegar a ser verdaderas discípulas de Cristo?

Algunas de las respuestas que me han dado son:

1. Su conocimiento de que nuestro Padre Celestial las ama y las cuida.

2. Su esperanza de que por medio del sacrificio expiatorio de Jesucristo, todas las bendiciones prometidas a los fieles se cumplirán.
3. Su conocimiento del plan de redención.

En mi mensaje hoy me explayaré en estas afirmaciones que han venido de su corazón.

Romanos 8:16 dice: “Porque el espíritu mismo da testimonio a nuestro espíritu de que somos hijos de Dios”. La primera vez que recuerdo haber sentido con toda certeza que el Padre Celestial me conocía, me amaba y cuidaba de mí fue cuando entré a las aguas del bautismo a la edad de quince años. Antes de eso, sabía que Dios existía y que Jesucristo era el Salvador del mundo. Creía en Ellos y los amaba, pero nunca había sentido el amor y el interés que Ellos tenían por mí, personalmente, hasta ese día en que me regocijé en mi oportunidad de hacer convenios bautismales.

Me di cuenta del gran milagro que había sido que los misioneros me encontraran y enseñaran, especialmente

con sólo unos pocos misioneros, ¡entre dos millones de personas! Supe entonces que mi Padre Celestial me conocía y me amaba de una forma tan especial que Él había guiado a los misioneros a mi casa.

Ahora sé que Dios es un Dios de amor. Esto es cierto porque todos somos Sus hijos y Él desea que todos tengamos gozo y felicidad eterna. Su obra y Su gloria son que podamos tener la inmortalidad y la vida eterna<sup>1</sup>. Por eso es que Él proporcionó un plan de felicidad eterno. Nuestro propósito en la vida es obtener la vida eterna y la exaltación para nosotras mismas, y ayudar a los demás a hacer lo mismo. Él creó esta tierra para que obtuviésemos un cuerpo físico y para poner a prueba nuestra fe. Nos dio el don preciado del albedrío, por medio del cual podemos elegir el sendero que lleva a la felicidad sempiterna. El plan de redención de nuestro Padre Celestial es para ustedes y para mí. Es para todos Sus hijos.

“Y creó Dios al hombre a su imagen, a imagen de Dios lo creó; varón y hembra los creó.

“Y los bendijo Dios y les dijo: Fructificad y multiplicaos; y henchid la tierra”<sup>2</sup>.

“Y les dio mandamientos de que adorasen al Señor su Dios... Y Adán fue obediente a los mandamientos del Señor”<sup>3</sup>.

Adán y Eva tuvieron hijos y el plan continuó llevándose a cabo.

Sé que cada una de nosotras tiene un papel vital y esencial como hija de Dios. Él ha conferido a Sus hijas atributos divinos con el propósito de hacer avanzar Su obra. Dios ha confiado a las mujeres la tarea sagrada de tener y criar hijos; ninguna otra obra es más importante. Es un llamamiento santo. El oficio más noble de una mujer es la obra sagrada de edificar familias eternas, idealmente



en compañía de su esposo.

Soy consciente de que algunas de nuestras hermanas aún no han recibido la bendición de casarse o de tener hijos. Les aseguro que, en su debido tiempo, recibirán todas las bendiciones prometidas a los fieles. Deben “seguir adelante con firmeza en Cristo, teniendo un fulgor perfecto de esperanza... y persever[ar] hasta el fin” para tener la vida eterna<sup>4</sup>. En la perspectiva eterna, las bendiciones que no se han recibido “no serán más que un breve momento”<sup>5</sup>.

Además, no es necesario estar casada para guardar los mandamientos y para cuidar de la familia, amigos y vecinos. Sus dones, talentos, destrezas y fortalezas espirituales son muy necesarios para edificar el reino. El Señor confía en su buena disposición para realizar estos deberes esenciales.

El Señor dice:

“Yo no me olvidaré de ti.

He aquí que en las palmas de mis manos te tengo grabada; delante de mí están siempre tus muros”<sup>6</sup>.

El Señor las ama. Él sabe de sus esperanzas y sus desilusiones. No las olvidará porque sus dolores y su sufrimiento están continuamente ante Él.

La mayor expresión del amor de Dios hacia nosotros fue Su disposición de enviar a Su Hijo Amado Jesucristo para expiar nuestros pecados, para ser nuestro Salvador y Redentor.

En Juan 3:16 leemos: “Porque de tal manera amó Dios al mundo que ha dado a su Hijo Unigénito, para que todo aquel que en él cree no se pierda, mas tenga vida eterna”.

El Salvador dice: “Como el Padre me ha amado, así también yo os he amado”<sup>7</sup>.

La disposición de Jesucristo para ser el cordero expiatorio fue una expresión de Su amor por el Padre y de Su infinito amor por cada uno de nosotros.

Isaías describe el sufrimiento del Salvador:

“Ciertamente llevó él nuestras enfermedades y sufrió nuestros dolores...”

“...herido fue por nuestras transgresiones, molido por nuestras iniquidades... y por sus heridas fuimos nosotros sanados”<sup>8</sup>.

El Señor mismo declaró: “...yo, Dios, he padecido estas cosas por todos, para que no padezcan, si se arrepienten”<sup>9</sup>.

Él rompió las ligaduras de la muerte e hizo posible que toda la humanidad pudiese resucitar. Nos dio el don de la inmortalidad.

Jesucristo tomó sobre Sí mismo nuestros pecados, sufrió y murió para satisfacer las demandas de la justicia para que no suframos si nos arrepentimos.

Demostramos nuestra aceptación

de Jesucristo como nuestro Salvador cuando ponemos nuestra fe en Él, nos arrepentimos de nuestros pecados y recibimos las ordenanzas salvadoras requeridas para entrar a la presencia de Dios. Estas ordenanzas son símbolos de los convenios que hacemos. Los convenios de obediencia a Sus leyes y mandamientos nos unen a Dios y fortalecen nuestra fe. Nuestra fe y firmeza en Cristo nos darán el valor y la confianza que necesitamos para enfrentar los desafíos de la vida, que son parte de nuestra experiencia mortal.

Poco después de que mi esposo fuese llamado a presidir la Misión Paraguay Asunción en 1992, asistimos a una conferencia de rama en una comunidad aislada del Chaco paraguayo<sup>10</sup>. Viajamos cuatro horas en un camino pavimentado y luego siete horas más en un camino rudimentario. Los peligros y las molestias del viaje se olvidaron rápido cuando saludamos a los felices y cordiales miembros de Mistolar.

Julio Yegros era el joven presidente de rama, y él y su esposa, Margarita, eran una de las pocas familias que se habían sellado en el templo. Les pedí que compartieran su experiencia del viaje al templo.

En esa época, el templo más cercano era el de Buenos Aires, Argentina. El viaje de ida al templo desde Mistolar



**Auckland, Nueva Zelanda**

llevaba veintisiete horas, y habían viajado con sus dos hijos pequeños. Fue en medio de un invierno muy frío, pero con mucho sacrificio llegaron al templo y se sellaron como familia eterna. En el camino de regreso, los dos bebés enfermaron y murieron. Los enterraron por el camino y regresaron a casa sin ellos. Estaban tristes y se sentían solos, pero de manera asombrosa, sentían consuelo y paz. De la experiencia dijeron: “Nuestros hijos fueron sellados a nosotros en la casa del Señor. Sabemos que los tendremos de nuevo con nosotros por toda la eternidad. Este conocimiento nos ha dado paz y consuelo. Debemos permanecer dignos y fieles a los convenios que hicimos en el templo, y entonces estaremos con ellos nuevamente”.

¿De qué manera aumentamos nuestra fe y esperanza para ser como estos fieles miembros de Paraguay?

¿Cómo fortalecemos nuestra creencia en las afirmaciones que he escuchado una y otra vez de tantas de ustedes, de que creen en el amor de Dios, confían que recibirán Sus bendiciones y comprenden el plan de redención por medio del Salvador Jesucristo y el papel importante que ustedes tienen en Su plan?

Quisiera sugerir cuatro cosas que me han ayudado: la oración, el estudio de las Escrituras, la obediencia y el servicio.

### **La oración**

La oración es el acto de comunicarse con nuestro Padre Celestial. Al orar, reconocemos nuestra fe en Él y el poder que Él tiene para bendecirnos.

En Alma 37:37 leemos: “Consulta al Señor en todos tus hechos, y él te dirigirá para bien; sí, cuando te acuestes por la noche, acuéstate en el Señor, para que él te cuide en tu sueño; y cuando te levantes por la mañana, rebose tu corazón de gratitud a Dios; y si haces estas cosas, serás enaltecido en el postrer día”.

### **El estudio de las Escrituras**

El conocimiento y la comprensión del plan de nuestro Padre Celestial nos ayuda a saber quiénes somos y lo que debemos llegar a ser.

El Señor mandó: “Escudriñad las Escrituras, porque a vosotros os parece que en ellas tenéis la vida eterna; y ellas son las que dan testimonio de mí”<sup>11</sup>.

Hay gran necesidad de que cada mujer estudie las Escrituras. Conforme nos familiarizamos con las verdades de las Escrituras, podremos aplicarlas a nuestra vida y tener mayor poder para lograr los propósitos de Dios. La oración personal y el estudio de las Escrituras diarios también invitan la influencia y el poder del Espíritu Santo a nuestra vida.

### **La obediencia**

El Señor dice: “Si me amad, guardad mis mandamientos”<sup>12</sup>. Nuestra obediencia fiel nos ayudará a cultivar atributos de bondad y a cambiar nuestro corazón.

En Doctrina y Convenios, se nos aconseja:

“...adhíerete a los convenios que has hecho. ...

“Guarda mis mandamientos continuamente, y recibirás una corona de justicia”<sup>13</sup>.

Nuestro compromiso de vivir el Evangelio nutre nuestra fe y esperanza en Jesucristo.

### **El servicio**

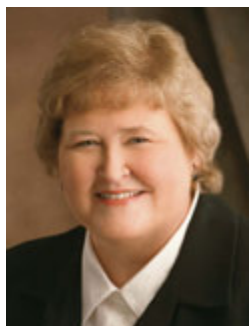
Tenemos múltiples oportunidades para servirle. A cada hermana se le pide que busque y ayude a los pobres y necesitados que hay entre nosotros. Los “pobres y necesitados” incluyen a aquellos que también tengan necesidades espirituales y emocionales. Se nos ha mandado a cada uno a salvar a nuestros muertos, lo cual se puede hacer al trabajar en la historia familiar o realizar la obra del templo. Se nos ha mandado compartir el Evangelio con los demás, y hay muchas formas de participar en la obra misional. Todas éstas son formas de servir al Señor. Nuestro Padre Celestial espera que los que sean fuertes fortalezcan a los débiles, y su propia fe se fortalecerá conforme fortalezcan y cuiden a Sus hijos.

Sé que nuestro Padre Celestial ama a cada uno de Sus hijos perfecta, individual y constantemente. Sé que, como mujeres, tenemos un papel esencial en el plan de felicidad. Todo lo que requiere de nosotras es nuestro mejor esfuerzo, y se necesita a cada una de nosotras para edificar el reino. La expiación es real. Jesucristo es nuestro Salvador y Redentor. Testifico que si somos fieles y perseveramos hasta el fin, recibiremos todas las bendiciones de nuestro Padre Celestial, incluso la vida eterna y la exaltación. En el nombre de Jesucristo. Amén. ■

### **NOTAS**

1. Véase Moisés 1:39.
2. Génesis 1:27–28.
3. Moisés 5:5.
4. 2 Nefi 31:20.
5. Doctrina y Convenios 121:7.
6. Isaías 49:15–16.
7. Juan 15:9.
8. Isaías 53:4–5.
9. Doctrina y Convenios 19:16.
10. La región semiárida, no muy poblada, del oeste paraguayo.
11. Juan 5:39.
12. Juan 14:15.
13. Doctrina y Convenios 25:13, 15.





**Por Barbara Thompson**

Segunda Consejera de la Presidencia General  
de la Sociedad de Socorro

## “Y tened compasión de los que dudan”

*La belleza del programa de maestras visitantes es ver las vidas cambiadas, las lágrimas enjugadas, los testimonios que crecen, las personas recibir amor, las familias fortalecidas.*

Mis queridas hermanas, qué bendición es estar con ustedes y sentir su fortaleza y su amor por el Señor. Gracias por el amor y la compasión que comparten con los demás a diario.

Sabemos que, durante las primeras épocas de la Sociedad de Socorro en Nauvoo, las hermanas iban de casa en casa para ministrarse unas a otras, determinar necesidades, llevar alimentos, cuidar a los enfermos y mostrar compasión por cada mujer y su familia<sup>1</sup>. Esto me recuerda el pasaje de Judas: “Y tened compasión de los que dudan”<sup>2</sup>. Al meditar en este pasaje y su significado, mis pensamientos se vuelven al Salvador y a las muchas veces que en las Escrituras se habla del amor y la compasión que Cristo tenía por todos.

En el Nuevo Testamento, a menudo leemos que Cristo “tuvo compasión”<sup>3</sup> de las personas al responder a sus necesidades. Tuvo compasión cuando vio que estaban hambrientas, y las alimentó; o cuando estaban enfermas, y las sanó; o cuando necesitaban enriquecimiento espiritual, y les enseñó.

Compasión significa sentir amor y misericordia hacia otra persona. Significa sentir compasión y tener el deseo de aliviar el sufrimiento de los demás. Significa mostrar bondad y ternura hacia alguien más.

El Salvador nos ha pedido que hagamos las cosas que Él hizo<sup>4</sup>, que llevemos las cargas los unos de los otros, consolemos a los que necesitan de consuelo, lloremos con los que lloran<sup>5</sup>, que alimentemos al hambriento, visitemos al enfermo<sup>6</sup>, que socorramos a los débiles, que levantemos las manos caídas<sup>7</sup> y que nos “enseñemos” el uno al otro la doctrina del reino<sup>8</sup>. Para mí estas palabras y acciones describen a las maestras visitantes, aquellos que ministran a los demás.

El programa de las maestras visitantes les da a las mujeres la oportunidad de velar, fortalecer y enseñarse unas a otras. Al igual que a un maestro del Sacerdocio Aarónico se le da la responsabilidad de “velar siempre por los miembros de la iglesia” y “estar con ellos y fortalecerlos”<sup>9</sup>, una maestra visitante muestra su amor al considerar en oración a cada mujer a

quien se le ha llamado a servir.

La hermana Julie B. Beck nos recordó: “Debido a que seguimos el ejemplo y las enseñanzas de Jesucristo, valoramos esta asignación sagrada de amar, conocer, servir, comprender, enseñar y ministrar en nombre de Él”<sup>10</sup>.

Hoy deseo hablar acerca de dos cosas:

- Las bendiciones que ustedes llevan a otras personas al servir como maestras visitantes, y
- Las bendiciones que ustedes reciben al servir a los demás.

### **Las bendiciones que ustedes llevan a otras personas al servir como maestras visitantes**

No hace mucho estuve con un grupo de mujeres de Anchorage, Alaska. Había unas doce mujeres en el salón y seis más se unieron mediante el altavoz del teléfono desde ciudades y pueblos de todo Alaska. Muchas de esas mujeres vivían a cientos de kilómetros del lugar de reuniones de la Iglesia. Estas mujeres me enseñaron en cuanto a ser maestras visitantes.

Visitar en persona a todas las hermanas requeriría hacer un viaje en avión, en barco o viajar largas distancias en auto. Obviamente, el tiempo y los gastos hacían que las visitas en las casas fueran imposibles. Sin embargo, estas hermanas se sentían muy unidas porque oraban fervientemente las unas por las otras y buscaban la guía del Santo Espíritu para saber lo que las hermanas necesitaban, aunque no estuvieran allí en persona a menudo. Lograban mantenerse en contacto por teléfono, por internet y por correo. Servían con amor, porque habían hecho convenios con el Señor y deseaban bendecir y fortalecer a sus hermanas.



Otro compañerismo dedicado de maestras visitantes de la República Democrática del Congo, caminaba grandes distancias para visitar a una mujer y a su bebé. Las hermanas preparaban un mensaje con oración y deseaban saber cómo podrían influir en la vida de la querida mujer que visitaban. La mujer estaba encantada con su visita, porque su visita era un mensaje del cielo sólo para ella. Cuando las maestras visitantes se reunían en el humilde hogar de la hermana, ella, su familia y las maestras visitantes eran edificadas y bendecidas. La larga caminata no parecía un sacrificio. Estas maestras visitantes tenían compasión, influían para bien y bendecían la vida de esa mujer.

En algunas áreas de la Iglesia, las largas distancias, los gastos y la seguridad hacen que los contactos mensuales en persona sean imposibles; pero, por medio del poder de la revelación personal, las hermanas que realmente procuran amarse, cuidarse y fortalecerse unas a otras encuentran maneras significativas de cumplir este llamado del Señor.

Una presidenta de la Sociedad de Socorro inspirada pide consejo a su obispo y, con oración, realiza las asignaciones de maestras visitantes para ayudarlo a velar y cuidar de cada hermana del barrio. Cuando entendemos este proceso de consejo y revelación, comprendemos mejor nuestra importante responsabilidad

de ministrar y podemos depender con más confianza en el Espíritu para que guíe nuestros esfuerzos.

Yo soy una de las que ha visitado a varias mujeres cada mes y luego, con orgullo, he declarado con un suspiro de alivio: “¡terminé las visitas!”. Ahora bien, la parte por la que rindo un informe quizá esté terminada, pero, si ésa es la única razón por la que lo hago, qué lástima.

La belleza del programa de maestras visitantes no está en ver un cien por ciento en el informe mensual; la belleza del programa es ver las vidas cambiadas, las lágrimas enjugadas, los testimonios que crecen, las personas recibir amor, las familias fortalecidas, las personas animadas, los hambrientos alimentados, los enfermos visitados y a aquellos que lloran consolados. La verdad es que la labor de las maestras visitantes nunca *termina*, porque velamos y fortalecemos siempre.

Otra bendición del programa de maestras visitantes es el aumento de la unidad y el amor. En las Escrituras se nos aconseja cómo lograrlo: “Y les mandó que... fijasen su vista hacia adelante con una sola mira, teniendo una fe y un bautismo, teniendo entrelazados sus corazones con unidad y amor el uno para con el otro”<sup>11</sup>.

Muchas mujeres han dicho que la razón por la cual regresaron a la actividad en la Iglesia fue que una fiel maestra visitante iba mes tras mes y las ministraba, rescatándolas, amándolas, bendiciéndolas.

En ocasiones el mensaje será lo más importante que compartan en una visita particular. Algunas mujeres no tienen mucho más enriquecimiento espiritual en su vida que el mensaje que ustedes lleven. Los mensajes para las maestras visitantes de la *Liahona* son mensajes del Evangelio que ayudan a cada mujer a tener más fe,

a fortalecer a su familia y a poner énfasis en el servicio caritativo.

A veces la bendición más importante de su visita será simplemente que usted escuche. El escuchar trae consuelo y comprensión, y sana. En otra ocasión quizá deban arremangarse e ir a trabajar en la casa o ayudar a calmar a un niño que llora.

### **Las bendiciones que ustedes reciben al servir a los demás**

Las bendiciones que ustedes reciben al servir a los demás son muchas. A veces he dicho: “¡Ay, tengo que hacer mis visitas!”. (Ésas fueron las ocasiones en que me olvidaba de que estaba visitando y enseñando a mujeres. Ésas fueron las ocasiones en que lo veía como un peso, más que como una bendición.) Sinceramente, puedo decir que, cada vez que hacía las visitas, siempre me sentía mejor; era edificada, amada y bendecida, por lo general mucho más que la hermana a la que yo visitaba. Mi amor aumentaba; mi deseo de servir era mayor; y podía ver qué método maravilloso ha establecido el Padre Celestial para que velemos y nos cuidemos mutuamente.

Otras bendiciones de ser maestras visitantes son que llegamos a conocer y a hacernos amigas de personas que quizá no habríamos conocido bien de otro modo. A veces nos permite ser una respuesta a las oraciones de alguien. Además, la revelación personal y las experiencias espirituales están íntimamente relacionadas con el programa de maestras visitantes.

He tenido algunas de las experiencias de mi vida más espirituales, gozosas y que me han hecho sentir más humilde, sentada en los hogares de mujeres de mi propio barrio y alrededor del mundo. Nos hemos enseñado el Evangelio mutuamente, hemos llorado juntas, reído juntas,

resuelto problemas juntas, y yo he sido edificada y bendecida.

Una noche, cerca del final del mes, estaba preparándome para salir de la ciudad y todavía no había visitado a una de mis hermanas. Era tarde por la noche; no había fijado una cita; no había llamado por teléfono; no tenía compañera. Pero decidí que era importante visitar a mi amiga Julie. La hija de Julie, Ashley, había nacido con osteogénesis imperfecta. Aunque Ashley ya tenía casi seis años, era muy pequeña y no podía hacer casi nada además de mover los brazos y hablar. Pasaba todo el día y todos los días sobre una manta de piel de cordero. Ashley era una niña feliz y alegre y a mí me encantaba estar con ella.

Esa noche en particular, cuando llegué a la casa, Julie me invitó a pasar y Ashley en voz alta dijo que quería mostrarme algo. Entré y me arrodillé en el piso a un costado de Ashley; su madre se encontraba al otro lado. Ashley dijo: “¡Mira lo que puedo hacer!”. Entonces, con un poco de ayuda de su madre, Ashley pudo ponerse de costado y volver a su posición original. Le había llevado casi seis años alcanzar esa maravillosa meta. Mientras aplaudíamos, vitoreábamos, nos reíamos y llorábamos juntas en aquella ocasión especial, agradecí al Padre Celestial por haber hecho esa visita y no haberme perdido esa gran ocasión. Si bien hace muchos años de esa visita y la dulce Ashley ya ha fallecido, agradeceré eternamente haber tenido esa experiencia especial con ella.

Mi querida madre fue una maestra visitante maravillosa y dedicada por muchos años. Siempre estaba pensando en formas en que podía bendecir a las familias que visitaba. Les prestaba especial atención a los hijos de las mujeres que visitaba con la esperanza de fortalecer a las



familias. Recuerdo a un niño de cinco años que corría hasta donde estaba mi madre en la capilla y decía: “Tú eres mi maestra visitante. ¡Te quiero!”. El ser parte de la vida de maravillosas mujeres y sus familias fue una bendición para mi madre.

No todas las experiencias relacionadas con las maestras visitantes son agradables y maravillosas. A veces es difícil, como cuando visitamos un hogar donde en realidad no somos bienvenidas, o cuando es difícil visitar a una hermana con una vida muy ocupada. Quizá lleve más tiempo llegar a tener una buena relación con algunas hermanas; pero, cuando realmente procuramos amar, cuidar y orar por la hermana, el Espíritu Santo nos ayudará a encontrar el modo de velar por ella y fortalecerla.

El presidente Thomas S. Monson es un ejemplo de ministrar como el Salvador lo hizo. Constantemente lo encontramos visitando y ayudando a los demás. Él ha dicho: “Estamos rodeados de personas que necesitan nuestra atención, nuestro estímulo, apoyo, consuelo y bondad... Nosotros somos las manos del Señor aquí sobre la tierra, con el mandato de prestar servicio y edificar a Sus hijos. Él depende de cada uno de nosotros”<sup>12</sup>.

“Y nadie puede ayudar en ella a menos que [ella] sea humilde y llen[a] de amor, y tenga fe, esperanza y caridad, y sea moderad[a] en todas las cosas, cualesquiera que le fueren confiadas”<sup>13</sup>.

Las mujeres a quienes visitamos han sido confiadas a nuestro cuidado. Tengamos amor y compasión para así influir en la vida de quienes nos han sido confiadas.

Hermanas, las amo. Ruego que sientan el amor de nuestro Padre Celestial y nuestro Salvador Jesucristo. Les testifico que el Salvador vive, en el nombre de Jesucristo. Amén. ■

#### NOTAS

1. Véase Jill Mulvay Derr, Janath Russell Cannon, and Maureen Ursenbach Beecher, *Women of Covenant: The Story of Relief Society*, 1992, págs. 32–33.
2. Judas 1:22.
3. Mateo 9:36; 14:14.
4. Véase Juan 13:15.
5. Véase Mosíah 18:8–9.
6. Véase Mosíah 4:26.
7. Véase Doctrina y Convenios 81:5.
8. Doctrina y Convenios 88:77.
9. Doctrina y Convenios 20:53.
10. Julie B. Beck, “La Sociedad de Socorro: Una obra sagrada”, *Liahona*, noviembre de 2009, pág. 113.
11. Mosíah 18:21.
12. Thomas S. Monson, “¿Qué he hecho hoy por alguien?”, *Lihona*, noviembre de 2009, pág. 84.
13. Doctrina y Convenios 12:8.



Por el presidente Thomas S. Monson

# La caridad nunca deja de ser

*En vez de ser prejuiciosos y críticos los unos con los otros, ruego que tengamos el amor puro de Cristo hacia nuestros compañeros de viaje en esta jornada por la vida.*

Nuestra alma se ha regocijado esta noche y se ha elevado hacia el cielo. Se nos ha bendecido con música hermosa y mensajes inspirados. El Espíritu del Señor está aquí. Ruego que Su inspiración esté conmigo al compartir con ustedes algunos de mis pensamientos y sentimientos.

Comienzo con una breve anécdota que ilustra un punto que quisiera exponer.

Lisa y John, una pareja joven, se mudaron a un nuevo vecindario. Una mañana, mientras desayunaban, Lisa miró por la ventana y observó cómo la vecina de al lado colgaba la ropa lavada.

“¡Esa ropa no está limpia!”, exclamó Lisa. “¡Nuestra vecina no sabe cómo lavar la ropa!”

John continuó observando pero permaneció en silencio.

Cada vez que su vecina colgaba la ropa lavada para que se secara, Lisa hacía los mismos comentarios.

Algunas semanas después, Lisa se sorprendió al mirar por la ventana y ver ropa lavada, prolija y limpia, que

colgaba en el patio de la vecina. Le dijo a su esposo: “¡Mira, John, finalmente ha aprendido a lavarla bien! Me pregunto cómo lo hizo”.

John respondió: “Bien, yo te contestaré, querida. Quizás te interese saber que esta mañana me levanté temprano y lavé nuestras ventanas”.

Esta noche quisiera compartir con ustedes algunas ideas concernientes a cómo nos vemos los unos a los otros. ¿Miramos por una ventana que debe limpiarse? ¿Juzgamos a pesar de no conocer todos los hechos? ¿Qué vemos cuando miramos a otras personas? ¿Qué juicios emitimos sobre ellas?

Dijo el Salvador: “No juzguéis”<sup>1</sup>. Continuó: “Y ¿por qué miras la paja que está en el ojo de tu hermano, mas no te fijas en la viga que está en tu propio ojo?”<sup>2</sup>. Parfraseando: ¿Por qué miras lo que crees que es ropa mal lavada en la casa de tu vecina, mas no te fijas en la ventana sucia de tu propia casa?

Ninguno de nosotros es perfecto. No sé de nadie que profesaría serlo. Y sin embargo, por alguna razón, a pesar de nuestras propias

imperfecciones, tenemos la tendencia de hacer notar las de otras personas. Emitimos juicios concernientes a sus acciones o inacciones.

En verdad no hay modo en que podamos conocer el corazón, las intenciones o las circunstancias de alguien que podría decir o hacer algo para lo cual hallemos razones para criticar. Por ello el mandamiento: “No juzguéis”.

En esta conferencia general se cumplen cuarenta y siete años de que se me llamó al Quórum de los Doce Apóstoles. En ese momento, prestaba servicio en uno de los comités generales del sacerdocio de la Iglesia así que, antes de que se presentara mi nombre, me senté con los otros miembros de dicho comité del sacerdocio, como se esperaba que hiciera. Mi esposa, no obstante, no tenía idea de adónde ir ni nadie con quien sentarse; de hecho, no podía hallar asiento en ninguna parte del Tabernáculo. Una querida amiga nuestra, quien era miembro de una de las mesas de organizaciones auxiliares y estaba sentada en el área designada para los integrantes de éstas, le pidió a la hermana Monson que se sentara con ella. Esta mujer no sabía nada sobre mi llamamiento, el cual se anunciaría en breve; pero vio a la hermana Monson, reconoció su consternación y le ofreció gentilmente un asiento. Mi querida esposa se sintió aliviada y agradecida por este amable gesto. Al sentarse, sin embargo, oyó un fuerte murmullo detrás de sí conforme una de las miembros de la mesa expresaba su desagrado a quienes le rodeaban porque una de sus compañeras tuviera la audacia de invitar a una “extraña” a sentarse en el área reservada sólo para ellas. No había excusa para su conducta desconsiderada, sin importar a *quién* se hubiera invitado a sentarse allí. Sin embargo, me imagino cómo se habrá sentido esa

mujer cuando se enteró que la “intrusa” era la esposa del apóstol más nuevo.

No sólo tendemos a juzgar las acciones y palabras de los demás, sino que muchos de nosotros juzgamos las apariencias: la ropa, el cabello, el tamaño. La lista podría ser interminable.

Hace muchos años se publicó en una revista nacional un clásico relato sobre el juzgar por las apariencias. Es una historia verdadera; quizás la hayan escuchado, pero vale la pena repetirla.

Una mujer llamada Mary Bartels tenía una casa directamente enfrente de la entrada de un hospital clínico. Su familia vivía en la planta principal y rentaba los cuartos de los pisos superiores a los pacientes de la clínica.

Una tarde, un hombre mayor de aspecto verdaderamente horrible llegó a la puerta y preguntó si había algún lugar para que él pasara la noche. Estaba encorvado y arrugado, y su rostro, más grande de un lado a causa de una inflamación, estaba rojizo y sin piel. Dijo que había estado buscando un cuarto desde el mediodía, aunque sin éxito. “Supongo que es por mi rostro”, dijo. “Sé que se ve terrible, pero mi doctor dice que es posible que mejore después de más tratamientos”. El hombre indicó que estaba dispuesto a dormir en la mecedora del porche. Al conversar con él, Mary comprendió que el pequeño anciano tenía un corazón enorme atrapado dentro de ese diminuto cuerpo. Aunque los cuartos estaban ocupados, le dijo que aguardara en la mecedora, y que ella le hallaría un lugar donde dormir.

A la hora de acostarse, el esposo de Mary colocó un catre de campaña para el hombre. Cuando Mary fue a ver por la mañana, la ropa de cama estaba cuidadosamente doblada y él estaba fuera, en el porche. Declinó el desayuno, pero antes de partir para



tomar el autobús preguntó si podía regresar la próxima vez que recibiera tratamiento. “No le molestaré en lo más mínimo”, prometió. “Puedo dormir bien en una silla”. Mary le aseguró que estaba invitado a venir otra vez.

Durante los varios años que viajó para recibir tratamiento y se quedó en casa de Mary, el anciano, que era pescador de profesión, llevaba siempre mariscos o verduras de su jardín como presentes. Otras veces enviaba encomiendas por correo.

Cuando Mary recibía estos considerados presentes, a menudo pensaba en un comentario que su vecina de al lado le había hecho después de que el desfigurado y encorvado anciano se había retirado de su hogar esa primera mañana. “¿Anoche le diste lugar a ese hombre de aspecto tan feo? Yo le dije que se fuera. Uno puede perder clientes con esa clase de personas”.

Mary sabía que quizás ellos *habían* perdido clientes una o dos veces, pero pensó: “Oh, si tan sólo pudieran haberle conocido, quizás sus enfermedades habrían sido más fáciles de sobrellevar”.

Después de que el hombre falleció, Mary visitó a una amiga que tenía un invernadero. Al observar las flores de su amiga, notó un hermoso crisantemo dorado, pero la desconcertó el que éste estuviera plantado en un viejo cubo abollado y oxidado. Su amiga explicó: “Me quedé sin macetas y, sabiendo cuán bella sería, pensé que no le importaría comenzar en este viejo balde. Es sólo por un corto tiempo, hasta que pueda colocarla fuera, en el jardín”.

Mary sonrió al imaginar la misma escena en el cielo. “Aquí tenemos a alguien especialmente hermoso”, pudo haber dicho Dios cuando llegó al alma del pequeño anciano. “No le importará comenzar en este cuerpo pequeño y deforme”. Pero eso fue hace mucho, y en el jardín de Dios, ¡cuán alta ha de ser este alma adorable!<sup>3</sup>.

Las apariencias pueden ser muy engañosas, y un parámetro pobre para juzgar a una persona. El Salvador amonestó: “No juzguéis según las apariencias”<sup>4</sup>.

Una miembro de una organización de mujeres se quejó una vez cuando se seleccionó a cierta mujer para representar la organización. Jamás había conocido a la mujer, pero había visto una fotografía de ella y no le agradó lo que vio, ya que consideraba que tenía sobrepeso. La mujer comentó: “De seguro podría haberse escogido una mejor representante entre los millares de mujeres de esta organización”.

Es cierto, la mujer que se había seleccionado no era “delgada como una modelo”; pero quienes la conocían a ella y a sus cualidades veían en la mujer mucho más de lo que se reflejaba en la fotografía. La fotografía *sí* mostraba que tenía una simpática sonrisa y confianza en sí misma. Lo que *no* mostraba era que era una amiga leal y compasiva, una mujer de inteligencia que amaba al Señor y que amaba y servía a los hijos de Él. No mostraba que servía voluntariamente en la comunidad ni que era una vecina considerada y que se preocupaba. En resumen, la fotografía no



reflejaba quien ella era en verdad.

Yo pregunto: Si las actitudes, actos e inclinaciones espirituales se reflejaran en los *rasgos físicos*, ¿sería el rostro de la mujer que se quejó tan adorable como el de la que ella criticó?

Mis queridas hermanas, cada una de ustedes es única. Ustedes son diferentes entre sí en muchas formas. Hay algunas de ustedes que son casadas. Algunas se quedan en casa con sus hijos, mientras otras trabajan fuera del hogar. Algunas de ustedes se quedaron con el nido vacío. Hay otras que están casadas, pero no tienen hijos. Hay algunas que están divorciadas y otras que son viudas. Muchas de ustedes son solteras. Algunas tienen títulos universitarios, y otras no. Hay algunas que pueden permitirse ropa de última moda y hay quienes son afortunadas si poseen un atuendo dominical apropiado. Tales diferencias son casi innumerables. ¿Nos tientan dichas diferencias a juzgarnos los unos a los otros?

La Madre Teresa, una monja católica que trabajó entre los pobres de India la mayor parte de su vida, dijo una profunda verdad: “Si juzgan a las personas, no tendrán tiempo de amarlas”<sup>5</sup>. El Salvador nos ha amonestado: “Éste es mi mandamiento: Que os améis los unos a los otros, como yo os he amado”<sup>6</sup>. Yo pregunto: *¿Podemos*

*amarnos los unos a los otros si nos juzgamos unos a otros?* Y respondo, junto a la Madre Teresa: No; no podemos.

El apóstol Santiago enseñó: “Si alguno... se cree religioso entre vosotros, y no refrena su lengua, sino que engaña su corazón, la religión del tal es vana”<sup>7</sup>.

Siempre me ha encantado su lema de la Sociedad de Socorro: “La caridad nunca deja de ser”<sup>8</sup>. ¿Qué es la caridad? El profeta Mormón nos enseña que “la caridad es el amor puro de Cristo”<sup>9</sup>. En el mensaje de despedida que dirigió a los lamanitas, Moroni declaró: “A menos que tengáis caridad, de ningún modo seréis salvos en el reino de Dios”<sup>10</sup>.

Yo considero que la caridad o “el amor puro de Cristo” es lo opuesto a criticar y juzgar. Al hablar de la caridad, no tengo en mente en este momento el alivio del sufrimiento mediante el dar de nuestros bienes. Ello, por supuesto, es necesario y apropiado. Esta noche, sin embargo, tengo en mente la caridad que se manifiesta cuando somos tolerantes con otras personas e indulgentes con sus acciones, la clase de caridad que perdona, la clase de caridad que es paciente.

Tengo en mente la caridad que nos impele a ponernos en el lugar de los demás, a ser compasivos y

misericordiosos, no sólo en tiempos de enfermedad, aflicción y tribulación, sino también en tiempos de debilidad o error de parte de otras personas.

Hay una gran necesidad de la caridad que presta atención a quienes pasan inadvertidos, que da esperanza a quienes están desalentados y que brinda ayuda a quienes están afligidos. La verdadera caridad es el amor en acción. La necesidad de la caridad está en todas partes.

Se necesita la caridad que rehúsa hallar satisfacción al oír o repetir los relatos sobre infortunios que sobrevienen a otras personas, a menos que al hacerlo el desafortunado pueda beneficiarse. El educador y político estadounidense Horace Mann dijo una vez: “Compadecerse de la tribulación es meramente humano; aliviarla es divino”<sup>11</sup>.

La caridad es tener paciencia con alguien que nos ha defraudado. Es resistir el impulso de ofenderse con facilidad. Es aceptar las debilidades y los defectos. Es aceptar a las personas como realmente son. Es ver, más que las apariencias físicas, los atributos que no empalidecerán con el tiempo. Es resistir el impulso de categorizar a otras personas.

La caridad, ese amor puro de Cristo, se manifiesta cuando un grupo de jóvenes mujeres de un barrio de solteros viaja cientos de kilómetros para asistir a los servicios del funeral de la madre de una de sus hermanas de la Sociedad de Socorro. La caridad se demuestra cuando maestras visitantes dedicadas regresan, mes tras mes, año tras año, a la misma hermana que no muestra interés y es algo crítica. Es evidente cuando se recuerda a una anciana viuda y se la lleva a las reuniones del barrio y a las actividades de la Sociedad de Socorro. Se percibe

cuando la hermana que se sienta sola en la Sociedad de Socorro recibe la invitación: “Venga, siéntese con nosotras”.

En cientos de pequeñas formas, todas ustedes llevan el manto de la caridad. La vida no es perfecta para ninguno de nosotros. En vez de ser prejuiciosos y críticos los unos con los otros, ruego que podamos sentir el amor puro de Cristo hacia nuestros compañeros de viaje en esta jornada por la vida. Que podamos reconocer que cada una está haciendo lo mejor que puede para enfrentar los retos que surgen en su camino, y que nos esforcemos por hacer lo mejor que *nosotros* podamos para ayudar.

Se ha definido la caridad como “el amor más elevado, más noble y más fuerte”<sup>12</sup>, el “amor puro de Cristo... y a [la que] la posea en el postrer día, le irá bien”<sup>13</sup>.

“La caridad nunca deja de ser”. Que este lema perdurable de la Sociedad de Socorro, esta verdad imperecedera, las guíe en todo lo que hagan. Que impregne el alma de cada una de ustedes y que encuentre expresión en todos sus pensamientos y acciones.

Les expreso mi amor, mis hermanas, y ruego que las bendiciones del Cielo sean tuyas siempre. En el nombre de Jesucristo. Amén. ■

#### NOTAS

1. Mateo 7:1.
2. Mateo 7:3.
3. Adaptado de *Guideposts*, junio de 1965, pág. 24.
4. Juan 7:24.
5. Madre Teresa, en R. M. Lala, *A Touch of Greatness: Encounters with the Eminent*, 2001, pág. X.
6. Juan 15:12.
7. Santiago 1:26.
8. 1 Corintios 13:8.
9. Moroni 7:47.
10. Moroni 10:21.
11. Horace Mann, *Lectures on Education*, 1845, pág. 297.
12. Bible Dictionary, “Charity”.
13. Moroni 7:47.

## Índice de relatos de la conferencia

La siguiente es una lista de experiencias que se han seleccionado de los discursos de la conferencia general, las cuales pueden utilizarse en el estudio personal, la noche de hogar y otro tipo de enseñanza. El número indica la primera página del discurso.

Discursante	Relato
<b>Élder Jeffrey R. Holland</b>	Los padres de Jeffrey R. Holland pagan los gastos de su misión (6).
<b>Rosemary M. Wixom</b>	Los niños oran mientras la madre maneja en una tormenta de nieve (9).
<b>Élder D. Todd Christofferson</b>	El abuelo de D. Todd Christofferson esquila ovejas y paga los gastos de una misión (16). Uno de los socios de un negocio divide los bienes de manera desigual (16).
<b>Élder Robert D. Hales</b>	Cuando Robert D. Hales barniza un piso se encierra en una esquina (24).
<b>Élder Quentin L. Cook</b>	Un obispo ayuda a un hombre a arrepentirse de su deshonestidad (27).
<b>Élder Russell M. Nelson</b>	Russell M. Nelson comparte el Libro de Mormón con amigos (47). Un joven se une a la Iglesia después de explorar mormon.org (47).
<b>Élder Patrick Kearon</b>	A Patrick Kearon le pica un escorpión (50).
<b>Élder Juan A. Uceda</b>	Un padre se enoja con su hija durante el estudio de las Escrituras en familia (53).
<b>Presidente Henry B. Eyring</b>	Spencer W. Kimball visita al padre de Henry B. Eyring en el hospital (59).
<b>Presidente Thomas S. Monson</b>	Clayton M. Christensen se niega a jugar al básquetbol en domingo (67).
<b>Presidente Henry B. Eyring</b>	Una presidenta de la Sociedad de Socorro junta ropa para los pobres (70).
<b>Presidente Boyd K. Packer</b>	Se insta a una mujer arrepentida a no mirar hacia atrás (74).
<b>Élder Jay E. Jensen</b>	Jay E. Jensen ora y recibe un testimonio por medio del Espíritu Santo (77).
<b>Presidente Thomas S. Monson</b>	Una familia aprende a dar las gracias aun en tiempos difíciles (87).
<b>Élder L. Tom Perry</b>	Un joven presbítero ayuda a un hombre discapacitado a tomar la Santa Cena (91).
<b>Élder Larry R. Lawrence</b>	Unos padres le piden a su hijo que se quede en casa porque no se sienten bien en cuanto a una actividad (98).
<b>Élder Mervyn B. Arnold</b>	Una vaca muere por haber comido demasiado trigo (105).
<b>Élder M. Russell Ballard</b>	Una mujer comienza el descenso hacia la adicción por medio de drogas recetadas (108).
<b>Silvia H. Allred</b>	Una familia sufre una tragedia en su camino de regreso después de haberse sellado en el templo (116).
<b>Barbara Thompson</b>	Barbara Thompson es bendecida al realizar su visita como maestra visitante a la madre de Ashley (119).
<b>Presidente Thomas S. Monson</b>	Un matrimonio propietario de una casa de huéspedes permite que un hombre desfigurado se quede allí (122).

## Presidencias Generales de las Organizaciones Auxiliares

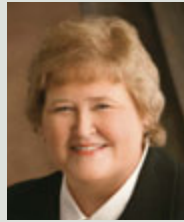
### SOCIEDAD DE SOCORRO



Silvia H. Allred  
Primera consejera



Julie B. Beck  
Presidenta



Barbara Thompson  
Segunda consejera

### MUJERES JÓVENES



Mary N. Cook  
Primera consejera



Elaine S. Dalton  
Presidenta



Ann M. Dibb  
Segunda consejera

### PRIMARIA



Jean A. Stevens  
Primera consejera



Rosemary M. Wixom  
Presidenta



Cheryl A. Esplin  
Segunda consejera

### HOMBRES JÓVENES



Larry M. Gibson  
Primer consejero



David L. Beck  
Presidente



Adrián Ochoa  
Segundo consejero

### ESCUELA DOMINICAL



David M. McConkie  
Primer consejero



Russell T. Osguthorpe  
Presidente



Matthew O. Richardson  
Segundo consejero

## Enseñanzas para nuestra época

Las lecciones del Sacerdicio de Melquisedec y de la Sociedad de Socorro del cuarto domingo se dedicarán a las “Enseñanzas para nuestra época”. Cada lección se puede preparar en base a uno o más discursos impartidos durante la conferencia general más reciente. Los presidentes de estaca y de distrito elegirán los discursos que deban utilizarse o podrán asignar esa responsabilidad a los obispos y presidentes de rama. Los líderes deberán hacer hincapié en la ventaja de que los hermanos del Sacerdicio de Melquisedec y las hermanas de la Sociedad de Socorro estudien los mismos discursos los mismos domingos.

Se insta a las personas que asistan a las lecciones del cuarto domingo a estudiar y llevar a la clase el ejemplar de la revista de la conferencia general más reciente.

### Sugerencias para preparar una lección basada en los discursos

Ore para que el Espíritu Santo esté con usted a medida que estudie y enseñe el(los) discurso(s). Es probable que se sienta tentado(a) a preparar la

lección utilizando otros materiales; sin embargo, los discursos de la conferencia constituyen el curso de estudio aprobado. Su asignación es la de ayudar a otras personas a aprender el Evangelio y a vivirlo, tal como se enseñó durante la conferencia general más reciente de la Iglesia.

Estudie el(los) discurso(s) buscando los principios y la doctrina que satisfagan las necesidades de los miembros de la clase. Asimismo, busque en el(los) discurso(s) relatos, referencias de las Escrituras y declaraciones que le sirvan de ayuda para enseñar esas verdades.

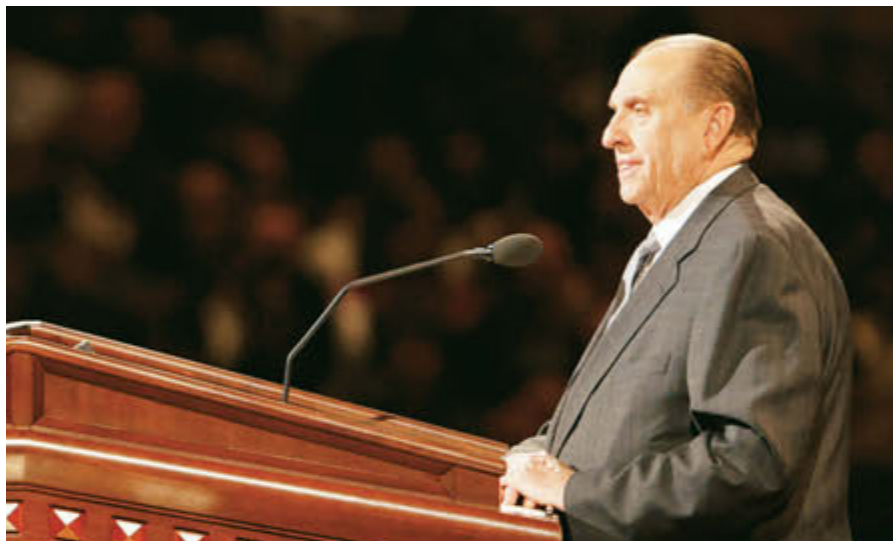
Haga un bosquejo de la forma de enseñar los principios y la doctrina. En el mismo deberá incluir preguntas que ayuden a los miembros de la clase a:

- Buscar los principios y la doctrina en el(los) discurso(s).
- Pensar en el significado de dichos principios y doctrina.
- Compartir lo que entiendan, así como ideas, experiencias y testimonios.
- Aplicar esos principios y esa doctrina en su vida. ■

MESES	MATERIALES PARA LAS LECCIONES DEL CUARTO DOMINGO
De noviembre de 2010 a abril de 2011	Discursos publicados en la revista <i>Liahona</i> * de noviembre de 2010
De mayo de 2011 a octubre de 2011	Discursos publicados en la revista <i>Liahona</i> * de mayo de 2011

\*Estos discursos están disponibles (en muchos idiomas) en [conference.lds.org](http://conference.lds.org).





## El presidente Monson pide más misioneros; anuncia cinco nuevos templos

El presidente Thomas S. Monson dio apertura a la Conferencia General Semestral número 180, que se llevó a cabo el sábado 2 y el domingo 3 de octubre de 2010, al pedir que más miembros presten servicio como misioneros y al anunciar cinco nuevos templos.

El presidente Monson repitió el llamado a “todo joven digno y capaz” de prepararse para prestar servicio; y extendió la bienvenida a las mujeres jóvenes que deseen servir; y expresó la necesidad que la Iglesia tiene de “muchos, muchos más matrimonios mayores” para que presten servicio.

“El servicio misional es un deber del sacerdocio”, dijo él, “una obligación que el Señor espera de nosotros, a quienes se nos ha dado tanto”.

El presidente Monson anunció que se planea construir cinco nuevos templos en Hartford, Connecticut, EE. UU; Indianápolis, Indiana, EE. UU; Lisboa, Portugal; Tijuana, México; y Urdaneta, Filipinas.

Estos templos se suman a un total de 23 templos que se han anunciado o

que están en construcción. Después de la construcción de estos 23 templos, el total a nivel mundial será de 157.

“Seguimos edificando templos”, dijo el presidente Monson. “Ruego que continuemos siendo fieles en asistir a los templos, los cuales se están construyendo cada vez más cerca de nuestros miembros” (“Al encontrarnos reunidos de nuevo”, *Liahona* y *Ensign*, noviembre de 2010, pág. 4).

Los nuevos templos serán los primeros de la Iglesia en Portugal, Indiana y Connecticut. El templo en Urdaneta será el tercer templo de la Iglesia construido en las Filipinas y el templo de Tijuana será el decimotercero de México.

Durante los seis meses entre las conferencias generales de abril y de octubre, la Iglesia dedicó cuatro nuevos templos: el Templo de Gila Valley, Arizona; el de Vancouver, Columbia Británica; el de Cebú City, en las Filipinas; y el de Kiev, Ucrania. El Templo de Laie, Hawaii, está programado para ser rededicado el 21 de noviembre de 2010, después de extensas renovaciones. ■

## Reunión de Capacitación Mundial de Líderes

La transmisión de la Capacitación Mundial de Líderes se efectuará el 13 de noviembre de 2010. En esta transmisión se dará instrucción en cuanto a los nuevos Manuales de la Iglesia (*Libro 1: Presidencias de estaca y obispados* y *Libro 2: Administración de la Iglesia*).

Se invita a asistir a la transmisión a los siguientes miembros: Las Autoridades Generales; los Setentas de Área; las presidencias de estaca, de misión, de templo y de distrito; los secretarios de estaca y distrito; los secretarios ejecutivos de estaca y distrito; los miembros del sumo consejo; las presidencias de estaca y de distrito de la Sociedad de Socorro, los Hombres Jóvenes, las Mujeres Jóvenes, la Primaria y la Escuela Dominical; los obispados; las presidencias de rama; los secretarios de barrio y rama; los secretarios ejecutivos de barrio y rama; los líderes y ayudantes del grupo de sumos sacerdotes; las presidencias del quórum de élderes; las presidencias de barrio o de rama de la Sociedad de Socorro, de los Hombres Jóvenes, de las Mujeres Jóvenes, de la Primaria y de la Escuela Dominical; el líder misional de barrio.

La capacitación se transmitirá a más de 30 idiomas. Consulte con sus líderes del sacerdocio para mayor información sobre la disponibilidad de esta transmisión. ■

## Mantenga la conferencia viva en el diario vivir

Ha escuchado los mensajes; ha sentido el Espíritu; se ha comprometido a seguir el consejo. Pero ahora que ya terminó la conferencia, ¿qué hará para que ésta sea parte de su

vida en los próximos seis meses?

Los miembros de la Iglesia, alrededor del mundo, comparten lo que les ayuda a recordar e implementar los mensajes de la conferencia general.

### **Incluya la conferencia general en su diario vivir**

Escuche los discursos al estar haciendo ejercicio, al conducir, al efectuar quehaceres en el hogar o al prepararse para el comienzo del día.

—James, Ontario, Canadá

Cada miembro de la familia toma un turno y elige un discurso para escuchar durante el desayuno.

—Ashlee, Washington, EE. UU

Vea partes de la conferencia general en familia los domingos.

—Grant, California, EE. UU

### **Incorpore los discursos en las noches de hogar**

Seleccione los mensajes que desee estudiar en familia y asígnelos a miembros de la familia para que los enseñen en las próximas noches de hogar.

—Vern y Jennifer, Utah, EE. UU



Lean o vean los discursos y pónganse metas en las que puedan trabajar como familia.

—Tony, Arizona, EE. UU

### **Utilice los discursos para el estudio de las Escrituras**

Alterne la lectura de las Escrituras por la mañana con la lectura de un discurso de la conferencia general por la tarde.

—Diane, Washington, EE. UU

Lea un discurso a sus hijos cada noche como un relato antes de irse a dormir.

—Heather, Utah, EE. UU

Busque las referencias de las Escrituras de cada discurso después que lo haya leído.

—Becky, Utah, EE. UU

Subraye todo lo que las Autoridades Generales nos piden hacer específicamente y concéntrese en seguir su consejo.

—Helen, Australia

### **Estudie por temas**

En una lista escriba los temas de los que se hablaron en la conferencia general y compárelos con las cosas que desee mejorar en su vida. Estudie un tema a la vez mientras se esfuerza por mejorar antes de la próxima conferencia general.

—Rebecca, Texas, EE. UU

Por algunos días, en su estudio de las Escrituras, concéntrese en un tema en particular o concéntrese en el mismo tema durante algunas semanas en las noches de hogar.

—Francis, Nigeria

### **Comparta los mensajes con otras personas.**

Incluya citas de la conferencia general en boletines de la Iglesia o en volantes.

—Todd, West Virginia, EE. UU

Sea el anfitrión o únase a un club de lectura de la conferencia general, ya sea con otras personas o en línea. Cada semana estudie un discurso y vaya al club de lectura preparado para compartir lo que haya aprendido.

—Stephanie, Utah, EE. UU

## Corrección

En la portada interior de la revista de mayo de 2010, el ejemplar de la conferencia, en el tercer enunciado al pie de la ilustración *Harmony, Pennsylvania*, por Al Rounds, debería leerse: “Aquí el profeta José tradujo gran parte del Libro de Mormón”.

En el ejemplar de la revista de

octubre de 2010 *Ensign* y *Liahona*, *Los templos de La Iglesia de Jesucristo de los Santos de los Últimos Días*, la fotografía del Templo de Washington, D.C. en las páginas cuatro y cinco, y la fotografía del Templo de Portland, Oregon, en la parte de atrás de la portada de la revista del templo, las tomó Robert A. Boyd. ■



---

# LA FAMILIA

---

## UNA PROCLAMACIÓN PARA EL MUNDO

---

### LA PRIMERA PRESIDENCIA Y EL CONSEJO DE LOS DOCE APÓSTOLES DE LA IGLESIA DE JESUCRISTO DE LOS SANTOS DE LOS ÚLTIMOS DÍAS

**N**OSOTROS, LA PRIMERA PRESIDENCIA y el Consejo de los Doce Apóstoles de La Iglesia de Jesucristo de los Santos de los Últimos Días, solemnemente proclamamos que el matrimonio entre el hombre y la mujer es ordenado por Dios y que la familia es fundamental en el plan del Creador para el destino eterno de Sus hijos.

**TODOS LOS SERES HUMANOS**, hombres y mujeres, son creados a la imagen de Dios. Cada uno es un amado hijo o hija procreado como espíritu por padres celestiales y, como tal, cada uno tiene una naturaleza y un destino divinos. El ser hombre o el ser mujer es una característica esencial de la identidad y del propósito premortales, mortales y eternos de la persona.

**EN EL MUNDO PREMORTAL**, hijos e hijas, procreados como espíritus, conocieron a Dios y lo adoraron como su Padre Eterno, y aceptaron Su plan por medio del cual Sus hijos podrían obtener un cuerpo físico y ganar experiencia terrenal para progresar hacia la perfección y finalmente lograr su destino divino como herederos de la vida eterna. El divino plan de felicidad permite que las relaciones familiares se perpetúen más allá del sepulcro. Las ordenanzas y los convenios sagrados disponibles en los santos templos hacen posible que las personas regresen a la presencia de Dios y que las familias sean unidas eternamente.

**EL PRIMER MANDAMIENTO** que Dios les dio a Adán y a Eva se relacionaba con el potencial que, como esposo y esposa, tenían de ser padres. Declaramos que el mandamiento de Dios para Sus hijos de multiplicarse y henchir la tierra permanece en vigor. También declaramos que Dios ha mandado que los sagrados poderes de la procreación han de emplearse sólo entre el hombre y la mujer legítimamente casados como esposo y esposa.

**DECLARAMOS** que los medios por los cuales se crea la vida mortal son divinamente establecidos. Afirmamos la santidad de la vida y su importancia en el plan eterno de Dios.

**EL ESPOSO Y LA ESPOSA** tienen la solemne responsabilidad de amarse y de cuidarse el uno al otro, así como a sus hijos. "...herencia de Jehová son los hijos" (Salmo 127:3). Los

padres tienen el deber sagrado de criar a sus hijos con amor y rectitud, de proveer para sus necesidades físicas y espirituales, y de enseñarles a amarse y a servirse el uno al otro, a observar los mandamientos de Dios y a ser ciudadanos respetuosos de la ley dondequiera que vivan. Los esposos y las esposas, las madres y los padres, serán responsables ante Dios del cumplimiento de estas obligaciones.

**LA FAMILIA** es ordenada por Dios. El matrimonio entre el hombre y la mujer es esencial para Su plan eterno. Los hijos merecen nacer dentro de los lazos del matrimonio y ser criados por un padre y una madre que honran sus votos matrimoniales con completa fidelidad. La felicidad en la vida familiar tiene mayor probabilidad de lograrse cuando se basa en las enseñanzas del Señor Jesucristo. Los matrimonios y las familias que logran tener éxito se establecen y se mantienen sobre los principios de la fe, de la oración, del arrepentimiento, del perdón, del respeto, del amor, de la compasión, del trabajo y de las actividades recreativas edificantes. Por designio divino, el padre debe presidir la familia con amor y rectitud y es responsable de proveer las cosas necesarias de la vida para su familia y de proporcionarle protección. La madre es principalmente responsable del cuidado de sus hijos. En estas sagradas responsabilidades, el padre y la madre, como compañeros iguales, están obligados a ayudarse el uno al otro. La discapacidad, la muerte u otras circunstancias pueden requerir una adaptación individual. Otros familiares deben brindar apoyo cuando sea necesario.

**ADVERTIMOS** que las personas que violan los convenios de castidad, que maltratan o abusan de su cónyuge o de sus hijos, o que no cumplen con sus responsabilidades familiares, un día deberán responder ante Dios. Aún más, advertimos que la desintegración de la familia traerá sobre las personas, las comunidades y las naciones las calamidades predichas por los profetas antiguos y modernos.

**HACEMOS UN LLAMADO** a los ciudadanos responsables y a los funcionarios de gobierno de todas partes para que fomenten aquellas medidas designadas a fortalecer a la familia y a mantenerla como la unidad fundamental de la sociedad.

---

*El presidente Gordon B. Hinckley leyó esta proclamación como parte de su mensaje en la Reunión General de la Sociedad de Socorro, que se llevó a cabo el 23 de septiembre de 1995, en Salt Lake City, Utah, EE. UU.*

---



*“Jóvenes, los amonesto a que se preparen para prestar servicio como misioneros. Consérvense limpios y puros, y dignos de representar al Señor. Preserven su salud y fortaleza...”, dijo el presidente Thomas S. Monson durante la sesión de apertura de la Conferencia General Semestral N° 180. “Un consejo para ustedes jóvenes hermanas: Aunque ustedes no tienen la misma responsabilidad del sacerdocio que la que tienen los hombres jóvenes de servir como misioneros de tiempo completo, ustedes aportan una valiosa contribución como misioneras y les agradecemos su servicio. Y ahora a ustedes hermanos y hermanas mayores: necesitamos muchos, muchos más matrimonios mayores. Pocas veces en su vida disfrutarán del dulce espíritu y la satisfacción que resultan del prestar servicio de tiempo completo juntos en la obra del Maestro”.*